This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

EL FOLK
LORE
FILIPINO

TOMO II.

ISABELO
DE LOS
REYES

1890

Hosted by Google

Hosted by Google

Hosted by Google

Hosted by Google

Hosted by Google

EL

FOLK-LORE FILIPINO

Colección comentada y publicada bajo la dirección

DE

Isabelo de los Reyes y Florentino

Miembro honorario de la Sociedad Española de Geografía Comercial, de número de la Imperial y Real Geográfica de Viena, y Delegado en Manila de la Académica Indo-China de Francia.

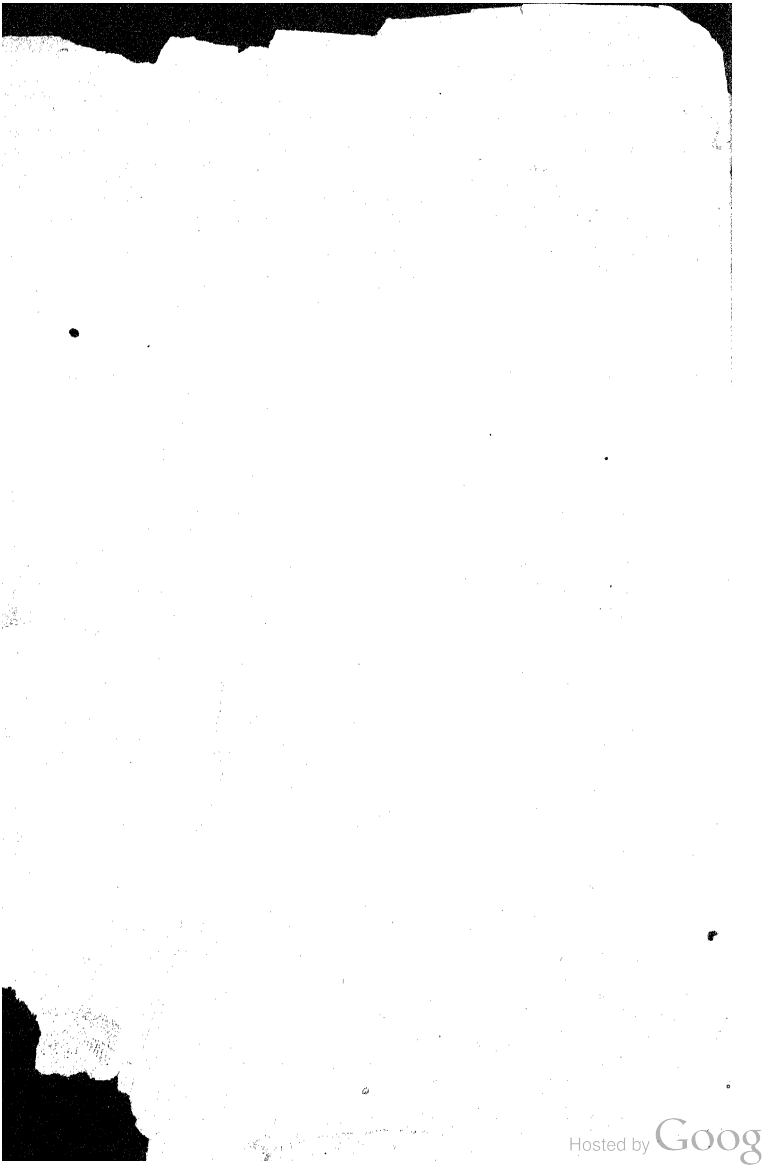
TOMO II.

Al rededor de un cadáver, por D. Miguel Zaragoza.
Folk Lore Bulaqueño, por Don Mariano Ponce.
Folk-Lore Pampango, por D. Pedro Serrano
Folk-Lore Tayabeño, por D. Pío Mondragon.
Miscelánea folk-lórica, por I. de los Reyes y Florentino.

MANILA: 1890

IMPRENTA DE SANTA CRUZ,
Carriedo 20.

Hosted by Google


Hosted by Google

El Folk-Lore Filipino

Digitized by Google

Hosted by Google

BIBLIOTECA DE «LA ESPAÑA ORIENTAL»

EL FOLK-LORE FILIPINO

COLECCION COMENTADA Y PUBLICADA

bajo la dirección

DE

D. ISABELO DE LOS REYES

Miembro honorario de la Sociedad Española de Geografía Comercial, de número de la Imperial y Real Geográfica de Viena, y Delegado en Manila de la Académica Indo-China de Francia.

TOMO II

Al rededor de un cadáver, por D. Miguel Zaragoza.
Folk-Lore Bulaqueño, por Don Mariano Ponce.
Folk-Lore Pampango, por D. Pedro Serrano
Folk-Lore Tayabeño, por D. Pio Mondragon.
Miscelánea folk-lórica, por I. de los Reyes y Florentino.

MANILA: 1889

IMPRENTA DE SANTA CRUZ,
CARRIEDO 20.

Hosted by Google

El primer tomo de esta obra, escrito por D. Isabelo de los Reyes y Florentino, fué premiado con medalla de plata en la Exposición Filipina celebrada en Madrid en 1887.

Hosted by Google

PRÓLOGO

Cuando yo pensaba descansar un rato, y preparar lo que resta del *Folk-Lore ilocano*, cumpliendo lo ofrecido en el tomo primero (1), el bueno del Sr. Atayde me dice que siga á mi cargo hacer el folletin de LA ESPAÑA ORIENTAL, que con tanto acierto viene dirigiendo.

Por ahora, sólo tengo preparados los escritos de los ilustrados jóvenes filipinos, Sres. Zaragoza, Ponce, Serrano y Mondragon, y son los que voy á insertar en este tomo, por orden de fechas, y algunos apuntes míos.

Las cartas de mi hoy estimado amigo D. Miguel Zaragoza, correcto escritor y uno de los mejores pintores que tiene Filipinas, que con el título de *Al rededor de un cadáver* y bajo el pseudónimo de *Mario* ha tenido la amabilidad de dedicarme en las columnas del *Porvenir de Bisayas*, cuando aún no me conocía personalmente, con propidad no se pueden llamar *folk-lóricas*, porque en el *Folk-Lore* nada debe haber de imaginario, y dichas cartas son más bien artículos humorísticos sobre costumbres visayas, modelos en su género. Hay en ellas excelente forma y gran fondo de verdad: las figuras que pinta el distinguido autor, existen y son puramente folk-

(1) Acaba de publicarlo la *España Oriental*.

Hosted by Google

lóricas. aunque ha recargado más de lo real los colores, para provocar la hilaridad de los lectores.

El Sr. Zaragoza, sin duda, aun no comprendía ó no quizo comprender el verdadero objeto del *Folk-Lore*, cuando escribió dichos artículos, y á fé que varios folk-loristas peninsulares han incurrido en el mismo error.

Se estilaba, y aún se estila en Filipinas, ridiculizar las costumbres del país, siempre exagerándolas para divertir á los lectores, y no para ilustrar á los que no las conocen; pero el *Folk-Lore* persigue fin más alto, científico; de aquí que no se puede admitir como folk-lórico, todo lo que tenga algo de imaginario, y no se crea que mi artículo *¿Folk-Lore Administrativo?* tenga pretensiones de pasar por tal, aunque sea casi una cadena de verdades.

D. Mariano Ponce, autor del *Folk-Lore Bulaqueño*, aporta curiosos datos y los engalana con su erudición; y hubiera acertado más comparando estas costumbres con las malayas, polinesianas ó las mismas filipinas, en lugar de hacerlo con otras que parecen extrañas.

Los materiales reunidos por D. Pedro Serrano y D. Pío Mondragon, también son muy buenos.

Y pongo punto final á este prólogo, para continuar mis observaciones por medio de notas, manifestando mi agradecimiento á dichos amigos y otros que me han proporcionado datos para este tomo.

Isabelo de los Reyes.

Hosted by Google

AL REDEDOR DE UN CADÁVER

(Costumbres Bisayas.)

Sr. D. Isabelo de los Reyes.

Iloilo 5 de Mayo de 1885.

Muy Sr. mio: Hace algunos dias, en una de esas mañanas en que me levanto de la cama para echarme en mi poltrona, y en donde como á trueque de la falta de celo en el cumplimiento de mis habituales ocupaciones, voy aumentando el número de proyectos que tengo en la cabeza; pero que de allí, estoy seguro, no pasarán, vino á mis manos el número de *El Porvenir de Bisayas* donde V., en carta muy razonada, invita á los conocedores de este país á contribuir á la realizacion del levantado propósito que le anima sobre la formación más ó menos completa del *Folk-Lore Filipino*.

Como yo lo considero, Sr. De los Reyes, no útil solamente, sino hasta necesario, y como de usos, achaques y abusiones de este país me precio de estar enterado, como hijo que soy de él, al punto

Hosted by Google

pensé sériamente en cooperar en lo que pudiese á su propósito de V., aún cuando para ello hubiese menester de un esfuerzo, porque ni acostumbro á manejar la pluma, ni tengo fé en mis fuerzas, ni desconozco lo árduo de la empresa: y digo que lo pensé sériamente, porque me propuse con la fuerza toda de mi voluntad que el tal proyecto no quedase como otros muchos en idem.

Y como una decidida voluntad se supera por lo comun á cualesquiera dificultades, la mia allanó al punto las que se me presentaron. ¿Qué es muy difícil la empresa? Pues me concretaré á ser simple cronista. ¿Qué el cuadro de simplezas que presente al público, resultará una simpleza? Pues me encastillo en mi pseudónimo. ¿Qué el cuadro me lo hacen trizas? Pués que allí me las den todas ¿Qué me suman? Como no sea por hambre, no habrá por qué asustarse; además, mi Sr. De los Reyes saldrá á la palestra á mi defensa con todas sus armas, ó me amparará con su escudo que lleva por mote.

«Arrojar la cara importa
Que el espejo no hay por qué.»

Y á vueltas de tales acomodaticias observaciones, mi imaginación fué combinando diferentes bocetos tomados del teatro de la humilde esfera social, pero como mi imaginación, pobre de suyo y entonces un si es no es adormecida todavía, me los fuese presentando bastante abocetados, hube de abandonar mi poltrona y echarme á la calle para estudiar del natural tipos y costumbres. Y como hay generalmente para un buen deseo casualidades que parecen providencias, se me proporcionó á algunos pasos de mi casa un vehículo, que para el proyecto que yo

Hosted by Google

acariciaba, me venía como de perlas; no obtante, como aún cuando por casualidad, que en mí es cosa rara, tropiezo con esas buenas casualidades, siempre se me entromete mi maldita suerte, el tal vehículo por lo viejo, desvencijado y lleno de amarras de bejuco, atentaba contra la intregridad de mis huesos, y contra mi paciencia, que es sobrada, las sobradísimas prudencia y humildad del pobre penco. Sin embargo, así y todo no eran, penco y carromata, pués carromata era, peores que el cochero, que es cuanto hay que decir de la estampa de aquel al parecer prójimo, pero como ya se figurará V., de tal suerte con aquellos se identificaba, que, por lo armonioso, en líneas y colores, formaban un conjunto muy digno del pincel de Goya.

Si la carromata abundaba en amarras de bejuco, no andaba menos escaso de vendajes el cochero ni estaba menos estropeado. Rodeaba su achatada cabeza un pañuelo de grandes listas á cuadros verdes y encarnados, no á guisa de sombrero, porque la parte superior de aquella precisamente quedaba en claro, y tan en claro que entre pobres y raros mechones de pelo se descubrían los estragos de una erupción herpética (1). Para sujetar los girones de su camisa, rodeaba su cintura á modo de cinto, una tira de bejuco: iba despechugado, más le cubría el pecho un grande parche de nó sé que emplasto que olía á qué sé yo. Los pantalones lo habrían sido, sí señor, pero entonces, á fuerza de zurcidos por la parte de abajo, más bién eran calzones: en

(1) La erupcion herpética y el emplasto mal oliente, no caracterizan á los cocheros filipinos. Ya he dicho que esta carta es puramente humorística. *Nota de De los Reyes.*

Hosted by Google

cambio la parte inferior de sus piernas cubrían sendos vendajes.

Si aún no le tengo á V. fastidiado con semejante mamarracho, le diré, además, que no fué poco el mareo que me dió de verle como sin cesar levantaba ambos brazos para agitar en alto las riendas y el resto ya insignificante de una rama seca que le había servido de látigo, batiendo á compás la lengua para arrear al penco y escupiendo por un colmillo, casi á cada intermedio del indicado compás. Ya queda dicho que nuestro auriga, ó de quien lo sea, porque ni V. ni yo para nada le queremos, estaba tan laxo y anguloso como el penco y, sobre todo, más destartalado, no por el muermo y el arestin, como pudiera V. figurarse, recordando lo del contínuo saliveo y lo de los vendajes, en ambos tabillos, no, señor mío, no era más que por exceso de *tuba* (1); y dicho esto, no estrañará ya que el predicho *tao*, más propio en el lecho de un hospital que en el pescante de una carromata, pudiese agitar tanto y con tantos brios los brazos y la lengua.

Y ¿no está V. conforme en que se necesita valor ¡qué digo! temeridad para servirse de aquella carromata, de aquel jamelgo y de aquel cochero? Pues mire V., amigo mío, (y le llamo amigo, pués ya vengo hablándole largo y es achaque comun prodigar esa palabra) yo, que soy prudente por temperamento, me subí al vehículo así, así... como quien dice á *Roma por todo*, y ordené al auriga, como quien ordena poca cosa, que me condujese á un

(1) Sávia fermentada de la palmera del coco. Bebida comun entre los bisayas.

Hosted by Google

pueblo que de aquí dista nada menos que cerca de dos leguas, por ser dia aquel de feria en el indicado pueblo, feria, como aquí le llaman, bastante animada, pués que concurren á ella ordinariamente compradores y mercaderes de los pueblos circunvecinos.

De allí, pensaba yo poder sacar mucho de provecho para la realización de mi proyecto y si nó, mi mala suerte que por tan suyo me tiene, hará alguna de las suyas que sea muy digna de referirse, en un viaje de dos leguas y con tales elementos. ¡Tal era mi deseo de ver á la luz pública y apadrinado por V. siquiera un enjendro de mi pobre imaginación! Más por fortuna, y tal digo porque es siempre para alegrarse el tener sanas y en su sitio las costillas, llegué á ver al fin y sin novedad importante el indicado pueblo y no tan pasito á paso como el jamelgo quería, pero sin librarme de los refunfuños del cochero por lo largo y pesado del camino.

Continuaré en el próximo número (1), á fin de no hacer demasiado pesada esta primera epistola de su más atto. y affmo. S. S.

q. b. s. m.

MARIO:

(1) Del «Porvenir de Bisayas,» en que se publicaron estas cartas.

Hosted by Google

SEGUNDA CARTA

Sr. D. Isabelo de los Reyes.

Casi á la entrada del pueblo, apreciable señor mío, á donde, como le decía en mi anterior, al fin había llegado, á pesar del jamelgo y del cochero, se levanta una casa de aspecto regular, y como un mi conocido, que á la sazon se hallaba á la ventana, me invitase á subir, y como notase yo que había fiesta en dicha casa, subí de grado, no precisamente por la fiesta, sino porque supuse que allí podría hacer prévios estudios para mi proyectado artículo de costumbres. Y estudios sobre *un dia de dias*, *una boda* ó *un bautizo* presumía que serían, mientras que de dos en dos subía las escaleras aguijoneado por el deseo y por el temor de perder algun curioso detalle.

Perezosilla andaba entonces mi mala suerte, porque aquella ocasión era como de perlas. Había fiesta, sí señor, y por cierto muy animada, y si no había niño recien *acristaneado*, ni dias que celebrar, ni novios de por medio, en cambio, y para mayor realce, era el *héroe* de la fiesta el cadáver de una mujer.

Hosted by Google

¡Qué alegre desorden reinaba entre la concurrencia! ¡qué olor á guisados grasientos y llenos de especias partía de la cocina! ¡qué de soberbios *lechones* asaban dos alegres mancebos en un solar abierto, frontero á la casa! ¡cuántos espectadores los rodeaban muy satisfechos con su ración de vista! y ¡qué de esclamaciones de júbilo y de aduladoras agudezas á cada alarde de celo que mostraban ambos mancebos en su sabrosa ocupación.

Se hallaba colocado el cadáver dicho en medio de la sala sobre un catre adornado con gasas, y éstas con flores artificiales, seis cirios caprichosamente pintados con ocre y merbellon y en sus correspondientes candelabros despedían triste luz al rededor del catre. La sala era espaciosa y en sus ángulos se veían sendas pesadas columnas, que alguno que se creía pintor, quizo figurarlas de mármol. En el promedio de una de las paredes de la sala pendía un cuadro de dimensiones regulares, que á lo que entendí, representaba á la Vírgen de los Dolores, y que en efecto daba el verlo dolor, tanto más cuanto que un puñal de oro como un palmo de largo, figuraba estar clavado bajo la clavícula izquierda; cierto que lo triste y lo negro del estirado ropage casi desaparecían bajo un profuso bordado de seda y de platilla. Adornaba el cuadro un ancho marco de caracagon con grandes y dorados rosetones en sus ángulos; al pié del cuadro, entre el lienzo y el marco, veíanse clavados así como una ofrenda á la Vírgen unos cuantos monda-dientes de plumas de ave, de esos que están tan adornados de lazos y de cintillas de platilla y oropel y que en las casas principales de los pueblos suelen repartir en-

Hosted by Google

tre los distinguidos convidados, cuando celebran alguna fiesta. Al pié del cuadro había una consola, sobre la consola un perrito de carton, y á los lados del perrito, los bustos de yeso pintado de no sé qué Venus y de Napoleón primero. Ardian sobre la consola tres velas dedicadas sin duda á la Vírgen del dolor, aunque al parecer lo estaban á los dicho perrito, Venus y Napoleón. A los dos lados de la consola y equidistantes, había dos antiguas y pesadas cómodas y aquí y allí sillas, sillones, bancos y *lankapes*.

Componían aquella reunión niños, jóvenes y viejos, algunos con luto en el traje y los más con risa en el semblante; mujeres que mostraban no bien aprendidos dengues, hombres que no se hallaban dentro de su almidonada ropa, manos que obligaban contínuamente al órden y sumisión á rebeldes y aceitosas cabelleras, piés, que aliviaban la prisión que sufrían dentro de los zapatos ó botitos saliéndose á medio salir, algunos que daban órdenes con rivalidad aduladora y pocos, muy pocos, que los recibían y, por último, sucios y descalzos que iban y venían de la cocina á la sala, y de la sala á la cocina con la mayor familiaridad del mundo (1).

La hija de la difunta, que según su padre *era ya soltera*, esto es, que ya no era niña, con la cabellera, enmarañada, en traje ligero y descalza por añadidura, ora se encontraba llorosa á la cabecera del cadáver de su madre, ora en la cocina impasible dando órdenes y torniscones á los *batas* y á los mozos.

(1) El Sr. Zaragoza se refiere á una familia del pueblo.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

Un pintor, acaso el que pintó las columnas de la sala y el cuadro de la Vírgen, retrataba el busto de la difunta. Rodeábanle curiosos, que eran, eso sí, tan pintores ó más que él, pero de tan opuestos pareceres que unos afirmaban que el rostro había salido corto, otros que largo; quienes que chata la nariz, quienes que nó; cuales que más moreno, cuales que mas blanco, y el pobre discípulo de Apeles, que se aturdia de lo lindo, procuraba salir de aquel muy enredado berengenal de pareceres dando á cada uno la razón y prometiendo á todos que quedarían contentos al terminar su obra, si bien ninguno creía en sus promesas á juzgar por ciertos significativos guiños que hacían y por ciertos punzantes chistes que le lanzaban, primero como de pasada y después ya directamente. No había, pues, piedad para el pobre. Sudaba y trasudaba por levantar su reputación por encima de aquellos tiranuelos, pero no le fué posible y concluyeron por aplastarla: verdad que fué bajo un peso de chistes que pesan como una montaña.

Atento observaba yo aquel cuadro, nó el del pintor, sino el de la fiesta, que por cierto se presentaba con más defectos, inconexiones y desarmonías, cuando á lo mejor me sorprendió una relación de las bondades de la finada, dicha entre escandalosos sollozos y en son de extraña y monótona canturia. La que así cantaba no era otra que la hija, abrazada entonces al cadáver de su madre y llenándola de besos á cada intermedio de su canto llano, la misma que hacía poco daba impasible en la cocina órdenes y torniscones. Me sorprendió asimismo el ver que durante aquella extraña relación, la concu-

Hosted by Google

rrencia no hubiese siquiera afectado parar su atención en ello, pues continuaba con el mismo desorden y algarabía.

No fué corto aquel extraño plañir, ni corta la niña en relatar, cantando bondades de la finada, más al fin cesó no por falta de lágrimas ni demás bondades que relatar, sinó porque sin duda necesitaban ya de descanso sus pulmones, pues ha de saber V. que hasta los sordos lo oían y se repetían la relación y los sollozos á intérvalos no muy largos. Además nuestra pobre niña tenía que estar en todo, así es que daba fin á su canto para ofrecer do quiera *buyos* y cigarros ó dar órdenes en la cocina y atender al condimento de las viandas.

Estrañará V. tanto como yo que de tal suerte se pueda amanerar la expresión de los más íntimos sentimientos; y abrigo el temor de que ponga V. reparos á mi veracidad, pero crea V. que sobre este particular al ménos ha sido fiel y escrupulosa (1).

Cierto que amoldar el espíritu, cuando se halla fuer-

(1) El haber dicho, y lo digo con entera convición, que hay gran fondo de verdad en estas cartas, me obliga á poner notas en algunos puntos, para salvar la verdad folk-lórica, empezando por hacer constar que aún entre los pintores filipinos sin instrucción alguna, hay excelentes retratistas por naturaleza, aunque el retrato no resulte artístico. El mismo Sr. Zaragoza ofrece en su persona muy buena muestra de las singulares aptitudes de los filipinos para las Bellas Artes. Tampoco es exacto que no se afecten los concurrentes, cuando oyen plañidos; al contrario, muchas mujeres lloran en estos casos. Y la familia del difunto, ó las personas á quienes debe más afectar su muerte suelen estar encerradas en un cuarto retirado. Sin embargo, pueden darse casos como el que cita el Sr. Zaragoza, pero excepcionales.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

temente conturbado, en el molde de la costumbre y además no romperlo por fuerte que ese molde sea ¡vive Dios que no lo concibo! Verdad que esta costumbre se vá estinguiendo de por sí en estos pueblos y relegándose á los interiores segun el decir de los ancianos: verdad que con más frecuencia se la observa en la última capa social. Y no podia por menos. Al venirse difundiendo con más ó menos fuerza por estos pueblos la luz de la civilización, viene refinando al par que robusteciendo, que es su misión principal, los sentimientos, y cuando éstos son como deben ser, no se dejan de ningun modo encarrilar en el estrecho carril de la costumbre.

Los que viven en la oscuridad no pueden apreciar nada en su justo valor, padecen de ceguera moral. En la sombra nada fructifica y la conciencia está adormecida.

¡Plaza á la luz! ¡paso al progreso!

Y V. amigo mio, pase por alto, si quiere, esta enfática digresión que yo procuraré no separarme para nada en mis cartas sucesivas del *rededor del cadáver*.

Otro dia continuaré.

Soy de V. con toda consideración.

MARIO.

Hosted by Google

TERCERA CARTA

Sr. D. Isabelo de los Reyes.

Apreciable señor: Aun me zumbaba el estraño son de aquel plañir cantado que en mi carta anterior le referí, cuando el dueño de la casa á quien llaman Capitan Cándoy (Cándido era su nombre y era ex-gobernadorcillo) viéndome solo y silencioso en un rincon de la sala, siendo así que todos alborotaban, se sentó á mi lado para darme afectuosamente conversación.

Me habló de su difunta esposa, que era su esposa la difunta, de lo mucho que ésta había sufrido durante la enfermedad y cuando se encontraba nuestro buen hombre más animado en su conversación, nos sobrecogió la presencia de una vieja repulsiva que no era otra que la curandera, la misma que pensando piadosamente y según buenas y malas lenguas apresuró la muerte de la difunta.

Era vieja, seca y nerviosa, entrometida si las hay, *culti-parlera* y con aire de *qué se me dá á mi*, déspota, además, y engreida con su arte de matar.

Goza en el pueblo de muchas prerogativas, nó

Hosted by Google

porque allí sea querida y sí por cierta fama de bruja que ella se cuida de sostener á fuerza de artificios y sutilezas. No se la conocen bienes, ni se afana por tenerlos, ni conoce parientes ni tiene más servidores que una niña como de doce años de edad. Posée por puro lujo, como ella dice, una choza, y es así en efecto porque se puede decir que sólo la tiene para confeccionar en ella sus brevajes.

No obstante lo dicho es desahogado, mejor diré, holgado su *modus-vivendi*, porque ha de saber V. que come en donde el grado de su apetito se lo indica, que duerme en donde se le antoja, que pasa el día y también la noche jugando al *panguingui* y que cuando descansa del juego ó cuando quiere, se entretiene en engañar á sus enfermos ó en matarles con sus brevajes, que para ella es igual ó en arrojar malignos del cuerpo de algún poseido, bien con artes diabólicas y bárbaras ó bien en virtud de su famoso *anting-anting*.

¿Quién es capaz de desavenirse con ella, ó de mirarla siquiera sobre los hombros?

Si allí no es querida, es temida. Es, por decirlo así, una soberana despreciada á quien sin embargo rinden á ciencia y paciencia pleito-homenaje, prestan servicios y pagan tributo.

Como ya he dicho, no tiene más que una niña por sirvienta y en verdad que maldita la falta que la hace teniendo como tiene por suyas á todas las pobres del pueblo.

Es fama allí que la niña es hija de una infeliz á quien embrujó la maldita bruja y envió luego al otro mundo por medio de sus brevajes y sus cábalas, pero qne en compensación prohijó á la pobre

Hosted by Google

niña y la tiene hasta con cierta benignidad. ¡Criatura angelical! ¡linda como pocas! ¡muchacha de gran porvenir..... para la bruja!

Se aproximó, ya he dicho, á *tio* (1) Cándoy y á mi y guiñándome un ojo y señalando al marido de su víctima por medio de un gesto de lábios, se sentó en una butaca frontera, sacó los piés de las chinelas, cruzó las piernas doblándolas sobre el asiento de la butaca, arrojó el residuo del *buyo* que conservaba en el paladar, escupió por un colmillo, echó hacía el otro el gran puro que fumaba y con voz tiple-gangosa y además de dómine, interrumpió descortésmente al bueno del tio *Cándoy* entablando en dialecto «bisaya» la conversación siguiente:

—Apuesto á que hablaban Vds. de la *defunta*, —continuó dirijiéndome la palabra,—y le hablaría á V. de la enfermedad: ¡ay señor mío! fué muy larga y penosa pero ¡vamos! no le diría á V. tio *Cándoy* que él y sólo él tiene la culpa de la muerte de esa pobrecita que en la gloria esté.

—¡Por la Vírgen de los Dolores! ¡y qué cosas se le meten en la cabeza! exclamó tio *Cándoy*.

—A tí, bobalicon entre bobalicones, que tienes la tuya dada al diablo.

—Bueno, mujer, bueno. Pero si hice al pié de la letra todito lo que tú me dijistes. Daba á la pobrecita mía frotasiones por todo el cuerpo de espíritu de vino con ajos machacados, ocho ó diez veces al dia.

—¡Para combatir el frio!

(1) Esta palabra aqui se emplea antes del nombre cuando la persona á quien se refiere es de cierta importancia.

Hosted by Google

—Se la aplicaban en los intermedios sinapismos en las piernas y en los brazos.

—¡Como que la pobre tenía un volcan en la cabeza!

—Se la estiraban ventosas en la espalda con frecuencia.

—¡Para arrancar el mal aire!

—Se la restregaba con sal la lengua.

—¡Como que la tenía siempre saburrosa!

—Y por agua de tiempo se la daba á pasto orines de niño de teta.

—¡Remedio infalible para la consunción!: cosa probada!, sí, señor. Pero ven acá, capitan de memos y *vamos al decir*: *hacer bien ó no hacer*: confiesa que por estúpidos miramientos no hicistes lo demás que te ordené. Has de saber que á grandes males grandes remedios y si tú no fueses débil, más débil que una criatura, no tendriamos que lamentar ahora esta desgracia...

—¡Que llorarla en el alma! interrumpió muy ufana otra vieja redonda como un tonel, que por allí cerca andaba.

—Admito la enmienda, tia *Ninay*, replicó la curandera: *quien tiene boca se equivoca.*

Inútil es decir que la tia *Ninay* se ensanchó más de puro gozo por haber logrado enmendar á la curandera. Ésta prosiguió:

—Sí señor! la desgracia que ahora lloramos y yó más que ninguno, porque ¡por la Vírgen Santísima! y qué pena es para nosotros los de la *cencia* que un enfermo se nos muera! Verdad que, *vamos al decir*: *no temas al rayo sino á la raya*, y cuando la raya le señala á uno, no le salva ni *D. Ipócrato* ó *D. Ipocrifo*: ¡nunca me acuerdo de ese nombre tan

Hosted by Google

revesado!; ¡pero que fué, como V. ya sabe, uno de los siete sábios de... de por allá... médico y doctor de estudios muy altos. Y mire V. ¡yo que soy tan *sincible!* yo que por mis enfermos me desvivo! Desde que esa pobre se postró en cama, apenas si he dormido: ¡siempre cavilando sobre su enfermedad! Sí, por ella he sacado toda mi *cencia*. Hice más: he rezado por ella más salves, que estrellas tiene el cielo, á esa Vírgen milagrosa que V. vé ahí: he barrido tres domingos la Santa Iglesia del pueblo; he ido de rodillas, ¡qué sé yo cuantas veces!, durante toda la misa mayor, desde la puerta hasta el altar; pero ¡nada ha valido, nada! verdad que este capitan de memos tiene la culpa...

—Jesús! Jesús! Jesús!—exclamó tio Cándoy, santiguándose tres veces.

—Pues, mire V.: la pobre enferma tenía momentos en los que era juguete de espíritus malignos... ella misma lo decía.

—Si eran *dilirios*.

—Que *dilirios!* ¿Vas á saber más que yo que soy de la profesión? Espíritus del infierno, y de los profundos del infierno, que se introducían en su cuerpo y la martirizaban. Era eso más claro que esa luz bendita del sol que nos alumbra. Pero bien que advertí al bobalicon de su marido que llenara el cuarto de braseros, que continuamente pusiese en ellos incienso, que sobre todo cojiese una palma bendita y sin miramientos sacudiese con ella á la pobre enferma como también las paredes del cuarto, para que huyesen los espíritus al infierno, que es donde bien se están, y no en el cuarto ni menos dentro del cuerpo de una buena cristiana.

Hosted by Google

—Y todo eso hice yo, replicó tio Cándoy.

—Pero cuándo? ¡cuando ya la enferma se hallaba *in articulos-mortibus!*: ¡mire V., ayer!

—Pero si es que antes lo había yo hecho, pero la infeliz se me quejaba de que se asfixiaba por tanto humo, y luego cuando la sacudí con la palma bendita, que por cierto fué con todas mis fuerzas, me dijo que el diablo era yo y que la quería matar.

—Bah! y qué gracia! eso decía porque estaba endemoniada.

—Jesús! Jesús! Jesús! Dios nuestro Señor la perdone! exclamó el tio Cándoy, haciendo la señal de la cruz.

—Si tu me hubieras obedecido....

—Pero si la asfixiaba el humo... y al repetir lo del incienso...

—Y qué...!

—Que creo que murió asfixiada...

—Ignorante...!

—Si es que...

—¡Si es que tu...

—Si yó...

Aquella conversación sí que se hubiese hecho más endemoniada de lo que ya era, si otros endemoniados que andaban por la cocina no hubiesen atraido la atención de todos con una gresca infernal que armaron.

Nos lanzamos casi todos al sitio del alboroto y ¿qué creerá V. que fué? Pues un primo de la finada y un sobrino del viudo que ayudaban á condimentar las viandas, pero que más que ayudar se habían ayudado á rendir culto al Dios alegre y mofletudo

Hosted by Google

adornado de pámpanos y creo que porque si se debía poner más ó menos clavel ó achoete á la fritada trabaron tan escandalosa disputa, que el primo cogió un *bolo* y el sobrino, viendose entre el *bolo* y el fogon, se puso á gritar y á pedir auxilio á grandes voces, no encontrando mejor medio de salir de tan grande apuro.

Tia *Ninay*, aquella mujer como un tonel á quien V. ya conoce, zarandeándose como una fragata viento en popa, corrió también hácia la cocina y fué la que interpuso su balumba enorme entre los dos bravos... amantes de Baco, y con un sermoncito dicho con cristiana unción sobre la paz y concordia entre los príncipes cristianos, consiguió bien pronto restablecer el órden, digo la alegría, por que órden y compostura lo había sólo en la difunta y consiguió más, consiguió una buena taza de caldo de gallina que mostrando soponcios y pretestando de debilidad, pidió al belicoso primo de la difunta.

Y basta por ahora, señor De los Reyes; en el próximo número sabrá V., si su paciencia no se agota, otras cosas que allí he visto y presenciado muy dignas de referirse.

Soy su más atento servidor.

q. b. s. m.

MARIO:

CUARTA CARTA

Sr. D. Isabelo de los Reyes

Apreciable señor mío: Recordará V. la impertinente gresca que se armó en la cocina, recordará V. que en vez de sangre sólo hubo agua de borrajas por gracia y obra y aún sin gracia y obra de la señora *Ninay*, (á quién dejamos muy ocupada en soplar y sorver en la gran taza de caldo) y recordará V. por último, que muy luego se restableció el interrumpido contento.

Sabrá V. ahora, si es que este relato no le fastidia ó si por ser verídico quiere V. á ciencia y paciencia llegar hasta su conclusión, que el contento que allí reinaba subió de punto porque á poco de aquel pequeño incidente, hubo señales ciertas de que la comida estaba ya para servirse, y sabido se está que el olorcillo de una buena comida que se espera, dá al ánimo mayor espansión que la comida misma. Era aquello un verdadero *gaudeamus*.

Cuatro comensales del viudo que entonces hacían de mozos, trasladan la pesada mesa de comer de la *caida* á un extremo de la sala, pues es pequeña la *caida* y los convidados son muchos; y como tam-

Hosted by Google

poco corresponden al número de estos las dimensiones de la mesa ¿qué hacen?· pues, señor, corren á las casas vecinas, piden las mesas que encuentran y ajustan unas con otras lo mejor que pueden. Importa poco que sean de formas y alturas diferentes: como haya superficie, basta.

Llegaba, pues, la hora de la comida, y aunque pecador que soy y nada inclinado á escrúpulos de monja, tengo las casas mortuorias sólo para dar el pésame ó para el recogimiento, y como en mis gustos más raros, que debo de tener algunos, no entra como estímulante de mi apetito la presencia de un cadáver, cogí el sombrero con ánimo de marcharme, aún á trueque de pasar por alto los muy curiosos detalles que á buen seguro se ofrecerían á mi observación. Pero, ¡inútil propósito! que el amabilísimo capitan *Cándoy* me arrebata el sombrero y su cariñosísima hija me suplica con no pocas alharacas que me quede á comer, Y ¡por las vírgenes del cielo! como no acceder incontinentí á las súplicas de una *Inday* que deja de gemir y de alisar los cabellos de la difunta para tener mi diestra entre sus manos y sobarla en muestra de cordial súplica y con trazas de no soltarla hasta conseguir su objeto! Arrepentíme de mi propósito de marcharme más que de mis pecados y me quedé, sí señor; más me quedé tan encogido como grande fué mi arrepentimiento.

No bien me había repuesto de mi turbación por la esquisita amabilidad de la *Inday* y por la no menor franqueza de su buen papá, cuando la voz de bajo profundo de éste se enseñoreó de la escandalosa conversación de los convidados anunciando

Hosted by Google

que estaba puesta la comida. No faltaron esclamaciones de júbilo mal contenidas y algunos echándoselas de francotes vitorearon al anfitrion (1). Y no fué preciso repetir el aviso. Ni aún cuando empuñara la vara de la justicia habría sido á buen seguro con más amor y prontitud obedecido, que muy luego, en desordenada mesa, como si se tratase de un asalto, allá se van á la mesa niños, jóvenes y viejos (2).

Atravesada á los piés del cadáver (3) colocaron la mesa, la que como la de los antiguos romanos era larga y muy estrecha, hacía eses como un sendero tortuoso y como un terreno quebrado presentaba quebradas y vericuetos. Los asientos eran también de formas y alturas diferentes, pues se componían de bancos de la cocina, de uno ó dos sofás, de sillas con brazos y sin brazos y hasta de dos ó tres butacas, y como al colocarlos no hubiesen buscado, aunque era imposible, cierta correspondencia ó conexión entre sus diferentes alturas y las de las mesas, era en verdad cosa curiosísima el ver la línea de los convidados. Unos estaban en asientos tan altos, que para comer habían menester de un encuentro entre la boca y la mano y otros en tan bajos, que al parecer comían metiendo la boca en el plato.

Cubrían aquella multiforme mesa manteles ya amarillentos y con pronunciado olor á humedad y también con un si es no es á cucaracha por el largo espacio de tiempo que habían estado encerrados en las cómodas. Tenían algunos convidados su corres-

(1) Broma del autor.—*De los Reyes.*
(2) Idem.—*De los Reyes.*
(3) Novela pura.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

pondiente servilleta; (pues no las había para todos) pero también con los dichos color y olores y tan pequeñas y con tanto encage en sus estremos, que sobraba encage y faltaba servilleta. Los sirvientes eran improvisados, lo cual bien se echaba de ver por la torpeza con que servían y por el desorden en que estaban colocados los cubiertos.

No quiso tio *Cándoy* sentarse á la mesa por más que se le había instado, porque creyó de su deber colocarse detrás para servir y dar instrucciones á los aturdidos sirvientes; y apenas nos hubimos todos colocado «*Señores*—dijo con acento enfático—*dispensar la pobreza.*

Seriamos unos treinta y comida había para ciento, pues entre no poca morondanga de guisos se destacaban como en primer término los imprescindibles *lechones*, de que ya he hablado, unos cuarenta chorizos fritos, tres jamones de China, dos capones asados, más de una docena de pollos despatarrados y aliabiertos en sendos nidos de hojas de laurel y de orégano, clavos de especia, canela, achote, cebollas y demás zarandajas; un buen número de albondiguillas y, por último, cuatro soberbias gallinas cocidas nadando en abundante caldo. Veíanse algunos panes trasnochados, encurtidos, dulces, frutas y grandes platos de humeante *morisqueta*. Hacían también buen papel sobre la mesa unas doce redomas de vidrio de aquellas del tiempo de nuestros abuelos, todas llenas de vinos generosos.

La niña de la casa se separó de la finada para servir como su padre á los que hacían por la vida, y, como era natural, solía hacer á tal ó cual convidado su correspondiente fineza. Otra nueva tur-

Hosted by Google

bación esperaba yo porque es en verdad amabilísima la niña, y en efecto, yo fuí uno de los agraciados; y ¿cómo era posible no turbarse de nuevo ante otra nueva muestra de cordial amabilidad? La fineza, si bien sólo consistió en una cebolla encurtida, en cambio fué sacada del platillo con sus propios lindos dedos; y no paró en esto su amabilidad, pues casi seguidamente cogió con sus mismos dedos también un respetable trozo de *lechon* y poniéndolo en el plato me dijo que si no lo comía todo, se tendría por cruelmente desairada. No sé si me comí al fin toda aquella respetable ración; pero si sé que en vez de *lechon* paladeaba la sal de higuera de cuya eficacia esperaba necesitar.

Las viandas todas, ó casi todas, acaso por la prisa y la confusión, y sin duda porque los cocineros más se ocuparon de honrar á Baco que á sus amos, se resistían al pulso más seguro y al más afilado cuchillo, y hubo alguno que echándoselas de anfitrion y diciendo: *Señores, entre amigos y soldados, cumplimientos son escusados* y arremangandose, coge un capon y tirones por derecha y tirones por izquierda, redúcele á pedazos y los reparte entre los que de él gustaban. La curandera, que así se curaba de etiquetas como de enviar al prógimo al cementerio y, otros que siguieron su ejemplo, encontrando engorroso eso de comer con cubiertos, pónense á comer con la mano *ad-usum* del país.—*Así me gusta, Señores,* exclama el anfitrion, *¡fuera cumplimientos!* y los más repiten *¡¡fuera cumplimientos!!* y mi adlátere, hombre obeso si los hay, y de esos que respiran con cierta violencia, me alarga un vaso con moscatel, después de beberse él la mitád.

Hosted by Google

Con placer se comía allí cual si la presencia de la muerte obligase á comer bien (1). Hubo además sus brindis correspondientes, y fué tio *Cándoy* el primero que brindó, ahuecando más por supuesto su ya grave voz, como si quisiese meter miedo, y levantando el vaso á la altura de la cabeza, con estas mismísimas palabras:—*Señores brindo por mi dolor, por el dolor de mi hija y por el dolor de mis amigos* (2),—y los amigos aplaudieron y siguieron comiendo. Otro, por no ser menos que el tio *Cándoy*, se levanta y grita: «*Señores ¡viva la defunta!*: otro, que era ex-cabeza y que por lo visto perdió la suya con su cabecería, se levanta también copa en mano y esclama—*Señores que se repeta la puncia!*», Acto seguido un pulido jóven, envarado por decirlo así dentro de su almidonada camisa, con grandes y *sombreados* puños y pecheras y de sus pantalones de color de canario; jóven que pasa en el pueblo por muy *leido* y de *estudios altos*, como que habia cursado no sé cuantos años de latinidad, se levanta y dice «*Si el público afectuoso me permite, tomaré la palabra, mis señores.*» Aplausos resonaron; y á las voces de *¡silencio! ¡silencio!:* todos enmudecieron y quedaron como suspensos; hasta la misma tia *Ninay*, que sólo se ocupaba en comer, quedóse como petrificada y con la boca abierta porque fué precisamente en el mismo instante en que iba á meter en ella un puñado de *morisqueta*. Nuestro pulido jóven, después de mirar á todos lados para convencerse de que todos estaban atentos; después

(1) E insiste el autor en la broma.—*De los Reyes*
(2) El colmo de la inventiva.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

de hacer como que meditaba y después de toser dos ó tres veces seguidas, coge una copa con jeréz y en tono afectadamente sentimental esclama:

Murió de este pueblo la flor
Y si ella murió, yo muera,
Pobre huérfano del amor;
Mientras, brindemos con dolor
Por el dolor que aquí impera.

¡Viva! viva! muy bien! gritaron todos, y hubo quienes me echaron cierta mirada de orgullo, así como diciendo:—¡Vamos! ¡qué tal! eh!: aquí también tenemos poetas.—Después de aquel triunfo tan completo, ¡quién se atrevía ya á brindar!: los brindis, pues, se acabaron por la gracia de Dios, digo, por la gracia de aquel jóven de tan *altos estudios* (1).

Los que concluían de comer, iban levantándose de la mesa, algunos diciendo la acostumbrada frase «*buen provecho, señores;*» pero sus asientos eran al instante ocupados por los improvisados sirvientes porque cansados del papel que hacian, tenían ya prisa en hacerse señores, pero que lo lograron sólo á medias, fácilmente se le alcanzará á V., pues hubieron de servirse ellos mismos. Fuerza es, empero, confesar que los nuevos señores comieron sin tanta confusión, sin tanta bulla y sobre todo sin brindis: verdad es que apenas quedaba ya vino en las redomas. Algo mejor hicieron el papel de señores que de criados.

Ya después, quiso Dios que hubiese algún so-

(1) Todo esto es novela: el Sr. Zaragoza no ha podido resistir á la extraña costumbre de ridiculizar con arranques de imaginación á los que se dedican al estudio, en vez de estimularles.

Hosted by Google

siego en aquella casa. Algunos ó porque se hartaron ó porque en la noche última no durmieron por auxiliar *á bien morir*, se habían ido entregando en brazos de Morfeo, quienes en los rincones y quienes en los *tankapes* y en las butacas mismas. Arrullábales de cuando en cuando la hija del tio *Cándoy* con su monótono plañir y á veces sucedía que le hacía el duo con su roncar alguno de los que dormían. El pintor seguía pintando, y como la cabeza de la difunta se le presentaba en escorso y como en punto á escorsos no era ni fuerte ni flojo, el retrato, por decirlo así, le resultó con la cara muy corta, y la hija cantaba llorando!:—«Qué buena que eras tú »madre mía, y ¡ay! que ya te llevarán y no te vol»veré á ver y ¡ay! que el pintor te sacó la cara »corta etc. etc.

Ya por ahora he abusado bastante de su paciencia, Sr. De los Reyes. En el número próximo, si Dios me permite y V. quiere, le tentaré de nuevo, pero será ya para la conclusión de este verídico relato.

Soy su más atento y seguro servidor.

q. s. m. b.

MARIO.

Hosted by Google

QUINTA CARTA

Sr. D. Isabelo de los Reyes

Apreciable señor mío: Después de los vivos goces del opíparo cuanto bullicioso festín, aquietáronse los ánimos, como ya he dicho en mi carta anterior, y sosegadas las ruidosas pláticas y hasta los tiernos coloquios de gárrulas doncellas y de gerundios galanes, (que hasta de esto había en derredor del cadáver) entregáronse al sueño de la manera mejor que pudieron unos cuantos de diversos sexos, edades y condiciones, cabeceaban otros y se estaban los demás bien arrellanados en sus asientos, casi todos con sendos puros en la boca, y deleitándose con la más feliz delectación en su bienestar, sin faltar, por supuesto, sencillos y tragantones Sanchos que por ciertos regodeos, por decirlo así, algún tanto escandalosos, en su satisfecha glotonería, hacían echar de menos aquellos sabrosísimos preceptos de urbanidad que inculcaba al suyo nuestro famoso hidalgo de la Mancha.

Emocionado por su triunfo el romántico poeta, no podía darse al reposo, é iba y venía por todo lo

Hosted by Google

largo de la sala mostrando cierto afectado embarazo en sus movimientos como dando á entender que le embargaba otra nueva elegiaca elucubración. El viudo, el bonísimo del tio *Candoy* á quien aquello de «*Murió de este pueblo la flor*» y lo otro «*Pobre huérfano de amor*» habían sonado en su alma como una música celestial y despertado por ende en él los impulsos primeros de su amor, se paraba absorto delante del cadáver y ¡oh poder de la poesía! oíasele esclamar con profunda emoción poética: *¡ay pobrecita mía! ¡eras verdaderamente una flor! y ¡ay de mí! pobre huérfano de tu amor?* Y á vueltas de tales románticas adoraciones se volvía hácia el retrato y mortificaba al desgraciado discípulo de Apeles con desatentas observaciones y exigencias, hijas más bien de aquella emoción amorosa y que por lo exageradas ruborizaban á la difunta misma. En tanto la hija agotaba los recursos de su ingenio para ir entonando bondades y virtudes de su madre, y la fuerza de sus pulmones por subir cada vez más de punto su armonioso plañir á duo de vez en cuando con el feliz roncar de algún durmiente.

Pero aquella calma, señor De los Reyes, aquel conveniente sosiego era sólo una tregua y no por cierto larga, que hé aquí que ya llega el padre coadjutor de la parroquia precedido de cantantes de la iglesia, de cruz y ciriales, y de música atronadora con sus correspondientes bombo, tambor y platillo, con más un enjambre de chiquillos sucios y haraposos. Y todos suben, los que dormían se despiertan y comienza de nuevo y en punto estraordinario la algazara y la inquietud. La curiosidad de los chiquillos puede más, mucho más, que el celo

Hosted by Google

de algunos que les echan á la calle, pues que de la manera que pueden, se escurren aquellos diablillos hácia la sala.

Los allegados del viudo meten en la caja el cadáver y gritan unos y ordenan otros y lloran los demás: quienes corren para allá, cuales se escurren para acá, la hija se desespera y se echa al suelo convulsa, el viudo gime, entonan los cantantes el *gori-gori*, los chiquillos lo desentonan, las viejas plañen y tras del *gori-gori* las músicas soplan con toda la fuerza de sus pulmones.

¡Qué baraunda vive Dios! ¡qué muchachos, zarandillos que desesperarían al mismísimo Job!, ¡qué viejas zafias que turbaban el reposo de la difunta con groseros embelecos y con ficticios síncopes! ¡qué músicos de zarabandas de diablos que rivalizaban en desarmonías con llantos que parecían aullidos y con gritos que semejaban lamentos!

Algunos se empeñaban en separar á la pobre niña y al infeliz viudo de la presencia del cadáver, sobre todo á aquella que con llantos convulsivos y desesperada no cesaba de clamar al cielo y de llamar á su madre; vano empeño, pues como viera la niña que trataban ya de llevarse el cadáver, pugnaba por lanzarse á abrazarlo y mientras que unos la sujetaban, otros tiraban de ella para que pudiese satisfacer su deseo. Zaleáronla á placer, más al fin, merced á desesperados movimientos, logró la pobre niña lanzarse al cadáver y... y la baraunda que se armó entonces, figurésela V., señor De los Reyes, que yo sólo sé que me dejó sordo y aturdido.

Logran por fin separarla, si bien violentamente y vuelve la niña á desesperarse, á amenazar y á

Hosted by Google

suplicar que es una compasión, hasta que tanta y tan violenta inquietud de ánimo concluye por una pataleta mayuscula. Llaman á porfia y á grandes voces á la vieja curandera y ésta abriéndose paso á codazos, á empujones y á torniscones, se llega á la infeliz niña, descúbrela la barriga y sin miramiento alguno, si bien miramientos no faltan, la hace volver en sí á fuerza de pellizcos, de sobos y frotaciones. Entonces, ¡ay! entonces un maldito chiquillo, un demonio, mejor dicho, al escurrirse hácia el sitio del mayor desorden, se enreda entre las piernas de la tia *Ninay*, de aquella mujer como un tonel, y aquella mole terrible, aquella montaña de carne se viene al suelo y al derrumbarse ¡vive Dios! se coge con tal violencia de una pierna mía que dí en tierra con mí enteca humanidad y aunque caí en blando, quiero decir, sobre ella, aún lamento mi caida, pues se me descompuso un pié y sigue todavía descompuesto. Pero como de aquel mal paso procuro no acordarme, volvamos, señor mío, nuestra atención hácia la niña, la cual tan luego como vió que se habían llevado el cadáver, volvió de nuevo á sus clamores y á sus movimientos desesperados que entonces eran para lanzarse á la calle. Ordenaron de que se cerrase la puerta y como ya estuviese yo harto de clamoreos y de ayes y hasta me sobraban los míos, traté de ganar la puerta, pero ¡ay! que la balumba enorme de la tia *Ninay* tanto obstruía el paso y eran los míos tan torpes y vacilantes que llegué hasta la puerta, sí, pero casi me la dieron contra las narices.

—¡Mi madre...! mi madre...! gritaba en tanto la niña. Y el poeta con romántica conmiseración respondía:

Hosted by Google

—Los ángeles, amada mía, se la han llevado.

—¡Qué ángeles ni qué serafines...! refunfuñó la tia *Ninay* con un ¡ay! entre cada palabra y forcejeando aún por levantarse.—¡Una legión de demonios que pasaron sobre mi cuerpo!

—¡Mi madre...! mi madre...! repetía la niña cayendo desfallecida en brazos del poeta; y éste sosteniéndola con ternura contestaba:

—¡Ay! No te marchite el ardor de mi pecho, brillante rosa del vergel de mis amores!

—¡Ay de mí! clamaba la tia *Ninay* levantándose por fin.—¿Quién me dá una taza de caldo ¡por piedad, señores, que me siento desfallecer!

—¡Ay mi pié! esclamaba yó dirigiéndome hácia la puerta, abierta ya, y lanzando un ¡ay! á cada paso.

—

¿Qué fueron del carromatero, de la carromata y del jamelgo que en mi carta primera traté de describir? Si V. no lo sabe Sr. D. Isabelo, yó tampoco.

A poco de llegar á la casa mortuoria ví que el auriga condujo el vehículo á la sombra de un árbol que hay próximo á la casa, que desenganchó al jamelgo, que lo soltó para que pastase pacíficamente y que luego él hizo otro tanto. quiero decir, que se metió en la boca un puñado de *buyo* y después se acostó tranquilo sobre el asiento de la carromata y se durmió como un bendito. Ni quería ni estaba para fiestas.

Un chiquillo que por allí andaba me dijo que había visto á la bruja hablar con el auriga, que después se subió al vehículo y que se fueron... hácia allá...; no sabía donde. La bruja hechizó sin duda al auriga y se fueron al infierno. Yo apoyán-

Hosted by Google

dome en el muchacho y muy pasito á paso me fuí al tribunal en demanda de vehículo.

—

Al llegar frente á la Iglesia del pueblo un *maguinong*, como decimos en esa (Manila), con su correspondiente chaqueta negra con botones de tumbaga y con su baston con gran puño de plata, se separó del grupo de otros *maguinongs*, que estaban frente á la puerta de dicha Iglesia y se vino á mí: era nuestro ex-gobernadorcillo, el bueno del tio *Cándoy*, que iba el mismo á presidir el duelo.

—¡Cómo, señor! esclamó, ¿se vá V. yá? no asiste V. al entierro?

¡Ay! mi amable capitan *Cándoy*, contestéle yo,—perdóneme V., no me encuentro bien.

—¿Ni tampoco al rosario de esta noche?

—¡Qué rosario!

—Señor, rosario nueve noches seguidas; habrá mucha concurrencia, cena todas las noches y música la última.

—Magnífico! qué Vdes. se diviertan! Yo, á la verdad, no estoy para fiestas.

—¡Con qué! se marcha V. yá?

—Decididamente, amigo D. *Cándoy*.

—Pues, entonces, qué V. lo pase bien y *perdonar las faltas*.

Eso mismo le digo á V., Sr. De los Reyes, procuraré que ésta no sea la última y aunque torturas de imaginación me ha costado, sosilla como es, no desconfío, sin embargo, de que nueva comezon de escribir vuelva á poner la pluma en mi mano.

Besa la suya y le ofrece sinceramente su fina consideración y amistad.

MARIO.

Hosted by Google

Iloilo 25 Mayo de 1885.

P. D.—Leí ha poco, Sr. D. Isabelo, en uno de los periódicos de esa capital un remitido que como algunos de su género decía así: «Tenemos el inaudito placer de participar para satisfacción también de nuestros lectores, que dentro de breves días se unirán con el indisoluble lazo de Himeneo, la angelical y bellísima señorita A. y el famosísimo poeta B., naturales de este pueblo (abajo el pueblo y la fecha). Estamos seguros todos los que nos honramos con su amistad que tan interesantes jóvenes gozarán una eterna luna de miel.»

Mi curiosidadd, señor De los Reyes confirmó mis sospechas. Los novios son la *niña* y *el poeta* Éste, para más por menores, dicen que merced á algunos cientos de pesos, que después de los gastos del entierro, resultaron de saldo á favor de su futuro suegro el tio *Cándoy*, se ha pasado con armas y bagajes de las filas de Apolo á las de Mercurio. La noticia es cierta, pues le he visto por aquí ocupado en contrataciones sobre azúcar y hablando ya en prosa, no digo llana, sino hasta rastrera.

MARIO.

Hosted by Google

Hosted by Google

EL FOLK-LORE BULAQUEÑO

CUATRO PALABRAS ANTES DE EMPEZAR

Mi afición á los estudios *folk-lóricos* me hizo publicar en un periódico de Manila, *La Oceania Española*, algunas observaciones acerca del *Folk-Lore* de Bulacan, mi provincia natal.

No entraré á investigar si el *Folk-Lore* es ciencia ó no.

Plumas más autorizadas ya han dilucidado esta cuestión.

Me contentaré tan sólo con trascribir los modestos y maltrazados artículos del *Folk-Lore bulaqueño*, ampliados y arreglados á petición de mi distinguido amigo D. Isabelo de los Reyes, sintiendo que la premura del tiempo, me obligue á limitar únicamente á lo que tengo publicado hasta ahora, sin que pueda añadir nada, á pesar de lo muchí-

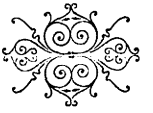
Hosted by Google

simo que queda por decir sobre esta estensa materia.

Harto incorrectos son mis escritos, lo conozco; pero espero que el lector los acogerá benévolo, en atención á que no es mi idioma nativo, éste en que escribo.

Baliuag (Bulacan) y Enero de 1887.

MARIANO PONCE Y COLLANTES.



Hosted by Google

I

COSTUMBRES, CREENCIAS Y SUPERSTICIONES POPULARES

1.o *Sobre noviazgos y casamientos.*

El canto del chacon (tok-ko) acompasado y monótono á manera del tictac del reloj, sirve de *oráculo* entre gente *sementerera—lugareña*, que dirian en la Península;—pues un jóven, por ejemplo, que quiere saber por este medio si le corresponderá su amada, espera oir este canto, y dice *me querrá*, con el primer sonido; *no me querrá*, con el segundo; *me querrá*, con el tercero; y así sucesivamente, hasta dejar de cantar el reptil, tomando por contestación la palabra que pronuncie con el último sonido del canto (1).

Hay solteras, principalmente entre las que están «para dar el último adios á la juventud», que no permiten que se les retire de la mesa donde comen, los platos vacíos, y ¿saben VV. porqué? por

(1) Existe una superstición análoga en España, pero en vez del canto son pétalos de cierta flor.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

que las bodas bien convenidas, con esto se suspenderían. *Mapapagurunjan*, como dicen.

El *gayuma—taguiroot* de los ilocanos (1)—es conocido también en esta localidad. Los negritos ó *aetas* de los montes de Angat conocen algunas plantas amatorias, entre ellas las denominadas por ellos *manibig*, que crecen en el fondo de cierta gruta, sólo conocida por ellos.

Hé aquí algunas fórmulas, que los novios usaban para sus juramentos de amor:

El cambio de pañuelos con sus respectivas iniciales.

Si se quiere hacer con cierta *solemnidad* por dos amantes, coge cada cual un buyo y el novio ponía el suyo en la boca de la jóven, la cual hacía lo mismo á aquel; lo mascan, y bien masticado, se cambian, de bagazo para comer la novia el *sapá* (que así se llama el buyo triturado) del amante y vice-versa.

El partir un pañuelo, del cual conserva cada amante la mitad, es también *solemne* juramento. (2)

Es de advertir que estos juramentos, ya van cayendo en desuso, y apenas si se conservan en algunos barrios de cada pueblo, siendo todavía más frecuente lo siguiente:

—«Si yo faltare á mi palabra—dice el amante—y »me casare con otra mujer, mueran todos los hijos »que tuviere con ésta.» Y la novia repite esto mismo.

Aconsejan las viejas á las novias, que en el acto del desposorio, pisen un pié del novio, y aprieten

(1) Véase la página 48 del tomo primero.

(2) Esto se asemeja á la costumbre observada en Escocia en el siglo XVI, pues los novios dividían una moneda, quedándose con una mitad cada cual de ellos.

Hosted by Google

la mano del mismo al dársela para evitar que ellas sean dominadas por ellos.

Para el mismo fin, aconsejan que al retirarse la comitiva de la iglesia, suba la novia antes que su esposo á la casa nupcial.

Si en la velación cae el velo en el pavimento, es señal de que se separarán tarde ó temprano.

Al venir de la iglesia, se prepara á los desposados en la casa nupcial, un altar con dos velas encendidas, donde se arrodillan aquellos con los padrinos, para dar gracias y elevar sus votos, por la felicidad de los recien-casados en el nuevo estado, á los Santos tutelares de la casa, antes de rendir el homenaje filial debido á sus padres y parientes cercanos, los cuales están obligados á presenciar estos actos.

Hé aquí las preocupaciones que se observan en estos casos:

Las dos velas en el altar se consideran como pertenecientes respectivamente á los novios. Se procura que éstas sean iguales, se encienden á la vez, y observan cuál de ellas se consume más, diciendo que de los novios morirá primero aquel cuya vela se haya consumido más. Si éstas se acaban con gran rapidez, se dice que el nuevo matrimonio no tendrá larga vida, y vice-versa.

2.o Sobre embarazos y partos.

—Poniendo la cabecera de la cama hácia donde »nace la luna aquella noche, y metiendo una »porción de la planta llamada *papaya macho* (*Carica*),

Hosted by Google

»debajo de la almohada, sin que la mujer se aperciba, »tendrá hijo varon,» dice un dicho bulaqueño (1).

Para evitar que una embarazada tenga un parto difícil, hay que tener presente estos consejos.

Se prohibe á todo el mundo sentar, descansar, y aún detenerse en puerta alguna de la casa donde haya embarazada.

Tampoco se la consiente que esté en la casa donde haya un agonizante.

Cuando asa pescados, se debe ponerlos paralelamente á la dirrección del agujero del fogon, y también á la de las rejillas de la parrilla; y no debe acostarse de un modo oblícuo á las direcciones de las tablas del suelo, para que el feto no tome una posición *oblicua* en el vientre materno.

Se debe transferir para otra ocasión toda composición ó construcción de la vivienda donde vive una embarazada, so pena de morir ésta ó el feto (2).

---

(1) Una preocupación francesa que E. Zola consigna en su *L'Assommoir*, es muy parecida á esta y es á saber: Para tener un hijo varon era preciso poner la cabecera de la cama en dirección al norte, ú ocultar debajo de la cama ó del colchón, sin que la mujer lo supiera, un puñado de ortigas verdes.

(2) Respecto á esta preocupación ocurrió un caso en extremo deplorable, en mi pueblo.

Un matrimonio estaba mandando construir una pequeña casa y no faltando en la obra más que una parte del suelo, concibe la mujer. Suspenden por este acontecimiento la obra. Llega el parto, que se verifica en el cuarto único y bastante reducido de la casa, y como es natural, tienen que estender un petate encima de aquella parte sin suelo, para resguardar de aire la habitación. Ignorante la portera de que se abre un gran agujero debajo de aq el petate puso en él al niño recien nacido y éste cayó y murió.

Hosted by Google

Hay quien atribuye la dificultad de un parto á los maleficios de un demonio, el cual desea la muerte del feto antes de ser bautizado, para que pueda apoderarse de su alma. Para ahuyentar á aquel, encienden debajo de la habitación donde se halla la parturienta, una hoguera, echando en ella palmas benditas, y luego el marido empieza á dar tajos y mandobles, en la misma habitación, con un bolo, en el aire.

El *lignum crucis* y reliquias de los santos, puestos sobre el vientre de la parturienta, hacen que el parto sea feliz. Surte el mismo efecto, haciendo lo mismo, el llamado *agnus-Dei*, hecho con una pasta de tierra de Jerusalem y cera. El ejemplar que he visto de este sagrado objeto, tiene la figura de un cubo, y en una de sus caras está grabado un cordero.

La Rosa de Jerico, planta hidrométrica de la Siria y Egipto que llega aquí desecada, puesta en un vaso lleno de agua, al abrirse sus tallos, apresura también el parto más laborioso.

Los *aetas* de las montañas de Angat, conocen cierta yerba llamada *bag-iyat*, cuyo zumo disuelto en agua y dado á beber á una parturienta, facilita también el parto.

La planta llamada *manunao* (que significa *abortivo*) onocida por los mismos *aetas*, produce la esterilidad bebiéndola en infusión. ¿Será el *annus* de los indios del Perú, al que se atribuye igual virtud?

Para suspender la leche en los pechos de una madre, no hay más que tocarlos con la planta del pié del cadáver de un niño. Algunos dicen que por este procedimiento se llega á perder para siempre la leche.

Hosted by Google

Se sabrá *positivamente* el número de hijos que una mujer puede tener, contando los nudos ó asperezas que se nota en el cordon umbilical del primerizo.

La *papaya* (1) produce también la esterilidad, comiendo con frecuencia su fruta. Es una planta muy conocida en el país.

3.o Sobre los niños.

Cuando ocurre un parto, se prohibe tirar al agua la placenta (*inunan*) porque dicen, que con la inflación que ocasionaria el aire al ser comprimido por el agua dentro de aquella especie de vejiga ó saco membranoso, se ensanchan los intestinos del niño, exigiendo, por consiguiente, mayor cantidad de alimento para llenarlos y resultando gloton. La entierran debajo de la escalera de la casa, para evitar que el niño sea callejero.

En el agua con que se dá el primer baño á los niños, se sumergen algunas cuentas de rosario, hojas sueltas de libro, y escapularios, creyendo conseguir con esto, que el niño se convierta en hombre devoto y de mucho talento.

A los niños de diferentes edades que aún no empiezan á hablar, no se les deja besar mútuamente, porque con esto se retardará, al que tiene más edad, la época de hablar, permaneciendo tartamudo, mientras no llegue á dicha época el de menos edad.

A los niños no se permite peinarles, antes de

(1) *Carica*.

Hosted by Google

salirseles los dientes para tenerlos bien apiñados, y no á manera de los de un peine.

El diente de leche que se desprende de los niños, se le hace caer por sí mismo en el lodazal que suele formarse debajo de la azotea, haciéndolo deslizar por las puntas bien niveladas de los dedos pulgares de los piés, á fin de que le salga una dentadura simétrica.

Se les prohibe comer berengenas, para evitar la caries en los dientes.

Para tener los recien-nacidos esos hoyitos encantadores en las mejillas, se les toca con la punta cortada del cordon umbilical, en el punto donde se quiere que aparezca el hoyito.

Para que tengan narices afiladas y hermosas, se las aprieta con dos dedos, y se imprime la yema del pulgar en el velo del paladar.

Para que no salgan asustadizos, no hay más que colgar delante ó en la cabecera de su cuna, la parte del cordon umbilical que se debe tirar, una vez seca y desprendida.

Es al propio tiempo un medicamento eficaz para los mismos, cuando se vean atacados de cólicos, quemado y desleido en la leche de la madre.

La calentura causada al niño por el miedo ó susto, se cura sahumándole con piedra alumbre (*tauas*), disponiendo esta operación de tal modo, que el niño se espante con el chisporroteo que produce la piedra alumbre al quemarse. Aseguran que los fragmentos de esta piedra, al dilatar por la acción del calor, toman la forma del objeto que asustó al niño.

Predícese que morirá antes de llegar á los siete

Hosted by Google

años, el niño cuya madre, en su concepción, tenga muy presente la imágen de algun santo.

Se augura también este triste fin á los que nazcan con una línea arqueada *(sinag)* bastante notable en el borde superior del frontal.

Los que tienen dos remolinos en la cabeza, han de ser de un carácter duro y obstinado en sus caprichos.

No conviene pegarles con escoba, á fin de que no salgan golosos.

Ni dejarles jugar con luz, que serán meones en el petate.

La preocupación en la Península, de que un hombre no pase por encima de un niño, porque se le acorta á éste el desarrollo físico, se observa también en Bulacan.

Mijiéndole, produce el mismo efecto.

El que rompa un huevo del llamado (*buliki*, Réptil que es el *Hermidactylus mutilatus*, Wieg, y *H. maculatus, Dumer*, segun el P. Vigil) romperá, aún involuntariamente, los platos ú otros utensilios de loza que lleve en la mano.

4.o Sobre el tiempo

Los doce primeros dias de Enero representan los doce meses del año: para saber en qué mes de éste habia de llover mucho, se ha de observar en qué dias (de los doce) llueve, diciendo por ejemplo, que lloverá con abundancia en Mayo, si cae mucha agua el día cinco: si se ha observado que en un día de estos se puso nublado el tiempo, aunque no llegó

Hosted by Google

á llover, se dice que lloverá, pero no con abundancia, en el mes representado por este día.

El primero de Enero és el día más crítico del año, para la gente de esta provincia, por creer que ejerce mucha influencia sobre la vida privada del individuo, durante el año que principia. Todos madrugan en este día; todos se afanan por trabajar mucho y mejor (hablo de los trabajos *comunes* y *liberales*, como llamarían los moralistas, y no de los *serviles* ó *mecánicos*, que están prohibidos por el tercer precepto del Decálogo en los días de fiesta); todos evitan disgustos; todos, en fin, se esfuerzan en cumplir, como se debe, sus obligaciones. ¡Ay de aquellos que se porten perezosos en este día!, porque para ellos el año que entra, será de pereza y ociosidad ¡Ay del que se enfade y se disguste!, porque en todo el año tendrá un humor de mil diablos.

Y además, procuran, en cuanto sea posible, evitar desgracias, con el fin de que no sean desgraciados en todo aquel año.

El canto del chacón es tenido por augurio de buen tiempo.

Los labradores del pueblo de Baliuag, cuando creen divisar desde sus campos, que se convierte en promontorio la hendidura que se dibuja claramente en la cima del monte *Sinukuan* en Arayat (Pampanga), dicen con aire de convicción que lloverá.

Indica lluvia próxima, cuando las luciérnagas entran en las casas.

Hosted by Google

5.o Más preocupaciones

Las viejas prohiben que ninguno se peine de noche, para que no se muera algún pariente cercano.

Cuando á un gato se le vé pasar por la cara una de sus patas, se dice que llegarán visitas á casa, viniendo de la parte, hácia donde mire el animal. Lo mismo se dice cuando el fuego del fogon de la cocina hace mucho ruido.

El pescado conocido en todo Bulacan y Manila con el nombre de *kanduli*, lleva aletas espinosas y muy agudas. Las heridas causadas por estas espinas son muy dolorosas y de difícil curación; pero los pescadores bulaqueños las curan con una prontitud maravillosa, pegándolas con la cola ó aleta caudal del mismo pescado que las causó, luego se corta este y se le aplica á la llaga.

¿Los perros aullan de noche? pues, no lo duden Vds. que pasa alguna fantasma en la calle.

¿Los gallos cacarrean de noche? pues eso quiere decir que dentro del solar de la casa anda vagando un alma en pena.

El soñar haber visto una culebra arrollada en *harigue* de la casa, indica premio seguro de Lotería.

Si has soñado, lector, habersete caido toda la dentadura, á pesar de tu lozana juventud, es que algún pariente tuyo cercano que está ausente, ha muerto.

Con la Filosofía, segun creencia popular, se saben los secretos más ocultos de las mujeres, hasta lo que piensan, lo que han hecho, lo que hacen y lo que harán.

Hosted by Google

No comas, lector, puestos los platos unos sobre otros, para que no te sobrevengan unas desgracias sobre otras.

Para penetrar en algún bosque, se pide antes permiso al *Nunò*, so pena de torcer el cuello al atrevido, de tal modo, que la cara mire hácia atrás. *Nunò*, anciano fantástico de muy avanzada edad, es en los bosques bulaqueños, lo que eran los dioses Pan y Silvano en los bosques de los tiempos mitológicos. Tiene por palacio y trono los promontorios de tierra (*punsó*), que forman en la espesura los *anays* (termes). También se le llama *Matanda sa punsó*, y diz que suele estar sentado en cuchillas en la cima de dichos promontorios.

Asimismo se debe evocar el nombre de S. Pablo, para ahuyentar á las culebras (1).

(1) Esta preocupación se fundaría, sin duda, en aquel pasaje del Nuevo Testamento que dice, que navegando San Pablo, con otros presos, en dirección á Roma, á donde les enviaba Agripa, rey de la Judea, para comparecer ante el César, sobrevino una gran tempestad, y destrozada la nave como consecuencia, tuvieron que ganar á nado la costa de cierta isla, que después supieron que era Malita—hoy Malta, —Allí, delante de una hoguera en compañía de algunos isleños, fuè mordido el Apostol en la mano por una culebra que saltó de entre los sarmientos que alimentaba la hoguera. «Más él sacudió la víbora en el fuego y no sintió mal alguno», dice el texto (Hechos de los Apóstoles. cap. XXVII y XXVIII.

Hosted by Google

II

EL TAUÁK

Conócese con este nombre á los que, por un caso extraordinario de la naturaleza, según preocupación popular, nacen con una culebra.

Estos poséen el *don* de curar instantáneamente las mordeduras de las culebras más ponzoñosas.

Por señales especiales, características, el *tauák* tiene cuatro ó cinco escamas semejantes á las de las culebras, en las partes anterior y media de ambas piernas, y posterior de los antebrazos, y los ojos son del color, brillo y espresión de los de las culebras.

Para llamar á éste para alguna asistencia *médica*, se necesita mucha paciencia de parte del que llama, porque ya sea por pereza ó por otro motivo que él sólo sabe, ya porque no lo ejerce ni por lucro ni mucho menos por caridad, és muy poco amigo de hacer uso de su *don*; y así, no todos consiguen que él acuda á prestar sus servicios á los necesitados.

Pero, una vez conseguido esto, el *tauák* llama con un silbido estraño á todas las culebras de

Hosted by Google

aquella comarca, las que acuden con las cabezas *arrogantemente erguidas*, menos la que mordió, que se acerca con mayor humildad, como *criminal* que és, ante su *Juez*.

Empieza el *interrogatorio* (que es una conversación misteriosa entre el *tauák* y la culebra), y *confesa* y *convicta* la *reo*, se la *condena* á unas cuantas palizas, con un pedazo de caña ó palillo, que le administra en el acto el mismo *Juez*, y á que le cure la herida, para cuyo fin, la culebra absorbe de ella todo el veneno vertido en ella, y á ser *deportada* después á otras comarcas.

Unos dicen que el *tauák* encarga á esta culebra, que esté siempre oculta, mientras no se sane del todo la herida del paciente, porque si se diera la casualidad de que la matáran, es ya imposible la curación; otros dicen que, á falta de la culebra, el *tauák* saca unas yerbas que él sólo conoce y las mezcla con el buyo que masca, cuyo bagazo (sapá) lo dá á comer al paciente, consiguiendo con esto la curación: y yo digo que tal vez el *tauák* (de que hablan los *unos*), que echa muy de menos la existencia de la culebra para la cura, desconozca aquellas yerbas de que el *tauák* (citado por los otros) se vale para la misma curación.

Hosted by Google

III

EL SOHÎ

Llámase así al hombre ó mujer que nacen de pié. El sohí posée el maravilloso don de hacer pasar la espina de un pescado, clavada en la garganta, sobando lijeramente la garganta del paciente con el dedo pulgar humedecido en saliva, ó dándole á comer el bagazo del buyo que masca, ó á beber el agua que sirvió para lavar la boca del *suhì*. Con cualquiera de estos procedimientos se consigue una curación completa é instantánea, desapareciendo la espina de la garganta del paciente.

El *sohì*, á diferencia del *tauák*, que dimos á conocer en el capítulo anterior, no se hace de rogar mucho para prestar sus servicios á los necesitados, sin embargo de no ejercerlo por lucro.

A falta del *sohì*, hay otro remedio para hacer, que desaparezca de la garganta dicha espina, más prodigioso todavía y fácil. En el momento en que la espina se clave en la garganta, recogen una porción de las espinas del mismo pescado, esparcidas en la mesa, y las colocan sobre la cabeza del pa-

Hosted by Google

ciente, sin que éste se aperciba de ello, quedándose libre al cabo de unos minutos, de dicho malestar.

Se consigue también este resultado, sobando la garganta del paciente con una de las patas del gato, en atención á que también este animal nace de pié, según se dice.

Hosted by Google

IV

PANAUAGAN

En Baliuag y alguno que otro pueblo de la provincia, se celebra con gran pompa la noche del 24 de Diciembre. Levantan casitas-pagodas *ad hoc,* que suelen ser en número de cuatro adornadas con telas abollonadas y otros objetos de lujo, con un altar en el centro. Entre nueve y diez salen en procesión las imágenes de S. José y la Vírgen, recorriendo las calles y la plaza donde están levantadas dichas casitas, y en frente de cada una de éstas, se para la procesión, y los santos esposos, en boca de los cantores, piden hospitalidad para aquella noche, á lo que contestan los de *casa,* (que son otros cantores), negativamente. La procesión sigue la marcha, y recorridas todas las casitas, entra en la iglesia.

Esta ceremonia, llamada *Panauagan,* recuerda las penalidades que sufrieron los entonces futuros padres del Mesías, los que viniendo de Nazareth y regresando á la ciudad del Rey-profeta, su ascendiente, para inscribir sus nombres en el censo, según César tenía mandado, no encontraron den-

Hosted by Google

tro ni fuera de la ciudad una casa caritativa que les diera hospitalidad, estando la Vírgen en su último periodo de embarazo, á Ellos que son todo amor y caridad, viéndose obligados á alojarse dentro de un establo.

Concluida la misa, se verifica la cena, que raras veces, es verdadera cena, y suele ser del tradicional *suman*, cocido de *malagkit*—una de las variedades del arroz,—en leche de coco, y *behunke*, especie de *pansit* de los chinos. Esta cena de Noche-Buena, no és solamente una cena de familia: concurren también á ella algunos amigos.

Hosted by Google

V.

Segun un manuscrito tagalo (nadie pudo asegurarme haberlo visto) que tuvo un ilustrado indígena, natural de la provincia, que fué uno de los primeros alumnos de la Universidad de Santo Tomás de Manila, el alma de los fetos abortados se *transforma* en *duende, tianak,* ó *tigbalang*.

Es de advertir que los ancianos que me suministran estos datos, sólo saben esto por tradición, transmitida de generación en generación por sus antepasados que han leido dicho manuscrito.

EL DUENDE

Es un diablillo, que se enamora, como si fuera pollo *galante,* de las muchachas; es decir, *galante,* si es correspondido, (si galantería se puede llamar lo que se verá más adelante), y vengativo en demasia si desdeñado. Es ó no desdeñado, segun que su adorada profiera ó no maldiciones contra él, pero sus agasajos como sus venganzas, son igualmente molestos. Los primeros se manifiestan sintiéndoso la

Hosted by Google

jóven pellizcada á todas horas por un *ser invisible*, sin dejarla dormir ni comer á sus anchas (¡vaya una galantería!). Las segundas, son más terribles. Si se le antoja á él, en su furor de *amante desdeñado* prende fuego á la casa de su *idolatrada*, esparce arena, ú otra cosa en el plato en que come ella, tira piedras desde la techumbre al suelo de la casa, y otras travesuras de este calibre.

En abril de 1885, había en el pueblo de Baliuag una jóven, de quien se prendó uno de esos. No podía figurarse la conmoción que produjo entre aquella gente, este *sobrenatural* suceso. El *duende* desdeñado se vengaba de la jóven.

Hé aquí lo que cuentan.

Una tarde, reunidos los de la casa con algunos vecinos al pié de la escalera, bajo la sombra de un espeso cañaveral, comentando cada cual á su modo lo que ocurría, olfatean un olor á humo de trapo quemado, penetran en la casa, y ¡oh espanto! encuentran que la saya de la muchacha, colgada con otras prendas de vestir, de unas perchas dentro del cuarto, estaba ardiendo; tanto más estraño, cuanto que hacía media hora, no había gente en el interior de la casa. Otra siesta, estando la jóven sola en la casa, y sin que haya fuego en el fogon, ardió la cocina: gracias que los vecinos acudieron á tiempo.

Un hombre que se permitió recomendar á la jóven, valor contra ese enemigo, y cosas por el estilo, sufrió un pellizco que de fuerte, parecía haberle arrancado un giron de su piel, sin dejar, no obstante, huella alguna en ésta. Un amigo mío, que quizo probar si era cierto lo del pellizco, dando consejos á ella, á

Hosted by Google

imitación del otro, fué más afortunado, pues no le costó nada tamaño atrevimiento.

Transcribir los comentarios de la gente sobre esto, sería cuento de nunca acabar. Dícese que el duende se venga de esta manera de la muchacha por no querer ésta hablarle, y por no querer pedirle perdon de las injurias que dijo ella contra él, en un principio, y otras cosas más que omito en obsequio á la brevedad. La muchacha está así como atontada, sin que pudiera darse cuenta, en ocasiones, de su situación. El pánico embarga de tal modo su ánimo, que le hace sufrir desmayos alarmantes, tanto que una vez tuvo necesidad de la asistencia de un sacerdote, creyendo llegada su última hora (1).

Para que una mujer se libre de las *persecuciones* de un *galán* semejante, estará siempre al lado de un compadre suyo.

Pero tampoco los varones están exentos de los *amores* de estos *seres*; pues, también andan por ahí *duendes hembras* en busca de iguales aventuras que las de los *machos*, con las mismas manifestaciones de cariño y venganzas que ya dijimos.

¿Si será tambien una comadre el remedio para el perseguido por *estas duendes?*

El que consiga apoderarse del bonete que siempre lleva, y que es de cuatro picos, como los de los sacerdotes, adquiere dominio sobre él (2).•

---

(1) Son así todas las atacadas de imaginarios seres, pues están locas.—*De los Reyes.*

(2) Léase lo que mi amigo D Alejandro Guichot y Sierra, Director del *Boletin Folk-lórico* de Sevilla dice del basilisco y del diablo coronado, en la *Biblioteca de tradiciones españolas.—De los Reyes.*

Hosted by Google

VI

EL TIANAK

Se presenta *materialmente* bajo la forma de un niño recien nacido, unas veces, y en la forma de un perro, en la de un puerco, en la de un trozo de madera, otras. En una ú otra forma se le conoce por un vagido semejante al de los recien nacidos. Se encuentran en parajes despoblados y solitarios, donde estravían los viajeros que pasan por aquellos lugares. Si algun caminante no dá con el punto de su viaje, no hay duda es por influjo del *tianak*.

En mi pueblo, cuando uno de nuestros criados se fué á cierta sementera á una legua de la población, á su vuelta dijo haberle sorprendido la noche en la mitad del camino, donde oyó un lamento de niño, que al parecer partía á corta distancia del sitio donde él se hallaba. Ageno á esta preocupación, se dirige en seguida hácia el punto donde creía encontrar el chiquillo que gritaba, y ¡oh maravilla! no encontró otra cosa que un pedazo de madera chillando y hasta creía que se movía. Indescriptible fué su estupor al ver aquella *mágica* madera, se le puso el pelo de punta, y se echó á todo correr hasta encontrar la vereda que seguía, reanudando su camino y

Hosted by Google

tomando por faro, segun costumbre, la torre de la iglesia. Más, cuando creía haber llegado ya dentro de la población y frente á la iglesia, al lado de la cual se pasaba para llegar á nuestra casa, se dió cuenta el infeliz de que estaba en el punto de donde había venido, divisando á lo lejos la torre de la citada iglesia: nueva caminata hácia aquel punto, llega y... nueva decepción. Las casas y luces que veía desde lejos se disipan, cual humo, á su llegada, viéndose en medio de un campo solitario donde creía encontrar alguna casa en que albergarse aquella noche. No tuvo la suerte de tropezar con ningun ser humano que pudiera servirle de guía, siendo esto otro efecto del poder del *tianak*. Imposibilitado de continuar con aquellas idas y vueltas, rendido de cansancio como estaba, pues más que corría, volaba en alas del miedo, se vió precisado á descansar debajo de un árbol, donde pasó una noche peor de lo que se podía imaginar, hasta que vino el día á desvanecer aquella *mágia* que tanto le aterrorizó, viéndose con que estaba á media legua de distancia de casa.

A duras penas pudo llegar, calenturiento y tan agitado que nadie podía arrancarle ninguna explicación de lo que lo había pasado, hasta el día siguiente en que nos contó, con voz temblorosa aun, lo que trasmito al curioso lector.

Enterado un viejo de lo que pasó al citado criado, habló con gravedad de esta manera:

—Es que tú no has sabido lo que debías haber hecho. El mejor talisman para burlarse de los maleficios del *tianak* es una cosa muy sencilla.

—¿Cuál es?—preguntamos con ansiedad.

—Por experiencia propia me consta que, al que

Hosted by Google

lleva la camisa puesta al revés no alcanza su influencia; y si hubieras puesto de esta manera la tuya, hubiera cesado de repente el *encanto*. Tén presente esto,—añadió dirigiéndose al criado—para cuando te suceda otra vez.

—¡Oh Dios mio!... si se me sometiera otra vez á semejante prueba, no sé si saldría con vida como ahora. Vds. no saben lo que és pasar una noche, trece horas mortales, con un miedo atroz en medio de un campo solitario, donde el silencio sólo era interrumpido por aquel vajido que me perseguía por todas partes, no sabiendo uno á qué Santo encomendarse; ni yo mismo sé porqué ahora respiro aún.

Tal era la impresión que causó en aquel hombre, y tal su fé en la palabra del viejo, que desde entonces no llevó la camisa sino de la manera indicada, aún dentro de la población!

Hosted by Google

VII.

EL TIGBALANG

Una de las transformaciones, como dijimos, de los fetos abortados, además del *duende* y del *tianak*, es el *tigbalang* ó *tikbalang*.

Imagínese el lector un hombre alto, flaco, seco y huesudo, como un esqueleto cubierto de piel, con los miembros desmesuradamente largos que no guardan proporción con el tronco, y tanto que, sentado en cuclillas, se le vé exceder la rodilla á la cabeza; imagínese además, que si Anubis, divinidad antigua de los egipcios, se representaba bajo la figura de un hombre con cabeza de perro, que si Diospolí, dios no menos antiguo de los mismos, con la de carnero, el *tigbalang* ostenta la de caballo (1), con unas puas muy duras parecidas á las del puerco-espin por crines, conservando no obstante, la piel humana; imagínese todo esto, repito, y se tendrá una idea de la *personificación* del sér que describimos.

Vive, por lo regular, en lo más espeso de los bosques, guareciéndose en el hueco del tronco de los más grandes árboles.

---

(1) *Hypocentauro*?—De los Reyes.

Hosted by Google

Lo más importante de su *carácter* que debe ser conocido, es su odio á muerte á los niños: odio debido á la envidia que estos en su feliz inocencia le inspiran.

Envidia!... ¿y por qué?

El *tigbalang*, en vez de estar en el limbo de los niños, és enviado á la tierra (¿por quién?), donde está obligado á llevar la *vida* peor que imaginarse cabe; siente hambre y sed, sin que le sea posible comer, ni beber, para satisfacer dichas necesidades, (¡el suplicio horrible de Tántalo!); siente un cansancio eterno, sin que se halle impulsado á caminar sin tregua ni descanso, como el Judío errante de la tradición; y lleva, sobre todo, un tormento atróz en su *conciencia* (con que conciencia, ¿eh?) que le tortura continuamente.

Y por eso, la vista de la felicidad que disfrutan los niños, exaspera y enfurece á este desventurado *ser*.

¡Y no para aquí su infortunio!

Es cosa sabida que, entre las puas que lleva en la cabeza, hay tres (1) que se distinguen de los demás, por ser más gruesas. Cada una de éstas, y la de enmedio sobre todo, es un poderoso *anting-anting* (amuleto) para el que lo consiga.

¿Seremos tan indiscretos que revelaremos á nuestros lectores el *secreto* de adquirir un objeto tan inapreciable como el *anting-anting* en cuestión? Sí, pequemos de serlo, en obsequio á los mismos, advirtiéndoles que tales medios no son del todo sencillos, que digamos; además de que no todos tienen *predestinación* de tener dicho amuleto.

(1) Véase la nota 2.a de la pág. 62.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

Sales vagando, lector, por los bosques, sin advertirlo á nadie, en busca del *tigbalang*, el cual suele encontrarse sentado en cuclillas al pié del tronco de los más grandes árboles. Si estás *predestinado*, le hallarás más ó menos pronto; procurarás que no te vea, en caso que le encuentres; te abalanzas sobre él, le derribas en tierra y le atas con un cordon de la Correa bendita, que debes llevar preparado. Cuídate de sujetarle muy bien, montándote sobre él, porque tal como tu le ves, sin alas volará con toda tu humanidad encima por las regiones desconocidas del eter, pugnando por desprenderse de tu peso, y recorrerá más espacios, que ni el mismo *Hipógrifo* de los tiempos fabulosos, hasta que el cansancio le rinda.

Entonces, no pudiendo más, bajará á cierta distancia del punto de partida, y se confesará vencido, prometiéndote dar todo lo que pidas. Le exiges una de las tres principales puas, advirtiéndote que la de en medio es la preferible, lo que te negará al principio, siendo el mayor sacrificio para él semejante desprendimiento, y te ofrecerá tan sólo una de las dos restantes. Tu que ejerces dominio sobre él, le aprietas la ligadura que le sujeta, y harás todo, en fin, por intimidarle, hasta que acceda—lo que no podrá menos—á tu petición.

Poseedor ya del amuleto, el *tigbalang* es tu más obediente servidor, y podrás contar por esclavo con un genio semejante á aquellos de que hablan *Las mil y una noches*. Con un simple llamamiento tuyo, se te presentará humildemente.

Se sabe de uno, en la provincia, que con inau-

Hosted by Google

dita osadía, emprendió *conquistar* el ya citado *anting-anting*, habiendo obtenido feliz éxito.

¡Cuántas *hazañas*, cuántos *milagros* dió á conocer este hombre por medio de su famosa adquisición!

Pero esto merece capítulo aparte.

Hosted by Google

VIII

UNA TRADICIÓN

Sarong-bayani.

Hará más de... años que se conocía en cierto pueblo de la provincia de Bulacan, á un anciano labrador, nombrado *Sarong-bayani* (Lázaro el valiente), y que habitaba en el barrio (1) más distante de la población.

Este hombre, que vivía honradamente del fruto de su trabajo, no había nunca querido revelar á nadie su pueblo natal. Los de la provincia le creían natural de la misma ó de Nueva Écija, por lo bien que hablaba el tagalog. Los de la Pampanga, Pangasinan ó Ilocos, que con bastante frecuencia llegaban á su barrio, le tenían por pampango, pangasinan ó ilocano, respectivamente, juzgando por la corrección con que hablaba sus respectivos dialectos, y por lo conocidos que le eran los lugares, bosques y montañas de aquellas provincias.

(1) Aprovecho esta ocasión, para advertir que en esta provincia no llamamos *visita* al barrio, dependencia de un pueblo, como asegura D. Francisco Vila, en una de sus obras sobre costumbres filipinas. Llamamos *barrio* al barrio, y *visita* á la Ermita ó santuario que tiene cada barrio.

Hosted by Google

Llegó *Saróng-bayani* un día al pueblo, y se presentó ante el gobernadorcillo, exhibiendo algunos papeles que acreditaban haber residido honradamente por espacio de tres años en un pueblo de la provincia de Nueva Écija, y le autorizaban para fijar su residencia en la de Bulacan. Era todo lo que se sabía del pasado de aquel hombre.

Éste era poseedor de un *anting-anting* de *tigbalang*, habiéndolo adquirido de la manera que se dijo en el anterior capítulo, segun el mismo reveló á un íntimo amigo suyo.

Se conservan aún en la provincia muchas anécdotas, tan curiosas como inverosímiles de este hombre.

Cundió la noticia de que una cuadrilla de malhechores, se refugiaba en las entrañas de una cueva de las montañas de Angat. Inmediatamente que lo supo *Saróng-bayani*, se apersonó allá, presentándose al que la capitaneaba, y le amonestó diciendo que, si quería conservar la cuadrilla, se alejase pronto con ella de aquella provincia, puesto que la vigilancia de ésta, se tenía encomendada á génios protectores de la misma.

El *capitan*, tomándole por un charlatan, amenazó hacerle pedazos, si no se marchaba inmediatamente de su presencia, á lo que contestó:

—Yo sé que eres descendiente del célebre *Pirong-lason*.

(Pedro el veneno ó *Pirong-lason*, era famoso bandido, terror de esta provincia en tiempos muy lejanos, tanto que, si se ha de dar crédito á los viejos que me suministran estos datos, tomó parte en un ejército que se formó en Bulacan, en ocasión de

Hosted by Google

una guerra que yo sospecho sería el sitio de los ingleses, en el tiempo de Don Simon de Anda y Salazar en 1762. Pues bien, el *Capitan*, cuyo nombre nadie recuerda ya, pretendía ser descendiente de aquel Pedro.)

—Tu has de saber—prosiguió nuestro héroe—que la sombra de aquel hombre és uno de los *génios protectores* de esta provincia contra los malhechores, y te maldice porque ultrajas en mi persona al *representante* de su protección (¡!).

El *capitan*, hombre iracundo, se exasperó y con voz de mando, dijo á los suyos:

—¡Eh! Camaradas, armas contra este truhan.

Y todos á un tiempo, desenvainando sus *talibungs* (alfanges) se abalanzaron sobre *Sarong-bayani*, el cual esperó los golpes con una impasibilidad y sangre fría sorprendentes; pero ¡pásmate, lector! al descargar aquellos sus respectivas armas sobre la cabeza de nuestro hombre, se vieron suspendidos sus brazos en el aire por una fuerza invisible, sin que por más esfuerzos que hicieran, pudiesen conseguir tocar á *Saró* la punta del pelo.

Era cosa de ver, como aquellos hombres furiosos se deshacían en improperios contra aquel, sin que nadie pudiese hacerle nada; y mucho más furioso el *capitan* ante aquella broma, desenvainó su puñal, y con toda la fuerza de su ira, le arremetió, pero con tan mala fortuna, que en vez de hundir su arma en el cuerpo de *Saróng-bayani*, se clavó en la pared de la cueva, de tal manera que el *capitan* á pesar de su fama de *forzudo*, y de emplear toda su fuerza, no consiguió arrancarla; y lo más estraño era que, cuando se disponía á dejarlo cla-

Hosted by Google

vado en la pared convencido de lo inútil de todo esfuerzo, tampoco consiguió desasirse de él, viéndose así como cogido en una trampa. Corridos todos, pidiéronle pérdon, prometiéndole ponerse bajo sus órdenes en lo sucesivo.

—Yo os perdonaré;—les dijo *Saróng-bayani*—pero con las condiciones siguientes: En primer lugar. nunca pisareis, como bandidos, el suelo bulaqueño; En segundo, en el ejercicio de vuestra *profesión de bandoleros*, no asaltareis sino á los ricos, procurando sacarles poco. Y en tercer lugar, no dejareis de socorrer á los pobres que encontreis. Os impongo esto en expiación de la culpa que acabais de cometer conmigo.

Los bandidos, prometiendo observar religiosamente sus preceptos, salieron de esta provincia, sin que se haya oido nada de ellos, desde entonces.

¡Lástima grande que aquel *representante* de los *gènios protectores* de la provincia de Bulacan contra semejante *plaga*, no hubiese tenido sucesión que heredara su *poder*!

Y digo esto, porque, segun me aseguran, á haberlo sucedido, no tuvieramos ahora que lamentar algunos casos de bandidaje, que tienen á veces fatales consecuencias.

II

La cueva de las montañas de Angat, donde se verificó el encuentro, que dejo dicho arriba, entre *Saróng-bayani* y la famosa cuadrilla, sirvió después al primero de guarida, siempre que se le antojaba sustraerse á la vista de los hombres, rodeando así,

Hosted by Google

más y más de misterio su existencia. En estos casos desaparecía de su barrio, durante cinco ó seis dias, una ó dos semanas, dejando en el dintel de la puerta de su choza, á guisa de centinela, un diminuto pelele, que no se ha llegado á conocer si era de trapo, paja ú otra cosa, pues nadie se atrevió á acercarse siquiera, temiendo les costase caro el atrevimiento, y uno que jactándose de valiente, pretendió robarlo, quedó sordo(¡!), mudo (¡¡!!), manco (¡¡¡!!!) y... no sabemos más!

¡Qué de conjeturas, qué de discusiones no suscitaba su ausencia, entre sus admiradores!

Unos decían, que tal vez estaría viajando por las nubes en busca de un ave colosal que se anida en ellas; otros, que quizás descendería á las entrañas de la tierra para ver allí al enorme *animal* que con sus movimientos produce los terremotos, segun aseveraciones del mismo *Saró*; así como en Sicilia cuando había temblor de tierra, decían, que provenía de los esfuersos que hácia Encélado por librarse del peso del Etna que le oprimia (1).

Pero después llegaron á descubrir (pero ¿cómo?... no se sabe) que en estas ausencias, se refugiaba en aquella célebre cueva de Angat.

(1) Encélado, según la mitología era uno de los principales gigantes que la tierra, mujer de Titan, despechada contra Júpiter, por haber muerto éste á sus hijos los Titanes, creara para vengar á estos de aquel. Para el efecto colocaron montañas sobre montañas, á fin de escalar el Olimpo donde reinaba Júpiter; pero habiendo sido rechazados por éste con sus armas que eran los rayos, las centellas y... qué sé yo más, quedaron sepultados debajo de las mismas montañas que habían amontonado. Y sobre Encélado, que era el más poderoso, lanzóle el monte Etna.

Hosted by Google

Tampoco faltaron curiosos que habían pretendido averiguar, lo que hacía en su caverna; pero ¡cosa estraña! los más prácticos en aquellos lugares, los que más conocían aquella cueva como á su propia casa, se estraviaban antes de dar con ella; y si después de muchas penalidades la hallaban, encontraban cerrada la entrada, no con una puerta, sinó con enormes rocas, qué parecían colocadas allí por la naturaleza. Esta entrada no se abría, sinó bajo el influjo májico de cierta frase que sólo *Saróng-bayani* conocía.

Con que ya ves, querido lector, que nosotros en esta provincia hemos tenido también una cueva semejante á la famosa de Ali-Babá, de que habla *Las mil y una noches*, y que como estas, no se abría sinó bajo el influjo de ciertas palabras que vendrían á ser las *ábrete sésamo* de esta última.

Si el *sangkabagi* ilocano, en media hora dá la vuelta al rededor del mundo, en una embarcación *acreostática* llamada *barangay*, el *Saróng-bayani* bulaqueño, *montado* sobre su *génio*—léase *tigbalang*—hacía igual viaje en ¡*diez minutos*!

Seguro estoy, de que á haber vivido *Saróng-bayani* tres siglos atrás, hubiera disputado al célebre navegante vizcaino Juan Sabastian del Cano, aquel glorioso blason adjudicado á éste por haber dado el primero la vuelta al rededor del mundo, y representado por un globo con este lema: «*Primus circundedisti me*,» por lo fácil que le era á aquel, semejante viaje.

III.

Ya dijimos, que nuestro héroe era labrador. Sin

Hosted by Google

tener ganados ni utensilios de labranza, era el que tenía mejor cosecha, siendo de advertir que el terreno que él labraba era el peor de la comarca.

En una sola noche—la de la luna llena del mes de Agosto,—lo araba y sembraba, notándose al tercer día una vegetación exhuberante en sus campos.

Era inútil que la naturaleza le negase agua, toda vez que tenía á su disposición en las nubes un depósito, en donde se surtía siempre que la necesitaba para regar su sementera.

Algunos afirman haber visto á *Saróng-bayani* surcar la tierra, haciendo que el arado caminase sólo, sin obedecer á ninguna fuerza visible. ¿Sería el *Tigbalang* quien lo arrastraba? Difícil era averiguarlo.

En cuanto á fuerzas, ¿quién le ganaría?

Cuentan que el C. Párroco de un pueblo mandó fundir una campana, que aunque no era tan grande ni pesada como la denominada *Reyna de las campanas* en Moscou, era suficiente, sin embargo, para hacer sudar *el quilo* á treinta hombres que la elevaran á la torre.

Siendo muy conocida la celebridad de nuestro héroe, era natural que la fama de su fuerza llegara hasta aquel pueblo, y más natural aún que el señor Cura tuviera la feliz idea de valerse de este hombre para la subida de la campana.

Sarong-bayani, ganoso de hacerse siempre célebre más y más, no desperdicia esta cuyuntura, y acepta la invitación del Párroco, y sin más preparaciones ni preámbulos, ata de la campana uno de los cabos de un cordel, sube á la torre, y tomando á este por el otro estremo, empieza á tirarlo hasta llegar

Hosted by Google

dicha campana arriba, con la misma facilidad que si sacara del pozo un cántaro de agua.

No me preguntes, lector, en qué pueblo se hallaba esta campana, y si existe aún, porque la tradición no conserva este detalle.

Sarong-bayani, de muy buen humor, prepara una partida de caza con algunos amigos—que los tenia también;—y armados tan sólo de látigos, se sientan sobre el *pilapil*, esperan que pasen por su zenit las aves, de tal modo que proyecten sus sombras al alcance de sus látigos, dan un latigazo á estas, y las aves caen, como heridas de un rayo, sobre sus respectivas sombras.

Pero no era esto el colmo de su *poder*.

Si se le ocurre, invita á dichos amigos, á dar un paseo por los campos, les obliga á que se vistan lo mejor de sus trapitos, y cuando estan en medio de una vasta llanura, sin decir ¡agua vá! hace que vengan por todos los lados de aquella, olas, como montañas, del líquido elemento, bramando del mismo modo que si los mares agrupados á su alrededor rompieran sus diques para verter sobre ella á un mismo tiempo todas sus aguas, convirtiendo, en un sólo instante el campo en un océano incomensurable. Escusado es decir el estupor que produciria en el ánimo de sus amigos, el espectáculo de ver surgir desde lejos montañas de agua, que se abalanzan sobre ellos, para arrollarlos luego, entre sus inmensos oleajes.

Vergonzoso es confesarlo, pero daría... cualquier cosa, por no verme nunca en tan horripilante trance.

Dá gusto ver, después, á *Sarong-bayani*, como surca impávido, y con insolente serenidad, la su-

Hosted by Google

perficie de aquel improvisado mar, en un barquichuelo, y, sentado sobre la quilla de éste, cómo contempla á sus infelices compañeros, que luchan de una manera desesperada contra las olas que pugnan por tragarles, *pereciendo*—léase *desfalleciendo*—después entre ellas, para volver á recobrar el sentido, al cabo de un par de horitas en aquel estado de sopor, en el mismo sitio, donde se verificó tan horrorífico, tan espeluznante *encanto*.

No cabe duda: hombres como *Sarong-bayani* no hay dos en toda la estensión de nuestro planeta.

Y termino esta historia diciéndote, lector: Como me lo contaron, te lo cuento.

Hosted by Google

IX

CONSEJAS

I

LA VACA Y EL CARABAO

Dos lectores habrán observado que la piel de la vaca por gorda que esté, le és muy ancha, mientras que el carabao la tiene muy estrecha aunque esté flaco.

Antiguamente estos dos animales eran amigos. Un día estando los dos bañándose desnudos (no de otro *vestido* que de piel) en amigable consorcio, en un pantano, les sorprendió el *rey de la creación*, (que no se sabe si era Adan ó uno de sus *sucesores*) (1); y queriendo éste castigarles por haberse despojado de sus respectivas *vestiduras naturales*, sin su permiso, huyeron ambos en diferentes direcciones, no sin tomar antes sus *vestidos*; más, he ahí, que al tomarlos precipitadamente, se equivocaron, habiendo cojido el uno el *vestido* del otro, y recíprocamente.

Hecha esta permuta involuntaria, no tuvieron otro

(1) Es más probable que fuese el tradicional *Bathala* de la primitiva mitología tagala.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

remedio que ponerse cada cual un traje que no era suyo, aún cuando el del carabao fuera ancho para la vaca, y el de ésta fuese estrecho al carabao; pues, sabido es que aquella es más pequeña.

En esto, el *rey de la creación* despechado, decreta que desde aquel momento ninguno de ellos pudiese, bajo ningun concepto, despojarse, ni por un momento, del *vestido* que tuviese puesto; y desde entonces lleva la vaca la piel del carabao y recíprocamente.

II

EL SAPANG

El arma con que mató Cain á su hermano Abel, puesto que en aquellos tiempos no se conocía la espada ni ninguna otra arma blanca, era un palo del árbol llamado *sapang*, (1) cuya corteza tiene mucha aplicación para el teñido de rojo, y cuya propiedad colorante se debió á la sangre de Abel.

Es al propio tiempo un medicamento para los tísicos que vomitan ó escupen sangre, dándoles á beber infusión de la misma corteza.

El rojo que se estrae de esta planta es *bendito*, puesto que es el rojo de la sangre de Abel.

Esta conseja, como la anterior, fué sacada del manuscrito que he mencionado en el capítulo V.

(1) *Cœsalpina*, Linn; por otro nombre *Sibucao.—De los Reyes.*

Hosted by Google

FOLK-LORE PAMPANGO

Sr. D. Isabelo de los Reyes

uy señor mio: Complaciendo á su deseo de coleccionar los artículos folk-lorísticos sobre Filipinas, á mi entender, para estrechar el lazo que une á todos los filipinos, y hacer unánime muestra de aprecio á los folk-loristas peninsulares; tengo el gusto de remitir á V. los adjuntos apuntes sobre la provincia de la Pampanga, y espero de la benevolencia é ilustración de V. y de los lectores subsanen la incorrección y otras faltas de mis humildes escritos.

Se repite de V. como siempre atento y seguro servidor,

q. b. s. m.

Pedro Serrano.

Hosted by Google

EL FABULOSO SUKÚ

I

Sentado sobre el pilapil de una sementera, aprovechando la suave brisa que corría en una mañana de Diciembre; próximo á un cañaveral, palacio predilecto del *patianak* (trasgo), contemplaba la majestuosa hermosura del vasto panorama, en cuyo centro se destacaba solitario el monte Sinukuan, de Arayat, cual atalaya guardador de aquellos contornos: allí, en amigable y grata conversación con un viejo octogenario, como él se solía llamar, hombre que iba á cumplir el Diciembre de la vida, y que estaba allí para vigilar á sus hijos y nietos que trabajaban en una cercana hacienda, surgió entre otras cosas que hablábamos, lo referente á cuentos del vulgo sobre tan singular monte, recordados por la limpidez que en aquella mañana ofrecían su cima y laderas, y que según mi interlocutor, era señal de buen tiempo, toda vez que estando su cima coronada de nubes, es señal de lluvía en aquella provincia, y cuando cima y laderas se hallan encapotadas con

Hosted by Google

densos nubarrones, indicio es de collas ó novenario de aguas.

Todo esto y otras cosas más, dice que se lo había contado, cuando era mozo, un viejo, que según fama, era el único que consiguió penetrar hasta las entrañas de aquella enorme mole, favorecido por el mismo encantador *Sukù* (el Invencible), que habita en él: no siendo así, el atrevido que pusiese las plantas en su cumbre, sería inmediatamente castigado con enfermedades malignas ó incurables.

Era dicho monte en un principio una colina de ninguna importancia, circuida de elevadas montañas; pero desde que fué elegida por *Sukù* para su morada, cuando, viejo ya, se determinó separar de su mujer *Mingan*, (otra *diva* de consideración, que habita en otro monte que lleva su nombre), la que antes era colina insignificante, por virtud de encantamiento tomó poco á poco las proporciones de una montaña; se apartaron de ella sus vecinas en señal de sumisión, á medida que ella iba ganando altura ¡qué poder! hasta que últimamente se quedó enteramente aislada, como lo está ahora, por lo que le nombraron *Sinukuan*, es decir, respetada ó vencedora.

Al trasladarse allí el encantador *Sukù* llevó en su compañía á sus tres hijas llamadas *Rosalina*, *Rosa-Munda* y *D.a Maria*, dejando al lado de la esposa los varones, cuyo número, magnitud y nombres se ignoran.

Es todo lo que se sabe del pasado de aquella entidad: de como y cuando nació, (aunque se sospecha que no era hijo de su madre), si le parió de piés ó de cabeza, ni como y en donde se crió, etc., etc.; la tradición lo cubrió con el velo del

Hosted by Google

silencio, ó habrá ocultado dichos permenores á mi viejo, el amigo de *Sukú*.

Se cuenta que en tiempo inmemorial, luego que *Sinukuan* quedóse sólo por aquellos contornos en virtud del mágico poder de su nuevo habitador, las hijas de éste solían pasearse separadas unas de otras hasta los pueblos vecinos, trabando amistades con las jóvenes hermosas (á las feas no querían), que en la calle encontraban, para atraérselas á su palacio; cuya primera tentativa se hizo de tan mala suerte, que la joven á quien encantó una de ellas, sin notarlo, iba con un rosario puesto debajo de la camisa, como se estilaba entonces, según el vulgo: advertida de ello la hija de *Sukú*, luego que hubo llegado con la jóven á la mitad de la montaña, suplicó á ésta se sirviese arrojar aquel objeto, que para nada le aprovecharía, y no queriendo acceder á ello la jóven por más empeño de la otra, que por tal motivo no podía acercársele, desapareció de repente de la vista, quedándose la pobre jóven del rosario rodeada de tenebrosa oscuridad.

En el mismo sitio la recogieron, después que hubieron trascurrido no se sabe cuantos dias, algunos cazadores que por casualidad se extraviaron en aquel sitio persiguiendo una pieza de caza, y que por fortuna eran amigos de la familia de la chica. Por esto, se generalizó en aquella comarca el uso exterior del rosario, que si hemos de creer á lo que dicen, había librado á tantas de muchos disgustos de esta índole. Propalada en la misma la noticia de la singular hermosura de aquellas *sinukuenses*, por el minucioso relato de la que había sido encantada, escitó la curiosidad de muchos jóvenes, que deseo-

Hosted by Google

sos de relacionarse con las misteriosas damas de aquella montaña, y no encontrando ocasión de hallarlas, se determinaron á buscarlas en su morada.

Pero al llegar los osados jóvenes á las dos terceras partes de la altura, olvidaron el objeto de la excursión, atraidos por la hermosura de toda clase de frutas que allí abundaban, que con sólo verlas, según los mismos, abrirían el apetito del más estragado estómago, que tuviese la suerte de llegar á ellas: nuestros excursionistas que por añadidura eran estudiantes, ó ya por aturdimiento, ó ya parque no creían en la virtud de la inverosímil fórmula muy generalizada entre los que se acercan á aquel paraje, que para no incurrir en la indignación de *Sukú* antes de tocar cualquiera cosa de dicha montaña, recitan el *Apó dinan mo ku pú, ke pung manñan karéning tanáman mo*, que quiere decir: *Señor, ó abuelo sírvase darme de esto, que deseo comer entre vuestras plantas frutales*; cogieron cada cual la que más le agradaba. á excepción de uno que, firme en su idea, siguió avanzando hácia la cumbre.

Más, hé aquí, que el temerario jóven, luego que se vió sólo, en una esplanada desde donde se oía la alaridos de sus consternados compañeros, que se vieron atacados de inflamaciones laringeas, efecto del ningun respeto que guardaron, comiendo de las frutas sin recitar la consabida fórmula de vénia, él se encontró cercado de altísimas selvas que tocaban los cielos: lleno de miedo, (sin embargo del proverbial valor que le era innato), balbuceó palabras de sumisión, por lo que se vió libre, consiguiendo reunirse con los compañeros, á quienes encontró horriblemente desfigurados.

Hosted by Google

En tal estado, se convinieron en volver atrás: pero apenas anduvieron algunos pasos, cuando se nubló la atmósfera, cruzándose deslumbrantes rayos y fragorosos truenos en todas direcciones.

En tan crítica situación, el más listo de ellos, que era el valenton desengañado, registró á todos, y resultando que algunos llevaban en sus bolsillos frutos de aquel sitio, suplicó que por amor de la vida abandonasen allí cuanto llevaban, para que no pereciesen todos ellos: así lo practicaron, y en seguida se serenó el cielo, descubrieron la vereda y pudieron volver á sus casas, aunque cabizbajos y mohinos.

¡Cuidad mucho de no mirar siquiera ninguna hermosura, no sea que topeis con cualquiera de las *sinukuenses*!

Sobre todo, cuando en algún parage os sosprendiese una turbonada, acordaos de estos casos, soltad en seguida cuanto lleveis entre manos, y si es metálico ó cosa metalizable, alargadlo cuidadosamente al articulista; de ese modo, os vereis libres de contratiempos y en particular de los truenos.

II

Cuéntase que, impulsado *Sukú* por su natural espléndido, y deseoso de atraerse la admiración de toda aquella comarca, le dió por proteger á uno de los pueblos de aquella provincia, que entre los demás había sido hasta entonces poco favorecido de la fortuna, para patentizar de esta menera lo mucho que valen sus simpatías.

Para el objeto, escogió Candaba, en cuya circunscrición se hallaba: desde luego se había propuesto ponerse en comunicación con los de aquel

Hosted by Google

pueblo, unificando la misteriosa montaña con dicho punto, por medio de un puente de roca, por cuyo conducto derramaba el oro, en términos que, aunque sus moradores abandonasen sus habituales ocupaciones, no careciesen de lo necesario.

¿Daría quizá á los candabeños la *piedra filosofal*, que burló el dorado sueño de Zósimo y sus partidarios, que desgraciadamente murieron antes de hallar la panecca universal, cuyo lema era: adquirir renta, sin trabajar nada?

En efecto: mientras que las piedras, que habían de ser el cimiento de los arcos del puente, las hacía crecer Sukú, haciendo tomar las proporciones de una enorme roca poco á poco, no se sabe por qué procedimiento mágico; había empezado también á enviar á su criado aeta (raza de los aborígenes del país) á dicho punto, trasportando por canastos oro en bruto, en forma de gengibre, (de su raiz recien extraida de la tierra,) que daba á los de allí á cambio de igual volumen de darak (salvado de arroz), con que mantenía los cerdos que se crían en dicha montaña.

Es tradición que dicho oro en bruto, luego que durase algunos ratos en el interior del arca del venturoso favorecido, (estando ya recalentado quizá), se convertía en monedas corrientes y molientes. Tan auríficos sucesos, en transcurriendo algunos otros cambios más, obligaron á entrar en reflexión á nuestro afortunado hombre y á ingeniarse con otros parientes á buscar el medio más económico de conseguir el oro, sin molestarse en pilar arroz para tener darak.

Un dia, convenidos en la manera, y cuando iban á realizar la idea, se separaron, guardando riguroso silencio cada cual, para que el asunto no tras-

Hosted by Google

luciese fuera. En esto llega el acta con su canasto en la cabeza: apenas le habían reconocido, cuando tódos se abalanzaron á él: se defendió éste como pudo; pero sólo contra tantos que le arremetían cual moros juramentados, se quedó el pobre en el sitio. De esta manera consiguieron oro gratuitamente.

Indignado Sukú de esto, como no podía menos, los dejó á la luna de Valencia, y castigó á cuantos tomaron parte en la camorra, á tener desde entonces muy pronunciados hocicos, y á condición de ser hereditario entre ellos tal distintivo, con lo que se distinguiesen de los otros pampangos; y al asesino y su descendencia, á tener además el hocico finamente sombreado de barba.

Puso fin al puente, cuyos piés se hallaban ya en aquel estado de crecimiento, abandonándolos tal como se encuentran hoy día, presentando el aspecto de unas rocas negruzcas; siendo en la actualidad uno de sus recodos, la constante pesadilla de los que transitan por allí en banquillas en tiempo de aguas, por el peligro que ofrece de ser arrollados por la corriente, que vuelve arremolinada aquella roca, en señal de la ira y declarada venganza que contra los de allí guarda aún aquel bienhechor, á quien pagaron con la ingratitud, los beneficios que en un tiempo empezaban ya á disfrutar.

Cortó para siempre cuantas relaciones tenia la montaña con los de fuera, excepto con uno á quien dispensó después toda su munificencia, y de cuyos pormenores vamos á tratar.

Hosted by Google

III.

En las cercanías de aquella montaña vivía hace un siglo un labrantín, como es regular que lo sean personajes de esta calaña, conocido por *matuang Imbó*, (viejo Guillermo,) que era el que, según fama, siendo jóven, mereció de Sukú las consideraciones que nadie hasta ahora haya gozado; pues, no sólo recorrió impune toda la montaña, sinó que había penetrado hasta las entrañas de la misma.

Como prenda de amistad del potentado Sukú, dícese que poseía este viejo un talego, cuyas virtudes fueron por largo tiempo un secreto, tanto para su familia como para los demás; y el que hubiera continuado siéndolo, a no mediar las circunstancias de haberlo tenido su dueño siempre colgado de uno de los ángulos interiores de su tugurio, en donde notaron que el talego iba hinchándose de día en día; y de que sus amigos y parientes que iban á curiosearlo en su ausencia, lo hallaban siempre vacío. Lo mismo sucedía mientras *matuang Imbo* estaba en la casa, y se atrevían á tocarlo sin su permiso: circunstancias que habían motivado que éstos importunasen á su poseedor con ruegos y súplicas para que les dijese ó demostrase el porqué de ello, hasta obligarle á condescender.

En efecto, estrajo un día del bolso una colección de tres huevecicos del tamaño de los del *maya*, (especie de gorrion), pintados por mitad de diferentes colores, resuelto á divertirse á costa de sus amigos, que se los pedían. Se los presentó y les dijo, que al que de entre ellos se apoderase de los mismos, adquiriría la especial virtud, teniéndolos

Hosted by Google

consigo, de hacerse inespugnable contra el enemigo más poderoso que se opusiese á su paso.

Colocó luego cuidadosamente los chismes sobre un plato puesto en el suelo, y á una señal dada, fueron asaltados por todos, siendo de ver como se desnarigaban y se codeaban, sin que nadie consiguiese siquiera levantar del suelo ni plato ni huevos, que se quedaban pegados allí como si una mano misteriosa les retuviera, pues no había fuerza que les hiciese mover. Pero, apenas se alejaban un poco, veían mecerse otra vez los huevecicos de uno á otro borde del plato. Cansados, por último de sufrir tamaña broma, diéronse por vencidos y abandonaron su pretensión.

El viejo Imbó entonces recogió los chismes, y presentó otros objetos, consistentes en una crucecita y un librito.

Colocó aquella sobre éste, haciendo igual oferta que la anterior, de darlos al que tuviese la suerte de atraparlos; y explicó la virtud que tenían, de librar á su poseedor de toda clase de atentado que otro le armase, y que con ellos podría dar enormes saltos, que le pusieran fuera del alcance de sus enemigos; desaparecer instantáneamente de la vista de todos; viajar á lejanos paises por el aire, y mantenerse en el espacio, todo el tiempo que quisiera. Todos se animaron de nuevo, lanzándose á porfía á romperse recíprocamente el bautismo por obtener la deseada presa.

Sólo el que haya presenciado la escaramuza, podría tener idea, de como se habían dado de cabezadas, sin que ninguno, después de todo, pudiera decir que ni siquiera hubiese tocado el objeto

Hosted by Google

de la disputa, puesto que daban saltos el crucifijo y el librito, escurriéndose á maravilla de entre las manos de sus codiciosos pretendientes, que, en cuanto se apartaban de allí, tornaban otra vez aquellos objetos á su sitio.

Repitiéronse una y mil veces las pruebas, y... nada, el mismo resultado.

¡Qué tal... eh, lector?

Pues, no fué esto sólo: había además en el misterioso talego otras cosas, de más ó menos importancia, que estaría por demás mentarlas todas.

Mencionaremos, sin embargo, algunas de las que siguen en importancia á las ya enunciadas.

Una de ellas era una mano negra cortada á la mitad del antebrazo, con venas, uñas, etc. al parecer naturales. A ser verdad cuanto de la misma se dice, se podría llamar aplaca-ira, porque, con su virtud, se dice que aplacaría el ódio más encarnizado que tuviese uno, contra el que llevase consigo dicho amuleto, como éste procurase hablar antes que el otro lo hiciera, y mantuviese la voz más alta que su adversario.

Otra era un antídoto contra el hambre, que su dueño llamaba Som, (muy parecido á la raiz del *Sumá*, árbol medicinal del país), que, puesta en la boca, haría resistir al que lo tuviese, por indefinido tiempo.

Y, por último, otra piedra reluciente, la mayor y más preciosa de toda la colección, según fama, que atraía á cuantos *piálunĝan* ó amuletos fuesen introducidos en aquella provincia por sus poseedores, los cuales, no siendo amuletos de mar, de que se hablará á su tiempo, no se salvaban de su influencia.

Hosted by Google

IV.

Mientras que los desgraciados acontecimientos de algunos jóvenes y los de los candabeños traían alarmados á los vecinos de la circunscripción de Sinukuan, un jóven pastor recorría tranquilo con su ganado los más ocultos rincones de aquella feraz montaña.

Sin más armamento que la fórmula de vénia, que tenía buen cuidado de recitar cada vez que penetraba en ella ó cuando se le ocurría hacer algo, la recorría sin encontrar obstáculo en su paso.

Y sabeis por qué? Porque con su pobreza, humildad y entereza, tenía ganadas las simpatías de la deidad de aquellas selvas, sin haberlas pretendido: porque era un jóven, que, á la par de su prudencia, poseía la especial virtud de no aspirar á nada que no fuese justo, y que, sin darse cuenta él mismo, llevaba en su frente la señal de la predestinación á poseer un *piátungan*.

Era quien más tarde conoció toda aquella comarca por *matuany lmbó*.

Cuéntase que, para hacerse acreedor á la amistad de Sukú, éste le sometió á pruebas, en que otros cayeron y á las que sólo él supo resistir con laudable valor.

Un día, pues, en que como de costumbre andaba él divagando por aquellos parajes, en tanto que sus ganados pacían, de improviso tropezó con una gran roca que recordaba muy bien no había nunca existido allí.

Detúvose admirado nuestro jóven: al cabo de un

Hosted by Google

rato se acercó para mirarlo mejor, y... ¡oh espectáculo! En el centro de la roca apareció un boquete, cuyo interior, lejos de ser oscuro, era bastante claro. Inmediatamente recita su fórmula, y después de dudar un momento, penetró por aquella abertura, impulsado por la curiosidad.

Más; ¡cuál fué su asombro, cuando una vez dentro se vió frente á un palacio de enormes puertas de bronce, cuyo techo se perdía en el espacio (1).

Absorto contemplaba nuestro jóven aquel edificio, cuando un *aeta* (familiar del encantador), le advirtió que no se estuviese allí quedo; que inmediatamente se presentase ante el autor de aquellas maravillas, si no quería que le costase la vida el atrevimiento de haber penetrado hasta allí.

Instintivamente volvió él la vista hácia donde entró, y no halló ni vestigio del boquete que le había servido de entrada.

Sudor mortal cubrió instantáneamente su cuerpo, creyéndose cogido en el lúgubre garlito del encantamiento.

¿Qué partido, pues, tomar en tal aflictiva situación?

Entre la probabilidad de una muerte segura, si no se presentase, y la esperanza de que quizá se apiadara de él aquel potentado, haciéndole ver su inocencia, optó por lo último; y haciendo de tripas corazón, entró resuelto en el palacio acompañado del aeta.

Después de haber recorrido galerías de sorprendente hermosura, llegó con su compañero á la escalera principal. Subió por ella nuestro jóven á indicación del aeta, y, al traspasar el último pel-

(1) Era el palacio del encantador Sukú.

Hosted by Google

daño superior, divisó en el fondo de la sala un viejo calvo y rechoncho (era Sukú), vestido como los viejos acomodados del país, recostado sobre un *tankape* de ébano recamado de oro y pedrerías.

Se levantó éste á recibirles; y al apercibirse de ello nuestro jóven, postróse de hinojos, implorando su perdon. Pero, Sukú en vez de reconvenirle, como se había figurado, le ordenó que se levantase, ofreciéndole al mismo tiempo con mucha amabilidad uno de los bancos argentinos, que circundaban la sala.

Más, él, que en aquel momento no se hallaba todavía repuesto del susto que acababa de recibir, no se atrevió aceptar el asiento que se le ofrecía: y en pié pasó algunos minutos, hablando con el viejo; y echando ojeadas de vez en cuando por los rincones de aquella opulenta pieza.

Apenas aminoraban las intensas palpitaciones de su corazón, causadas por las sorpresas pasadas, un ruido de pisadas llamó de nuevo su atención. Eran las de otro *aeta*, que trotando conducía dos cabritas de pelo aterciopelado. Al llegar en medio de la sala, las unció á un cabrestante que estaba allí levantado; las arreó luego, y ¡oh maravilla! á medida que dichos bichos se cansaban, deponían más y más oro en onzitas, causando un ruido agradable al caer sobre el pavimento de hierro del palacio.

¡Figúrese el lector, lo que en aquellos instantes debía pasar en el interior de nuestro jóven, y lo que sus ojos hubieran deseado, si es que los ojos fuesen capaces á tener deseos!

A estas cabritas sustituyeron después unas vacas de descomunal tamaño, que echaban en vez de oro, piezas de *sinamay* (tejidos del país) de mucho gusto.

Hosted by Google

Entretanto, él procuraba mostrarse indiferente al espectáculo desplegado á su vista, por el temor de cometer una imprudencia que le costase la vida; siendo entonces su mayor anhelo verse muy pronto libre de aquella maraña, en que impensadamente había caido.

Pero, desgraciadamente no fué así, porque le esperaban otras pruebas más rudas y sorprendentes.

Viendo Sukú que no llevaba trazas de ceder el jóven á aquellas sugestiones, le llevó al cuarto de sus hijas para hacérselas conocer, y probar si la presencia de *ellas* conseguiría domeñar aquella voluntad que se mostraba inflexible.

Pero, ni la deslumbradora hermosura de aquellas, que cual anatema lanzado por airada mano de siniestra deidad, labraron la desdicha de muchos que imprudentes se dejaron llevar de su falaz influencia; ni los tentadores agasajos que procuraron prodigarle para atraer y subyugar su corazón; ni los atractivos de la espléndida mesa que le ofrecieron, como para darle la bienvenida, en que á la par de los delicadísimos manjares, rebosaban el oro y la plata en abundancia, alteraron en lo más mínimo la serenidad de aquel jóven, que con una prudencia y calma admirables supo conducirse y excusarse dignamente de sentarse á aquella mesa, en que, segun el vulgo, infinidad de jóvenes incautos encontraron su perdición.

Terminada la comida, y, después que las hermosas ninfas habían marchado á sus respectivas habitaciones, el viejo Sukú le declaró que estaba muy admirado de que un jóven como él, que no vió en su vida más sol que el de Arayat, reu-

Hosted by Google

niese en tan temprana edad la prudencia y aplomo que sólo se adquieren con las canas; por lo que se consideraría muy dichoso, si mereciera de él la alta distinción de elegir esposa de entre sus hijas para cuyo objeto se las había presentado: asegurándole al mismo tiempo, que, si así hiciera, no tendría él porque arrepentirse después; que con ello ganaría mucho, puesto que agradecido de su deferencia, le pondría Sukú en posesión de cuanto poseía, constituyéndole señor absoluto de todos sus dominios, y de consiguiente, como Sukú, sería poderoso.

Al efecto: le invitó á recorrer el palacio, para que personalmente pudiese él apreciar la importancia de la rica oferta que le brindaba; habiendo llamado más su atención entre otras muchas cosas que allí vió, la particularidad de carecer de cocina un edificio como aquel..., lo cual consistía en que sus habitantes se proveían por encantamiento de todo lo necesario.

Los familiares trasportando la mesa y cuantos objetos sirvieron en el banquete (práctica usada todos los días en ella al concluir la comida), para ser consumidos por una nube de rayos, que descendían cubriendo todo aquello por un momento, *evaporándose* después—léase *desapareciéndose*—unos y otros, sin dejar ningun rastro.

Igual procedimiento tenían respecto de las basuras, que los familiares de aquella morada limpiaban tres veces al día.

El encierro ó cárcel de los rayos, á disposición de aquella deidad selvática, estaba también allí, los cuales, á la menor indicación de la misma se le-

Hosted by Google

vantaban rugientes con espeluznante estruendo, como si anonadaran toda aquella comarca; volviendo luego á calmar á la menor señal, cual si no existieran.

Las siete puertas del palacio, guardadas respectivamente por un *Leon*, un *Tigre*, *Oso*, *Vibora*, *Serpiente*, un *aeta* corpulento, armado de arco y flechas; y un *Sagása*, ave de pico corvo y fiero aspecto.

Pero el jóven, aparentando más indiferencia á medida que Sukú se afanaba en dispensarle atenciones, pues temía quedarse allí para siempre, si obrase de otro modo, había contestado que estaba muy agradecido y sentía mucho tener que hacerle presente, que temía atraer á su cabeza la ira del cielo, faltando á los consejos que su padre le había inculcado desde niño, que es no aspirar á más de lo que era y debiera ser; contentarse con la posición que heredara de sus padres (1), y ganar, á ejemplo de estos, el sustento para sus necesidades; y que veíase en la dura necesidad de no poder aceptar su muy valioso ofrecimiento.

En esto iban ya de retorno: al subir la escalera hallaron á las tres hermanas, que de hermosísimas doncellas, luego que las hubo saludado nuestro jóven, se tornaron en un santiamen en vetustas, desdentadas, pelonas, jorobadas y de voces desagradables.

Nuestro héroe, en vez de sorprenderse, con tal novedad, supo aprovecharlo, manifestando á su interlocutor, que, en tal estado no tenía inconveniente en aceptarlas por hermanas; pero que siendo her-

(1) Semejantes apologías de la inercia abundan en las consejas filipinas No influirán en nada estas equivocadas creencias en la desidia de los indígenas?—*De los Reyes.*

Hosted by Google

mosas como antes, ni para esposas ni para nada las querría, no por despreciar la hermosura, sino, porque conocía por experiencia propia que la belleza en este mundo, no tenía más que dos aspectos, ambos deplorables y malos, tanto para los que la cuidan como para las mujeres que la poseen: perseguida y sitiada á todas horas de propios y extraños, si la beldad vá acompañada de la virtud; y despreciada, insultada y hollada, en caso contrario.

¡Feliz expresión! ¡Valiente comportamiento! con que ganó en un todo nuestro jóven el cariño de Sukú, y le obligó á exclamar de satisfacción: «¡Pru»dente jóven, deseado mortal, por quien suspiraba »hace tiempo! ¡Merecedor eres verdaderamente de »mejor suerte, por lo mismo que no lo pretendes! »¡Feliz tú, que no te dejaste llevar de los aparen»tes atractivos de mi morada, que á muchos han »precipitado á la desgracia, aceptando sin reflexión »mis ofertas; aspirando á conseguir mis considera»ciones, como una cosa baladí que en todas par»tes se encuentra, sin haber trabajado para mere»cerlas. Por cuya razón, ¿qué han obtenido?—Su per»dición, y perdición eterna.»

«Vé, pues, al lado de tu querida familia y sé feliz. »No sólo estás libre de la nefanda suerte en que »á otros les condujo su imprudencia, sino que, serás »también poderoso como lo soy yo, siempre que te »conduzcas como hasta aquí, prudente.»

«Vé á tu casa, y allí te enviaré las prendas de »mi amistad, que te harían respetable hasta en el in»terior de esta morada, que es también tuya desde »ahora.»

—

Hosted by Google

Una noche, en el momento en que iba solito él para recoger en la majada los ganados, se le apareció Sukú, entregándole el talego que tan célebre le había hecho, y encargándole que hiciese buen uso de él.

Hosted by Google

AGRICULTURA

El que tiene huerta procure sembrarla en jueves, sábado, ó el día siguiente al de una noche de muchas estrellas, si desea obtener hermosas plantas y buenos rendimientos.

Evítese el sembrar maiz durante la primera quincena de Abril, porque sería, dicen, todo lo hermoso que se quiera; tendría robustos y elevados tallos; hojas largas y anchas; pero, apenas dará granos.

El maiz destinado para simiente, conviene secarlo bien al sol, y seco ya, colgarlo frente al hogar para que no se carcoma.

La mazorca que ha de ser tamaña y buena, se conoce en que al brotar sale apartada del tallo.

Si pegado, será raquítica y de poco grano.

Las filas de granos que tiene la mazorca, acusan el número de hojas que tendrá aquella simiente al ser sembrada.

Si caminando en un maizal de noche, se observa en el plantío, ruido semejante á lo que producen palitos que se rompen, sin viento que lo causara, señal es de abundante cosecha.

—Para el plátano se prefiere Mayo, á excepción

Hosted by Google

del llamado *Bonǧólan*, porque plantándolo en otros meses, dicen que sale raquítico y de racimo corto.

Y, para que el *sakuá* (pié del plátano que cae en la tierra) no se pudra, y, aunque el tallo esté mucho tiempo muerto, produzca renuevos, hay que plantarlo en luna creciente del citado mes.

Pues, plantándolo en menguante, como no diese vástago antes de la maduración de la fruta, ya no se puede esperar que diera, por la razón de que, al ser cortado el tallo, se pudre también muy pronto el sakuá.

Preciso es que la hoya donde se ha de enterrar el plátano, esté una semana antes abierta, para que traspire bien la tierra, cuidándose que su profundidad no pase de un codo; de lo contrario, no crecerá bien esta planta.

Los que desean plátanos gordos y bajos, hacen la plantación sentados y con las piernas pegadas en tierra, y no levantan la cabeza hasta que esté cubierto el plátano, y fuera ya de aquel sitio.

Porque creen que mirando arriba, el plátano crecerá enjuto y de descomunal altura; ó saldrá la fruta en cualquier parte del cuerpo, menos donde debería salir.

No debe sacar del racimo la mazorca de esta planta, uno que tenga hambre, porque saldrá enjuta de fruta.

El *bonǧólan*, plátano delicado, se siembra en Marzo, á exeepeión de los demás, porque su flor no resulte abortable.

—Para que el tomate y frijoles fructifiquen bien y sean de vida larga, conviene sembrarlos cuando el terreno está húmedo; no cuando está seco ni muy mojado, pues aunque crezca el tomate, sin más

Hosted by Google

ni más se pone lácio; ó si, por fortuna, produjese frutos, serán estos de mala calidad: y los frijoles apenas se levantan del suelo, mueren en seguida.

Se recomienda por los agricultores viejos, que la siembra de ambas plantas se haga en todo Noviembre á ser posible, ó á lo más hasta Diciembre, porque al entrar Enero, ya no es tiempo: crecerá el tomate que será una delicia, pero no rendirá fruto.

—El arroz de regadío se siembra en todo Enero; será, sin embargo, malo hacerlo el día 5 de este mes, porque con frecuencia sucede, dicen, que si no muere el plantel por el calor, se verá invadido de talanka, (cangrejos pequoños, que talan el plantío); ó del agua salada que lo abrasa.

En este último caso, es decir cuando el terreno, por efecto del agua salada que se haya introducido en él, se vea estéril, el remedio que aconsejan, es llenarlo de agua dulce, luego que hubiesé sido bien removido con el arado, y repasarlo después con el *paragos* (una especie de carreta sin rueda, que sirve para pulverizar terrones). Al tomar asiento, sembrarlo á voleo con simiente; soltar el agua al siguiente día, con seguridad de que lo que se quedare en él, ya no se agostará.

Cuídase, empero, que al repasar el terreno con el *paragos*, no lo remueva tanto que se convierta en lodazal, porque entonces, aunque la siembra tomase buen aspecto en los principios, bastará un poco de sol para marchitarla, y, de consiguiente, difícil es que el sembrado alcance á un palmo de altura.

Hosted by Google

Se dice que cuando la espiga del arroz no contiene más de 300 granos, la cosecha es regular; floja si es de 200; y magnífica cuando sea de 500 granos.

—

El terreno de regadío se prepara del modo siguiente: por Noviembre se le remueve con el arado hasta que esté algún tanto mullido, se pasa luego sobre su superficie un madero plano para allanarlo, y, así se deja hasta Diciembre, en cuyos últimos dias conviene limpiarlo de yerbas, si las hay, repasándole después con el *sùyud* (especie de peine de dos varas de largo, donde están fijos zoquetes á manera de dientes) para que quede totalmente limpio y desembarazado, y en estado de ser sembrado el siguiente mes.

Sembrado el terreno, que, como hemos dicho arriba, se siembra en Enero, menos en día 5, hay que renovarlo de agua, á lo menos cada diez dias, para que el plantío se conserve fresco y hermoso; pero, no tanto que el *talanka* pueda vivir en él, porque entonces éste causaría destrozos.

Durante la siembra, se recomienda igualmente que el agricultor visite con frecuencia el terreno, por si han crecido yerbas, para poderlas arrancar á menudo.

Si el plantío se viese invadido de *asip* (insectos que comen de la hoja del palay), colóquense por las noches hogueras en los *pilápiles*, hasta que desaparezcan aquellos; pues, al igual de las mariposas, atraídos de la claridad del fuego se abalanzan á él, y allí mueren abrasados.

—

Recolección.—Esta tiene lugar al tomar los frutos del arroz su color de sazon ó madurez.

Hosted by Google

La del encharcado, la mayor y más importante de todas por la considerable extensión de terreno que ocupa, y por la variedad del arroz, se hace ordinariamente, como dijimos, en diciembre; época en que los granos de esta planta llegan á su conveniente sazón.

Con el *láwit* (especie de cuchillo, puntiagudo, de hoja fina aserrada), ó con el *linkó* (hoz) se verifica la siega; apilando la mies, á medida que lo vayan cortando, sobre un *pilapil*, en medio de la sementera, en montones llamados *bélitas*, para que se sequen (1).

Terminada la siega, preparan un pedazo de tierra para el *talumpo*k, (gavillero), limpiándolo de *pepalutan* (rastrojo), el cual después de apisonado y untado con estiércol de carabao amasado en agua, que según agricultores indígenas, tiene la propiedad de preservar de la humedad la mies, lo dejan secar bien al sol; trasladando luego en él las mieses amontonadas en las *bélitas*, apilándolas de nuevo con las espigas hácia dentro, formando una especie de torre en cuya cúspide se coloca una cruz de caña, y si no un *táo-tawán* (espantajo), para ahuyentar á los pájaros.

En tal estado se deja el *talumpo*k meses enteros en los puntos en que escasean brazos; pero, donde

(1) En otras provincias, especialmente entre las tagalas, el procedimiento de recoleccion es como sigue:—Si el tiempo se presenta frio y húmedo, ó las espigas del arroz están tiernas, la siega se hace con el *linkáo* (hoz, con un mango de palo, curvo, en forma de gancho en cuyo lado izquierdo está hincado un filo aserrado gualmente curvo), ó con el *pangapas* (hoz), llamado tambien *pag-ani* formado con las espigas cortadas, filas de 10 en 10 manojos, cuyo 10 por 100 se entrega al segador como compensacion

Hosted by Google

estos abundan proceden á la trilla inmediatamente después de recogida la cosecha.

Trilla.—Cada provincia, por no decir cada pueblo, tiene su manera especial de trillar el arroz.

En unas, las gavillas se sacuden contra una piedra, colocada sobre petates extendidos en el suelo: en otras, los trillan en el piso alto de las casas; pateando las gavillas contra el *sahiy* (suelo de caña partida), para que caigan los granos en petates, que *ex-profeso* tienen puestos en el piso bajo ó *silong* de la casa: en otras, extienden las gavillas en una era, llamada *patio* en Pampanga, y allí las patean hombres, mujeres y niños hasta que los granos se quedan totalmente separados de las espigas: trabajo penoso que sólo soportan pieles acostumbradas desde niños á semejantes rozamientos, aparte del comezon que producen los polvos de la cáscara del arroz, idéntico al picor que las ortígas causan.

En la Pampanga, el *dara* (trilla) lo verifican por medio de animales. Al rededor de una era, preparada como el gavillero con estiércol de carabao, se extienden las gavillas, y sobre ellas hacen pasar tantas veces, cuantas sean necesarias, caballos ó carabaos amarrados á una argolla ensartada en un poste hincado en el centro del *patio*.

Cuando no urge el tiempo, se hacen estas faenas preferentemente en noches de luna, aprovechando la fresca; formando corro aparte en un sitio los trilladores, y en otro inmediato las que aventan el arroz, que á su vez tienen enramada (*dalondong*) propia, como los primeros, y un *garón* (círculo de faja formado en el suelo), donde vacian el arroz aventado.

Limpio el *pá'ay* (arroz con cáscara), se distri-

Hosted by Google

buye la parte que á cada uno de los aparceros y otros que ayudaron á estos trabajos corresponden trasportando lo restante á casa del propietario del terreno en *garretas* (carretones con ó sin toldo), ó en *garosas* especie de trineos hechos de caña, arrastrados por carabaos.

El arroz, lo guardan sin descascarar en un *pidpid* (granero de caña tejida), de donde semanal ó mensualmente extraen la cantidad suficiente para el consumo de casa, y solamente sacan en gran cantidad, cuando se trata de vender la cosecha.

Esto se explica, sabiendo que el arroz descascarado pronto pierde el aroma, y hasta se vuelve insípido, ó se pudre; y guardándolo sin descascarar, se conserva por indefinido tiempo: razón porque, en casas de indígenas pudientes en provincias, hay *lusong* (mortero), lo cual, más que por economía, que bien pudiera ser, lo usan por cuestión puramente gastronómica.

Clases del arroz que se elige para semilla.—Entre las variedades del arroz se prefiere para los terrenos de regadío, secano y del monte la clase *pinorsegi*, arroz muy precoz, de cutícula encarnada, que á los cien dias de sembrado se cosecha; reservando para el *salud-urán*, ó sean terrenos de encharcado, los tardíos, como el *makan*, *malio*, *minálit*, etc, arroces de gruesos granos y de especial blancura; el *mimis*, *kinastilla*, *inamis* y otros no menos blancos que los primeros, de diminuto grano, suave y fragante; y todo género de arroz *lakatán* (pegajoso) incluso el *pirurútong*, de carne color violeta, que duran en la sementera unos seis meses, y necesitan de continuada humedad.

Hosted by Google

Hé aquí los nombres de los que han llegado á nuestra noticia, clasificados en *precoces, tardios y lakatán*.

Precoces.—De entre estos se cuenta en primer lugar el *pinorsegi, dumali*; siguen luego el *mangasá*, el cual dura en el terreno unos diez dias más que los dos anteriores; el *binulagsak*, de cutícula más encarnada todavía que las tres ya citadas; el *balibod binákauan; dinalaga; makópoy*, de granos muy redondos y olorosos; el *paóni; dinolaro; kinandá; sinampaga, kalíbo* y *kinolantró*,

Tardios.—*Makan; makang-binignay; marayomo; mimis; magásang; magsaglit; minálit; malío; minantika; makang-bundok; manimbó*, de cáscara colorada; *mita; makapélay; mondie; mákasal; magsúhay* (fragante); *milay; mandorogó; marintik; bakayao; balid; binalinis; binárit*, de cáscara colorada; *binambang; binondok; binutad; bolohán; binayogo; bókay; binagon-tauo; bulakan*, que dura en la sementera cerca de siete meses; *bundoy; bunday; buntot-pusa; buntot-kabayo; katona, ka-áua kabog; kagaykay; kompol; kompoy; kásobong;* arroz muy ordinario, colorado y desabrido; *kaharayá* (léase *kafamyá*); *katang-kalángan; kaliskis-liwato; karató; karigal kokong-cwak; kúmag; katongak; kahabagpálay; dilán; daliuariw; dinámina; dinulang; dinomero; dagi; azucena; inalang-ilang; inabaká; inuma; inood; inanis; lagpak; linómot; lámoyo; nagpúnit; magtunko; nagkaya; nagpalong; nagkasili*, de cáscara colorada; *ponong-baryó; pinórak; pinagokpok; paasó; palagáran; palay-laya; pilik-matá; pinalina* (oloroso); *pinaroglong; pimigot; goyoran; kinayabongbong; kinamalig; kinugon; kinaráyom; kíli-kilihan; kinabibi; kinató; kinandang; kiri-kirí ó kiniri-kiri; kinauayan; kinurusísimas*, arroz

Hosted by Google

muy parecido al *dinolaro*, con la única diferencia de ser muy blanco; *kinabayo*; *kinatmón; sinangki*, llamado así por tener espigas parecidas á las del *sangli; sinumbilan; sinampay-backod; sampablo ó sinampablo*, arroz algo parecido al *dinolaro*; *sampedro*; *santo-niño*; *salanñat; salinñit*; *salongkay; sayonñot*, arroz de mala especie; *sináing; sinóhay; santé; sampiro-putot; tánñi; tinaláhib; tag-isá; tinumbaga; tinambo*, de grano largo y enjuto; *tagaisa*, de cáscara colorada; *tinuma*, arroz de finitos granos como piojo perruno, de donde toma su nombre; y *vinirgen*.

Arroz pegajoso; llamado *lakatán* por los pampangos, y *malagkit* entre los tagalogs.—*Sinandoyon* tardío; *talindikin*, idem; *inangel*, precoz; *sinantol*, tardío, de carne blanquísima, y la cáscara negra como la fruta del lomboy: *lagkitan*, *kinástila* ó *kinastilla*; precoces y los tardíos *kinambusa*; *tanñab*; *initlogbalang*; *takilid*; *tinalaksán*; y el *pirurútong*.

—

La caña, como planta, no exige cuidado de ningún género. En medio de sus espinas y bosque de ramas, entre verdes y secas, robusta se desarrolla y crece mejor. Y, si en tal estado se la abandona, por espacio de unos 5, 8, ó más años, rendirá tallos hermosos y de primera magnitud.

El cañal que anualmente se corta, sale muy castigado, y sólo dá cañas endebles y raquíticas: clase tercera, que llama el vulgo. Pero, aunque sólo fuera de esta clase, al segundo año, ya empieza á dar renuevos de 2.a; de 1.a al tercero, y así sucesivamente, aumentándose gradualmente el tamaño del nuevo vástago que diera por cada año que transcurriese sin tocarlo.

Hosted by Google

¿Cuándo conviene verificar el corte para que la caña se conserve sana y no se agorgoje? Dicen que es siempre que esta planta no tenga vástagos tiernos. Sobre todo, en la luna menguante de diciembre, cuando ya reinan las fuertes nortadas: al entrar enero, ya no es época.

También aseguran que se conservarán sanas las que se corten fuera del mencionado tiempo, con tal de tenerlas en agua salada, antes de usarlas, como cosa de una semana; y si no, en agua de cal, luego de partidas.

Cortada la caña, se recomienda igualmente no limpiarla de ramas hasta que esté algun tanto desecada por la accion del sol: operacion que, en lo posible, debe hacerse por la mañana de un dia claro.

De la posición que lleva el nudo interior de la caña, unos infieren la hora del dia en que esta fué cortada, otros el estado de la marea. Pues, afirman unos, que, por la mañanita, dicho nudo presenta una combadura muy pronunciada, la cual vá deprimiéndose á medida que el sol se aproxima al zenit, siendo enteramente plano á las doce del día; y convexo á la tarde. Otros aseguran que, según sea el estado de la marea, así está el nudo también: exactamente plano, al mediar de la creciente ó de la menguante; elevado, en pleamar, y convexo en el momento de empezar la menguante.

Efectivamente: se ha observado que el nudo interior de la caña está combo en unas, plano ó convexo en otras. Pero, ¿cuál será la causa verdadera que sobre ello influye?

Hosted by Google

Hosted by Google

FOLK-LORE TAYABEÑO

Sr. D. Isabelo de los Reyes.

Guinayangan 17 de Enero de 1887.

Muy estimado Señor: Luchando con mil carencias, estorbos y dificultades, por complacer sus benéficas miras, le mando cuanto he obtenido, autorizándole, (1) para corregir los claros defectos de lenguaje que, ya por mi ignorancia (y no poca por cierto,) ya también por el poco tiempo de que puedo disponer, habré cometido.

Al desearle auges y saludar á los ilustrados folkloristas filipinos, hago votos por la prosperidad y grandeza de esta bendita tierra, predilección y apoyo de la nación de Felipe II el Máximo.

Con mis respetos, reitérale sus ofrecimientos de afectísimo y seguro servidor.

q. b. s. m.

Pio MONDRAGON.

(1) Es muy modesto el Sr. Mondragon: sus bien escritos articulos no necesitan de co reccion.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

RELIGIÓN

¿Qué pueblo está libre de preocupaciones? La educación nos lleva á tener instintivamente por falso aquello que la es contrario. Y en el *cerebro del mundo,* París, ¿no matan el tiempo las personas más ilustradas en disfrazarse de animales, hacer de gimnastas después que de automedontes, y en las cultísimas quiromancia y cartomancia?

Cuatro palabras antes de entrar en materia: las causas que más contribuyeron y contribuyen al atraso de Filipinas, consisten en los 1480 años que España le lleva de conocer la fé y estar entre cristianos; en las casi 3,900 leguas que sobre América llevamos de estar apartados de la matriz, el exceso de españoles que al Nuevo Mundo emigraron y emigran engañados, con detrimento de pátria y ciudadanos; los baguios, temblores é incendios que al año destrozan por millones de duros, y millares de corazones que estas calamidades desaniman. Sin contar las depredaciones de moros, foragidos y monteses ayudados por el temperamento

Hosted by Google

que *aplatana* á los europeos, las difíciles y peligrosísimas comunicaciones entre gente muy escasa, por már ó por tierra que instantáneamente se cubre de maleza.

Ofendería la ilustración de los lectores si pasare á manifestar que los ingleses eran *visayos* ó pintados, que galos y germanos así como más antiguamente toda Europa vivían como los *aetas*, al estilo de los bárbaros del Norte; á los cuales los misioneros enseñaron á desmontar y cultivar.

El *Bathala* tagalog es el Júpiter supremo, la *katalona* una sacerdotisa como las vestales, albimas, druidisas y sibilas; los oráculos eran los arúspices, zahories y horóscopos; la ninfas y nereidas son los *tianak* y *tauong damó* (hombres silvestres) y sátiros los pigmeos. Por último, los encantadores y brujas que fueron desterrados por Cervantes y lo inmortalizaron, son los *asuang* y *mangagauay*, siendo nuestro *galing*, *mutia* y *anting-anting* los talismanes, patalim y amuletos. En una palabra acaso existan menos preocupaciones entre los tagalogs de hoy que entre los europeos hace 500 años, y entre las de unos y otros ¿hay comunidad de origen?

Viniendo ahora á mi propósito, iré indicando sucintamente algunos puntos, advirtiendo que siendo tagalog esta provincia de Tayabas, participa de muchas creencias y costumbres de sus hermanas; aconteciendo sin embargo en esto, lo que con su dialecto, en que hasta dentro de una provincia se notan importantes diferencias de construcción, significado y acentuación.

Hosted by Google

I

Los naturales de Camarines reconocen por divinidad á *Apo*, y si no me es infiel la memoria, el ilocano *apo* significa señor lo mismo que el tagalog *pó*. Esto expuesto, para los que cuenten con mayores estudios, citaré algunos errores que más de cerca atañen á nuestra sacrosanta religión.

Es curioso por todo extremo, oir á indígenas el relato de cómo algunas imágenes se enlodan y llenan de *amor-seco* (1) el vestido, sin motivo alguno; que otras imágenes se han presentado bailando y saltando sobre los caballetes, ahuyentando á moros; que sin más ni más una embarcación sufre vientos duros, viéndose obligada á arribar por no haber encendido una vela ó rezado la tripulación un rosario en tal santuario: todo sin pruebas de ningun género.

¿Y las imágenes que retocadas causan enfermedades? ¿Y oir afirmar que en la tierra cumple encenagarse una y otra vez en el pecado, ya que en el cielo nos lavaremos; que el alma de los ahogados vá á confesarse con su parroco; que quien no se ha hecho poner en la frente la ceniza del miércoles de idem no está obligado á la abstinencia; que para cumplir con la misa de los dias de precepto lo mismo dá un dia que otro; que san Miguel y Satanas son hermanos naturales, que el cadáver necesita vela en su sepelio, pues el camino del cielo es tenebroso, y calcetines, que no calzados ni chinela por muy resbaladizo (sic)?

(1) *Andropogon aciculatis*, Spr. Gramíneas.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

En Tayabas hay gente tan crédula que dice encontrarse Roma y no sé qué otros santos lugares más bajo el monte de S. Cristobal, en uno de cuyos huecos (que abundan en el camino por Lucban,) cubierto por grandes peñascos, echan dinero para misas por las ánimas. En ciertos parajes no arrojan basura ni pasan por ellos sin antes haber pedido permiso á sus antepasados difuntos, de los que en sentir de estos infelices estan rodeados y á los cuales finados saludan alguna que otra vez.

De esto á las tablillas chinas vá muy poco.

De inútiles planchas del país para la ropa acuñan en Paete (Laguna) grotescas y cabalísticas medallas ovales de 0'07 á 0'01 m. de largo para eficacísimos talismanes ¡Y cuánto se comenta y explica del gigantesco San Cristobal de la iglesia!

Basta el catecísmo de la doctrina católica ó cristiana y una pizca de sentido comun para condenar tan crasas aberraciones, por el estilo de tener por charlatan al que pide remedio á abusos de alta trascendencia, ó confiesa la verdad en pro del bien comun.

II

Costumbres.—Olvidada suele pasar la proverbial y nobilísima hospitalidad de los indios la que no pocas veces embaraza su acción á la justicia, por usar aquella indiscreta ó cobardemente; más teniéndola presente no extrañará que á los huéspedes que los desconozcan, lleguen á fatigar la insistencia y asiduidad en ofrecer comida ó bebida, ya que para estas no guardan horas fijas.

Hosted by Google

A los educados á la moderna choca ver entrar en una casa á cualquier desconocido que sin invitación se sienta y... ya es de casa.

Para convencerse de esta verdad basta conocer no más que la afluencia de los forasteros que las ferias conducen á Sta. Cruz de la Laguna è innumerables pueblos, las romerías á Obando, Paquil, Casaysay, Manauag, Antipolo (donde los vecinos desalojan sus casas en obsequio á los romeros,) y otros puntos donde tocan los vapores.

¿Cuántas casas de huéspedes hay?

Ninguna,... porque lo son todas gratuitas y cordialísimas.

De antiguo el aguardiente es por esta provincia lo que la ginebra hoy día, y gravísima habría de ser la causa para que uno se librara del trago brindado por el libador con: «señores, ya está esto» y saludado con «Dios se apiada de V »

Cosas muy buenas son la probidad del indígena en reconocer sus deudas y los contratos sin documento, y aquí (hácia el S. de la provincia) dejan sin cuidado alguno las casas de sementera con la escalera apartada á un lado, en señal de estar desiertas; el respetar el panal que en el bosque tenga á sus inmediaciones un arbolito con el extremo del tallo inclinado hácia el panal y en la tronchadura una astilla de caña atravesada, por brazos de una cruz.

No conviene pasar en silencio una institución de estos pueblos: por día de S. Francisco (4 de Octubre) se nombran tantas *sacristanas* como cabecerías cuente el pueblo, y algunos celadores destinados á asistir á los enfermos graves ó forasteros, adornar la

Hosted by Google

casa para el santo viático, amortajar el cadáver y asistir al novenario. (Mejor que esto último, á mi entender, fuera que trabajasan y se dejaran de ciertas bromas y palabrotas).

Lo general es, que el pedir la mano de la novia se haga antes de entrar la cuaresma, ya por estar las familias más desahogadas con la reciente cosecha, ya también para que la *embajada* y petición coincidan con el aportamiento de los Magos; pero la mejor época de casamientos es Mayo. Estas peticiones se hacen llevando un *piscolabis* con qué animar la discusión y el ceremonial. Al final del tercer plazo el pretendiente es admitido á la refección, y el sello de ser por la novia admitido, es la aceptación de un bocado que él pone en la boca de ella.

A éste último se llega mediante dar las buenas noches de rodillas ante los padres y parientes mayores de la mujer, sirviendo (1) ó pagando sustituto en casa de esta y presentando ofrendas de vez en cuando, sin olvidarse del enorme cirio para Candelaria, no recibiendo nada bueno y acaso pagando deudas de la familia. Esta dependencia ya no afloja, siendo tratados los hijós y yernos siempre como pupilos.

Desde la primera amonestación ó dos semanas antes del matrimonio, la novia permanece en la población y se guarda de poner la mano en trabajo alguno penoso, huyendo de que le suceda algun percance. El pretendiente ni siquiera debe cabalgar.

Los casandos duermen la víspera del casamiento

(1) Esta costumbre data de la época de la conquista, y éstos pretendientes se llamaban *katipados* —*De los Reyes.*

Hosted by Google

en casa de sus respectivos padrinos (de ordinario los de bautismo) los cuales acostumbran vestirlos y enjoyarlos de préstamo.

De ida y vuelta, unas jóvenes acompañan á la novia, llevando estera y almohadas en que arrodillarse los contrayentes y testigos durante toda la misa. Ya en casa, se entona por los cantores un responso en sufragio de los parientes difuntos. Antes de concluir la boda la música, sea de flautas de caña muy acordes y en duo constante y guitarruelas con cuerdas de cáñamo ó abaca), se toca marcha fúnebre como despedida de la ya abandonada soltería.

Mientras dura la boda, los novios han de estar cada uno á un lado del altár de la sala, para ir por la noche á escuchar de rodillas consejos morales en casa de los padrinos, que desde entonces se convierten en tíos carnales (aquí llamados padre y madre), y al día siguiente, por buena costumbre, ván á misa.

En ésta se reunen todos los parientes de ambas partes á hacerse conocer para intimar (y *diz* que á fin de que los novios recíprocamente se aparten.)

Pudiendo la esposa tanto como el varon, éste se desquita con citar como autoridad irrecusable el *sa babayeng lahat* (entre todas las mujeres) truncando la frase y tergiversándola para hacerla decir «para la mujer todo,» que suele ser lo trabajoso.

En cambio ¡qué vida más tranquila pasan en medio de sus diarias faenas y de la escasez, por ellos desconocida!!!

No hay más economías, hasta el privarse de medicinas y sano alimento. que para el entierro, muy

Hosted by Google

bochornoso si no tiene más que los posibles de la familia.

Suele darse una reunión el día último de la novena de ánimas en casa mortuoria. En este y el de dejar el luto al año, tapizan de negro y adornan la casa con recortes de papel figurando calaveras.

III

Vida de campo.—Al levantarse, con la aurora, la familia reza el trisagio ó rosario, se baja á arreglar el sembrado hasta el desayuno, después del cual se masca un *buyo* y echa un párrafo de *Omni ré*. Se ara un poco la tierra, se hacen algunas diligencias de esta importancia, se teje, (pues cada vecino suele pagar 10 cuartos de «sello y resello», por la *chupa* y vara de casa, porque la vara es obligatoria en las que tienen tetar), se cambia de atadero á las reses que por lo comun son de rebestía y luego á descascarillar el palay, coger leña ó agua para la comida (ó almuerzo galicanamente hablando), la cual muchas veces consiste en arroz y plátanos; maiz ó camote comidos juntamente, y otras en morisqueta con raspaduras de coco por vianda, sin que falte vez de consistir no más que en morisqueta apisonada con terrones de sal fabricada con ceniza. ¿Qué fuerza dará tal alimentación?

Habiendo tanto chiquillo y enervamiento, es indispensable la hamaca en la que sin más acá ni más allá se duerme gente adulta, como no sea en el terroso suelo, sin embargo encontrarse algunos descamisados por *no* ser de casa.

Los calzones *káputog* no pasan de la rodilla y con

Hosted by Google

frecuencia es de' *sinamay* ó *guinara* basta y teñidos de morado sucio.

Advierto que los pueblos del N. de la provincia son activos, para seguir diciendo que, llevados del clima, el no conocer necesidades y lo fértil del suelo, las tardes pasan muchas veces en descanso, si no es tiempo de sementera, (1) abrevar las bestias, dar comida á cerdos y gallinas é ir por agua y leña, y las noches, de caza ó pesca para alimento casero.

La luz en el altar por los viernes es indispensable, pero el ordinario alumbrado es de brea y acaso de hermosa hoguera contra mosquitos y *niknik* (insectillos chupadores.)

El domingo á bañarse: y como la población está lejos, á rezar un extracto de rosario y sin fin de padre-nuestros y ave-marías gloriados, sin olvidarse del dirigido *á las santas monjas* que por nosotros ruegan.

Esto, las juntas del barrio, sus novenas al santo patron avisadas á son de cuerno, caracol ó de una caja de pieza entera, colgada en el *bahay nayon* ó casa comun del barrio.

Ya se hablará de los *suisanes* en el artículo IV.

Cuando hay alarma ó grave acontecimiento trasmiten la noticia al son sucesivo de tales bocinas escalonadas, por medio de soplos convenidos, según se hacía por la Pampanga, no sólo entre los de un barrio sinó entre todos los del pueblo.

Defunción. La ayuda que en este trance acostumbra á prestarse, es leer al moribundo en alta

(1) Médicos eminentes de la talla de Cadorniu y Nieto confiesan que es indispensable dormir la siesta en Filipinas y hasta lo recomiendan.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

voz y sin descanso, actos de contrición, de las virtudes teologales y de recomendaciones del alma al Criador y sus santos. No conviene al paciente dormir ni quejarse de nada, ni pedir ayuda para su alivio, que todo eso son tentaciones del enemigo. Si es soltero ó soltera, la primera diligencia consiste en llamar al ó los que fueron novio ó novia del enfermo y hacerles despedirse mútuamente.

Todos los que llegan (que vá casi el pueblo entero, los más con cara de curiosos, no sirviendo para nada y estorbando en casa,) han de preguntar al enfermo si los reconoce y cómo se llaman.

El que más y el que menos dá su receta, y ni ellos ni el mediquillo ahorran al paciente y familia un pronóstico todo lo desgraciado posible.

Allí cerca del lecho de dolor la algarabía de toda la numerosa parentela y un pueblo de chiquillos. (Por que las mujeres son aquí tan fecundas, que á cada familia se debe computar más de seis individuos, siendo comun el que las hijas amamanten hermanos suyos, y el 87 hubo casa de las menores para Manila, alojando ochenta personas.)

Más hé aquí que llega el momento supremo, ¡qué confusión se arma entonces! La familia y circunstantes rezan á grito herido la recomendación del alma; alguno que otro indivíduo apartado lanza á gritos su dolor, y el que socorre al moribundo con voz tonante que á todas domina, muy afanoso en gritar al oido del paciente «Fulano, Fulano... Fulano! ¡No te olvides de los nombres de Jesús, María y José! Jesús, María y José; Jesús, María y José». ¡Y así, no cesando hasta que cierto de ser ya cadáver por el sonido acartonado producido por un papirote

Hosted by Google

en la nariz del socorrido, ó de haber este vuelto del paroxismo; calla, no sin haber repetido tres veces en el primer caso *Ave María Purísima*, á que el coro responde *Sin pecado concebida*.

Nuevo batiburrillo con los derechos incompletos para la parroquia, pues no quieren enterrarse *gratis*, sinó que venden lo que necesitan para vivir ó se empeñan con tal de haber oficios cantados, campaneo, música y conducción del cadáver por el Sacerdote, de la casa al cementerio. Su único afan en vida es pagar (aunque contrayendo deudas), al tesoro público y reunir estos derechos, lleguen las enfermedades ó aprietos que llegaren. Como que no suelen encontrar semanalmente ni un real.

Llegan los visitantes; á rezar y luego á fumar, charlar y embromar al viudo que alguna vez suelta el trapo, para luego volver á sus endechas, y á beber.

Si es de noche, una luz en la escalera ó en la ventana indica que hay un cadáver en casa. Vengan cantores de la Pasión, buyo y cigarrillos y.... acaso alguna comida ó cena. Si es niño el difunto, el padrino ó madrina tiene que correr con gran parte de los gastos.

No debe quedar en silencio la hermosa costumbre observada en algunos pueblos de aportar los vecinos á la casa mortuoria con dinero ó efectos, como velas, tela, comestibles, vinos, servicios, etc., siendo la obligada correspondencia en fallecimiento de alguno de la familia del donante, de valor equivalente al socorro prestado.

Ni lo de colgar á la calle la prenda por alguno hallada; bien que este uso vá decayendo. Es una

Hosted by Google

de tantas bellezas y gracias que legada con cariño exquisito por nuestros buenos padres, ajamos sin piedad.

Pesca.—Alumbrados de noche con teas, manojos de caña ó la cubierta del racimo del cocotero, y armados de un arpon, del bolo ó del *salokab* (cono truncado y hueco de cañas entretejidas con que se cubre repentinamente al pez), pescan en mar y rios, é indistintamente con estos instrumentos, la atarraya, almadraba de *sinamay* claro, plantas narcóticas para los peces como la coca, los corrales y el *tambak* ó grandes estacas rodeadas de piedra amotonada, cubiertas en marea alta y secas al reflujo. Así se comprende que para tan extensos mares y poca gente, falte el pescado, lo que es de sentir para nuestros pobres hijos.

Otro tanto pasa con el irracional aprovechamiento de bosques y baldios, debiendo en mi pobre concepto tratarse de aprovechar las inmensas puntas ó sea ramaje y copas que el corte no utiliza. Díganlo Cebú, Lucban y otros pueblos.

¡Si estos son grandes familias con centurias por años de edad; que si no viven con economia, muy pronto sabrán lo que es miseria. Por ventura, ¿hay ni puede haber tesoro que haga frente al despilfarro?

No preguntéis por años de edad, que os responderán por el gobernadorcillo en cuyo mando nacieron como si se dijera en tiempo de Tiberio; á no ser alguno que tenga su *minuta* ó especie de crónica falta, más ó menos lata. Ni os ofendeis, si se cuelan hasta vuestro aposento, si no os responden cuando los interrogais; son achaques de su sencillez rayana en grosería.

Hosted by Google

Ocioso es el insistir sobre el respeto que en Filipinas, como en la antigüedad, y es conveninte, se tributa á los ancianos y mayores. En Tayabas todavía es más notorio, pues se destinguen las ramas y aún que sea viejo el de la menor, ha de llamar *kaka ó koya* (partícula de respeto entre parientes) al jóven de la mayor.

A las cuatro y á las doce del día, á las oraciones y á las nueve de la noche vá uno por las calles más céntricas de la población tocando un tambor, para que apaguen los hogares en las horas segunda y cuarta, y en las otras dos á fin de que en las casas recen el rosario durante el cual por viernes, sábado y domingo no se permiten en las calles transeuntes sin objeto importante.

Los sábados por la noche al redoble de un gran tambor del Tribunal se congrega la principalía para tratar de todo, no faltando ampulosos discursos.

Para estas juntas y otras extraordinarias, van tenientes de vara á convocar personalmente á los capitanes pasados que componen el senado ó alta cámara. y son los que llevan las más pingües tajadas de cuantos regalos se hacen á la principalía en novenarios, nombramientos de personal y conciliaciones. En controversias de poca monta entienden jueces y tenientes en juicios verbales que todo son *verba* que se lo lleva el viento.

Afortunadamente las nuevas corrientes van ejerciendo su acción.

El domingo inmediato á la llegada de los munícipes recien posesionados, el Gobernadorcillo da las gracias y desea bienes al pueblo, y en el subsiguiente se leen los *autos*, especie de programa

Hosted by Google

de la conducta del munícipe y jueces; asistidos de la principalía, música y todo el pueblo en la calle, bajo entoldado; el Gobernadorcillo sobre un trono muy adornado y la principalía en bancos.

Este día y el de Reyes en que se felicita, y corona al *capitan*, hay comida por éste costeada.

No vaya á imaginarse el caro lector que estós hechos y los siguientes son comunes, pues entonces seriamos salvajes, según en 1882 muy mesuradamente calificó con todas sus letras, á los indígenas un señor Alcalde que imprimió en *luengas* tierras que «la *tinola* (cocido de legumbres con gallina) es la cena obligada en Filipinas;» mientras otro Alcalde en público afirmó *ex cáthedra* que los tagalogs carecían de nombres para las partes componentes de la cara, porque *no la tenian*...»

IV

Fiestas ¡Cuán tardas pasan las Pascuas y cuán numerosas son! Los tres días de la Natividad y Resurrección, los días de año nuevo y Reyes. Dánlas de rodillas, y se corresponden con golosinas ó regalos.

En la Contra-Costa suelen reunirse por Natividad los indivíduos, que aunque indirecta, muy lejanamente reconocen un pariente anciano.

Y cuenta que sea por frugalidad y ninguna aspiración, sea por benignidad del clima, abundan los longevos y hay centenarios.

Por carnaval ó *carnestolendas*, se efectúa el *aligando* consistente en ir las *principales* de disfraz vestidas,

Hosted by Google

acaso con las americanas y varas de sus maridos cautivándolos como á los demás hombres de algun pelo, y exigiendo rescate para algun objeto piadoso, después de los apuros que todo varon pasa por despotismos del sexo débil, á lo alcaldesa de Zalamea. ¡Qué de carreras y lances cómicos! Acompáñalas de ordinario alguna vieja *liberal* que, como falta de juicio y doctrina, pone todas sus glorias en su envilecido papel de bufon.

¡Ay cuanto de retezo,
Ay cuanto de sudor está presente
Al que tuviera bozo,
A la doña *valiente*,
A hembras *y á varones juntamente*

Ellas tienen el mando á los alguaciles y cuadrilleros: ellos huyen á las sementeras *donde* son más blandamente tratados por las mujeres de allí.

Más hablando, hablando, hétenos caro lector, en plena semana mayor; ya los bastones de las justicias se han cambiado por espadas sin tahalí ni tiracuello, ni más que vaina, y no los recobrarán hasta el *gloria* del sábado santo, al abrirse el monumento; los cuadrilleros ya están listos en marcar el paso; los *calvarios* ó altares para leer en ellos la Pasión están levantados y los *centuriones* ataviados con un capacete galoneado y un venablo ó lanza arrojadiza con cascabel á raiz del hierro, consistiendo el uniforme en pantalon y *camisa-dentro*. Qué ¿quiénes son, preguntas? *Polistas* que en dos filas discurren siempre á paso de ataque por dentro de los alumbrantes á la procesión, golpeando el suelo con la punta inferior del arma por cada paso que dan.

¡Plaza, plaza, que te atropellan y arrastran! ¿Ig-

Hosted by Google

noras que buscan á Jesús Nazareno? Por eso entran y salen del templo con la gorra encasquetada; pero trabajo les mando con el pequeño San Miguel que con la espada desenvainada, y firme siniestra apoyada en la cintura, también recorre incesantemente la procesión para protejer al Justo.

Vestidos de blanca bata y esclavina que tira á cuello marinero, vé allá á los viejos y descalzos *apóstoles*, uno de los cuales sopla de tiempo en tiempo una caña partida. En la mañana del jueves han subido de casa en casa á rezar, desayunarse y recoger limosnas.... ¿Oyes unos chasquidos? Son los penitentes, troceros, *manangueteros* (desbastadores del cogollo de que sale la *tuba* para el alcohol) y otros *ejusdem fúrfuris*, que desnudos de la cintura arriba siguen á largos pasos la comitiva, sacudiéndose con grandes aspavientos las espaldas, con disciplinas de varillas. Eso, después de disciplinarse y tirarse al suelo durante el día.

Ahora vamos al templo, descúbrase al entrar en su plaza, si ya no al bajar de casa, que así está ordenado por antiquísimas constituciones.

—¡Válgame Dios! El monumento de arcadas graduadas tiene por clave del arco anterior la figura más grosera de la miserable baraja.

—El as de bastos, significando el sorteo de la túnica del Redentor Ssit! acércate más..., así. ¡Cielos qué miro!

—Son los condenados centuriones representando tan al vivo su papel, que ante el Divinísimo y todo entran y salen de la iglesia cubiertos y.... Allí vá uno! El tragin que los trae revueltos y á mal traer, es que van fuera en busca de vitualla y aguar-

Hosted by Google

diante y aquí, en aquella á manera de capilla dan muy buena cuenta de uno y otro... Felices, afortunados, dichosos, bienhadados seises!

¿Cómo contendrías la risa que en el cuerpo te retozase, si al toque de gloria del sábado santo, vieses á todo el mundo ponerse en el templo de puntillas, alargando cuellos de ganso para no perder nada del pataleo que de repente ataca á uno de los centuriones que figuraban guardar el sepulcro? Entre tanto ignoro á cuento de qué, sus dos compañeros los sacuden cual piel ruda y repetidamente batanеada, después de salir uno como alma que arrebata el diablo, disparado en dirección á sus compañeros, en la puerta diciendo á voz en cuello *na buhay ¡Na buhay!* ¡ha resucitado! ha resucitado!

—Tampoco olvidaré la ridícula y desgarbada mímica de los santos varones que el viernes iban y venian, se inclinaban de un lado á otro del presbiterio movían brazos y gesticulaban sin graduación alguna, cambiando de modales y ademan á guisa de figuras de resorte, á cada palabra del predicador en la representación del descendimiento, dadas las boqueadas de Cristo N. S. representado en imágen colosal.

Fiestas profanas.—*Media-noche*, Tal es la denominación que dan á la cena que pasadas las doce, suelen tomar en las madrugadas de los días de Resurrección, Difuntos y de Natividad; en el primero y tercero por vía de desagravio gastronómico, y en el segundo rayana en aviesas inclinaciones, porque el festin es el producto de lo que los comensales han reunido a fuerza de hurtos ó *panjangaloloua* ó lo que es lo mismo, vagando cual

Hosted by Google

ánimas que mientras dura el clamoreo de las campanas tienen suelta y *vacaciones* de calor; después de otras hazañas, como la de levantar un elevado y ridículo catafalco en medio de la plaza ó arrastrar á ella una embarcación donde esta se empavesa; trasportar á gran distancia muebles de gran peso, como *luzones* y materiales de construcción.

San Isidro. Tipicamente agraria; por la mañana procesión, misa con sermon, todo costeado por los barrios.

Y á la tarde solemne procesión por las calles del pueblo tapizadas de cigarros, frutas naturales y de sarten, panes, *suman, panales* (todos naturales), lechones en los pueblos ricos, *kalamay* y mil otras golosinas. Es de ver la batahola que se arma en todo el trayecto por donde ha pasado el acompañamiento, pues cualquiera tiene opción á cojer lo que por las calles se vé. Por de contado, las casas que pueden, están colgadas ó iluminadas y como San Isidro es el patron de los labradores y todos estos habitantes lo son, esta fiesta es la más concurrida; pues aún los barrios más distantes, de seis ó siete horas de pésimos caminos y vericuetos, se despueblan. Pero donde con más pompa se celebra es en el rico y diligente Lukban: una graciosa enramada que libra de los ardientes rayos solares, cubre toda la calle, animada por multitud alegre y bullanguera, compuesta en no pequeña parte de forasteros atraidos por la fama.

Juego de gallos.—En gran parte de la provincia raya en verdadera manía, pues siendo la gente muy pobre, casi con regalo mantienen algunos gallos por dos ó tres años para al cabo cada ave venir á

Hosted by Google

valer de duro y medio á dos, salir al circo con apuesta igual ó alquilado por dos ó tres reales. ¡Sin haber servido para dar buenos pollos!

Suisan. Más que al gobernadorcillo, los labradores respetan al Juez de sementeras, quién vá á visitarlas en *suisan* (Juez-an) una vez al año, bien que ello le es tan fácil que apenas si los de los barrios dejan posar en tierra los piés del jefe. Desde que sale hasta la vuelta los mejores y más cómodos medios de transporte vense dispuestos por los que ha de visitar, á beneficio del visitante; sus testigos de asistencia, cuadrilleros y comitiva de principales, en una palabra, son los alcaldes. Llegado á la casa comun del barrio, como si dijéramos *hotel de ville* no cesa la *zambra* muy animada hasta que se han marchado. Pero ya otros escritores han dicho con galana frase cuanto hay que decir de esta fiesta, en la cual no falta nunca el baile oficial, el amanerado y matemático minuete ni el...

Siguin. El cual ya fué también descrito por el magistrado y elegante escritor Sr. Alvarez Guerra, y consiste en cantos populares, entonados por una ó dos mujeres que bailan haciendo sorber repetidas veces el vino del país que en una taza ofrecen á un hombre. Y este tiene que complacerlas siendo el inmoral *salikong-kong*, *siguing* bastante avanzado.

Ermitas. En una punta de la isla da *Alabat* tiene Gumaca una ermita, en la cual se venera una cruz milagrosa, á cuya fiesta concurren las de pueblos comarcanos. Silangan es un pueblo en miniatura con tribunal y plaza y está habitado (por *dumagats* ó *maritimos*) mestizos de tagalo y *aeta*, si no remontados,) cuyas pereza y herpes son pro-

Hosted by Google

verbiales. Antes había además del Gobernadorcillo y justicias *dumagats*, principalías de aetas y *balugas* como sus subordinados respectivos, errantes por los bosques, con jurisdicción hasta la vecina Infanta. Estos (aetas y balugàs) no son cristianos, pero se hacen llamar como éstos, siendo la autoridad del jefe hereditaria. La visita de Sanghirin en la orilla opuesta de la isla pertenece á Mauban y es igual á Silangan, bien que el teniente ó caudillo de ese barrio usa baston y en la iglesia se sienta al lado del gobernadorcillo del pueblo.

Ignoro si los *dumagats* ya pagan cédula, pues cuantas veces se ha intentado incluirlos en el padron, han levantado el vuelo, porque tienen del negrito la vida nomada, é insignificantísimas necesidades, más no su limpieza: como que es un prodigio encontrar uno sin herpes ó roña. Retíranse al pueblo donde por alto tienen una casa comun, como dos veces al año. Así es que se cita como fresca la siguiente protesta de un *dumagats* que salió del templo durante la misa parroquial del domingo. «Ya había accedido á estar buenamente un rato en la iglesia, pero sale el padre envuelto en una paca ó lio (*balabal*), mojando á todo el mundo; y librándome yo, porque me alejé. Más hé aquí que después de misa se mete dentro de un *bukot* (hojas de nipa cosidas formando un gran tubo plegable, para guardar palay), empieza á levantar la voz y últimamente á maldecir de todo bicho viviente, que á todos se dirigia, hasta qne yo, perdida la paciencia, me larguć dejándole sólo con la palabra en la boca! Habráse visto.... ¿A mí con esas?» No hay necesidad de decir que aludia al sermon.

Hosted by Google

Según algunos de estos negritos, ellos no reconocen ninguna divinidad; pero lo cierto es que su entierro es ceremonioso, sepultando el cadáver de cara al Oriente y en posición oblícua para que la faz no se cubra y abandonan todos aquel sitio. Y antes de dormir, rezan.

Tienen un sacerdote célibe que los casa y un baile llamado *lunkasan* entre guerrero y sagrado, formando los varones en fila un círculo, cogidos entre sí por el trasero de sus cinturones, uno tras otro, soltando y contoneándose al compas de un canto sentido y magestuoso.

Otros muchos santuarios y visitas hay en la provincia, como el de los Dolores en Tayabas, de buena construcción; la de Hingoso, comprensión de Macalelon, á la cual ván en romeria muchos tayabeños meridionales, diz que por su milagroso san Ignacio de Loyola; de las cuales, no sé qué decir y mi benévolo lector me agradecerá no le hable.

De esta provincia muchos ván á Antipolo y á Turumba (¿acaso tarumba?) jurisdicción de Pakil de la Laguna, donde la procesión que avanza y retrocede es una compacta masa humana que suda el quilo por bailar, arrastrados los indivíduos por la masa general. Y quien se burla de los bailarines, se atrae venganzas celestes.

VI

Supersticiones. No haciendo aquí mención más que de atribuir importancia sobrenatural á cosas puramente físicas, dejo para los artículos *Preocupaciones* y *Prácticas vanas* el hablar de otras creencias erróneas.

Hosted by Google

Los que mueren niños, en el cielo salen con velas encendidas á recibir á sus padres difuntos.

Cuando el perro cava al pié de la escalera, alguno de casa ha de morir pronto.

Sumamente perjudicial es apilar los platos unos sobre otros después de comer, pues entonces así vienen los males; lo mismo el bajar de una casa mientras comen, el no respetar ó preguntar por cosas de los bosques y despoblados.

El alma del difunto visita á su familia al tercer día de su entierro.

El *tiktik* es ave nocturna que lanzando su *tiktik* en medio de la noche preceder suele á la lechuza (y de ahí que *tiktik* también es espía en tagalo). Y como la segunda ave es siempre de mal agüero, la imaginación la ha convertido en *asuang*, el cual, ora come los cadáveres mal custodiados izándolos hasta la techumbre con su lengua tan sutil como hebra de séda, ora cual ogro, el feto que reemplaza en el vientre de la madre con *ipa* (salvado de arroz): ya dificulta el parto de esta ó agrava á los enfermos, pegándose cual araña ó lagartija á la cara opuesta del suelo en que yazgan.

Se conoce la persona *asuang* si se cubre su orina con *chireta* (media cáscara leñosa de la nuéz de coco) y se golpea esta, porque empieza á cacarear.

El duende aparece de noche en figura de coloso inofensivo, por los sitios no frecuentados; bién enamorándose de una mujer y concediéndole el privilegio de no carecer nunca de dinero á trueque de conservar secretas sus relaciones y de dejarse no más que pellizcar mucho de él.

¿Y qué decir del gigantesco y piscívoro *tigbalang*

Hosted by Google

que con cabeza y piés de caballo tiene lo demás de hombre; del *patianak* que descarría al viajero con gemidos de infante, remedio á lo cual es ponerse la camisa al revés, y del *bulistis* que gasta zancas y muslos extremadamente largos y labios tan sueltos, que al sentarse en cuclillas, las rodillas estan dos palmos más altas que los hombros y cuando ríe, los labios le cubren los ojos, si ojo (que aun no se ha averiguado si ha de ser cíclope ó no), circunstancia á la cual debieron el no ser devorados algunos que cayeron en su poder.

El *huniangõ* en realidad no es otra cosa que el dragon, en Tayabas *timbabalak*, saurio poco mayor que la lagartija y con alas membranosas que á sus costados se plegan en abanico.

Los *anayo* (ninfas) son los que castigan con frenesí y otras dolencias á los extraños que tratan sin respeto lo desconocido (1), ó se bañan en algun rio no frecuentado (rendidos ó irritados?)

Balo son entes sobrenaturales que en los despoblados amedrentan con las maravillas que presentan.

Los aparecidos se dejan contemplar en forma de humo ó sombra ó invisibles afectan al oido.

También existe una sombra *käkap*, delgada y escurridiza, muy parecida al hombre, como él de alta, que se introduce por resquicios de cinco pulgadas de anchos robando gallinas, andando sobre dos piés y con garras y dientes muy fuertes.

Hay talismanes y *paladiusums*, (*anting-anting*, *galanan* y *mutia*). Los primeros tienen más virtud que

(1) Quiere el autor decir: espíritus invisibles.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

los terceros, y los segundos suelen ser muy poderosos bichos, cuidados con celo religioso.

Escritos (garabatos los iba á decir, con perdón) hay que preservan á la mujer de violación, hechos en viernes santo á la luz de candelas benditas.

Cuenta, pacientísimo lector, que se dan escritos de estos que prolongan la agonía de sus poseedores, resistiendo á la muerte.

Y bién saben los PP. Curas que conviene cuidar mucho de las arras.

El *cafre*, antropófago (por los de la Cafrería tal vez,) y el *asuang* no gustan de la sal.

Si al darse las manos en los desposorios, la mujer aprieta la del varon y le pisa un pié, será la que después predomina.

El *tagalpú* es virtud de debilitar al contrincante.

En una palabra, tanto es el poder creador de la enfermiza loca de casa que una mujer muy formal me aseguró haberse encontrado rodeada repentinamente por inumerable ejército de amenazadores monos en sitio, donde jámas pudo reunirse ni la centisima parte de él; y un señor oficial de Administración haberse encontrado un dia cara á cara con el *tigbalang* disfrazado de cuadrúpedo cerdoso, de tres á tres y media varas de alto, armado de colmillones; el cual al huir del perro que lo ladraba, hizo temblar la tierra y retumbar la floresta.

Todo esto se atribuye á los escritos de andante caballería que á D. Quijote le volvieron tarumba y obras de inapreciable mérito, como *la Jerusalem libertada*, *Los Luisiadas*. *Telémaco*, el mismo *Don Quijote*, *Los doce Pares*, la traducción de la *Iliada* y

Hosted by Google

Eneida en las cátedras de humanidades, y más que todo, á esas reprobadas leyendas (*auit, corrido*) y comedias que tanto contribuyen á perpetuar y arraigar descabelladas ideas matando la literatura en su cuna.

Quien busque *anting-anting* abra un hoyo en la tierra frente á la cama de un desahuciado, y antes de profundizar media vara saldrán bichos extraños, de los que podrá conseguirlo.

Hay *anting-anting* que se desvirtua cuando á su poseedor, lo coge la bendición del celebrante, así precisa irse al *ite. missa est.*

Lo es la medalla que tenga anverso y reverso iguales (?)

El más usado entre bandoleros es el que hace á la piel impenetrable á las armas; y si uno que decía tenerlo se hizo por descuido una herida, segun él, esto fué por ser él mismo el causante.

En Ogtoc de Ragay, provincia de Camarines Sur, hay un bosque sagrado semejante á lo que ocurre con el monte Arayat (Pampanga), si bién con efectos más trascendentales, pues un europeo que cargó desde la azotea de su casa ahora ordinariamente invisible, una barca sólo de *cera* y *balatan* (lombriz de mar), causa la muerte á quien lo toque en el bosque, siendo el palacio del fastasma la casa del *encanto* ó sea encantador.

Cuando el encanto de un mogote de la isla de Alabat tome de su cima el gallo blanco que allí depositos, sube, y te dará *anting-anting*.

Gayuma ó yerba amatoria es una enredadera silvestre con ramillas aplanadas, semejando arabescos, á manera del cipres, se infunde en aceite, con el

Hosted by Google

cual basta tocar á la persona amada, para ser correspondido.

Los doce primeros dias de Enero auguran respectivamente el tiempo de los meses del año. (1)

El cólera á veces toma cuerpo, y de noche llama por su nombre á quien desea como víctima, el cual no se libra, si antes de responder, no invoca los sagrados nombres de Jesús, María y Joséf.

Tesoros enterrados hay donde en noches de luna desaparecen gallina ó gallos blancos. (2)

Una blasfemia suele andar en boca de marineros que no saben lo que se hacen, directamente proferida al glorioso español san Lorenzo, en demanda de viento.

Y ¿cómo hablar de las almas en pena? En Manila tenían fama de ser suyas la casa más nueva de la manzana de la antigua «Librería Religiosa», la que cae frente á la puerta lateral del que era templo de la Compañía de Jesús, á donde un tio del que estas líneas traza, fué una noche á dormir en el zaguan armado de un buen *kampilan* y de la cual dicen que salió un enorme carabao. Y la que dá frente al derruido Consulado en la calle de Cabildo.

Todavía quedaba en el tintero la mágica *cencia* de los jesuitas que construyeron su antigua iglesia en tres dias, y que en una batea ó artesa iban á la Península, volviendo de ella en el espacio de una noche. No se me olvida la respetuosa curiosidad con que

(1) Muchas ó casi todas estas supersticiones se observan tambien en los Folk-Lores de Ilocos, Pampanga, Bulacan y otros puntos de Filipinas, lo cual indica la comunidad de su orígen y la del de los que las abrigan.—*De los Reyes*.

(2) Dicen en Malabon que tambien bueyes.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

siendo niño de escuela, llegábamos los más atrevidos á la sacristía de este templo, dábamos una ojeada, no más que una, al interior; ni el terror con que mirábamos una escabación que se veía hácia el fondo de tal sacristía, convencidos de que aquel era una cueva, sinónimo de abismo ó caos para ciudadanillos como nosotros. Jesuitas eran los que cual Moisés arrojaron en Manila una vara á cierto ollero, el cual por matar á la serpiente en que la segunda se había convertido, rompió toda su mercancía, siendo después, indemennizado por los Jesuitas, quienes ahora se divierten con los mardicas sustrayéndolos desde Manila su santo Niño.

Casa con chacon ó lagarto es *buisit*, nefasta ó de mala suerte.

Si durante la navegación se descubre nadando un ciervo entre cuyas astas esté posado un gallo blanco cantando, habrá temporal.

Una especie de juicio de Dios es encender los adversarios dos velas ante una imágen y en sitio sin viento; no teniendo razón el propietario de la que antes se apague, lo cual recuerda el uso de la Península de coger pajuelitas y quedar vencido quien saque la más corta.

De la cuevas de Tayabas dicen que hay una en cuyo fondo se alcanza *anting-anting*, cuyas esfinges guardadoras son serpientes, toros embistiendo y hombres desnudos y cornígeros.

Es inconveniente que lágrima alguna caiga sobre un cadáver, pues el alma de este tiene entonces que ir sacando aquellas en cantidad de lo que quepa en el ojo de una aguja.

Y así como una santa (Ciriaca) cuyo cuerpo in-

Hosted by Google

corrupto se conserva en un altar de la iglesia de Binondo y es filipina, ahora ha resultado santa una casada muy sufrida que no hará una generación murió y se encontró incorrupta. Ya el Párroco del pueblo de ella, (Kalauag) tiene tres cuadros venidos de Roma representándola.

Hay *anting-anting* con virtud de aplacar á la justicia.

Muy fatal es prevenirse para males, pues suelen llegar.

Desde que uno fallece hasta el día siguiente del entierro, no hay que barrer la casa, porque si no, alguno de ella seguirá pronto.

Y si desde ella alguno se asoma á ver el entierro, idem. Tambien morirá el enfermo de la casa en que las gallinas cacarean con algún empeño.

Quien castiga á un anciano ó pariente mayor se tullirá de la mano, castigado por el cielo.

Si comulgaddo, la ostia se reblandece con dificultad es que resta pecado sin perdonarse.

Importa no dormir el día que por vez primera se hace, ó de lo contrario Cristo se aparta definitivamente de quien lo recibió.

Al moribundo quitadle preseas á fin de no prolongarle la agonía.

Si alguno de casa muere, nadie tome por un año *gabe* cocido en leche de coco. pues al modo que su jugo crudo produce comezon, el tubérculo incita y estimula el organismo á seguir al fallecido.

Conozco á una vieja que sólo por conciencia deja de hacer que su soplo, intencionado convierta á quien ella escoja, en lagartija, hormiga, etc.

El bejuco cortado á la medida del largo de un

Hosted by Google

niño difunto de siete años, azota á quien suba con intenciones siniestras, si aquel se cuelga á la puerta de la casa.

En los sitios de *Pinaglapatan* y *Balanga*, de Gumacá, existen mansiones de encantadores, que cantan y engañan la vista, para que no logren volver los que por allí pasen.

Los hombres silvestres husmean á las embarazadas que bajan por la tarde sin soltar los caballos, y las hacen abortar.

Quien tiene lunar en los ojos es propenso á enviudar, toda vez que con estos mata á su consorte.

El feto secado dá invulnerabilidad.

Las partículas de la *vera-cruz* sobre crecer, van tomando la forma del lábaro, é impiden á los agentes de la autoridad hacer nada ante los portadores de ellas.

La piedra (*mutia*) de la garza hace aparecer al que la posea como más le agrade, ó también desaparacer.

Más la del *punsó* ó *pusnjó* (prominencias de tierra interiormente trabajada por el anay) proporciona incomensurable fuerza.

Fácilmente se encontrará con el *tauong damó* ó *lupa* el niño que ávise la llegada de sus padres á casa.

Despista á aquel el que la preñada lleve al cinto centro de carajay, ó cordon úmbilical de unigénito.

Preservativo contra maligno es depositar monedas debajo de los *harigues*, cuando se coloca la primera piedra de edificios de cal y canto.

La vela del agonizante se debe encender para avisar el estado de este á los parientes que se encuentren lejos.

Hosted by Google

Si la casa ha de ser afortunada, los augures habrán de señalar en el momento preciso de fijarse lo harigues ó piés derechos, computadas ciertas cábalas confeccionadas con las letras dominicales.

VII

PREOCUPACIONES

Si se inaugura una tienda fiando, en ella siempre se venderá poco al contado.

Los aficionados al *tutung* ó morisqueta dura y tostada del fondo de la olla, son pesados ó tardos, pues se pegan al asiento como *tustus*.

Testigo presencial me ha referido ver romperse una culebra como varilla de vidrio al conjuro de un *may-galing* excelente.

Otro de como acudían á la mano del tauak (hombre nacido con una culebra por compañera,) las serpientes por éste convocadas con un silbido.

Dándose por llamadas si alguna silba de noche.

Hay bancas afortunadas, que son las que presentan en sus fibras óvalos concéntricos por ramas que antes arrancaban de este tronco.

Y manos podridas que corrompen, cuando salan.

Y buenas, que engordan los animales que cuidan.

Ojos calientes que secan el aceite ó manteca que miran cuando se cuecen.

Cuando comiendo algunos, se muerde la lengua ó sin causa aparente se atraganta, es que se acuerdan de él unos ausentes.

Cuando la leña arde resoplando, es que llegarán

Hosted by Google

huéspedes, y cuando el gato se frota la cara (como acicalándose) ellos vienen de donde él dá frente.

El cuarto día de la defunción el cadáver se revuelve en su sepultura poniéndose boca abajo.

El que más remolinos presente en la cabeza será también más díscolo; si los tiene en las cejas dormilon, si en las espaldas perezoso.

Y no hay que echar en saco roto que el gato dispone de siete vidas.

Los granillos blancos que se forman en lo anterior de los párpados tienen un compañero en la espalda del paciente hácia el lado opuesto.

En la portada de la iglesia de Kabinti se vé una huella (de pié) de cerca de dos tercios de vara, y en las costas exteriores de la isla de Alabat y en Balogo de Camarines Sur, se encuentran camillas de tres palmos de longitud y calaveras de unos 0'27 m. de diámetro.

Cuando se reunió tres ochos á lo último de la fecha anual (1888), debió haber salido del monte de San Cristobal de Tayabas, el enormísimo coloso, mayor que el de Rodas, rey indígena ahora derribado y aherrojado, no quedándole libre más que el dedo pequeño, que en moviendo, la tierra sufre horrorosas convulsiones y aparece el rayo.

La Santa Bárbara del fuerte de Santiago (Manila) es un cañon tan monstruoso y descomunal, que los soldados ván á esconderse en su seno para tirar de la oreja á Jorge.

La lechuza acude á donde chillan como ella, y acomete.

Señal de aspiraciones ó amores juveniles son los barros ó tumurcillos (*pungud*, *taguihauat*) de

cara y espaldas, y en esto parece que no ván muy descaminados, así como en lo de que la primera agua de Mayo dá vida á varios insectos caprichosísimos con hojas por alas todo de un color verde claro.

Y de la propia manera que en España se creyó que la sortija de tumbaga quebrandose, avisaba de accidentes ó enfermedades, así también la cuchara de asta blanca hace hervir el líquido venenoso en que se sumerja.

Quien muere hambriento, tiene los ojos abiertos.

En el barrio de Sumukab de Kabintí (Laguna) había un par de la especie del arábigo ruc, que arrebataba por los aires una vaca, siendo el cañon de la pluma mayor de las alas, del que se encontró muerto por enganchársele las garras en raiz alomada de un árbol al tratar de arrebatar á un jabalí; del diámetro de tres centímetros.

Al tirar de la resistente é interminable enredadera silvestre *lokmoy*, no mirar de donde pende, pues más se agarra.

El areolito conocido por *diente del rayo* hace ganar al gallo por una sola vez al dia, peleado con el primero que sea presentado por enemigo, con tal de ser aquel bañado con el agua en que se lavó el areólito.

Malo es apretar con los dientes el nudo del bejuco que se emplea en casa nueva.

Es buenísima circunstancia para solar el que plantado el cálamo aromático (*tagbak*), prospere en los cuatro ángulos del terreno.

Si al gato se pone collar de tela, inmediatamente se desata una tempestad de rayos.

Hosted by Google

El buen temple de acero se conoce en que el fuerte olor de la hoja de buyo ó betel frotado contra el metal, pasa al traves de este.

Tan arraigadas quedan en el país la hospitalidad y misericordia, que son infinitas las consejas ó leyendas que las recomiendan por tradición; también las hay de fechas recientes. Unos ejemplos: el día en que últimamente se incendió X., un pordiosero pedía á cierto acaudalado un par de reales de limosna; negada esta por segunda vez, de mala manera fuése el mendigo, y avisado por él un señor para que acarrease, pues habría un barrido en el pueblo, y procediendo incontinenti al traslado el advertido, apenas lo terminaba, cuando ya era inmensa hoguera la morada del hacendado.

Pocas horas antes del tristísimo terremoto del 63 un niño y una vieja (Jesús y María) pedían audiencia al benemérito general Gándara para solicitar protección á los pobres que aquella misma tarde iban á perder sus hogares demolidos á gancho (en zona inconveniente); los recurrentes no obtuvieron lo que solicitaban; y de áhí el horrible azote del cielo contra los habitantes en casas de mampostería.

Y qué precedió á la memorable erupción del Mayon el año 14? En el tribunal de una población vecina al volcan se discutía el programa de la próxima fiesta del pueblo: en esto se presenta un pobre anciano desconocido, semejante al Cristo á San Juan de Dios aparecido y al mencionado por Fernan Caballero; tras largo rato de oir, pidió venia para terciar en el debate teniendo en menos cual viejo Nestor la juventud de los del consejo. Más como no pertenecía al último ni al vecindario, se le

Hosted by Google

negó la palabra y despedido como intruso amenazó á la junta... y antes de los veinte cuatro horas el pueblo estaba cubierto de lava, fuego y tinieblas.

El hermano Puli.

Fué el hospitalario que con su ignorante alucinación se hizo tan mortalmente célebre en los fastos de la historia filipina, en fuerza de la sangre que hizo correr en Tayabas donde aún deja algunos infelices engañados. Reunidos los destinados á victimas de la común obcecación, los arengaba en los montes escitándolos á pelear con valor por la verdadera religión, hasta tanto que llegada la hora y pronunciado por él un conjuro ó evocación se convirtiera el campo enemigo en mar (Rojo) sepulcro de las pobres huestes que de Manila venían. Más en vano fué después el recordarle, pedirle, rogarle, ni exigirle la palabra sacramental prometida, nunca llegaba la hora de poner fin á la prueba de los creyentes, hasta que escapado el nuevo Balaan que ya no acertaba á pronunciar la maldición contra los adversarios, bien á su costa probaron los efectos de la alucinación.

Y ¿qué saben de un misterioso libro sin fecha, el único veráz é infalible?

La falda ó saya dejada al sereno cría el incordio ó *molamatriz* ó mola (hidromedría).

A la manera que hay crímenes que claman venganza al cielo, y la propiedad por su dueño, así los granos de la morisqueta lamentan su abandóno.

La depresión espiral que algunos árboles sufren ahogados por una enredadera y usados como piés derechos es incentivo á las culebras á escalar por ella las habitaciones.

En conclusión hé aquí la versión literal de una leyenda.

Hosted by Google

Érase que se era un pobrecico cabeza desfalcado, el cual siendo gobernadorcillo de Majayjay (la Laguna) D..., vendidos sus cuantiosos bienes, todavía quedaba en descubierto con el Real Haber en más de trescientos machacantes. Profundamente afligido, escapóse de su familia llevando una olla y algun arroz, y desesperando, á la ventura se internó en los bosques, yendo á parar en los de jurisdicción de Tayabas.

Y sucedió que en lo más intrincado de ellos se encontrara con un anciano ermitaño desconocido, por quien interrogado, descubrió su situación. Ordenó el viejo que continuase andando hasta dar con el bálsamo de su afliccion.

A los tres dias de seguir una trocha, notó que sin saber cómo, se hallaba en el sitio del encuentro con el ermitaño, apercibiendo á poco la cueva de este y al mismísimo solitario en persona, y eso que había andado siempre en una misma dirección. Le consoló éste de nuevo y encargándole mutismo absoluto, viese lo que viese, le condujo no muy lejos de allí á un templo sin par, enclavado en la roca, maravillosamente precioso en materia y labor, suspendiendo y embargando el ánimo.

A la puerta hallábase otro viejo gigantesco, y desnudo, al cual presentado el forastero por el guía, penetraron en el santuario, todo él lleno de luces, (por el estilo de las vistas por Dante) siendo las mortecinas representación de los *viciosos* ricos cuya próxima muerte estaba decretada.

«Y tras el altar se oían ayes y quejidos lastimeros, profundísimos, que cual hielo cubrían de desmayos y congojas mortales el corazón más animoso.

Hosted by Google

Y observando la rigorosa consigna del silencio, el cabeza no chistaba.

Todovía pasaron a una gran estancia en que se contemplaba infinito número de armas blancas de todas clases infundiendo este aparato y el afanaso trabajar de armeros ceñudos, cárdenos y descumunales, pavor y desfallecimiento.

Y al salir, dijo el conserje al cabeza: pronto oirás el empleo que á este arsenal se da y tú mismo tienes aquí armas señaladas, y dirigiéndose al guía, prosiguió: hacerle llevar algunos cantos de estos nuestros.

Y como al trasmitírsele la órden, expusiera el vidente que no podía viajar ni con uno sólo, pues abultaban lo que la cabeza humana, el ermitaño se ofreció á ayudarle.

De allí á poco observó no estar muy lejos desu morada, é ido el acompañante, notó nuestro cabeza que la piedra se le iba rubificando y reblandeciendo, hasta llegar á licuarse convertida en oro purísimo y refulgente.

Y con él pagó, regaló al citado Gobernadorcillo é hizo incalculable y fantástica fortuna.

Pero después habiendo quebrantado su secreto, ya no consiguió mortal alguno acertar con el camino de aquel nuevo paraiso, por más diligencias y tentativas de invención que se repitieran.

Y resultó que trás de tan pocos dias de aquella ausencia, se encontró con su mujer presa hacia largos meses en la cabecera en sustitución del fugitivo consorte, porque ya por muerto le daba el pueblo entero.

Vengan ahora los intransigentes orientalistas y digan si al travez de mi pálido y escueto laco-

Hosted by Google

mismo y mi torpe y balbuciente decir, no adivinan un cuadro lleno de galas, vigor y riqueza de inventiva, digno de «Las mil y una noches» capaz de reducir y volver tarumba con mayor motivo que al hidalgo D. Quijote, á imaginaciones juveniles austro orientales y en gran manera calenturientas.

—

—Padre, ¿qué campanilleo agudo y como apagado es el que á veces hiere mis oidos?

—El de la campanilla de la muerte, cuando ésta se hace recordar de nosotros, por eso debemos ser constantemente buenos, á semejanza de las lagartijas que á las ave marias bajan á besar el suelo por devoción á la Virgen.

—Y no será como los que a la pobre Doña Rosa, de Lucban, atajaron en Bonsod?

—No, hijo mío, bien que los instigadores de aquel atentado fueron los mismos hamaqueros que por el mucho peso de la hamaca conocieron que la robada llevaba dinero.

—En efecto, se dice aunque no sea más de dos cuartos los llevados en la hamaca, ésta pesa de un modo especial.

—Así es la verdad, hijo mío; y no quisiera verte privado de la bendicion que el Papa derama por el orbe todas las mañanas; de ese modo el angel custodio jugará contigo, como el suyo con tu hermanito, cuando durmiendo, rie. Al morir tú, te vestirá de oro, seda y piedras preciosas.

—¿Y también de aljofar?

—Sí; como las que resultarán hijas de las perlas que en el alhajéro se guardan entre algodon en rama. Además...,

Hosted by Google

—¡Ay, ay! He ahí que el arco-iris está bebiendo en la mar.

—Déjalo; mejor es eso, que el que se nos beba la pecera ó vivero y el rio Pagbilao, como castigo de que tus hermanos y los sirvientes dejen granos de arroz que ¡oh dolor! llegan alguna vez á pisarse; siendo así que para que nadie cegase aquí, se rompieron de los *harigues* los ojos del raigal. ¡Líbrenos Dios de carecer de comida.

—¿Verdad, padre, que yo no. *Já?*

Porque he matado á los ratones que comían la morisqueta, ya que el gato están pigre que siempre se escapa.

—No, hijo. ¡Precisamente, porque no se fugara, lo han apretado varias veces contra la ceniza del hogar, mientras se decía: aquí comerás, aquí ensuciarás, uno, dos, tres, cuatro.. , hasta diez.—El los caza interin duermes; sin él ni aún en el tejado estarían seguros los dientes que vas mudando.

—¿Pero padre, si tengo los dientes *acquijé?*.

—¡Vaya! ¿Y los que se te cayeron y allá tiré. para que libres de los ratones, te erecieran otros?

—Por manera que si roían mis dientes caidos, ¿no me volverían á crecer otros?

—De seguro que no; tén lo muy presente.

—¡Qué malos son los ratones! Yo los cartigaré..

—Una cosa te recomiendo: cuando haga mucho frio, reza, que hay algun ahogado.

—¡Jesús!

—¡Ah! De noche, después de comer y á primera hora del día, no prestes; pero tampoco cobres. En cuanto á las deudas cabe el consuelo de que no tiene uno que preocuparse por ellas, ya que tanto

Hosted by Google

rogamos á Dios diciendo: «perdónanos nuestras deudas».

—¡Caramba! Bueno está eso para el tramposo. Pues ¿no dicen que es cargo á Dios el no recobrarlas? Y esas deudas, ¿no son nuestras ofensas á Su D. M., según enseña el Padre Cura?

—También serán.

—Vacilo en entenderlo de otro modo, porque hay explicaciones que me parecen muy traidas por los cabellos, p. e. de que cante un gallo de pelea no se sigue que debe salir vencedor, y entre dejar la boca de la olla llena de las blancas espumas de la morisqueta hirviendo y *tener hijos* babosos, no veo la conexión.

—¿Qué sabemos? La habrá oculta. Y aunque no la hubiera ... Además, el canje (caldo de arroz) ¿no parece saliva?

—Entonces mejor podré decir, padre mío, que si el padre gatea el hijo será gato, ó á lo menos cuadrúpedo; que lo que *nanay* lleva en el vientre saldrá un pinche ó un fregon, porque al comienzo de su preñez ella comia ceniza de tabaco.

—¡Calla, hijo loco!

VIII

PRÁCTICAS VANAS.

Sumamente perjudicial es apilar los platos unos sobre otros después de comer, pues entonces así vienen los males, ó bajar de una casa mientras comen; no respetar ó curiosear cosas de bosques y despoblados.

Producen *hum-hum* (atontamiento) cierta planta

Hosted by Google

(acaso el solano blanco ó nuez metela) y las raspaduras de los temporales de una calavera.

El alma del difunto visita á su familia, al tercer día de su entierro.

Los cachorros de perra primeriza son *buisit* (infaustos) ó traen desgracias.

Sin embargo, tener animales es bueno, porque muy frecuentemente redimen al amo con la muerte de ellos.

La *madoya* (fruta de sarten, no sale bien si al cocerla, uno se acerca y habla de lo que allí tiene delante. Lo mismo pasa con la morisqueta que se cuece en hoja de palma brava.

Muchos huyen de pretestar enfermedades por temor de que lleguen á hacerse efectivas.

No cubrirse en la comida, pues la Doctrina enseña á persignarse antes de ella y también al rezar: á la mesa pues, se ha de ir como á misa

Plantar casas en donde el terreno sea loma, ó forma el *pusnjó* (cono de tierra que lentamente forma el *anay* en terreno arcilloso) ó donde ideada la fábrica, se posó un cuervo, es muy temible.

En Gumaca los solares de las esquinas del cuadrilongo formado por la calle procesional, no se ven casas; guárdanse de que la escalera dé nácia el cementerio, que entonces muchos irán allá, (como si no todos!); lo mismo de los harigues con larga concavidad en la cara exterior, pues remedan el ataud, y en particular si en dormitorio ó escalera se doblan hácia el interior de la casa.

El polvo de cordones umbilicales mezclados de los hermanos, dado á ellos en bebida, los une más entre sí.

Hosted by Google

Colocar bajo la escalera los recortes de las uñas del niño, para que si casualmente cae por ella, pueda agarrarse con aquellos.

Al gloria del sábado santo es conveniente suspender un ratito por la cabeza, á los niños y sacudir los vejetales; á fin de que los primeros crezcan pronto y los segundos produzcan mucho.

El *suhi* ó nacido de pié, como sale cual el gato, tiene con este de comun el hacer que la espina ó bocado atrevesado en la garganta, pase sólo con pasar ligeramente su mano por fuera.

La fruta del plátano ó bananero crece mucho, si al troncharla del árbol (digo planta) se le dá fuerte resoplido.

El cadáver de ahogado aparece debajo de donde se detiene una olla boca abajo con vela ardiente encima, si aquella se deja flotar en el agua.

Mientras el niño no alcance con la mano á la oreja del opuesto lado, pasando el brazo por cima de la cabeza, nada tiene que aprender.

El carabao cobarde al cual se le pone anillo ó arracada de *saga* ú *orozus silvestre* en la nariz, ahuyenta al semejante más bravo.

Guardáos de dar á ningun extraño á la familia, del primer fruto del palay: y habrá de ser la morisqueta abundante para que nunca deje de sobrar.

Malo es también el vaciar por la tarde.

Para ser amada una persona, qué lleve al cinto un iman.

De los casados morirá primero aquel á quien antes se le apague la vela ó se le caiga el velo.

Hacer levantar la mesa al huesped, es traer muchos ratones á casa.

Hosted by Google

Qué no salte palay (arroz con cáscara) al limpiarlo, para que no se repita en mayor escala.

Ni ruede ó haya que buscarse la chupa (medida de áridos), á fin de que no se haga lo mismo con lo que se mide (arroz ó palay).

La tierra que entre cuatro tablas de canto forma el hogar, ha de estar siempre completa, para que abundemos de víveres.

No habitar casa que no esté concluida, porque ya no se terminará, y vendrá á ser desgraciada.

Quien sacuda al aire el arroz para separar los desperdicios (*Tahip*), mirando hácia la puerta, decaerá.

Reblandécese presto carne cocida con raspadura de uña ó de calavera.

Ni al que tiñe con índigo (añil) ó con *bankoro* (*morinda ligulata*), ni al que coloca trampas para reses de caza, conviene decirles nada; so pena de que estas operaciones no reporten buen resultado.

No salen buenos, gallos ó perros comprados: lo que conviene es cambiarlos, v. g. con gallina el uno y con tela el otro (vicios del desprendimiento del indígena, como los de algunos pueblos que se resistieron al estanco del tabaco á causa de que un hermano lo compraría del otro, y las consejas, y augurios sobre pesca y estancia nuevas.)

Para no marearse, al bajar de casa cojer con disimulo nipa de la puerta de esta, ó ceñirse las sienes con hilo.

Para librarse de que el perro le ladre á uno, coger, sin que este lo vea, un puñado de tierra ú hojarasca y apretándolo bien y con pié firme, seguir el camino sin volver por nada la cara.

Para banca ó canoa es muy buena la madera del

Hosted by Google

árbol que al derribarse cae muy apartado de su tronco: nos salvará de contratiempos.

Ó aquel cuya raiz atraviese por un arroyo, porque fácilmente escapa de naufragios.

No conviene hacer leña del arado inutil.

Cuando el aeta yerra muchas veces el tiro con la flecha, zahúmala con *kamangyan* (resina aromática.)

Debilítanse los carabaos arrastradores de madera, acercándolos para la faena, antes de tener al trozo abiertos los ojos para la tracción.

Ó quemando el madero que al último sirvió de rodillo o *polin*.

Bañando al gato, llueve; y llevándolo en banca, arrecia el viento.

El gallo de pelea al cual alcanza la defunción de alguna persona en casa, ya no gana.

No se descubre el autor de la muerte de quién haya sido deslenguado.

Hay monedas de las que guardada una, sirve de iman para adquirir muchas (*paadiohan*.)

No conviene dar dinero en lunes, pues así, difícilmente se gana en la semana.

La chiquilla que coma al anochecer, fácilmente será sorprendida del futuro marido *engañado*.

De dos enfermos en una casa, salga uno so pena de no curar ninguno, ó correr igual suerte los dos. (Si no si, de seguro nó).

Para neutralizar la violencia del báguio, poner cuchillo ó acero hácia la parte de donde sople (¿para cortarlo?).

Hosted by Google

XI

BRUJOS

A cada paso nos cogen de manos á boca bien que sin novedad alguna, acaso merced á algún contra-brujo. Uno de éstos arrimó á un harigue tremendo escoplazo para librar del hechizo á un maleficiado, y resultó que á ti te lo digo, Pedro; entiéndelo tú, Juan. Otro ataraceó con clavos de especia un limon y lo puso á cocer en olla que se calentó, haciendo con ello que el buyo estuviese saltando, porque cualquier piso le quemaba hasta que curó al enfermo y lo absolvió el nuevo D. Quijote, azote de malandrines. Hay brujos y hasta demonios mentecatos crédulos que se dejan encerrar en una botella, á cuya boca aplican de repente una imágen sagrada.

Se dán hechiceros que toman la forma que más les guste y cambian de color cual comaleon, ó se hacen imvisibles, por disponer de *taguibulag* ó sea virtud de engañar la vista. Por lo demás, conocido es el procedimiento de estos malvados. En un muñeco que á prevención tienen, dan un pinchazo de alfiler donde quieren herir al que despierta sus odios. Y cuando quieren trasladarse en volandas á sitios lejanos (casos raros de vicios y virtudes), luego de darse ciertos untos los *manananangal* ó *desarmadores* (de sí mismos de la cintura arriba), dejan la otra mitad arrimada á alguna parte yéndose holgados con la otra.

¡Qué gente más sencilla, por no decir otra cosa!

Hosted by Google

¿Quièn los habrá enseñado tales cosazas? Y por qué permanecen en tanta oscuridad?

Esta los forma así, y opino que la infundada é injusta desconfianza entre instructores, y pueblo la perpetua... ¡Qué vergüenza causa! ¡Y pensar que sin habérsenos amanecido, se nos anochece con espantosas y secretas tinieblas occidentales.... ¡Despierta, Oriente, despierta y busca tu estrella!

X.

PARTOS

Por aquí son muy felices, gracias á la vida laboriosa que hacen estos habitantes.

Conocen por desgracia bastantes abortivos; sin embargo, muy mala tiene que ser la que recurre á tal crímen, jamas impune.

Es mal cuarto para parir el que tenga debajo raiz de ciertos árboles vivos.

El marido de la que está en meses mayores prepara uno ó dos pares de huevos, unas pastillas de chocolate para aguarlo cuanto se pueda, unas hojas de *anahao* (palma brava ó de abanico) y una astilla de caña con que cortar el cordon umbilical, el cual se envuelve en la hoja, así que le avísa la comadrona, la cual al mediar el embarazo, de tiempo en tiempo visita á la preñada, para ver si el embrion está bien puesto.

Para no pasarlo mal, la parturienta ha de velar las doce horas inmediatas al parto.

Las comadronas acustumbran bañar á la parida al cuarto día del alumbramiento y despues

Hosted by Google

de cada uno de los frecuentes baños que hace al niño, lo tira en alto para desembarazarlo del (*sauan*) vahido ó desvanecimiento y en uno de tales baños, de un fuerte apreton saca de las mamilas una masa blanca dicen que para que no le abulten al niño ó niña.

La mujer que canta ante el hogar, en la cocina ó en el lugar excusado (de nombrarse) se casará con viudo.

La que gusta de *tuntung* tendrá hijos con costras en la cabeza

Si la mujer zurce la ropa en el cuerpo, será madre de niño sin ano.

A la embarazada que cosa camisillas y almohaditas para el feto, éste se le malogra ó muere.

En casa de recien parida no dar lumbre por dos dias.

El detenerse á la puerta de la casa de la mújer en cinta, es á ésta nocivo

Lo mismo que el cocer algo debajo de lo que ella cueza y todavía en el hogar.

La mujer en cinta que se burle de uno de lábios partidos, dara á luz otro.

Y corre mucho peligro de recibir el mismo castigo, si lo hace con quien tenga otro defecto, físico ó moral.

Despista al *tauong damo* el que la ambarazada lleve centro de *karajay* ó cordon umbilical de hijo único. Es conveniente soliloquiar ó leer libro, de vuelta de lavar la ropa del parto, á fin de que el recien-nacido salga de talento.

En espera de un parto guardaos de desairar á la que esté en estado interesante, aderezar un *tabo*, arreglar una empuñadura, ó la que ha de parir, de descubrir lo que cueza, bañarse dando frente á la

Hosted by Google

madre del rio ó á casa mortuoria, porque respectivamente sucederá que la primera aborte, el feto salga calvo, se apriete en la pelvis cual puño, etc. En el lavado, qué los pañales no se rasguen ni se expriman por torción, si no queremos hacer al infante dado á descontentarse por nada ó á retorcerse.

En tres noches siquiera después del parto abstenerse de quitar la ceniza de la tea (con que aquí es ordinario alumbrarse.)

Alcanzando alimento á la recien-parida hay que hacer uso de ambas manos, así como ésta al recibirla, para que no se le desequilibren los pechos.

Guardarse la mujer preñada de comer cañamiel por el extremo, pues dará hijos de criterio enrevesado.

Huid de llevarlos en cestas de celosías, que los tendrá tantos cual granos que por estas escaparan.

Que al gallo de pelea no lo coja un parto (humano) en casa. pues como éste, se le hará dificultosa la victoria.

Estáncanse los loquios á la parida, cuya ropa de parto se lava en agua no corriente.

Y si llega á secarse la sangre del parto en el lavadero, ocurrirá lo mismo con la que circula por el cuerpo de la parida.

Ni mujer en cinta ni enfermo vaya en camilla con varas de *tonglan* (caña más fuerte y regular que el *bohol*), porque morirían.

Al entrar en estado interesante la mujer, debe desistir de todo proyecto preconcebido, pena de padecer multiplicados y dolorosos conatos de parir; ó de abortar por obra y gracia de los *tauong-damó* que por aquí la rastrean, si ella evacua la vejiga

Hosted by Google

en tierra; ó traer en la pretina de la saya nada esférico, á trueque de que el embrion propenda á padecer tumores.

Ni permanecer en casa donde haya un moribundo, si no quiere padecer mucho en el alumbramiento.

Ya parida, los pares cuidadosamente se lavan, enjabonan y envueltos en hoja de palma brava ó de abanicos, se entierran frente al altar ó debajo de la escalera, pues así el individuo á que estaban unidos, no se alejará mucho.

No conviene dar al niño el calostros ó primera leche, á causa de que según está experimentado... no conviene.

Y si no se quiere que la leche se le retire á la madre, no cocer aquella ni que las lagartijas puedan lamerla.

Que el niño ó niña no jueguen con el fuego, porque durmiendo se mean en la cama.

A fin de que el niño salga de talento, ponerle debajo de la cabeza un libro ó manuscrito y para que de buena letra, un escrito en hermosos caracteres.

Se cura al lloron dándole zahumerio con nipa del alero.

El niño torpe, qué use libro por almohada.

Para que los niños no salgan soberbios (ó no ciegamente obedientes), que no sobrepasen las cabezas de las personas mayores al acostarse unos y otros en un mismo sentido.

El niño (ó niña que coma de la articulación intermedia (*ilàng*) de las presas del cangrejo, tendra hijos lisiados.

Si come congrejo con cáscara blanda, (recien mudada) los verá raquíticos y atrofiados.

Hosted by Google

Casa de harigues con nudos ó resaltos cria niños propensos á tumores.

Quien alimentando el fuego aplica á éste lo más delgado de la leña, dará hijos nacidos de pié (suhi).

Y para que la criatura, cuando ya adulto acierte á valerse por sí misma, no se le ayude á volverse por vez primera boca abajo.

É inmediatamente de efectuarla precisa el sentarla sobre una chupa acostada (de costumbre cilíndrica), á fin de que se anticipe la época de sentarse.

XI

CAZA, PESCA Y AGRICULTURA

Los cazadores á red no cogerán, si la cuchara de la cocina se pone con la hoja abajo.

Más cuando la red de caza no coge, se la amontona, alancea y se azusan contra ella los perros diciendo: «¡llegad, venid, ya está (la pieza)!» Ó se intercala en aquella barbas ó partículas de otra red buena.

Si el tuétano de la pieza llega á penetrar en madera, los perros cazadores se vician.

Los peritos cierran los ojos para armar la trampa de lazos para jabalí y ciervo, conocido por *taguing*.

Las perras de tetas impares son á propósito para la caza.

Para que pieza que al entrar en un sembrado toca una larga cuerda baja y horizontal, no acierte con la salida, se invierten un tizon ó una cuchara de cocina, ó se envuelve el peso que unido á la segunda, avisa la entrada.

Hosted by Google

Al anzuelo afilado en un trozo de la pila del agua bendita (de un templo) acude la pesca, (al modo que los fieles á la primera).

Si la mujer mala vá al campo, espanta la caza.

Importa no golpear al construirse el foso ó buitron, para que las reses den en él.

Quien no vende barata la pesca de su corral, no pescará en abundancia.

El tallo de árbol atravesado por otro vegetal es buen marco de entrada para corrales de pesca (¿porqué la atraviesa?)

La banca de *marang* atrae la pesca.

El corral de pesca prospera teniendo una calavera humana en el último compartimiento.

O por puerta, caña en que anidó alguna culebra.

Puestos á la puerta del corral de pesca trocitos de la cuerda de las campanas tañidas al toque de gloria, ó caña ó bejuco por cima de los cuales penetro en la puerta del templo la imágen del Señor del sepulcro, al volver de la procesión; atraen muchos peces, como que son por su órden ocasión ó testigos del compacto entrar de la gente en la iglesia.

No os acompañeis de quien anda rezagado y rehacio, al ir á pescar con anzuelo, porque los peces se vuelven indiferentes é inapetentes.

Hácense correosas las raices *gabe* y *ube* cuando al sembrarlas se asa mucha almendra ó *pili*.

Malo es que nuevamente plantado el camote se arrastren por el sembrado, pues todo el tubérculo se volverá largas raices como estos, más es provechoso enterrar con dicho camote y por la tarde *siete* (!) *dalurò* (raiz acorchada del *pagatpat* (1), otras

(1) *Sonneratia* Linn.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

tantas piedrecillas y tres cañas (dulce) con cal, porque eso le dá entre otras buenas cualidades, dulzura, ser muy farinaceo; y el mucho asarlo nuevo agorgojea lo restante.

La siembra del arroz ó palay debe hacerse muy apresurado, con ojos cerrados y en seguida espulgar el cabello, pues así, los animales dañosos no verán las semillas para destrozarlas; la cosecha entonces abundará y... no sé qué más.

Pero tratándose de la caña, habrá de hacerse muy de mañana con hormigas y las huevas de estas, que de ese modo saldrá muy azucarada.

Madúranse los plátanos, si después de separado del tronco el racimo, se los azota con la hoja más vieja del vegetal (1).

XII

MEDICINA

Hay raices que infundidas en aceite, hacen valer pfs. 100 una botella de tales sustancias, de virtud maravillosísima, y rellenándola con aceite todos los viernes santos, conserva la misma virtud por generaciones.

Cuando florece el *nipay*, comienzan las tercianas.

La especie de sarampion mortal *baklay*, se cura con una ramita del arbolillo *ligás* (anacardo ó *semecarpus anacardium*) sacudiendo con ella la erup-

(1) En Ilocos las meten verdes en una tinaja y después los sahuman con paja quemada, ó si no, cuelgan el racimo encima del fogon, para que se sahume.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

ción en casa, y después colgándola encima del paciente.

Evítase que mujer alguna se acerque á quien padece hemorragia ó sufre picadura venenosa, pues empeoran.

El aerólito es antídoto ó contrayerba.

Conforme al dictámen de un practicante de los autorizados, la semilla de vacuna humana es mejor que la de vaca; pero no tan buena como la compuesta de 1 parte de leche de mujer, 3 de zumo de la yerba botoncillo y 1|2 del de limon... ¡A cuántos habrá preservado de la viruela nuestro vacunadorcillo, nuevo y desconocido Jenner!

La hiel de boa hembra vírgen (!) es muy medicinal, así como el vergajo de caiman y la pua de la raya, soltándose los animales á que han pertenecido.

Para que una caida no tenga consecuencias, echar agua en el lugar de ella.

El latigazo dado con rabo de raya enflaquece (1).

Mediquillo. Buenas dias *ñor*; buenas dias, ñora (*).

Enfermo y esposa. Buenas dias. Entra usté.

Mediquillo. Voy á ir aquí primero.

Esposa. Entrá ya usté.

Mediquillo. ¿Y el *bales*, señora?

Esposa. Abá (ah! bha!) sí, pues. ¿Verdáde ngá bá ese?

Mediquillo. Sí, ñora. Con aquel dia al venir yo

(1) Y causa irremisiblemente tisis, según los ilocanos — *De los Reyes.*

(*) *Ñora.* aféresis de señora, que la pesada lengua de caviteños y algunos otros convierten en *ñol, ñora.*

Hosted by Google

con un enfermo que estaba ta gumitá que gumitá, derecho yo na cuarto donde tá durmir mi ijo. Abá! nuay pá media ora mi ijo también. Por eso tá sentá yo primero antes de entrar (**).

Esposa. Sus, qué malo palál

Mediquillo. Sí, ñora. Vamos ya... (Después de pulsar y moviendo la cabeza) tá jablá (***) ya yo que uste tiene pasmo.

Enfermo. Pasmo de cosa?

Mediquillo. Pasmo de jambre.

Enfermo. É donde tá conosé usté?

Mediquillo. Na pulso del muchacho que ya llamá conmigo.

Enfermo. Y cosa el bueno?

Mediquillo. Machacá ustudes pan, sebollas y ambal; poné vino de misa y asé emplasto na barriga. Dale bebé con ilós, zumo de limon y sebollas. Si dale con ilós calentura, no comé gallina.

Esposa, Sí, porque el gallina mucho viento.

Mediquillo. Si dale prio, malo come venado.

Enfermo. ¿Por qué?

Mediquillo, ¿No ta mirá usté que resio saltá?

Esposa. Mi ijo el que tiene calentura.

(**) «El otro dia, viniendo de ver un enfermo de interminables vómitos, voy directamente al cuarto en que mi hijo dormía. Pues cosa extraña, antes de media hora el niño padecia de lo mismo. Esa es la causa de pasar tiempo antes de entrar.

(***) Tagalismos consistentes en hacer presente el pretérito coexistente, carecer de terminación personal para el verbo, y, conforme al antiguo castellano, pronunciar la *h* aspirada: *está hablá* ó decía. La conjugación en la *lengua de tienda* ó *lenguaje de cocina* consiste en el infinitivo apeado de la *r* final, y precedido de *tá, ya* ó *ha de,* para presente, pretérito é futuro respectivamente.

Hosted by Google

Mediquillo. Siguro ya sustá: casi siempre aquel ijo del Alcalde.

Esposa. Por qué? Ya curá ba usté...?

Mediquillo. Cuando ya parí el alcaldesa, nisós de Culasa el partera, porque con el doctor no quiere dice, ella, porqué no sabe soba; el vacunador general también él no sabe bisiá con el empelmo. No á de creé usté: el alcaldesa ya pagó con nisotros sincuenta pesos y ya paseá dentro de dos semanas.

Esposa. ¡Válgame Dios!... Pero cosa el hijo del alcalde?

Mediquillo. Ya saumá yo con ele con piedra lumbre: por eso ya conosé yó que ya tené miedo con el pabo.

Esposa. É por qué?

Mediquillo. Porque ya quedá hichura de pabo gueco el piedra lumbre.

Esposa. Biña muna con mi ijo.

Mediquillo. (Examinando al niño) Asina ñga... Abá! este criatura masiado lloron.

Esposa. Renegado pa también.

Mediquillo. Pegá usté con él con aquel manga palito del nipa del *balisbisan* (alero). A de quedá umilde.

Esposa. Con chinelas ta pegá y á algunas veces y no siempre ta asé caso.

Mediquillo. Entonces tiene cabal: al quedar grande, el que usté asé, pegá é saja (capa del tallo) del plántanos. Entonces no vale cabal. Adios, ñora.

Esposa. ¿Cosa bá mi marido? Pesado?

Mediquillo. No tanto (mucho), pero chiquito el orejas de ilós.

Esposa. Corto el vida ta jablá usté?

Hosted by Google

Mediquillo. Ese pues (eso mismo).
Esposa. Ay, dios mio!
Mediquillo. Pero yo cuidao: no tené usté miedo. Gracias á Dios, mi virtud ta ganá con ustedes todo.

SUPLEMENTO

El cadáver de muerte violenta arroja sangre por las narices por poco que la vara de un justicia se apoye en el vientre del primero.

Esto es lo que hacen con los cadáveres venidos de sementera, los cuales son detenidos para el reconocimiento á las puertas de la población.

Cuando se descubre una escolopendra, no mentar su nombre, sinó todo lo más, *el de los treintaicuatro* (piés), porque de lo contrario se escapa; y decir: te veo, te veo, treintaicuatro.

Muchos refieren haber visto nacer infantes montados en caballo proporcionado, á guisa de un Santiago, mientras que los *tauák* salen á luz acompañados de una culebra.

Si al romper á andar una embarazada, adelanta el pié izquierdo, el feto es varon, y mujer si el otro (pié).

Una ganadería no prospera, si al establecerla no se mata una res.

La primeriza contará tantos hijos futuros como

Hosted by Google

induraciones ó nudos presente el cordon umbilical. (Onfalomancia pura).

Si la luna está rodeada de arco-iris, habrá lluvia.

Cuando las nubes son rojizas en el Poniente, anuncian temporal ó vientos fuertes.

Si las hormigas se mudan de lugar ó vivienda, es señal de colla (de aguas).

(Lo estraño fuera que el tipo de la previsión se dejara sorprender del agua en sus minas, cuando la Providencia tanto cuida de sus obras. Tengo observado que estos insectos se refugian á sitios elevados como la sanguijuela en botella, cuando amenaza lluvia).

El hombre ó animal que tome la saliva de uno, cobra afecto hácia éste.

Otro tanto pasa con el caballo que beba agua en donde se lavó ropa sucia de una persona.

Como al halcon en la antigua cetrería se habia de dar tuétano, á los perros de caza es indispensable darles intestinos de la pieza por ellos cogida.

El niño que por vez primera recibe la comunión no ha de trabajar nada aquel día, ni se desayunará sin chocolate, ni comerá pescado.

Tiene cabal el que siente poco los azotes, poniéndose blanquizca la parte lesionada.

El órgano ó miembro en que se vea un lunar, ejercerá sus funciones con exceso: por ejemplo, si está en la espalda, el indivíduo será perezoso y muy dado á echarse; si en los labios, hablador.

Pasa por cosa averiguada el que cuando llueve ó amenaza hacerlo, lo impide el trueno.

Entre los pueblos de Mauban, Lucban, Luisiana y Cavinti, y en los bosques, hay una gruta natu-

Hosted by Google

ral muy perfecta, toda de piedra y con altares, lámparas, campanario y hasta pilas; lo llaman *simbahang baló* (iglesia de piedra).

El anteojo de larga-vista presenta las personas desnudas (ya que la lente biconvexa invierte los objetos y enrarece la ropa).

Al filósofo ó estudiante de filosofía le son patentes así lo futuro como lo más oculto, aún de los pensamientos.

El ponderado *tianak* ó *patianak* es una alimaña muy selvática y tímida que forma nidos por demás vistosos.

El plátano ó bananero *tampuhin* (susceptible) ha de plantarse con la vista baja, pues de lo contrario levantará lo que ella (!).

De los chinos y gitanos tenemos que quien tiene las rayas de la palma de la mano terminando entre dedo y dedo, no puede llegar á ser acomodado, pues el dinero se le escurre por tales rayas.

No así quien tiene meñique pasando la última articulación del anular.

Quien sin causa aparente huele cera quemada, pronto perderá algun allegado.

Lo que he oido de la rosa de Jericó mentada por el distinguido bulaqueño folk-lorista Sr. Ponce, es que infundida en agua al comenzar los dolores del parto, señala el término de éste.

Y el topacio, agente de castidad, lo facilita.

Como al «Yo lo soy» del Redentor cayeron confundidos sus enemigos que buscaban á Jesús Nazareno, por eso hay mil y mil ensalmos con el *Ego sum* por tema.

Cuando veas una procesión de culebras, una de

Hosted by Google

las cuales lleve cosa luminosa en la boca, arriesga todo por obtener el carbunco, amuleto inestimable.

Porque has de saber, lector bondadoso, que los bichos venenosos suelen tener luz en el *sula* ó veneno.

La rábia ofrece recrudecimientos á los últimos dia, semana, mes y año de contraida; salvada la última época el hidrófobo ya está seguro.

Cuando la tonina (*lumbá*) aparece en la már, hará viento fresco de donde mire.

Cuando pescando en banca con anzuelos, pasa cerca otra, se ahuyenta la pesca.

Conócese el que hurtó algún objeto, si en mascando arroz y haciéndole escupir, la saliva resulta espesa ó se le seca (en fuerza del sobresalto).

Para el mismo fin, se pronuncian uno por uno los nombres de los sospechosos, dando simultáneamente con la mano en el borde de un *bilao* (bandeja circular de cañas entretejidas) en cuyo borde se hallan fijas de punta unas tijeras; y al caer estas, señalan el nombre últimamente pronunciado por el del caco.

También se averigua, soltando en un vaso de agua los papeles quemados en que antes se habian escrito los nombres de los puntos cardinales, y el papel que primero vá al fondo es el del refugio ó escondrijo; y para precisar el cual, se repite la operación con los nombres de los parages que en esa dirección ofrezcan probabilidades de ser el paradero.

No se podrá negar que en la zona tórrida se requieren vestidos más sencillos, habitaciones mas abiertas que en la zona templada y como á esto se agrega menos cultivo por la fertilidad del suelo aún virgen, hay por tanto menos necesidades: con que

Hosted by Google

todo viene á apoyar á la naturaleza en estos climas sobremanera enervante; y el calzado no tiene que proteger piés poco usados. En suma, de todo se gasta menos: hasta de alimento, recreo y comodidades. Es, pues, casi natural nuestra apatía. Ved como el más fuerte de nuestros animales es tan pesado. Hé ahí á la naturaleza enseñando.

Hosted by Google

Hosted by Google

Miscelánea Folk-Lórica

PROEMIO

Entre otros materiales sueltos que tengo reunidos para esta Miscelánea, figuran muy curiosos documentos inéditos sobre los Régulos de Filipinas y Molucas del tiempo de la conquista, que pretenden tener carácter oficial. Las copias que me ha proporcionado un anciano medianamente ilustrado son simples y no están autorizadas.

Por ahora no les doy más valor que el de un material folk-lórico para la Historia de Filipinas, es decir, los considero como una materia bruta que debe pulimentar el artista, que en este caso será uno que posea profundos conocimientos en la Historia de este Archipiélago y la de Molucas, para averiguar si son apócrifos; ó si verdaderos, para explicar ciertas noticias que se oponen á las que pasan por verdades históricas.

Hosted by Google

Confieso no haber tenido tiempo para examinar con detención estos documentos á la luz de la Historia, y me limitaré por ahora á trascribirlos literalmente sin enmendar nada, poniendo algunas notas.

ISABELO DE LOS REYES.

Hosted by Google

CURIOSÍSIMOS DOCUMENTOS INÉDITOS

I

TESTAMENTO DE D. FERNANDO MALANG BALAGTAS, UNO DE LOS RÉGULOS DE FILIPINAS DEL TIEMPO DE LA CONQUISTA.

Dicho testamento preceden las siguientes actuaciones:

«Juzgado ordinario de la 1.a Elección 23 de Abril de 1845 (1).

Como lo pide el presentante en su escrito anterior, póngase por originario el testimonio que solicita y puesta constancia, qué se dé su saca y entréguesele con sus originales, que acompaña: así lo proveyó el Sr. D. Fernando Muños, Alcalde ordinario, mandó y firmó, de que doy fé.—Incontinenti queda enterado el presentante de lo anterior proveido y firmó, de que doy fé.

Escrito.—D. Baltazar Malanci, natural y principal de Apalit de esta provincia ante Vmd. en toda vía y

(1) Debe de ser de la Pampanga á juzgar por las siguientes actuaciones.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

forma de derecho me presento y digo: Que á respecto estarse en mi peder el cargo y cuidado del recando testamentaria de mi remisabuelo D. Fernando Malang Balagtas, que con la solemnidad de vida hago oblación en unas fojas, cuyos recaudos se hallan para consumir por el remoto tiempo, y por tanto ocurro á la piedad de Vmd. mediante justicia se sirva mandar que los intérpretes de este juzgado trasladen dichos recaudos con testimonio judicial conforme á derecho para mi resguardo. Y para conseguirlo.—A Vmd. rendidamente pido y suplico que, habiéndome por presentado, así lo mande por ser de justicia y juro en forma lo que en derecho necesario etc.—D. Baltazar Malanci.

Por presentado con los recaudos, pase á los intérpretes de este juzgado, para que de oficio hágase como lo pide, y hecho, se lo entregue para lo que convenga: proveyó así el Sr. D. Francisco Estacio, Alcalde interino por el Superior Gobierno de estas Islas de esta provincia y lo firmó en este pueblo y cabecera de Bacolor en veinte de agosto de mil seiscientos noventa años, de que doy fé,—Estacio—Domingo de Posadas.

En cumplimiento de lo mandado en el auto antecedente, yo el Escribano de esta provincia, hago la copia legal de los recaudos que en él se citan, cuyo tenor és el siguiente:

EL TESTAMENTO

Cabeza.—En el pueblo y Misión de S. Cárlos provincia de Pangasinan en veinticinco de Marzo de

Hosted by Google

mil quinientos treinta y nueve años (1). Ante mí el Escribano Real público y Guerra como Ayudante mayor de la tropa Conquistadora y testigos que al final se nominarán.—El Sr. Instructor y Maestre de campo general Almirante, principal, Comandante doctrinero D. Fernando Malang Balagtas como primer bautizado en esta Sagrada Conquista de estas Islas, á quien doy fé conozco, dijo:

En el nombre de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo: tres personas distintas y un sólo Dios verdadero en quien tengo la fé entera como Católico cristiano que soy yo el susodicho D. Fernando, que al presente me hallo muy enfermo y postrado en cama y no sé la hora de mi muerte. Por tanto invoco por mi protectora intercesora y Abogada á la Soberana Emparatriz de los Cielos María Santísima Nuestra Señora concebida en gracia desde el primer instante de su inmaculado ser (2); á todos los Santos de la Corte celestial, especialmente al Santo de su nombre. Angel de guarda y los demás de su devoción, para que intercedan con su Divina Magestad le perdone sus pecados y que conceda entrar en su gloria, cuando sea servido de llevarle de esta presente vida á la eterna; en cuya conformidad, por el presente, como más haya lugar en derecho, da todo su poder cumplido, necesario.

(1) Por aquel entonces, se llamaba dicho pueblo, no S. Cárlos, sino *Binalatongan* Debe de haber por lo menos errata en la fecha, pues sólo en 1572 llegaron los españoles á Pangasinan.—*De los Reyes.*

(2) No es extraña esta idea de la Concepción Inmaculada, por ser muy antigua, aunque no h ce mu ho se declaró como dogma de fé.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

bastante, el que de derecho se requiere, en primer lugar al M. R. Padre Fr. Juan de Jesús (1), Capellan mayor de esta Sagrada conquista; en segundo al capitán D. Francisco Campomanes, Subtituto en esta tropa, y en tercero á D. Sebastian Cajia, su sobrino, para que, segun el lugar y grado que ván nombrados, habiendo de fallecer el otorgante, entre todos sus bienes derechos y acciones, hagan los Inventarios y ordenen su Testamento arreglado á una memoria testamentaria que separadamente vá firmada de su puño y letra, que siendo así fecho, queda otorgado desde ahora y para cuando el caso llegue, la aprueba y dá aquí por expresa en su tenor y forma para su otorgante y además del año fatal que el derecho dispone, lo proroga todo lo que necesitare sin limitación alguna y les releva de fianza por la entera satisfacción que tiene de derecho con sus apoderados que en todo procederán con celo.

Primeramente encomienda su alma á Dios, Nuestro Señor, que la crió y redimió con el estimable precio de la preciosísima sangre, pasión y muerte de Nuestro Redentor Jesucristo; y su cuerpo manda á la tierra de que fué formado, y es su voluntad sea amortajado con el hábito de nuestro Padre Seráfico S. Francisco con escapulario de nuestra señora del Cármen y el Cordon del señor San Agustin, sea sepultado en la Capilla de la Hermita Iglesia del Señor S. Cárlos manda á sus albaceas á que dén

(1) Tampoco este Religioso figura en el *Catálogo* de los PP. Agustinos Calzados; sin embargo, todavía es posible que se haya prescindido de él por haberse perdido algunos documentos que completaran dicho Catálogo; ó que haya habido infidelidad en la transcripción.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

diez taeles de oro para limosna con otros noventa y seis pesos en reales para su funeral y entierro.

2.a Item: declara ser de estado viudo, natural de Tabungao, provincia de Calumpit, (1), hijo legítimo del Infante Malansi y de la Señora Vieja Malandic que es *mandic*, difuntos infieles y teniendo cuatro hijos con su difunta mujer D.a Juana Sisunan bajo de legítimo matrimonio, los cuales son D. Pedro Musni Madlangbayan, D.a Magdalena, D.a María y D. Pedro Lubayan que fueron todos bautizados en pié del año quinientos veinticuatro (2) en la Ciudad de Cebú, donde fué el primer posesorio del Sto. Bautismo como administrados (3) de aquel Señor Obispo y Abad que tuvieron por Padrino él con su hermano menor D. Gonzalo Pambagsic é hijo; como por memoria deja y declara en esta su última voluntad la claridad de su legítima genealogía de sus premitivos que alcanzó su edad como son de esta forma que declara y dice:

(PÁRRAFO MUY CURIOSO)

El principal Arao y su muger Maylac Señores de estas Islas tuvieron por hijos al principal Gatpandan y Lontoc y dicho Gatpandan tuvo seis hijos que son los fundadores de Ternate (4) y dicho Lontoc se

(1) Hoy Pampanga.—*De los Reyes*.
(2) Se referirá al año 1521, en que se hizo el primer bautizo en Cebú.—*De los Reyes*
(3) Si esto quiere decir que un Señor Obispo les administró el bautismo, mal pudo ser porque sólo en 1581 tomó posesión el primer Obispo que tuvo Filipinas.—*De los Reyes*.
(4) Molucas.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

casó con la Señora de Pasig que es Calangitan: tuvieron cuatro hijos que son Pangĭnoan, Selalila, Lahat y Cahiá, dueños y Señores de estas Islas y dicho Pangĭnoan se casó con el Príncipe Balagtas, hijo del Soberano Emperador Soledan con la Emperatriz Sasanban del Reyno de Sapa, parte Romana (1): tuvieron tres hijos que son Malanci mi padre, Dapat Magmanuc y Macayabongdili; y dicho Malanci se casó con Mandic, hija del Principal Lahat y tuvieron por hijos yo el otorgante testador, que anteriormente de Infieles empleado el ser Lacandola (2) y me llamo Pansomun, y mi dicho hermano se llama Pambagsic; me casé con Samac que se bautizó por D.a Juana Sisunan, Señora de Tabun, y tuvimos nuestros citados hijos; y mi dicho hermano tuvo dos hijos con D.a Magdalena Cadcad que son D.a María Labay y D. Lucas Tangui, y dicho Salalila tuvo tres hijos que son Lacandola menor, y los dos rajas matanda (3) y Ladiamora y dicho Lahat tuvo nueve hijos con la Principal Timog que son Gat-Bontoñ, Monmon Gat-Chalian (4), Gat-Maitan (5), á Macaralaga, Gat-Maitim, Mandic, Gat-Dula (6) y Dumandan y dicho

(1) En vez de Romana, debió de ser algún punto de Malasi, como Borneo, Joló, etc. Sapa, ¿será Java?—*De los Reyes.*

(2) Parece ser que quizo decir que anteriormente estuvo empleado de *Lacan*, es decir, régulo, entre los infieles.—R.

(3) El que llamaban Raja *Matanda* (régulo viejo) era Lacandola, régulo de Tondo, en contraposición del *Raxa bago* (régulo jóven) que fué Soliman ó el Lacandola menor; pero con este documento aparecerían hermanos, cuando en la Historia consta que Soliman era sobrino de Lacandola. Acaso porque Lacandola menor no sea el mismo Soliman.—R.

(4) Señor de Malolos, según A. Paterno.—R.

(5) Señor de Bulacán, según A. Paterno.—R.

(6) Señor de Agonoy, según A. Paterno.—R.

Hosted by Google

Cahiá tuvo tres hijos, pero ignoro sus nombres; sólo he conocido por su nieto á mi sobrino D. Sebastián Cahiá y dichos hijos de Lahat con Timog; se fundaron sus pueblos desde Dalayac Duyong, Calantipay y Baliuag, formó Gat-Bonton, y casó con Macayabongdile, hermana de mi dicho Padre: tuvieron cinco hijos que son Lovera, Macabat, Capitangan Taui, y Pampalong que nombraron por Macapagal y dicha Monmon formó los de Quingua, Taal, Pinamabatan, Tulican Balocor, Cupang y se casó con Dapat Magmamanoc así mismo hermano de mi Padre: tuvieron cuatro hijos que son Tubling, Manotoc, Lampad y Magday y dicho Gatchalian formó Quingua grande, Matisan Bagaba, Pangatihan; pero ignoro sus hijos y dicho Gat-Maitan formó las de Malisquiapo, Guiguinto, Napulinan, Gatiagaan y Lugam y como también ignoro sus hijos y dicho Macaralaga formó las de Maloc, Pulilan, Munti, Dampol, Buguión, Mabugtos-na-ilog hasta Capitangan: assi mismo ignoro sus hijos, y dicho Gatmaitim formó desde la Bocana del río Mabugtud na ilog Ladhá, Aldia, Balatong, Calumpit, Balungao, Pancabic, Gatbocá Lungos, Looc na malaqui hasta Bulusan y Parong-Parong y dicha Mandic mi madre formó las de Bebay, Bulusan, Caboó, Ibayong Pinagcoralan, Malindic, Mensulao, Pinga Pagaga, Linaguit, Mandasic, Pinagtapatan, Cupang, hasta Pandocot y se casó con el noble Infante Malansic, mi Padre y los hijos de Gat-Maitan también ignoro sus nombres, y dicho Gat-Dula formó las de Pandocot Luasang Cupang, Pinaglibutan, Pinagtapatang-munti, Pangsuan, Quinaanuran. Caloogan hasta Niguing-matanda y Bangus y se casó con Sinundan: tuvieron por hijos al Principal Mangintal y

Hosted by Google

Tambas y dicho Dumandan formó las de Niguingbago, Bangus na munti, Mataptap, Loasan, Bangus, Mahangos, Masupling, Malong, Hagunoy, Marilao, Hagonoy na matanda, Magong que és Paumbong con los ríos, Manglares y Nipales del dicho Hagunoy y se casó con Bayinda tuvieron por hijos los principales Gat-Baliti, Pinolasan y Gadbondec, y los hijos de mi tío, hermano de mi citado padre: cada uno de ellos fundó sus pueblos en consorcio de mi dicho padre y tío Dapat Magmanoc, como Lovira mi prima carnal formó las de Candola y demás concernientes y se casó con Quiramdan y tuvieron dos hijos que son Paniquian y Saquit y dicho Paniquian tuvo dos hijos que son D. Andrés Calilo y D. Juan Galan y dicho Saquit tuvo un hijo que és D. Juan Lucas Pamintuan, y dicho D. Juan se casó con D.a Ana Sinacuman hija del principal de Tabungao; tuvieron tres hijos que son D. Lucas Balagtas, D.a Sebastiana Clara y D. Domingo Tungol y dicho Macabat formó las de Sampong, Banot y Bambang y demás concernientes y se casó en...(no se entiende); tuvo tres hijos pero ignoro sus nombres y dicho Capitangan formó las de Apalit y concernientes y se casó con Bainda: tuvieron seis hijos que son D.a Mónica Gumoo, D. Martín Palintan, D.a Catalina Atlay, D. Francisco Marucod y Mairap y el sesto ignoro.—Y dicho Taui, Pampalong que nombraron por Macapagal formaron los de Masaquit, Tabuyoc, Balete, Cabangbangan, Cabuyad, Sulipan, Capalangan hasta el Estero de Gatboca juntos y cuadyuvados de mi dicho Padre, y mi tío dicho Taui tuvo dos hijos con Gat-Baliti que es Lamba: dicho Pampalong se casó con Mandic vieja de Pangaso, primos de primer grado: tuvieron tres

Hosted by Google

hijos, también ignoro sus nombres, todos los cuales parientes citados son los que ascendieron en la noble linagia de los Señores de estas Islas, por lo cual declara y encarga clausula ser la verdad.

3.a Item que su abuelo Balagtas tiene dos hermanos que siguieron hasta Capangpangan que son Manduquit y Liqueo y casaron ambos, ésta como Manduquit tuvo por hijo á Magpuno quien tuvo por hijo á Lomboy padre de su difunta muger Samag que se bautizó por D.a Juana Sisunan, por lo cual manda á sus hijos y demás parientes que se conozcan por legítimos parientes todos los ascendientes del dicho Manduquit y Liquiao: assi encarga por ser su voluntad y verdad.

4.a Item declara que su citado abuelo Príncipe Balagtas con sus dichos hermanos, en cuanto se enviudaron, se volvieron otra vez á coronarse á sus Reynos como dichos Balagtas obtuvo la corona de Sapa, y Manduquit la de Bornay (1) y Liquiao la de Mindanao, los cuales dejaron ambos sus insignias ó tosones al Infante Malanci su padre para la perfección de su nobleza; pero sin embargo de su nativa descendencia manda que sus albaceas hagan restituir al citado Reyno de Sapa (2) dichas insignias ó tosones y demás documentos, para que en lo futuro no serían causas de perderse la cristiandad por sus ascendientes, no han de abusar en el resto del principado: por tanto tuvo por bien de que ninguno de su linaje pretenda empleos ó honores hasta tanto que no se continúe doscientos años en esta Isla la Santa Fé Católica y Romana, que todos sus vasallos sean cristianos y cuando sus albaceas no pudieren acep-

(1) Borneo ó Borney.—R.
(2) ¿O Java?—R.

Hosted by Google

tar la restitución de dichos documentos é insignias al citado Reyno, qué lo hagan quemar, para que no escandalicen los subsecuentes descendientes, y si quieren seguir el goce de todos méritos, qué vayan á los citados Reynos, para que consigan: assi manda, y declara por ser su voluntad y verdad.

5.a Item declara que todos sus devengados á los diez y seis años que ha servido á S. M. (q. D. g.) no tomen nada en ellos sus albaceas y sus hijos, porque tiene el propósito de endonar todos á la Caja Real; antes manda aumentar lo que tiene el Real Erario: assi encarga por ser su voluntad y verdad.

6.a Item declara y manda, que la bandera que ha de fijar en la cabecera del ataud, cuando lo llevaren á la Iglesia, no la hagan enterrar adjunto á su cadáver sus albaceas dicha bandera, y que le remitan á su hijo D. Pedro Musni Madlangbayan, para que él la entregue á su sobrino Lacandola menor, á su bisnieto al capitán D. Nicolas Gamboa quien vendrá á esta misión á subsederme en el ejercicio del empleo ú oficio que tiene y en sus defectos, su otro bisnieto D. Juan Macapagal, para que no sea desamparada su pátria por su dicho hijo: assi encarga y declara por ser su voluntad y verdad.

7.a Item declara que todos sus esclavos comprados por mitad qué se liberten de esclavitud en cuanto él falleciere y sólo quedarán á sus hijos los comprados por entero cuerpo que son los veintiseis tributos é hijos nietos de Pasibulsibul y Balaytan que le han dado por merced el Sr. D. Miguel Lopez de Legaspi, los cuales se repartirán entre sus hijos como propietarios suyos: assi encarga y declara y manda por ser su voluntad y verdad.

Hosted by Google

8.a Item declara y manda que la casa de su morada en el pueblo de Tabungao deja y toca á sus hijos, cuyo estado y materiales son de mulaves y beles y banaba de seis pilares en tres andanas, de seis varas y media de alto, de catorce varas y media, de largo, de once varas y media de ancho con su cocina, también de la madera espresada, igual altura de dicha casa de siete varas y media, de largo seis vara y media con su batalan de la misma madera; está ataviada y adornada de veinticuatro sillas de brazo con tres mesas altas y un cajon á modo de mesa de altar, todas de madera tindalo, y sobre él un tabernáculo dorado de seis palmos de alto con seis candeleros y seis ramilletes, ambos de plata en su piso y grado, en cuyo centro está fijada una imágen de bulto de Ntra. Sra. de los Dolores y un crucifijo de marfil, ambos de indulgencia concedida por el dicho Sr. Obispo y Abad, quien le bautizó en la Ciudad de Cebú y huvo por Padrino con su hermano menor é hijo, y doce cuadros dorados con imágenes de los doce Apóstoles y siete cuadros de los siete Arcángeles también dorados con una lámpara de cobre blanco con sus vidrios y dos catres con pabellón y sábanas de gaza y lienzos y dos docenas de platos de plata, la una son manserillas con sus doce docenas de cucharas y tenedores todos de plata y dos docenas de cuchillos con cabo de plata y dos tachos de metal de tumbaga con tres carajay de desiguales tamaños y son de acero y dos mil platos medianos y mil finos y mil bastos con un mantel de Castilla, que todos los cuales le habrá costado ochocientos y cincuenta y ocho pesos cinco reales y medio: por tanto renuncian el uso

Hosted by Google

sus hijos assi encarga y manda por ser su voluntad y verdad.

9.a Item declara que los adornos, ó atavios suyos y de su mujer de oro y plata que tiene por joyas, cuyo valor y tanto de peso que tiene, hallarán sus hijos en el libro que tiene dejado en ellos, los cuales manda y encarga que sus hijos soliciten y hagan repartir entre ellos por ser su voluntad y verdad.

10. Item declara y manda que todos sus adornos, vestidos y alhajas que lleva, á esta misión los den sus albaceas todos con los quince taeles de oro, para que ruegue por él, esceptuando la cama y sábanas que manda dar á sus hijos por ser de su difunta mujer, como también manda que todas las dos docenas de sábanas en su casa con dicha cama, se quedarán para sus dos hijos, assi declara por ser su voluntad y verdad.

11. Item declara que tiene cuatrocientos pesos y tres tostones dentro de su cajón arganero, los cuales saquen sus albaceas para pagar los doscientos pesos que tiene sacado del Padre Provincial cuando estaba en Cebú, y lo que sobrare, den sus albaceas á sus hijos: assi manda por ser su voluntad.

12. Item declara que todos sus deudores de varios cargos están asentados sus nombres en el libro de Inventario que deja á sus hijos por vía testamentaria bajo firmes otorgaciones de dichos deudores á quienes él manda cobrar á dichos sus hijos para el uso de ellos: assi encarga por ser su voluntad y verdad.

13. Item declara que su casa y morada en Vevay, heredada á su dicha madre Mandic, manda que sus

Hosted by Google

hijos dejen á D. Gonzalo Pambagsic su tío, porque assi tiene tratado su hermano bajo de armonía entre él y su citado hermano sobre dicha casa: assi manda por ser su voluntad.

14. Item declara que el solar de la casa de su morada en dicho Tabungao hasta con varias siembras y sus concernientes sementeras altas y bajas regadías, ríos, esteros de pesca, manglares y nipales son de proindivisas: ignoro sus medidas, pero tiene presentes sus divisiones y linderos; son de esta formà: desde la bocana del Río de Tabungao tirando házia arriba del río Sucol linda házia la mano derecha con las de los señores de Tabun hasta el estero nombrado Gumamila, y de éste siguiendo el rumbo del Bacood que tira mucho al lado derecho de poniente ladeando las tierras de los Sres. de Pancayari hasta dar en un estero llamado Olavato que viene del lado izquierdo del poniente y á lado derecho del poniente siguiendo éste, lindan ladeando los de Pangcayari y Polo hasta dar en el río llamado Matiaong y desde éste tomando el rumbo del lado izquierdo de poniente tirando por lindero á la mano derecha los Sres. de Gunao hasta llegar al encuentro de éste y al del dicho de Tabungao en el remate de él y volviendo al lado derecho de poniente, siguiendo su rumbo, lindan con las mismas de Gunao hasta llegar en el paso llamado Lauit ó estancia pasado el río del que tira á Longos siguiendo un mismo rumbo del lado derecho del poniente ladeando las mismas de Gunao hasta llegar al cuarto río llamado Mandapil y dar en éstas los de los Sres. de Bacolor y desde éste siguiendo dicho río, retirando al lado izquierdo de dicho poniente ladeando

Hosted by Google

las de los de Bacolor, Matalaip y Betis, Uaua, y Carapdapan hasta llegar á la barra del río llamado Manampil con los Sres. de Matimbu y Paroba siguiendo este río, tomando el rumbo de él hasta llegar á la bocana de Bolati ladeando las mismas de los de Paroba y Matimbu; y desde éste subiendo al río de Macabebe ladeando siempre á la mano derecha las de dicho de Paroba hasta llegar al estero llamado Boclod en el remate de las tierras de los Sres. de Pasbul y Magayut, y de éste tomando el rumbo del lado izquierdo de Oriente hasta la presa vieja del río de Cainta y siguiendo de dicho río, ladeando siempre las dichas de Magayut y Pasbul hasta llegar al encuentro de éste con los de Palayang y Cayanga y entrando ó ladeando las tierras de D. Lucas Balagtas por colindero y los de los de Magayut hasta llegar á la parte de la bocana del estero llamado Pilapil y desde éste tomando el rumbo al lado derecho de Poniente costeando los de los dichos de Tabun estrechando sus sementeras y se remata en el borde ú orilla del citado río de Tabungao, las cuales son heredadas de su madre Mandig, por lo cual manda que sus hijos las hagan repartir entre sus nietos los llamados D. Fernando Sinacunan y Francisco Pumga y la mitad de la parte de ellas son para sus dichos hijos, assi encarga por ser su voluntad y verdad.

15. Item declara que tiene sementeras altas y bajas, y son también heredadas de dicha madre Mandic y se hallan en Vevay, Cabos, Malendig, Mesulao, Jalang Pinga, Pagaga, Linaguit, Pinagtapatan, Cupang, Mandasig, Pinagcaralan, Ibayo y Bulusan, cuyas divisiones y linderos se citarán de

Hosted by Google

esta forma: desde el borde ú orilla del río grande en el recodo cabecera del Bacood llamado Vevay, tomando el rumbo del lado derecho de poniente y costeando las tierras del principal Gatmaitim, aún siguiendo dicho Bacood hasta llegar á la división y remate de las del principal Marte y del principal Sinacuman en el Minagon de Libot, Arayat; y desde éste tomando el rumbo del lado izquierdo de dicho poniente, cogiendo las dichas de Malandig y Pinga, siguiendo éste, ladeando de la mano derecha hasta llegar á las de los Sres. de Matimbu, Pasbul, Magayol en el borde ú orilla del río de Macabebe, frentero de la bocana del río de Macalusoc, Habaha á Matimbu y de éste entrando házia dicho Macabusoc siguiendo rectamente costeando las de los Cohe-rederos mismos de mi padre en Paralaya hasta llegar al quinto recodo de dicho río frentero de un árbol de Lomboy grande y desde éste tirando el rumbo á mano derecha de Oriente costeando las de los Sres. de Matimbu, y hasta llegar á la división y remate de las tierras del principal Gatdula, y de estas en Pandocot, y desde éste tirando y siguiendo rectamente el rumbo de oriente costeando la zanja vieja que sube en la orilla del río grande, pasando al otro lado de dicho río frenteando el rumbo y división de Pandocot y las de Cupang, y desde éste tirando al lado izquierdo de dicho Oriente ladeando las del dicho principal Gatdula cuyo rumbo dá á la orilla del río nombrado Loasan Gogo, donde estaba un esterillo cuya bocana tenía una mata de Pandan, y desde éste tirando al lado izquierdo de Oriente siguiendo y subiendo á dicho río cogiendo las sementeras de él

Hosted by Google

y de dicho Gogo y lindan házia la mano derecha con las del principal Gatmaitim hasta dar en la división y remate de las de Balungao, Parong-Parong y Bulusan, y desde éste tirando hazia lado derecho de poniente y ladeando las mismas el de Gatmaitim hasta dar en la orilla del río grande en el placer frentero de él citado Bacot de Vevay en que se remata ésta y de ellas no tiene coherederos este otorgante sino la principal Jatoana en las de Pagaga, donde se escluyó á ella cuarenta y ocho cabalitas altas y bajas con un esclavo llamado Magday, nieto de Balauitan, y estos fueron por vía de donación y dicho Linaguit también escluyó veintidos cabalitas de tierras altas con un esclavo llamado Bulagac, nieto de Pasibulsibul para el principal Pang-Balitog y fuera de estas son para sus hijos esceptuando las partidas en la otra banda del río grande, donde tiene por coheredero á su sobrino D. Sebastián Cahia con los bisnietos de los principales Dayang y Loay y assi declara y manda por ser su voluntad y verdad.

16. Ítem declara que tiene sementeras altas y bajas regadias con cañaverales que le tocaron de su parte sus coherederos ascendientes de los Infantes hermanos de su abuelo que son Manduquit y Liquiao, los cuales escluyeron para él, y hallarán en el río de Betis las divisiones y linderos de esta forma desde acá (roto). Estero llamado (roto).—Dayat (roto)—tirando házia el lado derecho de poniente (roto)—Dayat (roto) frentero de Panglinglang—roto—Sumpong frenteando al estero que—roto--donde Matabig—roto—Tanglay—roto—en su frente—roto—bocana de la con que sale al río grande de Betis—roto—bocana

Hosted by Google

de Paramdan—roto—lindan con los Sres. de Méjico—roto—siguen—roto—Remate de Candola y de—roto—río grande de Capangpangan—roto—Fa—roto—de Pasig—roto—Remata en dicho Estero de mata—roto—hasta—roto— Dayat—roto—dichos por linderos sus mismos coherederos de Dayat—roto—y es—roto—Heredadas de su padre llamado Malanci, y de los cuales deja el cargo y gobierno en ellas á su citado hermano D. Gonzalo Pambagsic—roto—haga repartir dichas tierras en tres partidas y la una para su dicho hermano y coherederos con D. Nicolás Lansangan D. Alonso Manimbu y las dos partes son para sus hijos y entre todos estos citados son sus hijos Don Pedro Musni Madlangbayan—roto—Negros y Zambales--roto--en frente--roto.--Sementeras de que Mateng Baquis, Mapunso, Malapsap, Pinpin, Maputal—roto—ta—roto— Map—roto.—Sampong, Taldaua.—Matabig—Tanglay, Incong, Malbang—roto—Ge—roto—B.—roto—todas estas no pudiendo ellos quitar—roto—dichos—roto—bales—pedirán auxilio sus coherederos á su dicho hijo Madlangbayan para quitar sus peligros hace—roto—da—roto—por ser su voluntad y verdad.

17. Item declara que todas sus tierras altas y bajas y ríos de pezca y demás provechosas silvestres de Capangpangan son heredadas del principal y noble Arao, padre de Lontoc su rebisabuelo, fueron escluidas para su abuela Panginoan propia de dote cuando se casó con su abuelo Balactas Soberano de Sapa que por su Real honor le honraron dicho Lontoc y su mujer suegro de él por donación y desde la barra de Hagonoy hasta la bocana del río de Gapang, ambos lados del río

Hosted by Google

grande que son, que dotaron y de ellas si quieren repartir sus Coabolengos harán tres partes: la tercia es para sus hijos, las dos para ellos como por principados los tienen: assi declara y manda por ser clara verdad.

18. Item declara y manda que todas las sementeras altas y bajas regalías con cañaverales nipales y manglares en los pueblos de Macaveve, Carapdapan, Betis, Uaua, Matalaip, Bacolod, Becutan y Bulusan, ambos lados del río de Betis con las de Méjico, dejan sus hijos y Coabolengos porque las tienen escluidas, para los descendientes de los doa hermanos de su citado abuelo con los demás originarios de ellas: assi encarga por ser la verdad.

19. Item declara y manda que todas las tierras que le tocan de parte de las heredadas de su abuela Pangĭnoan en Tondo de Manila, Pasig, Bucaue, Bigaa, Guiguinto, Malis, Candaba, Arayat, Pangasó hasta dicho Gapang—roto.—D.—roto—A.—roto.—Calumpit, Apalit—roto—Hagonoy se deja, y dá á todo cargo y gobierno de ellas á su prima Tailana, hija del susodicho Pampalong, su Tío, y á sus dos hijos Lapira y Macapagal, que de ellas dará la tercia parte que les toca á sus hijos: assi encarga por ser su voluntad y verdad.

20. Item declara y manda que siendo cierto que Don Pedro su hijo se hallan viudos y se casó otra vez, le escluye para él, doscientas cabalitas de las tierras altas y bajas, Regalías de su pertenencia y heredadas de su difunta madre Mandic los citados de Malindig, Bevay, Caboo, Pinagcoralan y Mandasig, con otras veintidos taeles del oro y doscientos pesos en reales para dotar: advierto que no se saque nada

Hosted by Google

de los que habían dotado á su primera mujer, assi declara y manda por ser su voluntad.

21. Item declara por sus bienes todo lo que constare en la citada memoria y libro de Caja y demás papeles, en donde también constarán sus dependencias, activos y pasivos con reglamentos de las relaciones espresadas en las cláusulas de este su otorgado testamento.

22. Item nombra por sus albaceas tenedores y administradores de todos sus bienes, derechos y acciones á dicho M. R. P. Fr. Juan de Jesús en primer lugar, en segundo á dicho Capitan D. Francisco Campanis y en tercero á dicho D. Sebastian Cajia su sobrino y en defecto del primero y segundo arriba citados pone en sus lugares al capitan D. Joaquin Esposo y al sargento Fernando Latoc por respecto de no estarse continuo en esta misión dicho Padre Capellan y el capitan Campanes á quien confiere el poder y facultad que en derecho se requiere para que ejecute lo arriba espresado.

23. Item instituye y llama por sus universales herederos en el remanente de todos sus bienes, derechos y acciones á dichos sus hijos D. Pedro Musni Madlangbayan, D.a Magdalena Bolindauan, doña María Sinauan y D. Pedro Lumbayan con la quinta parte de sementeras altas y bajas regalías en Bevay, Caboo, Malandig, Mesulao, Jalang, Pinga, Ibayo, Macalusug, y en otra banda del río grande de Ibayo, Gogo, Bulusan, Pinagcoralan, Luasan, Mandasic, Cupang y en su frontero en la otra banda Pinagtapatan le toca al tercer albacea Cahiá, con los ascendientes de los dos principales coherederos suyos Loay y Deang, para que les hereden y gocen ellos

Hosted by Google

y sus hijos con la bendición de Dios, y si acaeciere su fallecimiento en esta misión, sea sepultado en conformidad de lo que manda en la primera cláusula de éste para cuyo efecto y en defecto de los citados, por sus albaceas les nombrará en primer lugar á dicho Capitán D. Joaquin Espaiso, en segundo á dicho Sargento Fernando Latoc y en tercero á dicho su sobrino D. Sebastian Cahiá, para que cualquiera de los tres que aceptare este cargo, arregle á su memoria testamentaria que se encontrará con este poder mi testamento y según su libro de Caja y demás papeles en su casa y morada recauden todos sus bienes, derechos y acciones, hagan los inventarios y con cuenta ajustada lo cedan, y renuncia á sus referidos hijos su sobrino, como tiene declarado en este su testamento, por ser su última voluntad y verdad.

24. Item declara y advierte en este fin y última cláusula el haberse escluido diez cabalitas de tierra bajas regadías á sus dos esclavos Pasibulsibul y Balaitan por haber servido con fidelidad á él, y á su difunta madre, las cuales dos cabalitas y dos loanes en Malindig, diez y siete loanes en Mesulao, once loanes en Pinga, dos cabalitas en Pagaga y tres cabalitas en Bevay, por tanto manda é intima que sus citados hijos no les inquieten y perturben en el goce y aprovechamiento de dichas tierras dichos esclavos con sus ascendientes: assi encarga y manda por ser su voluntad.

25. Item revoca y anula otros cualesquiera poderes para testar, testamentos, codicilos que antes de este haya fecho y otorgado y assi de palabra, por escrito y ante Escribano público Real, para que no valgan

Hosted by Google

ni hagan fé en juicio ni fuera de él escepto el presente poder y testamento que se hizo y otorgó como por el *si quiere* que se guarde y cumpla y ejecuta todos sus citados encargos como su última y final disposición: assi otorgó y declaró ser dispuesta de su presente edad de ochenta y seis años tres meses y cinco días con éste, y firmó siendo testigos el maestre de campo D. Agustin Lacandola y el Teniente general de él D. Cárlos Dimayuyu, don Nicolás Umbillo, D. Leonardo Josef Calapang, principal de la provincia de Calumpit, con dichos albaceas y más acompañados presentes y firmantes que dán fé—D. Fernando Malang-Balagtas.—Fr. Juan de Jesús—Francisco Campanis—D. Sebastían Cahiá—D. Joaquin Espaiso—Fernando Latoc—D. Agustin Lacandola.—D. Cárlos Dimayuyu—D. Nicolás Sombillo—D. Leonardo Josef Calapang—Juan del Castillo—Lucas de Vera—Ante mi Clemente Lopez Portugal, Escribano Real Público y Guerra.

PARTIDA DE DEFUNCIÓN

EXTENDIDA Á CONTINUACIÓN DEL TESTAMENTO

Certifico: Yo el M. R. P. Fr. Juan de Jesús en consorcio del Capitán D. Francisco Campanis, subtituto en esta Sagrada Conquista, que siendo yo Capellan mayor de ella como Procurador general de la Religión Agustina, descubridor (1), y fundador de ésta, como el presente entre nueve y diez del

(1) Eso hay que averiguarlo.—R.

Hosted by Google

día de esta fecha se concluyó este su encargo antes de su fallecimiento del Sr. Intendente Instructor maestre de Campo, General, Almirante, principal y Comandante Doctrinero D. Fernando Malaug-Balagtas en esta Sagrada tropa como Real comendador de ella y como antes de á las tres de la tarde más ó menos en dicho espiró en esta vida dicho Señor por ser voluntad Divina y se cumplió la santa Providencia de su fin y muerte, por lo cual se han cumplido todos sus mandas y encargos en lo que declaró á su funeral y entierro, y en este mismo día y hora de á las cinco y media de la tarde se solemnizó su citado entierro. Y para que conste el cumplimiento de su declarado y otorgado encargo, doy el presente en esta misión de S. Cárlos en veintiuno de Marzo de mil quinientos treinta y nueve años—Fr. Juan de Jesús, Capellan mayor—Francisco Campanis (1)».

Es copia de sus originales que van acumulados en fojas diez y nueve vuelto á veinte con dicho original á que me remito conforme se le encontró puesto y en virtud de lo mandado en el auto proveido al escrito que antecede, se sacan á corregir y concordar

(1) Indudablemente este es el testamento de que oyó hablar uno que salió en el *Diario de Manila*, para decirme que el Régulo de Tondo D. Cárlos Lacandola se llamó *Fernando* y que murió en S. Cárlos, Pangasinan, según una partida de defunción extendida al final de su testamento, confundiendo por lo visto á Lacandola con Balagtas. Llamo la atención de los aficionados á esta clase de estudios hácia mi artículo *Los Régulos de Manila* en mi libro ARTICULOS VARIOS *sobre la etnografía, historia y costumbres de Filipinas*, en el que he examinado detenidamente los documentos inéditos sobre el citado Lacandola.—*De los Reyes*.

Hosted by Google

con dichos originales de este, siendo testigos de haber sacado, corregido y concordado el Teniente D. Juan Yalong y Vicente Lopez, intérpretes de este Juzgado y es fecho en este pueblo y cabecera de Bacolor en veinte de Mayo de mil seiscientos noventa y ocho años de que doy fé—En testimonio de verdad lo firmé --Aquí el signo--Domingo Posadas, Escribano público.

—

Nota: En virtud de lo proveido en el auto antecedente se saca testimonio literal del original y recaudos y lo entregué á la parte suplicante este en diez fojas con esta y con dichos originales adjuntos. Y para que conste, lo firmé y de ellos doy fé.—Posadas, Escribano público.

Concuerda con los documentos originales que acompaña el presentante á su escrito de fojas primera (1) los que se le devolvieron y de los que en cumplimiento del auto de la misma foja de veintidos del que rige hice sacar el presente, siendo testigos de su saca y corrección y concuerda D. Alejo Hilario Francisco y Casiano y D. Manuel Mijares presentes en esta oficina pública de mi cargo á veinticuatro de abril de mil ochocientos y cinco años de que doy fé.

UN ESCRITO

M. I. S.—Don Agustin Mangaya, natural y originario del pueblo de Apalit, y actual soldado en la Compañía del Maestre de Campo D. Tiburcio Ba-

(1) Debe haber aquí errata.—R.

Hosted by Google

lagtas mi Tío, uno de los actuales Capitanes de Guerra ante la clasificada rectitud de V. S. con el decoroso modo y más bastante forma que haya lugar, comparezco y digo. Que por cuanto el año de 1749 mi bisabuelo D. Domingo Balagtas ha conseguido un testimonio del principal Juzgado de esta dicha provincia de la información que afirma la otorga por aquellos anteriores principales y certificaciones de Estacio, Alcalde mayor que fué en esta enunciada provincia, cuya obligación en una foja vuelta y porque para preparatorio juicio de mi derecho y honor original que heredo como tal nieto del susodicho, necesito el que la equidad de V. S. se sirva confirmar lo documentado por dicho testimonio como principales que obtenemos yo y mis coabolengos, y que por razón de la Santa fé que defendemos en esta actual Guerra sea merced y gracia en nombre del Rey Nuestro Señor (q. D. g.) tendremos de la piedad de V. S., para esclarecer más la alentada lealtad á nuestro Soberano que por natural debemos a S. M. y para ello,—Á V. S. rendidamante pido y suplico que habiéndo presentado dicho documento y estando de conformidad, sea habilitado este pliego al sello que le convenga y mande por ser de justicia: juro en forma lo necesario etc. etc.—Agustin Mangaya.

Cabecera de Bacolor y noviembre nueve de 1792. Concédase al suplicante la merced confirmada que pide, y habilítesele este pliego del sello que le convenga ó los de 1.a clase para el efecto que espresa y para ello éste dará testimonio quedando original en la Secretaria de este Superior Gobierno.—Rubricado de Su Sría.—Flores.—En el pueblo de la Cabe-

Hosted by Google

cera de Bacolor en la provincia de la Pampanga en cinco de marzo de 1749 años, ante mí Alcalde mayor y Juez receptor de ello y testigos que al final se nominarán, los principales originarios de los pueblos de esta dicha provincia que abajo firman á quienes doy fé conozco. Que por cuanto D. Domingo Balagtas, D. Miguel Malangsi, y D. Baltazar Malangsi son hermanos de padre y madre y son los hijos legítimos de D. Andres Balagtas Malangsi y de D.a Gerónima Orianan, ambos originarios de Apalit y dicho D. Andres es hijo de D. Pedro Mungi y Madlangbayan en segunda nupcia con D.a Isabel Hirang y son los legítimos originarios, principales y Señores de los pueblos de Calumpit, Hagonoy, provincia de Bulacan, Apalit, Cabagcay, Cabungao, Candaba, Betis, México, Purac y Macabebe y son los perfectos que descendieron en la Genealogía del principe Balagtas del Reyno de Sapa que vino á casar con la Señora de Saya y Pangoso, y dicho Orianan es hijo de D. Miguel Lumba con Doña María Orianan y también ambos originarios de Apalit como son descendientes del enunciado Príncipe, porque el susodicho tuvo tres hijos con Panginoan que son Malangsi, Dapat que nombraron por Magmamanoc y la mujer Macayabundili. Y con dicho Malangsi, el padre de dicho Madlangbayan y Pambagsic y los de Magmamanoc dicen que ya no los conocieron y Macayabundili tuvo cinco hijos con el principal Gat-Bonton que son Lovera, Capitagan, Magabat-Tavi y Pampalong que nombraron por Macapagal y dicho Tabi, se casó con Gat-Baliti, de quienes descendieron dichos D. Miguel y su mujer D.a María Orianan por ser primos de ter-

Hosted by Google

cer grado, y por todo, lo cual declararon é informaron con justificada escritura celebrada por sus primitivos principales, y Capitanes reformados (?) de los referidos pueblos en donde se halla ligado dicho D. Andres Balagtas Malangsi en que se le explica (no está claro) la perfección de lo que ocurrieron por lo cuidado y concertado en dicha Escritura de convenio que acondiciona una cosa como juzgada y sentenciada ante los Tribunales Reales de S. M. (q. D. g.) (no se entiende) dice,—roto—endo ascendiente de la Genealogía de dicho Principe no se le permite el casamiento sino á los mismos de este gremio, Genealogía, los descendientes de los hermanos del espresado Príncipe que son Manduqui y Liquiao y el que fuere contraventor de lo concertado se le escluiría de todo honor hereditario, assi bienes raices y muebles, mucho más en la principalia en que se les ha de tener por perdido su linage.

Por tanto ocurrieron dichos principales poniéndo yo en este Juzgado constancia de fé, para que en adelante este contrato sea reservado por sus dichos coabolengos y parientes por línea recta y transversal y para que dicho D. Domingo con sus hermanos é hijos tengan por donde arreglar sus partes y gobiernos—Genealogías, se lo di este testimonio declarado y otorgado por dichos principales y firmaron, siendo testigos D. Jacinto Perez, D. Domingo Carvajal presentes y firmantes de que doy fé.—En testimonio de verdad lo firmé.—Francisco Estacio—D. (1) Juan Salonga--D. Bernardino Addi D. Gerónimo Lombov—D. Martin Dumandan—D. Agustin Lagundanum--Francisco Dimarucut.--Don

Hosted by Google

Eugenio Magat—D. Alonso Bancit—D. Ju... Tan-Lanpan—D. Crisóstomo Saddi.—D. Lázaro Saplala D. Nicolás Panisigui.—D. Felipe Balagtas—D. Fernando Lazatin—D. Antonio Bacani—D. Andres Manlapaz—D. Lucas Manago—D. Diego—D. Alonso Duito—D. José Quilala—D. Guillermo Margio—Don Nicolás Pabalan.—D. Nicolás Naguit—Ponsalang—Es copia de su original que por ahora paran en la Secretaría del Superior Gobierno y Guerra de estas Islas de mi cargo á que me remito y en cumplimiento de lo mandado por el Superior Decreto arriba inserto hice sacar el presente que se ha hecho en esta Capital de Bacolor en doce de noviembre de mil setecientos setenta y dos años.—José de Villegas Flores.

(1) Se estilaba anteponer el *don* ó *doña* á la firma.—R.

Hosted by Google

Hosted by Google

OTRO TESTAMENTO CURIOSO

(MATERIAL FOLK-LÓRICO PARA LA HISTORIA)

En el pueblo de Tabon, feligresía del pueblo de Macabebe en tres días del mes de octubre de mil seiscientos cincuenta y tres años ante el principal cabeza D. Gerónimo Talaib, teniente y lugar de Gobernadorcillo de dicho pueblo de Macabebe y de mí el Escribano y testigos presentes, el Alférez D. Andrés Mangaya, señor de este Tabon á quien doy fé conozco, y dijo: Que al presente se halla con la enfermedad que Dios Nuestro Señor fué servido darle y sin saber la hora de su muerte y sin embargo de hallarse assi enfermo se halla con el juicio y entero acuerdo y creyendo como creo los misterios de la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, creo asimismo que hay un sólo Dios verdadero y que fué concebido por obra del Espíritu Santo en el vientre virginal de María Santísima para la redención del mundo, asimismo creo todo lo que manda creer la Santa Madre Iglesia Católica Romana, Amen. Por tanto mando hacer este testamento para el arreglo de sus derechos y creencia de la Justicia y Juez de S. M. y cons-

Hosted by Google

tancia en todo tiempo, que no lo hace sin ser cierto y verdadero y que al fin de mi vida dedico á Dios mi alma para que haga lo que fuese su divina voluntad, mi cuerpo vuelva á la tierra y que sea sepultado en la Iglesia del Sr. S. Nicolás de Tolentino en el de Macabebe y por mi entierro doy noventa tostones al Padre Prior; asimismo doy de limosna para la Iglesia cincuenta tostones, asimismo doy cincuenta tostones á la Sta. Cofradía, y que sobre esto tendrán cuidado todos los diputados (?) por la sepultura en donde fuese mi cadáver enterrado, y que á los cantores y sacristanes les doy asimismo cincuenta tostones y que ellos tendrán el cuidado de su repartición. Asimismo doy cincuenta tostones al Padre Prior para que diga la misa y que tendrá el cuidado de dar las candelas que fuesen necesarias para el día de mi entierro sacando mi cadáver desde mi casa para la Iglesia haciendo las ceremonias que fuesen necesarias cuya entrega de esta cantidad queda al cuidado de mi hijo Agustín Mañgaya tomando este dinero dentro de mi caja, y los que hubiesen de quedar de los sietecientos pesos que les tengo guardados, quédense con ellos y con las alhajas assi para hombres como para mugeres oro y plata que lo hubimos y adquirimos yo y mi mujer, su madre, quedando asimismo á mi hijo la casa que assi lo declaro.

2.° Asimismo declaro que la bandera con que me ha de cubrir, la compré en treinta tostones á D. Bernardino Andig, aunque no está completo su importe, pues me restaron aún siete tostones, los que satisfará mi dicho hijo antes de mi fallecimiento para que de esta forma no se acuerde de ello su dueño

Hosted by Google

cuando hubieren de cubrir mi cadáver con ella al tiempo de sepultarme y assi lo encargo.

3.° Asimismo evidentemente encargo que mis bienes assi arriba como abajo de mi casa de nuestra coherencia, antes de advertir en éste mi encargo, quiero advertir y señalar aquí mis consortes y coherederos, para que de esta forma no se confunda mi hijo con el tiempo. y cuando hubiesen de repartir con él mis coherederos: nuestros bienes en *éste de Tabon, que los hubimos y heredamos del principal Pabustan, abuelo de mi padre,* son los que van espresados uno en pos de otro que los especificó el Pabustan que se sacó. Con Caibungan, natural de Candaba, tuvieron y procrearon por su hijo á *Baruri* y *Saninin* y *Lapang Baruri*. Éste se casó con el principal de Salapang que es Malegayan; y tuvieron por hijo á Teyaya y este Teyaya se casó con Lumbeng que se enviudó con el principal de Pasbul y tuvieron por hijos á Managa, Lamas y Nagut. Managa se casó con Sulitan, hermana de Pagalang, los que fueron bautizados por haber sido alcanzados por los Españoles: fué llamado Managa D. *Agnstin Managa* y *Sulitan* fué llamada D.a María Sulitan y son los que tuvieron por hijo á D. Tomás Mangaya y este dicho Tomás se casó con D.a María Cristina Perez y procrearon por su hijo á mí el Alférez D. Andrés Mangaya, Samog se casó con la hija de Malangsi que es Pansunim quienes tuvieron por hijo D. Pedro Musngi Madlang. D. Pedro Musngi Madlang-Bayan fué juntamente bautizado con su padre y madre y cuando fué bautizado su padre que es el que fué nombrado ó llamado D. Fernando Madlang Balagtas y su madre se llamó D.a Juana Sisunan y este

Hosted by Google

Musngi fué dos veces casado: la primera dicen que fué hija de D.a Ágata Batala, la segunda D.a Isabel Hirang y tuvo tres hijos que fueron D.a María Tala, D.a Luisa Tala y D. Andrés Balagtas Balangu; y este D. Andrés se casó en Cabanbanĝan con la hija de D. Miguel Lumba que es D.a Gerónima Vrionan quienes tuvieron por hijos á D. Domingo Balagtas, D Baltazar Malagsi y á D. Miguel Balagsi, y este que se llamó Naguit fué bautizado ya Bagontao (jóven) que es D. Alonso Nanĝit Punsalang y aunque se casó con D.a Juana de Gracia Tininĝan: tuvieron y procrearon dos hijos que son D. Agustin que se casó con una principal de Abucay, hija de D. Nicolas Laquindanum, pues que todos los bienes de Tabon aquí hasta el pueblo de Macabebe sementeras y nipales, según va espresado, se sigue en este mi encargo y digo que sin embargo de que los otros mis consortes ya no los conozco y no los asiento aquí, por tanto tendrá mi hijo el cuidado de tener en cuenta con ellos esto que declaro.

4 ° Asimismo encargo que mi hijo Agustin tendrá cuidado de pagar los nueve tostones que debo á D. Gerónimo Lombay que assi lo declaro.

5 ° Asimismo declaro que tengo nueve arigues molauin que tiene cada uno cinco brazas de largo que los pidió prestados D. Francisco Nunĝa, cuando levantó su casa allá en Tabungao de siete bugcos, que me prometió pagarlos en hierro, por lo que mi hijo tendrá el cuidado de recaudarlos á sus hijos que assi lo declaro.

6 ° Asimismo declaro que mi ahijado D. Santiago Magat me es deudor de doscientas tinajas de vino que las aprecio á seis reales y un cuar-

Hosted by Google

tillo y no me las ha pagado y assi pasará mi hijo á cobrarle y si no haya pagado por no tener con qué, dejara de cobrarle en recompensa del servicio que me ha hecho que aún lo declaro.

7.° Asimismo declaro que las tierras que tenemos aquí en Tabon no tiene medida ni menos tengo presente su medida, pero si en donde rematan sus lindes. Por tanto lo hago constar en este mi testamento para que no duden de ellas mis hijos, cuando hicieren la repartición de ellas; respecto á lo que estas tierras tienen recaudado tiene mi tio D. Juan Manangal; no estan enteramente todos los bienes allá respecto á que aquello que cada uno de ellos puede trabajar lo poseé, sin que hayan tomado junta esta porción y para que haya mayor claridad en este mi encargo, las pongo juntas, pues, en el estado en que se hallan estas tierras en este de Tabon, donde el estero de Tangle en la orilla de la casa del principal Laquindanum, bajando desde su bocana y tirando desde donde se encuentran el dicho estero y rio y en el cerco orillando en las tierras de Don Juan Quinto que se nominan ó se nombran Goga y después tirando asimismo á mano derecha yendo por parte de arriba en el mismo rio hasta en la bocana del Telecana estero de Macangcong, volviendo para bajar con las de los principales naturales de Apalit, házia mano derecha, subiendo en el de Macabalingbacod hasta llegar al Tagucod, lugar en donde se divide asimismo entre los naturales de dicho Apalit, Sucad y Pancayari y después yendo orillando en el de Tagulud ya espresado, dar en el estero de Gumamela y orillando con las de los de Pancayari házia Sumpong en las tierras de D. Fernando

Hosted by Google

Balagtas y despues se irá bajando en el mismo rio de Sucul hasta dar en la bocana del rio de Tabunĝao entrando allá. siguiendo el rio hasta llegar á las alas házia la mano izquirda subiendo y tirando para las sementeras, orillando házia la mano derecha las tierras, asimismo del dicho D. Fernando, hasta llegar al medio de Tagulud en el recodo del estero de Cayanga frontero de la bocana del estero de Pilapil házia el lado izquierdo y despues entrará ó se entra en este mismo estero orillando las tierras de D. Gabriel Balagtas hasta llegar al rio de Salupang frontero de la bocana del estero de Mandalapi y despues se tira á Pangolo en el dicho rio hasta llegar en la bocana del estero de Calumpong entrando házia la mano derecha hasta en donde se remata yendo de Tagulud, pasando á la otra parte del Bana, en donde se encuentran los de Mangle y Tabon bajando y tirando en las mismas de la laguna, yendo y siguiendo en el estero de Sagunbayo, saliendo al estero de Mangle, tirando á mano izquierda para arriba del estero de Balete hasta la orilla de la casa de D. Alonso Buslo, yendo orillando házia la mano derecha las tierras de D. Gabriel su hijo y desde aquí hay distintas lindes asimismo á mano derecha de las tierras de los principales de Cabongbongan en donde se rematan hasta llegar á la bocana del estero de Tangle ya espresado por lindero del principal. Quinto que fué llamado Goga: todas las cuales son las tierras que heredamos todos nosotros los descendientes del principal Pabustan y Caybugan nuestros abuelos y son las mismas que por derecho debemos compartir por ser como son troncales herederos de ellos, pero nosotros de

Hosted by Google

esta repartición aún hay tres Abolengos que tienen derecho de ellas y los otros pretenden tener derecho de dichas tierras, pero no hay constancia para ello y sólo assi lo dicen y aún le encargo á mi hijo que sólo reconocerá por tales los descendientes de D. Pedro Musni Madlang-Bayan, los de D. Agustin Laquindanum y á mis primos hermanos y á los otros ya espresados antes de gozarlos manifiesten constancia que assi lo declaro.

8.° Asimismo declaro que pasándolas á partir estas tierras que aquí llevo espresadas, antes harán se ejecute ante la justicia para mejor acierto y se eviten de discordias con los otros ambiciosos que no tienen constancia alguna, por tanto les advierto que en el entretanto que no manifiesten constancia, no hará la repartición de ellas haciéndose sólo la justicia que las tres partes gozen nuestros legítimos hijos que tienen derecho á ellas: assi lo declaro.

9.° Asimismo declaro que todas las sumas y nipaes allá en Macabebe los heredamos de nuestro abuelo el principal Lomboy; se ha dado facultad á mi primer hermano D. Nicolas Magaya, para que tenga la facultad y á mi dicho hijo de dar la parte de cada uno de mis consortes y coherederos y conseguido la solicitud y hallazgo de los recaudados que fueron robados, los entregará á mi hijo ó cualesquiera de nuestros coherederos que assi lo declaro.

10. Asimismo declaro que los esclavos que yo he heredado de mi abuelo, padre de mi padre, y sin embargo de que se dice haberlos comprado trescientos tostones y ocho vacas capones y cincuenta tinajas de vino y respecto no ser estos naturales de aquí, según se dice, por cuya causa

Hosted by Google

los hubo de comprar en subido precio; pero mando á mi padre se los ejecutare á causa de haber estos casado con nuestros consuegros en Cabangbagan, quienes son Pedro Canlas Sangley y Bernabé Malabar Herrero y ahora. la escritura de su venta asimismo se halla en poder de D. Nicolás Mangaya, la que tomará mi hijo para que tengan el reconocimiento á él por su libertad que assi lo declaro.

11. Asimismo declaro que los cuatro esclavos que los heredaron mi padre y consorte se hallan todos en poder de D.a Ana Sulang, su tía, y que según dicen, los tenía en su poder por no tener hijo alguno y de tan crecida edad, para que haya quien le cuidase, pero ahora si pusiera estos, según noticia, se hallan en el puerto de Cavite, y otros dicen que están en Quinto, cuyos nonbres son Ana Lulang, ahijada de la dicha tía de mi padre, y María Salilong, María Lilong, Tomasa Canlung y Nicolás de Figura, esclavo de D. Juan Patati, están juntos con las escrituras de todas estas tierras que asimismo los llevo por el descuido que tuvieron de la caja en donde guardaba los papeles de la dicha tía de mi padre. Por tanto ahora encargo en este mi testamento que en cualquier tiempo que fuesen habidos, á él ó á sus descendientes los tomen mis descendientes. Así que lo harán ante la justicia por la mala vía que hubo en su estravio, pués que fué desclavada la caja el día que ejecutaron el robo; en caso de ser habidos sus hijos y que estos hayan dejado de ser brujos como los dichos Canlung, Silung, Sunlong y Salilong, los harán volver á que sean esclavos y que en el ínterin dejen de castigarlos por su atrevimiento y si aún perseveran en su

Hosted by Google

brujeria, pasarán á entregarlos á la justicia para que les imponga su merecido castigo que assi lo declaro por ser la verdad.

12. Asimismo tengo más tierras altas y sementeras que las hube y heredé de mi madre Doña María Cristina Perez situadas en Tarem-amainsac que para en poder de D. Tomás Perez, mi primo hermano quien dijo, habiendo yo preguntado por ellas al tiempo de comenzar el otorgamiento de este mi encargo, al efecto le mandé llamar y dijo que se hallaban en la trasera de su casa, cuya medida ó porción de ellas comienza desde la orilla del rio hasta llegar por la parte de arriba; son quinientas ocho brazas y de ancho ciento trece brazas hasta la orilla házia Paroba de la casa de Diata frontero de Paroba de Calongay, que assi lo declara y en cuya virtud pasará mi hijo á tomar las dichas tierras que lo encargo por ser assi mi voluntad.

13. Asimismo declaro que mis consortes y coabolengos con quienes se repartirá mi dicho hijo, son Nicolás Mangaya, Juan Mananguil y los de aquí son Guillermo Sumit quienes darán la tercia de todas las tierras altas y bajas sementeras de Tabon hasta Macabebe, sementeras nipales, beneficiales; pero no entrarán estos en las tierras más allá de Tramque; las hube y heredé de mi madre que assi lo encargo por ser mi voluntad.

14. Y últimamente declaro que á mi hijo Don Agustin Mangaya renuncio y doy todo mi poder como mi Albacea, á quien acompañará mi primo D. Nicolás Mangaya, quienes tendrán el cuidado de pagar toda mi deuda en caso de comparecerse alguno con constancia, pasando asimismo á

Hosted by Google

recaudar lo que tengo dado por vía de préstamo segúu la constancia que tengo dentro de mi Escribania lo que hará con toda la diligencia que fuese posible como también todas las pesquerías aquí y en el de Macabebe lo que dejé de asentar, por ser sabedor á causa de estar en medio de todas las tierras que heredamos de nuestros abuelos ya supra-citados según y en la forma que tengo ya declarado, para que mis herederos las gocen con mi bendición assi mi hijo como mis sobrinos y todo lo atestiguo con los principales que se hallaron presentes y con asistencia de dicho teniente y Escribano que lo firmé ut supra—D. Andres Mangaya—D. Gerónimo Talaib—Martin Dumandan—D. Nicolás Silvestre Gatus—Juan Salonga—Don Francisco Lorenzo—Síguense aquí más letras que al parecer son de carácter Pampango—Ante mí, Agustin Nagbay.—Escribano.

Hosted by Google

EL RÉGULO DE TONDO LACANDOLA

(DOCUMENTOS OFICIALES INÉDITOS).

Vamos á trascribir los principales documentos que me sirvieron para rectificar muchas noticias que antes pasaban por verídicas en los tratados de Historia de Filipinas, presentando á dicho Régulo de muy diversa manera que lo que fué verdaderamente.

Y para garantir más su autenticidad empezarémos por copiar la siguiente comunicación oficial de muy reciente fecha, en que se reconocen las antiguas prerogativas de los descendientes de Lacandola:

'La Dirección General de Administración civil de estas Islas con fecha 22 de Setiembre último dice lo siguiente:

«Habiendo acudido D. Pedro Macapagal Mallari Lacandola y D. Mariano Pumalang Vergara Lacandola vecinos respectivamente de los pueblos de San Simon y Apalit en esa provincia, con una instancia solicitando se les mantenga en el goce de la Real Merced que como sucesores del radjah D. Cárlos Lacandola, señor que era de Tondo, en la época

Hosted by Google

de la ocupación de estas Islas por el Adelantado Legaspi y en recompensa de los importantes servicios que aquel y sus sucesores habían venido prestando á S. M. tienen estos concedida y de lo cual acompañan testimonio en forma, por lo que se les exime perpetuamente del pago de toda suerte de tributos y que por consiguiente se les declara esceptuados de la prestación personal y del pago de impuesto provincial según como se ha establecido por Reales Decretos de 12 de Julio de este año; teniendo en cuenta los relevantes servicios prestados por los antepasados de los recurrentes; que la Real Merced otorgada lo fué en justicia y que igualmente lo és se les conserve en el goce de tan alta gracia, el Excmo. Sr. Gobernador general se ha servido declarar á los espresados Mallari Lacandola y Vergara Lacandola, esceptuados de todo servicio de prestación personal y del pago del tributo provincial á aquella anexo según solicitan.— De órden de S. E. lo digo á V. S. para su inteligencia, conocimiento de quien corresponda y el de los interesados con los demás efectos que son consiguientes.»

'Lo que trascribo á V. para los efectos oportunos.

'Bacolor 31 de Octubre de 1883.

CASTAÑO.

'A D. Pedro Macapagal Mallari Lacandola.'

Nota: en el márgen hay un sello de la Alcaldía mayor de la Pampanga.

—

Hosted by Google

Muy Ilustrísimo Señor—El Capitán D. Tomás Vicente Lacandola, indio principal del pueblo de Guagua de la provincia de Pampanga, por mí y en nombre de todos los demás descendientes del difunto Régulo D. Cárlos Lacandola ante V. Señoría como mejor proceda por derecho me presento y digo.—Que el día doce del presente mès de Noviembre se me hizo saber el Superior Decreto de Usía aprobatorio de la merced de reserva de tributos y demás franquicias concedidas por esta superioridad repetidas veces á todos los de esta familia, proveido en el espediente que sobre ser mantenidos en la posesión de esta gracia, promoví ante Usía á causa de habersenos despojado de ella; á cuya justa determinación rendimos las debidas gracias. Y porque carecemos de documentos que nos sirvan de executoria para guarda de nuestro derecho y memoria de la munificencia de nuestro soberano, comunicada por medio de sus leales Ministros; ocurro á la justificación de Usía para que se sirva mandar, que quedando en la Escribanía de este Superior Gobierno testimonio íntegro del mencionado expediente, se me entregue este original para los efectos: A Usía rendidamente suplico assi lo provea por ser conforme á justicia: juro lo necesario etc.—Tomás Vicente Lacandola.

Real Palacio de Manila y Noviembre diez y siete de mil setecientos setenta y nueve: Quedando testimonio del expediente, entréguesele original como lo pide esta parte.—Rubricado de su Señoría.—Dison.

El Capitán D. Tomás Vicente Lacandola principal del pueblo de Apalit, ante Vuesamerced en la más bastante forma que de derecho lugar haya y me convenga, me presento y digo.—Que para

Hosted by Google

los efectos que me convenga y ha lugar de derecho, se ha de servir vuesamerced mandar se solicite en el archivo de este Juzgado, del expediente del Régulo Lacandola que ha habido, se saque un tanto de él, en forma probante que haga feé en juicio y fuera de él, á continuación de este escrito, y se me entregue. Que para ello,—A vuesamerced pido, y suplico que habiéndome por presentado se sirva de provéer, y mandar lo que refiero por ser de justicia; y juro en forma no ser de malicia, y lo necesario etc.—Tomás Vicente Lacandola.

Como lo pide. Proveiólo assi. Yo D. Josef Domingo Garcia Rivero, Alcalde mayor, y Juez Receptor de esta de Pampanga, y firmé con mis acompañados en Bacolor y Julio catorce de mil setecientos setenta y nueve años de que doy fé.—Rivero—Faustino Lucas de los Santos.—Pedro Maglaqui.

El Maestre de Campo D. Domingo Sabalburo, y Echevarri, Caballero del orden de Santiago del Consejo de su Magestad, su Gobernador y Capitán General de estas Islas Filipinas, presidente de la Audiencia y Chanchillería Real que en ellas reside.—Por cuanto D.a Magdalena Payuan Leoncia natural y principal del pueblo de Arayat, Provincia de la Pampanga por escrito que dió á los once del corriente, me representó diciendo que en atención á ser D. Cárlos Lacandola, difunto, el mayor principal, y señor natural que fué del pueblo de Tondo y sus circumvecinos en aquella Jurisdicción, y haber hecho á su Magestad servicios tan excesivos con su persona y parientes haciendo amigos, y haber sido el primero que dió la obediencia ayudando al primer Conquistador de estas Islas

Hosted by Google

que fué el señor Adelantado Miguel Lopez de Legaspi, en las pacificaciones de dichos pueblos y en los de la provincia de Bulacan, como también habiendo sucedido en el Gobierno de estas Islas el Sr. Guido de Labezares, continuó dichos servicios y ayudó en la conquista de la provincia de la Pampanga hasta la de la Nueva Segovia con toda liberalidad y ventaja á su costa y mención, de que se originó haberse empobrecido no sólo el susodicho D. Cárlos Lacandola sino también sus hijos, descendientes, en tal manera que para la renumeración de dichos servicios, fué este Superior Gobierno servido de reservarles de tributos, de Polos y por no haber tenido para los gastos del despacho de la Real Media anata se quedó suspenso el goce de dicha merced hasta mucho tiempo, que sacando fuerzas de su flaqueza, pudieron satisfacer á la Real Caja dicha media anata como todo constaba de los instrumentos que hizo presentación, los cuales uno en pos de otros, son como se siguen.—Nos El Presidente, y Oidores de la Audiencia, y Chancillería Real de estas Islas Philipinas, Gobernadores de lo Político de ella.—Por cuanto el Capitán D. Juan de Leon, como marido, y con junta persona de D.a Lucía Mandig Bulagtala, el Capitán D. Bernardo Cárlos, marido de D.a María Pangisnauanan, y D.a Magdalena Payuan Leoncita, naturales y principales del pueblo de Arayat, Provincia de la Pampanga, por petición que dieron á los diez y seis de Noviembre próximo pasado de este año hicieron presentación de un testimonio de reserva concedida por el Sr. Maestre de Campo D. Manuel de Leon, al Maestre de Campo Don

Hosted by Google

Juan Macapagal, y á sus hermanos, sobrinos, y á todos sus hijos, y descendientes, de tributo, polos, y servicios personales, y demás contribuciones, y repartimientos, cuyo tenor es como sigue:

El Capitán D. Juan de Leon, como marido, y con junta persona de D.a Luisa Bulagtala. el Capitán Don Bernardo Cárlos, marido de D.a María Pangisnauanan, y D.a María Payuan Leoncita, naturales, y principales del pueblo de Arayat provincia de la Pampanga, ante Vsía parecemos en la mejor vía, y forma que en derecho lugar haya, y al nuestro convenga, decimos.—Que como consta de la reserva concedida al Maestre de Campo D. Juan Macapagal por el Sr. Maestre de Campo D. Manuel de Leon, Presidente Gobernador y Capitán general que fué de estas Islas, cuyo testimonio en forma hacemos presentación en debida forma, y porque entre, los mencionados en dicha reserva somos preferidos, como de ella constará, como nietos legítimos de D. Cárlos Lacandola, primer principal, y señor natural del pueblo de Tondo, y demás pueblos circumvecinos, cuya reserva no ha tenido efecto para su goce por no haber podido en tiempo de su concesión pagar la media anata que debían pagar por causa de nuestra pobreza que nos asistía, y al presente asiste: por todo lo cual,—A vuestra Señoría pedimos y suplicamos sea servido de aprobar dicha reserva mandando se nos despache de nuevo, y que se entienda para nosotros y á nuestros hijos, y nietos legítimos y á los que se casaren con los sobredichos hijos, y nietos, por lo que estamos prestos á entregar en la Real Caja la cantidad de pesos de media anata que nos tocare por el Sr. Juez

Hosted by Google

privativo de ella por razón de dicha reserva, en que recibiremos merced de vuesa señoría con justicia que pedimos etc.—D. Juan de Leon.—D. Bernardo Cárlos.

El Maestre de Campo D. Manuel de Leon etc. Por cuanto D. Juan Macapagal, Maestre de Campo, General de los naturales del pueblo de Arayat, Candaba, y Apalit, y todos los altos de Zambales y estas, por sí y en nombre de los Capitanes Don Diego de Guevara, D. Miguel Alonzo Lapira, Don Nicolás Lacandola, y D.a Catalina Vina, sus hermanos, y del Capitán D. Juan Paguio, marido de D.a Margarita Failan, D. Bernardo Cárlos García, D.a Luisa Mandig, y D.a Magdalena Payuan sus sobrinos, en virtud de su poder por petición que presentó ante el Sr. Maestre de Campo Don Sabiniano Manrique de Lara, siendo Presidente Gobernador y Capitán general de estas Islas, á los veintitres de Noviembre del año pasado de seiscientos y sesenta, me hizo relación diciendo que como constaba de las informaciones, recaudos y demás papeles que presentó con el juramento necesario, D. Cárlos Lacandola, su visabuelo, fué señor, y el más principal del pueblo de Tondo, y de otros pueblos circumvecinos, cuyos naturales le pagaban tributo, y vasallage y otros reconocimientos como á su señor natural, y los navíos de China cuando venían á esta bahia le pagaban assi mismo derechos, y anclages, quitándolas para ello las velas y timon, y tomándoles las mercaderías, pagándolas la mitad de su valor al presente, y la otra mitad el año venidero, sin que los otros naturales pudiesen comprar de los Sang-

Hosted by Google

leyes ninguna cosa sino del dicho Lacandola de que tenía muchos aprovechamientos, los cuales habían cesado con la venida de los españoles á estas Islas cobrándose los dichos tributos y derechos para su Magestad y al tiempo que vino el adelantado Miguel Lopez de Legaspi, á la conquista y población de estas Islas el dicho Don Cárlos Lacandola fué á recibirle en esta bahía llevando consigo á los demás señores parientes, y y vasallos suyos, y dió la obediencia á su Magestad haciendo que los demás la diesen, y ayudó á hacer casa para la vivienda del dicho Adelantado y haciendo un fuerte con su gente para el cual le dió catorce piezas de Artillería, y doce tinajas de pólvora, y en aquella sazon eran de mucha consideración para el Real servicio en que mostró su mucha fidelidad, y deseo de servir á su Magestad que hizo luego que D. Dionisio Capulong, y á otros sus hijos se bautisasen como después el dicho Lacandola lo hizo: en cuyo bautismo el dicho Sr. Gobernador le hizo muchas honras mandando disparar la Artillería, y Arcabucería que ahora está en la Ciudad, y cuándo el Maestre de Campo Martin de Goiti fué á la conquista de la provincia de la Pampanga el dicho Adelantado llamó al dicho Lacandola, y le dijo que convenía al servicio de su Magestad que él como tan gran principal fuesse con él, para que sabiendo los pampangos que había dado la obediencia á su Magestad, le diessen ellos tambien, y el dicho Lacandola se ofreció á ir, y servir con dos embarcaciones grandes á su costa, y menciónase que hizo mucho servicio á su Magestad, y fué

Hosted by Google

parte para que los dichos pampangos le diessen, como con efecto dieron, la obediencia; asimismo habiendo venido á saquear y apoderarse de esta Ciudad el enemigo Limahon con gran número de chinos, el dicho Lacandola ayudó con sus hijos, parientes y vasallos á la defensa de ellos y retirándose dicho enemigo á la provincia de Pangasinan con pérdida de su gente, y fortificándose allí, el dicho su bisabuelo y hermanos fueron en su seguimiento llevando navíos y gente á su costa y menciónase que gastó mucha hacienda. Y assi el dicho Adelantado prometió á dicho Lacandola que su Magestad, y él en su nombre, le haría muchas y crecidas mercedes; y por haberse muerto en breve tiempo, no se le hizo, y habiendo sucedido al Gobierno de estas Islas el Sr. Gobernador Guido de Labesares, hizo la misma promesa, y el Maestre de Campo, y Capitanes hicieron juramento en un misal, y Crucifijo de que lo cumplirían, y harían mercedes, y favorecerían al dicho Lacandola y á sus hijos; juraron assi mismo de que serían fieles, y servirían á su Magestad, como en efecto lo hicieron, y murió el dicho Lacandola su bisabuelo sin quedar gratificado, y todos sus hijos le imitaron, yendo en armas como habían ofrecido, y particularmente el dicho D. Dionisio Capulong, se halló en la conquista y pacificación de Cagayan, con gente de su costa, y en las de Camarines y Zambales, y Camboja, á donde assi mismo llevó gente á su costa y prestó mucha cantidad de reales para el sustento de la Infantería Española según certificación que se le dió por el Señor D. Luis Perez Dasmariñas, Gobernador que fué de estas Islas, y

Hosted by Google

en otras muchas ocasiones; y el Capitán D. Juan Gonzalo Capulong, hijo del dicho Dionisio, y padre de dicho Maestre de Campo D. Juan Macapagal, continuó assi mismo los dichos servicios y él y sus hermanos, y sobrinos referidos en diferentes ocasiones, todas dignas de remuneracion, según sus papeles, de que assi mismo hizo presentación, y en la inquietud que hubo en la provincia de la Pampanga, mostraron él y sus hermanos, y todos sus sobrinos la misma lealtad que sus Abuelos, y Padres, como lo tenían prometido; y por haber servido todos hasta aquí con toda liberalidad sin dejarles ninguna hacienda los dichos y sus Abuelos, gastándolo todo en servicio de su Magestad, se habían ido empobreciendo sin haber podido conseguir ninguna gratificación por quedarse pobres: por lo cual pidió se les hiciesse merced concediéndoles preeminencias y libertades como hijos, y descendientes de tan gran principal, y Señor que fué de esta tierra que con tanta lealtad había servido á su Magestad, y ellos lo mismo, amparándoles en la posesión en que habían estado de no pagar tributo ni acudir á los polos, y servicios personales ni los demás á que acudian, y estaban obligados á acudir los que eran vasallos de los dichos visabuelos; y que assimismo se concediese á aquellas personas que se casasen con sus hijos é hijas y gozacen las mismas preeminencias hasta sus descendientes perpétuamente; pues según sus grandes servicios desde sus tatarabuelos habían sido siempre nuestros leales y fieles súbditos gastando todos su hacienda por acudir en servicio de su Magestad para que con eso se pudiesen sustentar, y casarse con personas de su calidad. Y visto por el Señor Gobernador, remitió el dicho

Hosted by Google

pedimento al Licenciado D. Jesé de Peralta, y Mendoza, Fiscal de su Magestad que fué en la Real Audiencia de estas Islas, el cual dijo lo siguiente:

«El Fiscal de su Magestad habiendo visto el memorial y demás papeles en él inserto: dice que el Maestre de Campo D. Juan Macapagal no solamente es merecedor de las mercedes que en su súplica expresa por los servicios de sus padres, y abuelos que estan por remunerar, dignas de toda atención, pues entre todos los hechos en estas Islas son los de mayor consecuencia para reclamar la gratificación que espera en fée de lo jurado, y prometido por el Señor Adelantado Legaspi, primer conquistador de ellas, y su Gobernador, y los demás señores que les subsedieron, y Conquistadores de la Provincia de la Pampanga, como consta de los papeles presentados, y de los demás contenidos en ellos, que jurídicamente pertenecen á su derecho en las pruebas de ligitimación, y calificación de sus personas, y servicios, sino que cuando el dicho Maestre de Campo D. Juan Macapagal no tuviera que representar por sus pasados. Estos servicios continuados por los hechos por su persona, como aparece de las cartas escritas por vuestra Señoría como Gobernador y Capitán general, eran bastantes pruebas de su calificado y leal proceder, que cuadyuba á esta gran calificación lo notorio de su mucha lealtad en servicio de sú Magestad, pues en el presente alboroto de dicha provincia que obligó á salir de los Muros de esta Ciudad a vuestra Señoría, se mostró tan fino, valeroso, y obediente y por las fuerzas en que mostró su heredada lealtad más para ponderación

Hosted by Google

que para referida; por tales razones le halla digno, y merecedor de que vuestra Señoría en nombre de su Magestad le conceda todo lo que pide en la súplica que hace; y assi mismo todas las preeminencias, y libertades con los más honores que á vuestra Señoría pareciere y fuere servido para que este medio justificado, nivelado por la mano de vuestra Señoría con motivo de sus servicios, obediencia, y lealtad, sirva de estímulo para que los demás principales de todas las demás provincias le imiten, y procuren con sus méritos en lo de adelante conseguir la remuneración que el Maestre de Campo, D Juan Macapagal, espera en nombre del REY, Nuestro señor, de la generosidad, y justificación de vuestra Señoría. que en todo proveerá según justicia en órden á su mayor servicio. Manila y noviembre veinte cuatro de mil seis cientos y sesenta años.—Licenciado Josef de Peralta y Mendoza.—Y visto por el dicho Sr. Gobernador, remitió los autos al licenciado Eugenio Gutierrez de Mendoza, abogado en dicha Real Audiencia como Asesor, y con su parecer proveyó lo siguiente:

«En consideración á lo que el contenido representa, y consta por sus papeles, y al amor, lealtad y fidelidad con que ha servido á su Magestad en la ocasión próxima continuando los que por sí, y sus ascendientes tienen fecho, se le hace merced de reservarle de tributos, polos y servicios personales, Reales, y particulares, y otros cualesquiera contribuciones, y repartimientos; y assi mismo amparándoles en las preheminencias que han gozado, se reserva en la propia conformidad á D. Diego de Guevara, D. Miguel Alonzo Lapira, D. Nicolás

Hosted by Google

Lacandola, y D.a Catalina Bina, sus hermanos, y á D. Bernardo Cárlos García, D.a Leoncia Mandig y D.a Magdalena Payuan, y D.a Margarita Taylan, sus sobrinos, y al Capitán D. Juan Paguio, marido de la dicha D.a Margarita Taylan, durante su matrimonio, y á todos sus hijos, y descendientes por línea recta, y como de la misma calidad, qué participen de dicha reserva, y demás preheminencias las personas que contrajeran matrimonio en remuneración y premio de las ventajas con que ha servido el dicho Maestre de Campo D. Juan Macapagal á toda satisfacción, y de los que han hecho sus antepasados, y los demás de los referidos, y ser principales descendientes de los primeros señores de esta Ciudad, y sus comercios, y pagándolos derechos de la media anata, que dieron, se les despachará en forma, en particular ó en general: Proveyola su Señoría el Sr. Presidente Gobernador y Capitán general con parecer del Licenciado D. Eugenio Gutierrez de Mendoza, Abogado de la Real Audiencia de estas Islas.—Manila á veintecuatro de noviembre de mil seiscientos y sesenta años.—Al pié de esta hay una rúbrica que parece ser del Sr. Maestre de Campo D. Sabiniano Manrique de Lara, presidente Gobernador y Capitán general que fué de estas Islas —Y una firma que dice Licenciado D. Eugenio Gutierrez de Mendoza.—Ante mi Juan Lopez Perez, Escribano público.

Y por petición que ante mí, presentó el dicho Maestre de Campo á los nueve de agosto del año próximo pasado de seiscientos y sesenta y dos, me hizo relación que en atención de los servicios de sus padres, abuelos y antepasados, el dicho Sr. Gobernador

Hosted by Google

Sabiniano Manrique de Lara les había reservado de tributo, polos y servicios personales, como más largamente constaba por el recaudo presente, y por no haber tenido con que pagar la media anata, no se había hecho hasta ahora, y para enterarla, me pidió fuese servido confirmar la dicha merced, y habiéndolo remitido al Licenciado D. Antonio Quijano Bustamante, Abogado de dicha Real Audiencia que hace oficio de Fiscal de su Magestad en ella, dijo lo siguiente.—El Fiscal de su Magestad ha visto lo que el contenido pide, y los recaudos que presenta, dice.—Que siendo Vueseñoría servido podrá mandar que corra el despacho de las reservas que el Sr. D. Sabiniano Manrique de Lara siendo Gobernador de estas Islas le hizo merced á su parte por sus servicios, por haberse despachado con la justificación necesaria.—Manila y Agosto veinte, mil seiscientos setenta y dos años.—En cuya conformidad por el presente en nombre de su Magestad hago merced de reservar de tributo, polos y servicios personales reales y particulares y otros cualesquiera contribuciones; y repartimiento al dicho Maestre de Campo D. Juan Macapagal y á D. Diego de Guevara, D. Miguel Alonso Lapira, D. Nicolás Lacandola, y D.a Catalina Vina, sus hermanos, y D. Bernardo Cárlos García y D.a Lucía Mandig, D.a Magdalena Payuan, y D.a Margarita Taylan, sus sobrinos y el Capitán D. Juan Paguio, marido de dicha D.a Margarita Taylan, durante su matrimonio y á todos sus hijos y descendientes por la línea recta; y así mismo á las personas que contrajeren matrimonio con cualesquiera de los susodichos de cualquier sexo que sean

Hosted by Google

durante el matrimonio en remuneración y premio de las ventajas con que ha servido el dicho Maestro de Campo D. Juan Macapagal, y de lo que han hecho sus antepasados y mando al Alcalde mayor de la Provincia de la Pampanga que al presente es, y adelante fuere y otros cualesquiera justicias y Jueces de su magestad, cobradores y Gobernadores indios, guarden y cumplan esta Merced de reserva sin ir ni reñir contra su tenor, y forma en manera alguna y este despacho se presentará al Sr. Juez privativo de el derecho de la media anata, para quitar lo que por razón de ella debiesen pagar y tomarán razon los jueces oficiales de la Real Hacienda de estas Islas, para que siempre conste. Dada en Manila á veinte y dos de Diciembre de mil seis cientos setenta y tres años. —D. Manuel de Leon,—Por mandado de su Señoría Juan Lopez Perez.—Concuerda con su original que queda desde fojas ciento y veinte á ciento y veinte y una en el libro de mercedes en el oficio de Gobierno, con el cual va corregido y concertado á que me remito. Y para que conste, de pedimento de la parte y mandato de su señoría el señor presidente Gobernador y Capitán general de estas Islas que va por principio y cabeza originalmente, doy el presente en la Ciudad de Manila en diez dias del mes de Julio de mil seis cientos y ochenta y dos años, siendo testigos al ver corregir y concertar, Pedro Maneces, Lucas de la Cruz y Manuel Sarmiento.—Hago mi signo en testimonio de verdad.—D. Francisco Velusonle, Escribano público. —El cual dicho traslado va cierto y verdadero, corregido y concertado con su original que á pedi-

Hosted by Google

mento de la parte se lo volví de que doy fé, y á la vez sacar, corregir y concertar: fueron testigos D. Nicolás de Guevara, D Juan Palma y Valdez y D. Felipe de Pala.—En Bacolor á cinco de Setiembre de mil seis cientos ochenta y nueve años. —Por mi signo en testimonio de verdad.—Juan Mendoza Mosquera, Escribano público.—Y nos representaron que entre los mencionados en dicha reserva eran preferidos como nietos legítimos de D. Cárlos Lacandola primer principal y Señor natural que fué del pueblo de Tondo, y los demas sus circumvecinos; cuya reserva no había tenido efecto para su goce, por no haber pedido en tiempo de su concesión, enterar media anata que debian pagar por causa de la mucha pobreza que les asistía, y al presente asiste y nos pidieron apróbasemos y confirmamos dicha reserva mandándola despachar de nuevo para ellos, y sus hijos y nietos legítimos y á los que con ellos casaron, de lo que mandamos dar vista al Sr. Licenciado D. Gerónimo Varredo y Valdez, del consejo de su magestad, su fiscal en la Real Audiencia de estas Islas, quien dijo lo siguiente.—El fiscal ha visto este pedimento del Capitán D.ª Juan de Leon marido y con junta persona de D.a Lucía Mandig Bulactala y consortes, su pretensión con los papeles presentados y dice: Que las reservas concedidas por los señores Gobernadores de estas Islas D. Sabiniano Manrique de Lara en veinte y cuatro de Noviembre de mil seis cientos y setenta, y D. Manuel de Leon y Laravia en veinte y dos de Diciembre de mil seis cientos y setenta y tres, de que estas partes piden confirmación estan espedidas con pleno conocimiento

Hosted by Google

de causa y con toda justificación según los motivos y circunstancias que concurrieron para espedidas. En cuya consecuencia V. Señoría siendo servido, podrá mandar se confirmen de nuevo con inserción de las espedidas; pues así conviene al servicio de su Magestad en tantos como le hizo D. Cárlos Lacandola, ascendiente de estas partes, en la conquista de estas Islas y todas sus provincias, cuando vino á este efecto el Sr. Adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi, de suerte que otros vasallos de su Magestad así de la nación Española como de los naturales, se alienten á ejercitar los mismos en las ocasiones que se ofrezcan y les sirva de vivo estímulo el premio de sus méritos.—Manila quince de Diciembre de mil seis cientos y ochenta y nueve años.—Licenciado Barredo.—Y por Nos visto hemos tenido y tenemos por bien de dar la presente, por la cual confirmamos la reserva de sus incorporados, y demás reservamos de tributos, polos y servicios personales y demás contribuciones generales y particulares a los dichos capitanes don Juan de Leon, doña Luisa Mandig Bulagtala, su mujer: capitán D. Bernardo Cárlos, D.a María Pangisnauanan, su mujer, y D.a Magdalena Payuan Leoncita y á sus hijos y nietos legítimos y á los que con ellos contrajeron matrimonio en consideración y premio de los servicios que hizo su Magestad D. Cárlos Lacandola su ascendiente en la conquista de estas Islas y mandamos al Alcalde mayor que al presente es, y adelante fuese de la Provincia de la Pampanga y demás ministros de Justicia de ella guarden y cumplan y ejecuten inviolablemente esta reserva sin ir ni contravertir á su tenor y forma en manera alguna. Dada en Ma-

Hosted by Google

nila a veinte de Diciembre de mil seis cientos ochenta y nueve años.—Licenciado D. Alonso de Abella Fuertes —Licenciado D. José de Osayata y Oro.—Doctor D. Lorenzo de Abino Echavaría —Por mandado de esta Real Audiencia.—Francisco Velmonte, escribano público.»

Concuerda con los autos originales presentados por Vicente Fernando Lacandola desde la f. 1.a hasta 13, línea sesta inclusive, de donde lo hize sacar y saqué el presente en dieceseis fojas con esta, corregido y concertado, siendo testigos instrumentales D. Vicente Gonza ez y D. Mauricio Cristobal. presentes en Bacolor a trece de Marzo de mil ocho cientos cuarenta años; doy fé.—Josef Aniceto de Leon, escribano Real y público.

Hosted by Google

FOLK-LORE DE PANDACAN

El *Parto*.—Cuando una mujer siente los dolores precursores del parto, llaman una partera (hilot) y un hombre, como ayudante (salag) y si á pesar de los empujones del hombre, para que salga pronto el feto, no lo consigue, suelen ponerse amuletos encima del vientre de la parturienta, ó disparar una escopeta debajo de la casa, ó encender algun petardo, para que se asuste la parturienta y salga el feto.

No permiten que nadie se detenga parado ó sentado en ninguna puerta dentro de la casa y algunos ponen boca-arriba todos los platos, vasijas y demás utensilios análogos, y encienden una luz debajo de la casa, para que no haya sitio por donde puedan esconderse el *tianak* y el *asuang*, muy conocido en Filipinas.

Las preñadas se cuidan de no pasar bajo la soga de algun caballo, porque, dicen, durará la preñez hasta once meses. Evitan tomar mucha caña-dulce, para que no sea grande la criatura que ván á parir. Por las noches, cuando pasean, llevan la caballera suelta, para que huya el *asuang*. Algunas llevan ajos como amuleto contra el *asuang*. Regularmente se

Hosted by Google

bañan aún por la tarde, y, si hay aguacero, entonces, se ponen debajo de los aleros, para que no sufran mucho en el parto.

Una mujer con regla, no puede visitar, hasta después de unos cuantos dias, á una parturienta, porque ésta sufriría dolores fuertes.

—

El Domingo de Ramos hay una hermana mayor, que debe ser mujer de algún principal del pueblo. Ésta se encarga de repartir palmas y velas á los convidados é invita á todas las mujeres de la principalía para estender sus velos (*lambong*) por donde pasará el Preste en la procesión de las palmas, que regularmente es por el átrio de la iglesia donde se levantan cinco tribunas pequeñas en cuyo frente ha de parar el Preste, mientras canta uno ó dos niños el *Hosanna filio David* etc., tirando pedacitos de papel de varios colores.

Estos papelitos son recojidos por los labradores y dicen que es un remedio eficáz contra los gusanos del palay.

Una vez dentro de la iglesia la procesión, empieza la misa: á cada campanillazo del sacristan sacuden las palmas.

Dichas palmas las amarran después en los pilares de sus casas ó en los balcones como preservativos del rayo; y algunos, cuando oyen tronadas, queman en braseros parte de dichas palmas benditas.

Después de la misa, todos van á la casa de la hermana mayor y regularmente son bien obsequiados.

—

El Juéves Santo, el hermano mayor de los solteros se encarga de las velas y música, que se ne-

Hosted by Google

cesita para las procesiones por la mañana dentro de la iglesia; y por la tarde, por las calles principales del pueblo. Después, van á la casa del hermano mayor todos los convidados, para hacer los honores de una cena, concluida la cual, suele levantarse uno en nombre de todos, para pronunciar un discurso, dando las gracias al hermano mayor por su atención.

—

En Viérnes Santo el hermano mayor debe ser una persona que haya sido principal, y todo lo demás es análogo á lo del Júéves Santo; pero antíguamente, después de la cena, algunos pedían la palabra y narraban vidas de Santos, que ya tenían estudiadas de antemano, y finalizaba siempre dando las gracias al hermano mayor.

—

El Domingo de Resurrección, la hermana mayor ha de ser soltera. Hay dos tenientas y una secretaria que se encargan de los billetes de invitación; y las tenientas van á los lados de la hermana mayor, durante la procesión del encuentro de la Vírgen con su hijo Jesús despues de haber resucitado.

Terminadas la procesión y la misa, ván á la casa de la hermana mayor los convidados, que regularmente son solteros y solteras, y eligen por votación ó por suerte á los que han de ser *hermano mayor* en Juéves Santo y Domingo de Resurrección, para el año venidero.—*W.* (1)

(1) A un ilustrado indígena debo estos datos.—*De los Reyes.*

Hosted by Google

Hosted by Google

VIDA DE LAM-ANG

(ANTIGUO POEMA POPULAR DE ILOCOS)

En la pág. 146 del tomo primero de este libro, menciono un curiosísimo poema popular que cantan los ilocanos con música genuinamente del país, tal es el dal-lot. A la amabilidad del inteligente Cura Párroco de Bangar, el M. R. P. Fr. Gerardo Blanco, debo el poderlo insertar aquí y rectificar inexactas noticias que me han facilitado; entre otras las de que el héroe era mujer.

Del mismo estilo tradicional, he oido un *balitao* ó canto popular de Visayas, que me pareció de tonos más épicos.

Vamos á intercalar en los párrafos su traducción literal y por ella notarán los lectores algunas omisiones que atribuyo á infidelidades de la memoria del cantor, lo que no sería extraño, dadas las dimensiones de este poema. Lo he recibido, al parecer, íntegro en estrofas de seis versos; pero resulta más perfecto el sentido presentándolo en cuartetos, advirtiendo que, excepto la Pasión que

Hosted by Google

es exótica, no he hallado en Ilocos más que estrofas de cuatro.

Saritáec á masansan
ta dengguenyo á imatangan
iti cabibiag ni Lam-ang
ta nginaoenda iti daydi á bulan.

Cuento con frecuencia, para que lá escucheis y mireis,—la vida de Lam-ang—porque se les antojaba en aquel més.

Aoan laeng ti dina quinnan
iti bunga á sarsaramsam
salumague á mabaranban,
pias, madaldaligan,
Cajel quen locban,
isú amin á ic-ican,
capcappo quen pingpinggan,
imimmoco quen guerretan,
Panapana quen maratangtang
ararosip quen aragan,
tirem á tinoctocan,
pasayan á quinalapan.
Rasá á sinel-leman
ugsapay á inanupan.
baboy á pinascadan
daytán ti namenggaan.

Nada hay de que no haya comido—entre las frutas comestibles—salumague medio-verde,—pias, madaldaligan.—Lolokisen y lukban (1)—toda clase de pescados—kapkappo y pingpinggan (2)—im-immokó y gerretan (3).—Panapana y noratangtang—ar-aro-

(1) Frutas.
(2) Moluscos.
(3) Pescados.

Hosted by Google

sip y arangan,—ostras partidas—langostas pescadas. —Cangrejo acidulado—ciervo cazado—cerdo cogido—ese es el final.

Ti nañginaoan ni Namongan
ni babay á Unnayan
ñga asaoa ni D. Juan Pañganiban
. . . . . (1).
Quet idi piman ta nacabuqueldan
iti maysa ñga cararuan
quet domacquet met ti tiannan
. . . . . .
Ay asaoac á D. Juan
ta inca man met imatañgan
di mulata ñga caoayan
idiay bantay idiay Caparia-an,
Tá aramidem á balitang
ñga iddac ñga agdalagan
á inted ni Apo Dios á cadaoyan
á diquet casubalitan.
Ay asaoac á D. Juan
ta incaman pucanan
di mulata ñga caoayan
. . . . . .

Se antojó á la Namongan—la mujer Unnayan—esposa de D. Juan Pañganiban (2).

Y cuando ya han formado—un alma—y crecía su embarazo . . . . . .

Ay D. Juan, esposo mío—vete á ver—la caña que hemos sembrado—en el monte de Kapariaan.

(1) Los puntos suspensivos indican mis suposiciones de que falta un verso, á juzgar por el sentido y la composición de las estrofas.

(2) Namoñgán debe ser la esposa de D. Juan.

Hosted by Google

Has de ella un balitang—donde me he de acostar después del parto—que nos conceda el señor como de costumbre, lo que no acabamos de agradecer.

Ay D. Juan, esposo mío—vete á cortar—nuestra caña.

Nagrubuat met á napan
tá idinto á nagtengannan
nilicmutna di caoayan
. . . . . .
Sana met pinayyapayan
di angin á inna ragutan
todo pay á bumayangabang
ulep arig á teppang
Quimat quen sal-it agcacamacam
pinorocda ni caoayan
cas la narabaraban
. . . . . .

Se aprestó á ir—y cuando llegó—dió vueltas alrededor de la caña—y después llamó haciendo señas con la mano—al huracan más violento—y lluvia torrencial—nube densa—relámpagos y rayos, unos sobre otros—acometieron la caña que se quedó como afeitada.

Ay naalás cababainman
no aoitenca á caoayan;
immoná daguitoy caoayan
simmaronó met ni D. Juan.
Tá idinto á inna nagtengan.
di balay á inulugan
ditoy ili á Nalbuan (1)
nagoornos daguitoy caoayan
iti arpad ti arubayan.

(1) No debe entrar aquí este verso.

Hosted by Google

Da vergüenza, si te cargo, caña...—Fueron antes las cañas—siguió D. Juan.

Cuando llegó á la casa,—de donde había bajado—en este pueblo de Nalbuan—arregló las cañas—alrededor.

Ay asaoac á D. Juan
daytoy man tongŏ ti agdalagan,
daytay man sagat quen gasatan,
dangla quen bayyabas á inuquisán
Ay asaoac á D. Juan
tá ingca met coma gumatang
tay dongdong quen dalican
ta isú ti pagdadangan
ti digusco nga agdalagan
quen banga ti maymaysan
ta isunto ti paguianan ti cadcaduan
. . . . . .
Quet idi napaaddana amin daguitan.
quet isu met ti ipapanaonan
á simmurong iti carayan,
napan idiay bantay cangisitan.
¿napán naquidangadang
cadaguitay Igorot á borican?

Ay D. Juan esposo mío—esta es la leña que necesita una parida,—el molave y el gasatan,—el danglá y el bayyabas descascarado.

Ay mi esposo D. Juan,—también debes ir á comprar—olla y fogon (de barro),—para calentar en él mi baño de parida.—Y una olla que contenga lo que come una persona,—donde colocar la secundina.—Y cuando ya ha adquirido todo esto—subió (Don Juan) siguiendo un rio—en dirección al monte Cangisitan (el más negro).—¿Fué á luchar—contra los igorrotes pintorreados?

Hosted by Google

. . . . . .
ay itattan ta pasnĝayennan
daytoy nabuquel a daran
aoanto ti dida maayaban.
Ti mangĝilut a parteran
ni alisot a bantacan
oenno ni lacay Marcos á batocan,
oenno ni Pas-hó á mayaman
Aoan lat nacapaltut gayam
adda man malaguipdan
daytoy bassit á baquet á araruculan
ta isu ti napigsa ti ramramaynan.

Y cuando ella iba ya á parir—la sangre (feto) formada—no hubo sobadora (comadrona)—que no hayan llamado—y el comadron listo—ó sea el viejo Marcos alias Batocan—y Pas-ho el *mayaman* (¿rico?) —pero nadie consiguió sacar á la criatura.—Se acordaron—de una pequeña vieja corcovada—de fuertes dedos (para empujar).

Quet idinto ta napaltutnan:

. . . . . .
. . . . . .
agsao daytoy ubing itan:
«Ay Ina nĝamin, Namunĝan,
tá no innacto pabuniagan
ninto Lam-ang ti nagan
ninto lacay Guibuan ti mangĝanac gayam
Ta idinto ta nabuniagan
agsaludsud piman
quen Inana á Namunĝan
. . . . . .
. . . . . .
«ina saludsudec man

Hosted by Google

no adda Amac oenno aoan
no sapsingac oenno saan.

Oh mi madre Namungan.—cuando me bautizen,—qué me pongan por nombre Lam-ang—y el viejo Guibuan sea mi padrino.

Una vez bautizado,—dijo á sa madre Namungan: «Madre, pregunto si tengo padre ó nó; si soy bastardo ó nó.»

—Ay anacco ngamin Lam-ang
no ni Amam ti conam,
idi addaca pay lat itoy tian
isú ti caaoannan,
ta napan idiay cagubatan
á ilit caigorotan.

«Oh mi hijo Lam-ang, si te refieres á tu padre, (debes saber que) estabas aun en mi seno—cuando se ausentó—yendo á las selvas,—país de los igorrotes.

Quinona met ni Lam-ang:
ay ina á Namongan
daytoy anacmo palubusam man
ta innac talaoataoan
ni Ama á naggapuan.

Lam-ang contestó:—Ay madre, Namungan—permite á tu hijo—ir á buscar—á su padre de que procedió.

—Ay anacco sinaglalaquin Lam-ang
saanca á mapan,
ta marabanban ta sacam
quet maradagum ta imam,
ta dica pay naitanggadan
iti uneg ti siam á bulan

Ay hijo mio, valiente Lam-ang—no te vayas,—porque tus piés, de tiernos, son aún como trozitos de

Hosted by Google

bambú,—y tus manecitas como agujas,—puesto que aun no han pasado nueve meses de mi parto.

Naglalo la ñga napan
ni sinaglalaquin Lam-ang,
napan diay Cagubatan,
á ilit caigorotan,
ta napanna talaoataoan
ni Amana á naggapuan

Se empeñó en ir—el valiente Lam-ang,—fué á las selvas—país de los igorrotes,—á buscar a su padre que le engendró.

Tá adda bato ti sagang,
adda bato ti tangraban,
adda bato ti laolaoigan,
adda bato ti nuang,
nuang cabaraoasan.

Poseía amuleto (piedrecita milagrosa) de gato montés, de tangraban, de pajarito laolaoigan, y de carabao cimarron (selvático).

No magna ti cabuluan
romrompaac gayam,
adda pay motea ti gayaman.

Cuando pasaba por un cañaveral, los bambúes reventaban; poseía además motea (talisman) de cienpiés.

Ta idinto á maasitgan
ti longog daytoy carayan,
ta napanna met naquitan
tay cayon á cadadaclan,
dacquel unay á ransuan
daguitoy igorot á borican.

Cuando se acercaba—al cauce del río,—vió el árbol más corpulento,—punto de parada—de los igorrotes *tatuados*.

Hosted by Google

Ioarasna met ti matanan,
ta napanna met naquitan
daytoy ramut sinan taga-ang.
Apanna met piman ininnaoan
ta apanna met pinisucan
daydi bangana á maymaysan,
casla banga ti caiba-an
á mailac-amnat aoan,
idi addat iti ngalay ti dalan

Paseó su vista—y vió una raiz en forma de *taga-ang* (?); lavó y llenó su única olla,—olla como de caibaan (1) que contiene mucho—estando en la mitad de su camino.

Idi nalpas á nangan
ni lalaqui aya ni Lam-ang,
sangailien daytoy quinnan
á gracia á pacabsugan.

Después de haber comido—el denodado Lam-ang—(pensó ó dijo que)—debía dijerir en reposo—la gracia con que acaba de hartarse.

Inaoidnat calasagnan
impannat idi siquigan,
intugquelna met di gayáng
di ayan di saca-anan,
inocsot na met di campilan
iti bucalá á pagtalcan,
quet nacaridep met ni Lam-ang.

Colocó el escudo á un lado—clavó su lanza en tierra junto á los piés—se quitó la espada,—el *bukalá* (?) á quien se debe encomendar—y quedó dormido Lam-ang.

(1) Vèase lo que escribimos de esta prodigiosa olla, en la pág. 34 del tomo I.

Hosted by Google

Immayto met itattan
iti partaang ni Amanan
quet quinonana di parta-ang:
«ay pagayamco á Lam-ang
darasem quet ti apan.
madamada á ramrambacan
ti bangabanga di Amam.»

Tuvo un sueño—y uno le hijo:—«Oh mi amigo Lam-ang,—date prisa—que están festejando—la calavera de tu padre.»

Nabaringcuas met ni Lam-ang
iunalana met daguitoy igam
quet nagrubuat met á napan
pagna la nga pagnan.
Ta idinto can á nagtengan
ti bantay á Cangisitan
idiay Maculili quen Dagman
dimmagus iti tal-laongdan.

Lam-ang levantó sobresaltado—recogió sus armas, y empezó á andar.—Cuando llegó al monte Kangisitan—en Makulili y Dagman—se dirigió en seguida á su grupo (de los igorrotes).

Ta napanna met naquitan
daytoy bangabanga ni Amanan
ta napanda sinarucang
nga impasango iti dayaan.

Y vió—la calavera de su padre—que estaban festejando como trofeo.

Ay igorot á burican,
ta sumalsaludsudac man
no aniat nacabasolan
ni Ama á naggapuan:
rebbengna met á bayadan.

Hosted by Google

(Dijo:) Ay igorrotes tatuados,—permitid que pregunte—qué delito ha cometido—mi padre que me engendró:—habeis de pagar (el asesinato.)

—Ay pagayammi á Lam-ang;
rebbengna met á subliam
di balay á inulugam;
no saan quet maicaduacan
daydi laiaquí ayá ngà Amam.

Ay nuestro amigo Lam-ang,—conviene que vuelvas—á la casa de donde has bajado—que si no, correrás la misma suerte—que tu valiente padre.

—Ay igorot á burican
diac la mamnec gáyam,
no dacdacay la ti caayayam;
sica igorot á capitán
sica Bumacas ti pangnaganan
pendaem met á carta-an.

Ay igorrotes tatuados—no me contentaré—si con solo vosotros he de pelear;—tú, caudillo igorrote, tu, llamado Bumakas;—conten tu lengua.

Dardarat quen Padang
idiay balbalay idiay Nuevan
idiay Dogadog quen Tapaan
idiay Mamo-ocan quen Caoayan.
Idiay Amangabou quen Gambang
ditoy Lipay quen Capariaan
idiay Sumadag quen Lucutan
idiay Tupinao quen Baodan.
Idiay Sambangque quen Luy-á
idiay Bacong quen Sasabá
idiay Tebteb quen Bacayaoan?
ta idinto á nabil-litian.
Ti inilin-ili á cabangibang

Hosted by Google

ta matuyutoyda piman
ñga casda manoc á macorcoran
daguitoy igorot á burican.
Apayaunay quet ti ruaydan
ta saan á ammo ti caadudan.

(Acudieron los igorrotes de) Dardarat y Padang—los de la población de Nuevan,—de Dongadog y Tapaan,—de Mamo-okan y Kaoayan.—De Amangabon y Gambang,—de Lipay y Kapariaan,—de Sumadag y Lukutan,—de Tupinao y Baudan.—De Sambangke y Luy-á—de Bakong y Sasaba—de Tebteb y Bakayaoan.—Porque fueron invitados por cartas—todos los pueblos vecinos,—acudieron como gallos—cuando se les tira comida,—los igorrotes pintorreados;—eran tan numerosos que no se podian contar.

Napanna met inaprosan
daydi bató di Laolaoigan.
Limmagto á naminpinsan
ni lalaqui á ni Lam-ang
á napan iti catay-acan
quet pacpacupaquennan.
Daydi quiliquilina quen sel-lang
idi loppo á agsidormang,
quen taquiagua á agsidormang,
ni lalaqui á ni Lam-ang.

El valiente Lam-ang fregó—la prodigiosa piedra de lao-laoigan (pajarito)—y de un salto se situó en una llanura—haciendo sonar su sobaco con los brazos,—y la ingle con las piernas.

Ità ta lacubendan
cas calaoa ti papanganan
ni lalaqui ayá á ni Lam-ang,

Hosted by Google

ta idinto á nalacubdan
rinuguianda á binolosan
ti inda panagay-ayam.

Los igorrotes le cercaron—en una gran extensión—y una vez rodeado el denodado Lam-ang,—rompieron la batalla.

Ni lalaqui á ni Lam-ang
cas la tomodo iti sardam
ti gayang á agdisso quen Lam-ang;
aracupenna á maminpinsan,
ta casla umaoat iti inapugan
cadaguiti gayang á agsasal-lupang.

Una lluvia de zaetas llovió—sobre el valiente Lam-ang,—el cual las recibía con los brazos abiertos—como si recibiera buyo con cal.

Idinto á maibusan
daguití igorot á burican
ti doros, pica quen gayang
ta dida laeng nadissuan
ni lalaqui ayá á Lam-ang.
Quet quinonana cadacuadan:
«bumalesac met itan
ocsotenca met á campilan
bucalá á pagtal-can.»
Intagbatnat iti dagan
tá daydi dimquet iti campilan
isut napanna quinnan,
dacquel unay á sumang
tapno dida mauracionan.
—Ay igorot á burican
daanandac ngad itan.
Napanna pinayyapayan
di angín mangaragatan,

isut caduana á napan,
sa dimmoclos á naminpinsan
casla nagpatpat ití namba-an
agpadpada á nañgan
idi agaoid quen agpapan
daydi igam ayá ni Lam-ang.

Cuando los igorrotes pintoreados (ó burikan) acabaron de disparar todos sus doros, picas y lanzas, sin que le hayan tocado, Lam-ang les dijo:—Voy á ahora á devolver—y desenvainó su espada, *bukala* en que se encomendaba,—descargó un golpe sobre la tierra —y la tierra que se pegó, la comió, excelente *sumang* (exorcismo ó antídoto) para que no le pudiesen perder con sus oraciones.—Preparad á recibirme (añadió) y llamó al viento,—con el cual se avalanzó y—segó como á troncos de bananeros—y la espada mató—á la ida y á la vuelta.

Naapritda á naminpinsan
tá maysa lat nabuna-an
ñga napanna nagang-añgaoan
sananto quet iniggaman
daydi igorot á burican
«ita canibusanam»
napanna pay guinusiñgan.
Napanna pay binuldiñgan
sananto pay piniñgodan
napanna pay pinuculan
sananto quet inib-batan
daydi igorot á burican
ta dinala quinaasian.
«Tapno adda pacaquitaan
iti partismo quen cabaguiam

Todos cayeron de una vez—excepto uno—á quien

Hosted by Google

se entretuvo—en martirizar.—Dejó mellado—tuerto—y manco—al igorrote *burikan* (pintorreado),—pues no se compadeció de él,—para que tuviesen recuerdo—sus parientes y paisanos.

Ay sica guinammol ti nuang
ta reppetec met daytoy gayáng
toy samsamcot caigorotan
tapno adda innac pacaquitaan.

Oh tú, talisman de carabao!... Voy á atar, las lanzas—que constituyen mis trofeos en el país de los igorrotes—para que yo les conserve como recuerdos.

Ita panaoancan
lugar á nagayayaman
nagrubuaten á napan
ni lalaqui á ni Lam-ang
ta napanna sinangpetan
ni inana á Namungan.

«Ahora te abandono—lugar donde he luchado»—y ya marchó—el valiente Lam-ang—á ver á su madre Namungan:

Ta casla carayan Vigan
ti nagayos á dara daguiti igorot á burican

Como el río de Vigan—la sangre de los igorrotes que corrió.

Ta idintocan á inna nagtengan
iti ilida á Nalbuan
—ay ina ngamin Namungan
ta sumalsaludsudac man
no aniat nacabasolan
ni Ama á naggapuan.

Y cuando llegó—á su pueblo Nalbuan (hundido),—(dijo:) ay madre Namungan—te pregunto—qué delito ha cometido—el padre que me engendró.

Hosted by Google

—Ay anacco ngãmin Lam-ang
no ni Amam apo ti cunam,
ta dicam pay la nagsubang,

—Ay, hijo mío Lam-ang—si te refieres á tu padre,—(no comprendo porque) nunca nos reñimos.

—Ay, quinuna met ni Lam-ang
quen inana á Nmungãn:
«Naimbag la quet ta napudnuam
ta dusa comat carbengãm

Contestó Lam-ang—á su madre Namúngãn:—bueno que hayas acertado,—porque si no, hubieras merecido castigo.

Ay ina ngãmin á Namungãn
patitemman ta lunggangan
ta umarayatda la coman
daguitay adic á babbalasang,
á mamindua á siam
siam á sagsisiam.
Ta apandac coma golgolan
idiay carayan Amburayan
toy boocco á immaragan.
tá naatatipocpocan
di bacal á nagmalem calman

Ay madre Namungãn, toca el *lungangan* (trozito de bambú)—para que acudan—mis hermanas las solteras,—que son dos multiplicadas por nueve—y cada nueve por nueve (162!), para que váyan á lavar—en el río Amburayan—mi cabellera como alga marina, puesto que se llenó de polvo en la batalla que duró todo el dia de ayer.

—Ay ina ngãmin Namungãn
ta intaman la rautan
daydiay agamang á daan,

Hosted by Google

nga nagadiguit gasatan
nagpannubet iti der-an
quen tinubtubay á bel-lang
Ay ina ngamin Namungan
alaem met ta arutang.

Ay madre Namungan—vamos á ver—el antiguo depósito de palay—que tiene pilares de gasatan (madera)—con suelo de der-an y palma-brava limpia.—Ay madre Namungan,—coge la paja de arroz.

Innala met ni Namungan
tá napanda sinagadan
di ruangan ti agamang
á napan nacatcatayan quen tinaquian
ti ipes quen laoalaoan.

Cogió Namungan—y fueron á barrer la puerta del depósito—llena de salivas y excrementos de cucurachas y arañas.

Ta siam a taoen itan
á di pay narautan
di pagayta á samusam
di buan quen laguingan
lumanus quen lampadan,
maratectec quen macán
gaygaynet quen balasang

Porque ya van nueve años,—que no se ha registrado—nuestro arroz *samusam*,—el ibuan y laguingan,—el lumanus y el lampadan,—maratektek y makán,—gaygaynet y balasang (variedades del arroz.)

Ta idinto ta marautandan
addic a babbalasang
pendaeyyo nga urutan
ti tumunggal maysa nga nagan
ta cucuana urutannan.

Hosted by Google

Ta idinto ta naurutandan
addic á babbalasang
iti reppetennan asiotennan
alaeyyo met piman
di surusur á galimban
sumuquitcay met ita beggang

Y cuando ya han cerrado—(dijo:) «hermanas solteras—qué lo cargue lo que una ate—coged el embudo de coco—coged brasa además.

Addic á babbalasang
isubliyonto met la ta beggang
ta manayon á petengnan
ta beggang ti paticalang
ta idiay carayan Amburayan
ti intay pagdidigusan.

Hermanas solteras—meted la brasa en la paja—y procurad que no se apague—porque allá en Amburayan,—es á donde vamos á bañar.

Tá isut pacadamagan
ti buaya á cadadaclan
ta innac la coma maquiayayam
quen buaya á cadadaclan;
nagrubuatda met á napan
idiay carayan Amboroyan.

Porque dicen—que allí hay un caiman,—y deseo luchar—con el más grande.

Y marcharon—á Amburayan.

Iti iguid daytoy carayan
ioarasna di matanan
napanna met naquitan
di aribucbuc daydi buayan
—Ay addic á babbalasang,
puuranyo dayta arutang.

Hosted by Google

Idinto ta dida mapuoran
pinayapayan ni Lam-ang
di angin á capigsaan
guimmil-ayab aoan ti curang
napan met nadalipatuan
nagderra-ao met ti isang Juan.
Nagtaray ti i-Bacnotan
ta cunada met á uram
ta idinto ta dida masebseban
napanna pinayyapayan
di todo bumayangabang
quen ulep arig á teppang.
Quimat quen sal-it agcacamacam.
saanto la nga na eddepan

En las orillas de este rio—paseó su mirada—y vió el continente del caiman—(y dijo:) «hermanas mías—encended la paja—y cuando no se encendía, —llamó Lam-ang—al más violento huracan—é inflamó la paja—y sus llamas alarmaron hasta á los del pueblo de San Juan (que viven muy distantes.)

Los de Bacnotan acudieron presurosos—creyendo también que era incendio—y cuando no podían apagar—llamó á una copiosa lluvia—y las nubes chorrearon como cataratas,—relámpagos y rayos se sucedían; y fué cuando se apagó.

—Addic á babbalasang
alaenyo met piman
di sorosor á galimban
tá incay man met caudan;
indac man met golgolan
ditoy tengnga ti carayan.

Hermanas solteras—coged—el embudo de coco,—

Hosted by Google

y llenadlo de ceniza, y venid á lavar mi cabellera —en medio del rio.

Ta idinto á nagulgulandan
ni lalaqui á ni Lam-ang
natubaan ti bagsang
simmang-at ti bucutan,
udang á raoayraoayan.

Y cuando acabaron de lavar—la cabellera del bravo Lam-ang—quedaron envenenados los peces llamados *bagsang*—y saltaron á tierra los bukutan (peces), y langostinos.

—Addic á babbalasang
didac comá segsegga-an
ta bumatocac maminsan
ta innac la maquiayayam
quen buaya á cadadaclan.

Hermanas solteras—no desespereis de esperarme —que voy á zambullir—para ir á luchar con el caiman.

Bimbatoc ayá ni Lam-ang
saanna a napuntaan
ta bimmaba met toy buayan;
simmorong met ni Lam-ang
quet simmorong met daytoy buayan,
nagpababa met ni Lam-ang.

Yta ta nagquitadan
rinuguianda ti nagdangadang,
nacaluesao ni Lam-ang
dinuclus á naminpinsan,
imbucutna daytoy buayan
nga imbangcag aya ni Lam-ang.

Zambullió Lam-ang—pero se desviaron—puesto que bajó el caiman,—mientras Lam-ang subía.—Bajó entonces Lam-ang—y el caiman subió—y cuando se encontraron—se arremetieron—se enfure-

Hosted by Google

ció Lam-ang—y cargando sobre sus hombros—llevó al caiman á tierra.

Ay addic á babbalasang
alaenyo met ta ngĝipennan
tá isu ti putputican.
ta isut anib ti dalan,
addic á babbalasang
ta rebbengna met á sublian.
di balay á inulugan.

Hermanas solteras—arrancad sus dientes—porque es el *putputikan*—amuleto en los caminos;—ea! hermanas solteras—que ya debemos retornar—á la casa de donde hemos venido.

Tá idi piman nagtengĝannan.
di balayda á inulugan,
—Ay ina ngĝamin a Namungĝan,
ta incaman met coma ida tangdanan
daguitoy addic á babbalasang.
pisos maysa ngĝa addang
ti agaoid quen agpapan.

Cuando llegaron—á la casa de donde habían bajado—(dijo:) «ay madre Namungĝan,—paga—á mis hermanas solteras—á razón de un peso por cada paso, de ida y vuelta.

Itá idí nalpas daytan
ina ngĝamin Namungĝan
ta incaman met lucatan
dayta despensa á maicaduan,
ta iruarmo comá Inan
di caoesco á capapatgan
ta mamlesac aoan curang
daydi calzon á guinalunan.
quen bado á sinomraan

paño sinol solaman
á napanda sinambirian

Y cuando se acabó esto,—(dijo:) madre Namunğan,—abre la segunda despensa—y saca, madre—mi traje de más valor—que sin falta voy á vestir el pantalón galoneado—y la camisa sombreada y el pañuelo bordado en sus ángulos.

Quet idi nalpas daytan,
ina inca man met lucatan.
di maicat-lo ó despensan.
Ta iruarmo met inan
di balitóc á Bolaoan
siam á caoicaoan
á bumtác no mainitan
ti init macayangyang
á mamapudut dapan.
A taoid di nagtaoidan
apó tumeng quen dapán,
ta innac coma singdanan
toy purao á caoitan,
toy manocco á carurayan,
toy asuc á burburan
á pasaquí ngà ul-layan.

Y después de esto,—(dijo:) madre, vete á abrir la tercera despensa,—y traeme, madre,—el oro Bolaoan—las nueve cadenas—que revientan puestas—al sol que abrasa—las plantas de los piés,—que hemos heredado—de nuestros bisabuelo y tatarabuelo,—para amarrar—al gallo blanco—de escamas amarillas—y mi perro pastor—de varios colores.

Tá innac comá maquiayayam
idiay ili idiay Calanutian,
ta isut pacadamagan

Hosted by Google

ni D.a Ines Cannoyan,
á nalinis á balasang
ta siam can á lalabayan
ti apanna mareccasan
iti maysa la nga sardam.

Voy á divertirme—al pueblo Kalanutian—donde reside—D.a Inés Kannoyan—limpia soltera—que llena nueve *lalabayan* (instrumento de tejer) en una sola noche.

—Ay anacco lalaquin Lam-ang
apo dica pay apan
ta sicanto la quet á quitan
ti inna pagayatan
ni D.a Ines Cannoyan.
Ta aducan ti babacnang
cacastila can pay ti mapan
quet aoan lat inna tan-aoan,
ta sicanto cad quet á quitan
ti inna pagayatan
ni D.a Inés Cannoyan.

—Ay hijo mío, valiente Lam-ang,—señor, no te vayas aún,—pues tu no eres digno—del amor—de D.a Inés Kannoyan.—Puesto que muchos pretendientes ricos—entre los cuales los hay españoles;—pero nadie consiguió que ella se asomase. Y tu eres aún menos digno—del amor de doña Inés Kannoyan.

—Ay ina ngamin Namungan
innac la nga di agcurang,
ta innac maquiayayam
idiay ili á Calanutian
ta bareng innac pagayatan
ni D a Inés Cannuyan.

—Ay mi madre Namungan,—iré sin falta—á diver-

Hosted by Google

tirme—al pueblo de Kalanutian—á ver si consigo el amor—de D.a Inés Kannuyan.

—Ay anacco nğamin Lam-ang
no asaoa, apo, ti conam.
immaduan á babbalasang
iti uneg daytoy paguilian,
mapilipilica man.

—Ay hijo mio, Lam-ang,—si de casamiento tratas, —muchas solteras hay—dentro de este pueblo,—y puedes escoger.

Daytoy met ti sinaonan
ni lalaqui aya ni Lam-ang:
—Ay ina nğamin Namunğan
no dayta Ina ti cunam
ta aoan lat innac pagayatan
cadaguita nasaom á babbalasang,
ta dinac taltala-anan
ta innác á di agcurang.

Contestó el valiente Lam-ang—de esta manera:—Oh madre Namunğan, en cuanto á lo que me dices, —ninguna me gusta,—de las solteras que has citado,—y no me detengas,—que la voy á conquistar.

—Anacco nğamin Lam-ang
apo dica mapmapan
ta apandacantu pay quet suyatan
táy isbu á sinayugan
tapno dicanto quet mabainan.

—Hijo mio, Lam-ang—no te vayas, señor,—no te vayan á echar orina fermentada, y te librarás de un desaire.

Daytoy met ti inna insaoang
toy purao á caoitan
á manoc á curarayan:

Hosted by Google

—ay apo ngàmin Namungan
daydi dardarepdep mit idi sardam
manugangmo á di agcurang
ni D.a Inés Cannuyan.

Hé aquí lo que dijo—el gallo blanco—de escamas amarillas;—Ay señora Namungan—nuestro sueño de anoche—(fué que) sin falta será tu nuera—D.a Inés Kannuyan.

—Ina ta lana iruarmo man
daydi lana á cassinglag idi calman
ta innac coma lana-an
toy manocco á curarayan
tapno vestido cami á mapan
ídiay ili á Calanutian.
—Ay Ina ngàmin Namungan,
ina yaoatmo man
daydi balitoc á bulaoan
á siam á caoicaoan.

—Madre, trae el aceite—que se confeccionó ayer—para untar—mi gallo de escamas amarillas—para que vaya vestido—al pueblo de Kalanutian.

—Ay madre Namungan,—madre, alcánzame—el oro bulaoan—que eran nueve cadenas.

Ta idinto á naaoatnan
daydi balitoc á quinaoicao,
napanna piman siningdanan
daydi purao á caoitan
casta met á inna siningdanan
di asuna ngà burburan,
á pasaquí á ol-layan
ta idinto á inna nasingdanan
nagrubuaten á napan.
Inubbana met di caoitan

Hosted by Google

di manóc á curarayan.
«Dios ti agbati caniam»

Y cuando ya recibió—la cadena de oro—la puso al gallo blanco.—Tambien puso cadena—á su perro pastor.—Y una vez puesta—se aprestó á marchar;—cargó el gallo de escamas amarillas—(y dijo á su madre:)—«quédate con Dios.»

—Ay anacco ngãmin Lam-ang,
Dios ti cumuyog caniam
aluadam met ti pagna-am,
iti dalanmo ngã mapan
tá ammom quet capeggadan.

Ay, hijo mio, Lam-ang,—Dios te acompañe—cuídate en el camino—el camino que vas á seguir,—pues sabes que es peligroso.

Isut inna guinidan
a nagrubuaten ni Lam-ang
á napan idiay Calanutian
á ili ni D.a Inés Cannuyan.

Y ya Lam-ang—empezó á andar—en dirección á Kalanutian—el pueblo de D.a Inés Kannuyan.

Ay pagna la ngã pagnan
ta idinto á maguduana toy dalan,
isu met á inna nasaracan
ni lalaqui á Sumarang
á nagmatat casin pinggan
á nagagong dua ngã dapan.

Anduvo sin parar—y en la mitad de su camino—*alli* encontró—al valiente Sumaráng—cuyos ojos eran como platos—y su nariz medía dos piés.

Daytoy ti inna insaoang:
«ay gayyem lalaquin Lam-ang
sadino ayá ti papanam

á baquir a inca panganupan
quen bantay á inca pangatian
ó gayyemco á Lam-ang.»

Hé aquí lo que dijo:—ay amigo, animoso Lam-ang,—¿á dónde vas—á qué bosque vas á cazar—á qué monte vas á coger gallos silvestres,—oh amigo mio, Lam-ang?

Quinona met ni Lam-ang:
«ay gayyemco á Sumaráng
ta agsalsaludsudac man
no sadi no met ti naggapuam
á dagá á napanam
quet ili á nagpasiaram.»

Lam-ang *tambien dijo* (equivale á *contestó*):—ay amigo mio Sumaráng,—me permito preguntar—de dónde has venido *tambien*,—de qué tierra procedes—por qué pueblo has paseado?

Quinona met ni Sumaráng:
«no dayta aya ti conam
naggapo-ac amianan
idiay ili á Calanutian
ta innac naqui-ayayam
quen D.a Inés Cannuyan.»

Dijo también Sumaráng:—Si eso lo que dices,—vengo del Norte—del pueblo Kalanutian—pues fuí á cortejar—á D.a Inés Kannuyan.

Quinona met ni Lam-ang:
«no dayta met napanam
isut gandatco quen gagaran
pagayamco á Sumaráng.»

Contestó Lam-ang:—si vienes de aquel pueblo,—allí también me encamino—amigo mío Sumaráng.

Hosted by Google

—Ta dica patpatuluyan
sicanto la quet á quitan
ti apanna pagayatan
ni D.a Ines Cannuyan.
Immuadan á babacnang,
quen señores á cacastilan
quet aoan lat inna tinan-aoan
ni D.a Ines Cannuyan;
ay pagayamco á Lam-ang,
ta dica patpatuluyan ti mapan.

—Pues no prosigas,—porque tu no eres digno—del amor—de D.a Inés Kannuyan.—Allí hay muchos ricos,—y señores españoles;—pero nadie mereció que Kannuyan se asomase á verle;—oh mi amigo Lam-ang—no sigas más tu camino.

Quinona met ni Lam-ang
ay pagayamco á Sumarang
ta itan quet agsinatan
ta innac la maquiayayam
idiay ili á Calanutian
ta bareng innac pagayatan
ni D.a Ines Cannuyan.

Lam-ang replicó:—Oh mi amigo Sumaráng,—ahora ya nos separamos—porque insisto en ir—al pueblo de Kalanutian,—á ver si consigo el amor de D.a Inés Kannuyan.

Quinona ni Sumarang:
ita canibusanam,
ta umayen quet daanam
daytoy ig-iggamac á igam,
ta annolan dica mapadaanan
toy igamco á sinimaan.

Dijo Sumaráng:—ahora ya es tu fin,—prepárate

Hosted by Google

que ya vá—el arma que llevo,—para que te libres—de mi lanza.

Quinona met ni Lam-ang:
umanay ti pagayatam,
ta adtuyac á nadadaan.

Lam-ang le contestó:—Si eso lo que quieres,—estoy dispuesto.

Imbulos ni Sumarang
daydi igigganannа á gayang
quen pagayamna á Lam-ang.
Sinippao met ni Lam-ang
cas la immaoat inapugan
ti sinalungsung ti balasang
ta inal-laoatna gayam
tay quiquit quen pattung̃agan
imbal-laoesnat naminsiam
idi tengng̃ed quen licudan.

Sumaráng arrojó—su lanza—á su amigo Lam-ang.—Y éste la recibió—(con tanto acierto) como si hubiera recibido buyo con cal,—que hizo una soltera,—con el dedo meñique y el anular—la batió nueve veces alrededor de su cuello y de su espalda.

—Ay pagayamco á Sumaráng,
ita agsubli daytoy gayáng
ta diac cayat ti macautang
ta napudut daytoy iniggamam
nalammiis met daytoy butagan
daytoy pica ng̃a inigganam.

(Y luego dijo):—Ay amigo mío, Sumaráng,—ahora vuelve esta lanza—porque no quiero deber nada—y además es caliente la parte que has agarrado estando frío el puño—por que la has cogido.

Ay pagayamco á Sumarang,

Hosted by Google

umayen quet daanam,
ta no dica masiputan
baguim to mabodlang
á pamayan daytoy igam:
ay ipacpacadac caniam,
tá umayen quet daanam

Ay amigo mío Sumaráng.—allá vá, prepárate,—porque si no la puedes ver—caerá tu cuerpo—al golpe de mi lanza,—ay, te prevengo,—que ahí vá. y mírala:

Napanna pinayyapayan
di añgin mangaragatan
isu met ti inna iguiguiddan
á imbolosna daytoy gayáng
ni lalaqui á ni Lam-ang.

Llamó con la mano—al viento fuerte—y en seguida arrojó su lanza—el denodado Lam-ang.

Siam á caturudan
ti napanna nagbal-lasioan
á intayab daydi gayáng
ni lalaqui á Sumarang:
dayta ti nagtungpalan
ti cadaques ti cadaoyan.

Nueve colinas—atravesó—el cuerpo temerario de Sumaráng—que arrojó aquella lanza,—es el fin—del sujeto de malas costumbres.

—Ay pagayamco á Sumarang:
itan sinaantan
toy lugar á inta nagayayaman.
Napanna met inubban
di purao á caoitan
sa nagrubuat á nagnan.

Ay Sumaráng, amigo mío;—ahora ya nos sepa-

Hosted by Google

ramos—en este lugar en que hemos luchado—y cargó—el blanco gallo—y se puso á caminar.

Pagnada la ngã pagnan
ta inna met nasungadan
ti balay ni balasang á Saridandan;
ay quinona: caca dumagasca man
caca sinaglalaquin Lam-ang
darasem coma ti agaddang.
Ta inta man la agabrasan
ta napalalo tt ilionan
ni babay á Saridandan
nasacsaquit ta toy matan
ditoy taoa á naquinparang
ngã agpadpadaan caniam.
Nagangõ daytoy maman
á naguian itoy bandejan
á idadaanco quencan;
caca sinaglalaquin Lam-ang
¿sadino aya ti papanam
quinona ni Saridandan?

Después de tanto andar,—encontró—la casa de la soltera Saridandan,—la cual le dijo:—«pasa, hermano,—valiente Lam-ang—date prisa—que vamos á abrazarnos—que mucho ansía verte,—la mujer Saridandan;—me duelen ya los ojos—en esta ventana del frente,—por tanto esperarte.—Ya se marchitó el buyo,—que en la bandeja—yo tenía preparado para ti;—hermano valiente Lam-ang,—á dónde vas?—Preguntó Saridandan.

Ay babay á Saridandan
dinac cuma gaogaoidan
ta innac á di agcuran
itt ili á Calanutian

Hósted by Google

ta bareng innac maimatangan
ni D.a Inés Cannuyan.

—Oh mujer Saridandan—no me detengas—que voy sin falta,—al pueblo de Kalanutian,—á ver si consigo mirar—á D.a Inés Kannuyan.

Quinoná ni Saridandan:
«apayaunaycan cacan
ta dinacla pinagustuan»

Replicó Saridandan,—qué cruel eres, hermano,—que me has desairado.

Nagrubuaten á napan
ni lalaqui á ni Lam-ang
nagpasig la nga napan.

Se aprestó á caminar—el animoso Lam-ang—y se empeñó en ir.

Idinto á inna masungadan
daytoy ili á Calanutian
nasda-ao met ni Lam-ang
ti caadu ti agay-ayam
ta saanmo nga ammo ti caduam
ti caado ti agay-ayam.

Cuando divisó el pueblo de Kalanutian,—se admiró Lam-ang—de la multitud de pretendientes—pués es difícil conocer el compañero,—de tantos que eran.

Mabalin á talaytáyan
ti olo ti agayayam
naimbag á bonobonan
ti naguitugquelan iti cayang,
ta mabalin á racpan
ti tupra ti agayayam.

Se podía andar—por encima de las cabezas apiñadas,—trasplantar—en los surcos formados por las

Hosted by Google

lanzas—y sembrar en el suelo—por estar regado de tanta saliva.

Quinoná ni Lam-ang
ananuec la ngat itan
á umasideg idiay dennanan
idiay nabangon á Cal-langan
á apanna pagpaspasiaran
ni D.a Inés Cannuyan.

Dijo Lam-ang á aus solas;—¿ahora cómo podré—acercarme—al Kal-langan (especie de templo)—por donde suele pascar—D.a Inés Kannuyan?

Ay immususoc gayam
á limmiplipit ni Lam-ang
iti saca ti agayayam
ta idin quet nagtengngannan
daydi tengnga di paraangan
ni lalaqui á ni Lam-ang.

Ay, con mucho trabajo—Lam-ang procuró pasar,—por entre los piés de los pretendientes,—Y logró llegar al frente de la casa.

Indissona di manócnan
di purao aya á caoitan
namampag naminsan
quet natuang daydi Cal-langan,
isu met ti itatan-aonan
ni D.a Inés Cannuyan.

Puso en el suelo su gallo—el gallo blanco—y éste sacudió sus alas—y por ello vino al suelo el kal-langan.—Entonces se asomó—D.a Inés Kannuyan.

Nagtaguub met itan
di ásuna á burburan
bimmangon di Cal-langan
napabaronat dáan,

Hosted by Google

napaaddanat aoan
di asuna a burburan.

Entonces ahulló—el perro pastor—y volvió á levantarse el kal-langan,—cambiándose su vetusto aspecto en nuevo,—con muchos adornos de que carecía;—por obra de su perro pastor.

Daytoy ti inna insaoang
di baquet quen ni Amanan:
«ay anacco á Cannuyan
agbistido ca man
ta adda aya ni cacam
ni lalaqui á ni Lam-ang.»

Una vieja (parienta) y su padre,—dijeron:—Ay hija mía Kannuyan—vístete, que está tu hermano—el valiente Lam-ang.

Idinto á nacabistit itan
immulog ni D.a Inés Cannuyan
ta idi á inna nagtengan
di tenga di paranga-an
nga agturong aya quen Lam-ang
nabainanda amin itan
daguiti castilas quen babacnang.

Una vez vestida—bajó D.a Inés Kannuyan—y cuando llegó—al medio del frente (de la casa),—donde estaba Lam-ang,—quedáronse confundidos de vorgüenza—los pretendientes españoles y ricos.

Ay quinona ni Cannuyan:
«caca ngamin Lam-ang,
darasem ta umaddang.
ta yaoatmo ta imam,
ta inta man la agabrasan
ta napalalo ti ilionan
ni babay á Cannuyan.

Hosted by Google

Dijo Kannuyan:—hermano Lam-ang,—apresura tus pasos, dame tu mano—que vamos á abrazarnos.—pues es demasiada ya el ansia de verte—que siente la mujer Kannuyan.

Ay caca ngãmin Lam-ang
ta inta man idiay ayan
idiay balay á tinaleban
ta bumtac no mainitan
ta bolo ti catinungãn
iti siroc ti cayo á cadadaclan.»

Ay hermano Lam-ang,—vamos—á la casa techada de bambú que revienta puesto al sol—pues es bambú que no resiste al sol—y que ha crecido á la sombra del más corpulento árbol.

Idinto ta nacaulidan:
«ay ama á nagutangãn
iruarmo man Aman
di palangcam á dinoraduan
ngã balitoc á bulauan
ngã pinanday ti iyamyanan »

Y cuando ya han subido,—(dijo:) ay padre á quien debo favores,—trae, padre—la silla dorada,—de oro *bulaoan*,—quen construyeron los del Norte.

Idinto á nacatugaodan
quinona ni Cannuyan:
«ay Ina ngãmin Namungan
ina á nagutangãn
ta inca man la pisucan
tay bangã ti maymaysan.

Y cuando ya se sentaron,—dijo Kannu-yan;—«Ay madre Namungãn—madre á quien debo favores,—vete á llenar—la olla para una sola persona.

Cas la bangã ti caiba-an

Hosted by Google

á mailac-amma ti aoan
ti addat ngalay ti dalan
ta rebbengna á isaganaan
ti inna aya pannangan
ni caca nga laqui á D. Lam-ang.

Es como olla de kaibaon,—que (sin embargo de su pequeñez) contiene además lo suficiente para otras personas,—que podríamos encontrar en el camino,—que ya debemos preparar,—lo que va á comer,—mi hermano el animoso Lam-ang.

Ama á nagutangan
ta inca man met coma corcoran
daytay manóc á capon man
ta innac la idadaan
quen caca á D. Lam-ang.»

Padre, a quien debo tanto,—sirvase llamar—al gallo capado,—que voy á preparar—para mi hermano D. Lam-ang.

Idin ta nacalotodan
simamangoda á nangan
idi tengnga di lamisa-an
ta daytoy cammetan ni Lam-ang
isu met ti pagcammetan
ni D.a Inés Cannuyan.

Después de haber cocido,—se sentaron—á la cabecera de la mesa —y del plato de que tomaba Lam-ang—tomaba tambien—D.a Inés Kannuyan.

Daytoy quidisan
ni D.a Inés Cannuyan,
isu met ti pagquiddisan
ni sinaglalaquin Lam-ang;
daytoy paguigupan ni Lam-ang
isu met igupan ni D.a Inés Cannuyan.

Hosted by Google

De la vianda,—de donde sacaba—D.a Inés Kannuyan,—tomaba tambien—el valiente Lam-ang,—y de donde sorbia caldo Lam-ang,—sorbia tambien D.a Inés Kannuyan.

Idi nalpas ti caan
quinona ni Cannuyan:
«Ina ngamin Namungan
inca coma idiay inaladan,
ta inca man la gatudan
diay gaoed á lavilavan
á umisen á asitgan,
cumedday á gatudan.

Madre Namungan—vete al cercado—para cortar —del betel fino,—que sonrie al acercárse uno á el, —y *pestañea* al cortarse de él.

Ay Ina ngamin Namungan,
Ina pumuros ca man,
ta bua á garasigasan
á umisem á purosan,
ta intay man pamamaan
ni caca á ni Lam-ang.

«Ay madre Namungan,—madre, vete á coger buenas frutas de bonga,—que sonrie al cortarlas de ella, —para dar buyo—á mi hermano Lam-ang.

Ina ngamin Namungan
Ina agdublaca man
idi tabaco á tabarcan
á mulat dayat Cagay-an»

Madre Namungan,—madre, dobla—tabaco *tebaroan*, —de la siembra de la parte Este de Cagayan»

Idi nalpas daytan,
daytoy met ti sinaonan:
quinona ni Amana que Inanan

Hosted by Google

ay anacco ngamin Lam-ang
apo aniat gagaram
ti gandatmo á innayan

Su padre y madre dijeron;—oh hijo mio Lam-ang, —señor. qué propósito—te ha traido aquí.

Daytoy met ti sinaonan
toy manoc á curarayan á purao á caoitan:
«Umaycam maquiayayam,
quen anacmo á D.a Inés Cannuyan;
apo no ania ti conam,
umaycam mangabalayan,
quinonana piman
di manoc á curarayan.

El gallo blanco de escamas amarillas.—contestó de esta manera:—Venimos á cortejar á tu hija D.a Inés Kannuyan;—Señora, si no tienes inconveniente,—venimos á buscar nuera.—Es lo que dijo el gallo de escamas amarillas.

Daytoy met ti saodan,
daytoy baquet quen calacayan:
«ay anacco ngamin Lam-ang
no incanto matumpungan
ti dagup ti ibagami caniam
asaoacm la ni Cannuyan;
quet no incanto madaeran
ti dagup ti ibagami caniam,

Hé aquí lo que contestaron—la vieja y el más anciano:—ay hijo mío Lam-ang,—si encontraras—todo lo que te exigimos,—te casarás con Kannuyan. Y si satisfaces—todo lo que te digamos.

Cuna met di curarayan
no dayta Apo ti cunam,
nadadaan ni Lam-ang

Hosted by Google

iti uray ania á pagayatam.

Contestó el gallo de escamas amarillas:—Si de eso hablas,—está dispuesto Lam-ang—á satisfacer todo lo que quieras.

—Ay anacco nğamin Lam-ang,
ioarasmo dayta matam
iti tengnğa toy inaladan
balitoc ti talaytayan,
isu-amin á landagan
balitoc á bulaoan.

—Ay hijo mio Lam-ang,—pasea tu vista—en medio de este cercado—oro es todo lo que pisamos,—todo está alfombrado de oro *bulaoan*.

Ay anacco nğamin Lam-ang,
quitaem met ta paranga-an,
ta dua ti sinan caoitan,
ta uppat met ti sinan pamusian,
dua met ti sinan udang,
nğa sumursurong i'oy carayan
quet balitoc amin daguitan.

Ay hijo mio Lam-ang,—mira al rededor—dos gallos cincelados—cuatro gallinas,—langostas de mar—que suben al rio—y todos son de oro.

Ay anacco nğamin Lam-ang,
ioarasmo daguita matám
iti tengnğa toy balay mi itan
agtultulidda á duan
daydi dua á sinin locban
á balitoc á bulaoan
á abalbalay ni Cannuyan.

Ay hijo mio Lam-ang—pasea tu mirada—en medio de esta casa nuestra—ruedan—dos como cajeles de oro bulaoan:—son juguetes de Kannuyan.

Hosted by Google

Daytoy pay tectec quen gagan-ayan
balitoc amin daguitan;
isuamin á lungganĝan,
dagup ti salapayan,
balitoc á bulaoan.

Este palito, el armario de tejer—y otros utensilios como el *lunggangan* y *salapayan* todos son de oro.

Quinona nĝa insaoang
ni ina ni Cannuyan:
—Ay anacco nĝamin Lam-ang
no incanto matutupan
daytoy á imbagac caniam,
asaoaem lan Cannuyan,
no cas no matutupan
daytoy á imbagac caniam.

Y añadió—la madre de Kannuyan:

—Ay hijo mio Lam-ang,—si puedes igualar—lo que te he detallado—te casarás con Kannuyan,—estas cosas que acabo de reseñar.

Quinona met ni Lam-ang:
ina, no daguita á imbagam,
ina nĝamin á Namunĝan,
no daguita aya ti cunam
dinto pay macatacatan
ti cucuac á tinaoidan.

Contestó Lam-ang:—señora, sañora Lam-ang,—si es eso solo lo que me exiges— es mucho más mi patrimonio. (Para satisfacerlo.)

Dinto pay macatacatan
ti meysa á col-lo-oban
á nagpangpaanĝinac lat itan
ti binannitan á bagsang,
fuera pay la ti samsam
diay ilit caigorotan.

Hosted by Google

Todavía no se agotará—una pesqueria mia,—donde he depositado los que he pescado. Y tengo además—rico botin conseguido en el país de los igorrotes.

Di pay taoidco á naminsiam
ti apo tumeng quen dapan
quen ama á nagutangan
quen ni Ina á Namungan,
no addanto pagcurangan
ni sinaglalaquin Lam-ang.

Mi herencia nueve veces multiplicada—de mi bisabuelo y tatarabuelo,—de mi padre á quien debo mi ser,—y de mi madre Namungan;—está tambien para satisfacer lo que se exija al valiente Lam-ang.

Dua pay ti sasacayan
á balitoc á bulaoan
á agbunbunag ití pinggan
idiay ili á Casanglayan,
ta nalpas met á naicamang
ti arit idiay Puanpuan.

Además (tengo) dos buques—de oro *bulaoan* —que trae platos—del país de los chinos—pues que estoy emparentado—con el Rey de Pumpuan.

Isu ti partesco quen cabaguian
diay ili á Casanglayan,
isu á napananna nagviagian
tay barangayco á sampan:
pamayac addat itan
ta napan nagcarga ití pinggan.

Allá en el país de los chinos,—tengo mis parientes.—allí fué á viajar—mi embarcación champan,—y supongo que ya ha llegado,—que fué á cargar platos.

Daytoy met ti sinaodan:

Hosted by Google

anacco ngãmin Lam-ang
ita rebbengmo met á sublian
di balaymo á inulugam
idiay ili á Nalbuan,
ta ibagamto quen Inam.

Dijeron (los padres de Kannuyan):—hijo mio Lam-ang—vuelve á la casa de donde has venido—al pueblo de Nalbuan,—para decirlo á tu madre.

Quinona met ni Lam-ang:
ay Ama á nsgutángan
quen sicá ina á Namungan,
no agsublinto ni Lam-ang
dengguenyonto á indagan
ta agsalvaacto idiay Sabangan.

Contestó Lam-ang:—Ay padre y madre (de Kannuyan) á quien debo favores,—cuando vuelva Lam-ang—oircis una salva en Sabangan.

Nagpacada met ni Lam-ang
diay ili á Nalbuan,
ay pagna la ngã pagnan
ni lalaqui á ni Lam-ang.

Y marchó ya Lam-ang—al pueblo de Nalbuan—caminando sin cesar,—el valiente Lam-ang.

Quet daytoy met ti sinaonan
ni babay á Cannuyan:
Ama á nagutangan
quen sica met Ina á Namungan (1),

(1) Se vé aquí que también Kannuyan llama *Namungan* á su madre, por lo cual no parece ser nombre propio y exclusivo de la de Lam-ang, que se llamaba Unnayan; *Namungan* debe ser un término aplicable á las madres, como el *nagutangan* (que significa *á quien debo favores* ó *mi ser*) á los padres. No he encontrado ilocano que haya entendido *Namungan*. Rectifíquese lo que hemos dicho en la pág. 237.

Hosted by Google

intay cuma arcusan,
ta di cay comá madanagan
ta intay comá bengbengñan
á inganat idiay Sabangñan,
ta tapno cas la pagcorpusan.

Dijo Kannuyan:—Padre y madre—á quien debo favores;—vamos á adornar—y no os espanteis—que yo os pida cubrir con telas—desde aquí hasta Sabangñan,—como el trayecto del Córpus.

Quinonada quen Cannuyan
da amana quen inanan:
matungpal aoan curang
ti amin á pagayatam,
anacmi á Cannuyan.

El padre y madre de Kannuyan—contestaron:—se cumplirá sin falta—todo lo que quieras,—hija nuestra Kannuyan.

Nacagteng met aya ni Lam-ang
idiay ilina á Nalbuan.
—Ay Ina á Namungñan
magmag-anca á nagtengñan;
addaacon Ina á di agcurang
á naggaput ili á Calanutian.

Llegó Lam-ang—á su pueblo Nalbuan,—(y dijo:) ¿te encuentro buena?—Ya estoy madre,—de vuelta de Kalanutian.

—Ay anacco á Lam-ang,
caasi ti Dios piman
á di quet casubalitan,
nacaradcad la ni Inam,
anacco á sinaglalaquin Lam-ang.
anacco, agsalsaludsudac man
no casano daydi napanam.

Hosted by Google

—Ay hijo mío Lam-ang,—por la gracia de Dios —que no podemos agradecer cumplidamente,—está buena tu madre,—hijo mio, animoso Lam-ang.

Hijo mío te pregunto—cómo fué el objeto de tu viaje.

Ta cuná met di manóc á Curarayan:
«manugangmo la ni Cannuyan»

Contestó el gallo de escamas amarrillas:—Será tu nuera Kannuyan.

Quinona met ni Lam-ang:
patitem dayta longgangăan.
ta umarayatda man
ti dagup amin á cailian,
ta intay cuma luganan
diay dua á sasacayan
iti patilambo quen pinggan
parioc pay quen sinublan,
basopay á paguinuinan
á sarming pagauuinaoan

Dijo Lam-ang:—toca el palito de tejer,—para que acudan—todos los compoblamos;—carguemos—las dos embarcaciones—de platones y platos, vaso de beber—y espejos donde retratarse.

Ta idinto á naornongdan
ti dagup ti cailian,
immaoag met ni Lam-ang.
—Dacay comá amin á cailian
incay met comá lomogan
idiay dua á sasacayan,
ta umaycay met comá maqui-ayayam
itoy bodac ta innac agcasar,

Y cuando ya se han reunido—todos los del pueblo —gritó Lam-ang:—Suplico que todos los del pueblo

Hosted by Google

—vayan—á las dos embarcaciones,—para ir á divertirse—en mi boda, pues me voy á casar.

Ta idinto á nacarga-an,
dacay comá á cailian
maysa maysat lumugan.

Y ya que se ha cargado,—(añadió:) vosotros mis paisanos,—embarcaos uno por uno.

Ta idinto á nacalugandan
ti dagup amin á cailian,
quinona piman ni Lam-ang:
Ay Ina á Namungan
irubuatmo amin idan
iti icapetto ni Cannuyan
di chinelasna á guinalonan
á balitoc á bulauan
quen singsingna a tinampocan.
Dayta pay dua á payneta
quen manilla pay á dua.
Innala amin ni Inana
binungonna amin ida
ta apanna isagana
quen Cannuyan á manugangna.

Y cuando ya todos los del pueblo—estaban á bordo,—dijo Lam-ang:—Oh madre mía Namungan,—prepara todo lo que va á vestir Kannuyan,—la chinela galoneada—de oro *bulaoan*—y el anillo con piedras preciosas.—Las dos peinetas—los dos brazaletes,—todos los envolvió su madre—para estar dispuestos á entregar á Kannuyan, su futura nuera.

—Ina intan ta inta lumugan
idiay maysa á sasacayan;
idinto á nacagtengdan
idi lugananda á sasacayan;

Hosted by Google

dagus met á inisadan
di layag di sasacayan.

—Madre, vamos—á la otra embarcacion.

Y cuando ya estaban á bordo—inmediatamente desplegaron—las velas del buque.

Idinto á di magnan
di dua á sasacayan,
tinungpa ni Lam-ang
di cutit di sasacayan,
nagnada met á duan
daguitoy dua á sasacayan.

Y cuando pararon las dos embarcaciones,—Lam-ang dió una bofetada—á la popa,—y entonces corrieron las dos embarcaciones.

Ta idinto á inda maasitgan
ti asideg iti Sabangan,
nagsalva met ni Lam-ang,
ta isu piman ti pagamuan
ni D.a Inés Cannuyan
ti caadda ni Lam-ang.

Y cuando ya se acercaban—al puerto,—Lam-ang se anunció con salva,—que eran la señal convenida de su llegada.

Quinona met ni Cannuyan:
ama á nagutangan
quen Ina á Namungan,
adda gayam ni cacan
ni lalaqui aya ni Lam-ang
nangegco ti salvanan
ta nagsalva idiay Sabangan.

Dijo Kannuyan:—Padre y madre,—ya está—el magnánimo Lam-ang,—pues ya he oido su salva,—que hizo en el puerto.

Hosted by Google

Ay ama á nagutangan
ina á Namungan,
agrubuat cay comá á mapan,
ta intay comá sabatan
ni lalaqui aya á ni Lam-ang.

Oh padre y madre,—aprestémonos—á recibir—al animoso Lam-ang.

Ta idinto á nagnadan
napanda met nagtengan
daydi pingping di sabangan;
adda á nadadaan
ni lalaqui aya ni Lam-ang.

Y fueron—y llegaron—á la *mejilla* del puerto,—donde encontraron—al valiente Lam-ang.

Darasem, caradcadam,
ta yaoatmo caniac ta imam,
ta inta man agabrasan,
ta napalalo ti ilionan
ni babai á Cannuyan;
ay caca ngamin Lam-ang
pasang-atem amin idan
ti dagup amin ti cailiam

—Apresura, date prisa,—alárgame tu mano—que vamos á abrazarnos—que ya es exagerada—el ansia de verte que siente—la muger Kannuyan.—Ay hermano Lam-ang, manda desembarcar—á todos tus paisanos—y qué cambien sus vestidos—con los que les tengo preparados.

Tá mamlesda aoan curang
itoy itedco á pamlesandan:
cucuana pamlesannan,
quinona ni Cannuyan
cadaguitoy cailian ni Lam-ang.

Hosted by Google

Y despues dijo Kannuyan—á los paisanos de Lam-ang:—Suyo es el vestido—quien se pone.

Daguitoy met ti sinaodan
daguitoy dua ngà agabalayan:
ay ingà ngà abalayan
á Señora á Unnayan
ta rebbengna met á sangpetan
di balay á inulugan,
iti ili á Calanutian.

Los consuegros—hablaron de esta manera:—Señora suegra—señora Unnayan,—conviene que vayamos—á la casa que hemos dejado—en Kalanutian.

Nagrubuetda á napan,
ta idiuto á inda nagtengan
ti balay á inulugan
quet isú met ti calpasan
ti panaganag ni Lam-ang.

Se aprestaron á ir—y llegaron á la casa—que habian dejado;—entonces terminaron las correrías amorosas de Lam-ang,

Idiuto á nabigatan
iti Lunes, ti pangnaganan,
namlesda aoan curang
ni D.a Inés Cannuyan
di chinelasna á guinalonan,
singsingna á timanpucan
quen payneta á liman
quen manillana á duan

Y cuando amaneció el lunes,—se vistieron todos;—D.a Inés Kannuyan (se puso) la chinela galoneada—el anillo de piedras preciosas—y sus cinco peinetas—y las dos manillas.

Hosted by Google

Casta met itanttan
ni sinaglalaquin Lam-ang
incapet na met piman
di calsonna á guinalonan
quen di bádona á sinombraan,
quen di pañona á sinombraan
ta napanda met sinamsambirian.

Tambien el varon Lam-ang—se puso—su pantalon galoneado—su camisa sombreada—el pañuelo bordado.

Itan ta agrubuatdan,
inyulog ti música idan,
repique á inganat idiay simbaan,

Fueron acompañados—de música—y las campanes repicaron hasta que llegaron á la Iglesia.

Ta idi piman ta nacagtengdan
di Sto. á Simbaan,
immulog met itan
di Padre á mangasar,
quet ità ta nagarasdan,
quet inda met ida natucaan.

Y ya en el sagrado templo—bajó el sacerdote—que les iba á casar,—se les puso arras—y velo.

Quet idi á nalpas ti misan,
timmacderda quet rimuardan
ni lalaqui aya ni Lam-ang
quen babai á ni Cannuyan.

Y después de la misa,—se levantaron y salieron—el varon Lam-ang—y la mujer Kannuyan.

—Ay inga nga abalayan,
alá quet ipagnatay idan,
ta idinto á umaddang
ni D.a Inés Cannuyan

paltog meysa ngã áddang
quet asuc aya ti naglinungan
ti paltog ayá ni Lam-ang.

—Oh señora consuegra—vamos á pasearles—y cuando caminaron—cada paso que daba,—D.a Inés Kannuyan,—se anunciaba con un disparo—y el humo cubrió el cielo,—tales fueron los disparos de Lam-ang.

Ta idi piman ta nagtengan
di balay á inulugan,
mapan ti sangatay-acan
ti camada aya ni Lam-ang;
idiuto piman á castan
rinuguianda ti nagsasalan,
amin daguití cailian.

Y cuando llegaron—á la casa donde habian bajado,—gente de toda una comarca—representaban los invitados de Lam-ang.—empezaron á bailar—todos los del pueblo.

Ta napanda met innalan ta agsasaladan
ti cailian aya ni Lam-ang
quen cailian ni Cannuyan;
ta napanda met sinalan
ti pandanggo quen sagamantican,
ta idiuto ta mapasaran
ti pasar ti palamisan.

Bailaron los paisanos de Lam-ang—con los de Kannuyan—fandango y salamantica—y después se descansaron en el lugar que hacía fresco.

Daguitoy cocinero á nadaan
ta idiuto ta nacabarcadadan:
—ay dacay met á cailian,
incay amin sumaclang

Hosted by Google

iti naidaya á gracian;
idin quet simmangodan ti cailian
ti Lam-ang quen Cannuyan.

Y cuando los cocineros—acabaron de poner la mesa, (dijeron):—Qué vaya todo el mundo—á disfrutar—de la gracia preparada,—y entonces se sentaron—los paisanos de Lam-ang y Kannuyan.

—Dengguenyo ti aoagcot itan:
ta cucuana doyognan
quet no saan, bungonennan

—Oid lo que os voy á anunciar:—cada uno, qué se quede con su plato—ó que lo envuelva.

Quet idi nalpas ti caan
dublienda man ti agsasalan
daguitoy tao á cailian.

Y después de la comida—volvieron á bailar—la gente del pueblo.

—Ay, quinona ni Cannuyan,
caca ngamin ta Lam-ang
quitaec man dayta ichuram,
ta istilom á pannagnam;
no addanto pangabbaquian,
isublicanto quen Inam.

Oh dijo Kannuyan,—hermano Lam-ang,—voy á ver tu figura,—tu manera de andar—que si tienes defecto,—te devolveré á tu madre.

Inta man idiay ayan
idiay nabangon á Cal-langan,
ta isu ti inta pagpaniran.
Ta idinto ta nacaulidan
daytoy ti sinaonan
ni babay á Cannuyan:

Vamos al construido Kal-langan,—allí nos refrescaremos.—Y cuando ya subieron,—le dijo Kannuyan.

Hosted by Google

—Caca ngãmin ta Lam-ang,
quitaec man ta ichuram,
ta estilom á pannagnam,
no addanto pangabaquian,
isublica á di a;curang
iti biang, caca, ni Inam.

Hermano Lam-ang,—voy á ver tu figura—tu manera de andar,—si tienes algun defecto—sin falta—te devolveré al cuidado de tu madre.

Ay immaddang met itan
iti pasar ti lima á addang;
—ay, quinona ni Cannuyan,
caca ngãmin ta Lam-ang
diac cayat dayta quitam,
ta bocrosca á bucangcang
ta turituripay ta panagaddang.

Dió (Lam-ang) cinco pasos,—y dijo Kannuyan:—hermano Lam-ang—no me gusta tu figura—porque se abren mucho tus piés (torcidos), y andas mal.

—Ay D.a Inés Cannuyan
no dayta aya ti cunam,
estiloc daytoy á pannagnan
á patocpatoc ti bacnang
idiay ili á Nalbuan.

—Ay D.a Inés Kannuyan,—si encuentras defectuosa mi manera de andar,—esta es costumbre de los ricos—de mi pueblo Nalbuan.

Ay D.a Inés Cannuyan
quitaec man met dayta ichuram
ti estilo á pannagnam.
Immaddang met itan
ti pasar ti lima á addang;
daytoy met ti sinaonan
ni lalaqui aya ni Lam-ang:

Hosted by Google

Ay D.a Inés Kannuyan,—veamos tambien tu figura—tu manera de andar—y después de dar ella cinco pasos,—dijo Lam-ang:

Ay D a Inés Cannuyan,
diac met cayat dayta quitam,
ta oasaoas met dayta sacam
sarangquinud dayta addang

Ay D.a Inés Kannuyan,—tampoco me gusta tu figura—porque tus lijeros piés no andan con majestad.

Quet dayta met ita tî cunadan
daguitoy dua nga agabalayan:
Ta sumalsaludsudac man
no casano met ti cadaoyan
toy anacmo á manugang
tapno ammoc met ti talnanan

La madre de Lam-ang—dijo á su consuegra:—Permíteme preguntar—los hábitos de tu hija,—nuera mía,—para que yo sepa tambien su calma.

'Daytoy met ti quinonadan:
no ni D.a Inés Cannuyan
cabus no mapalubusan,
lumned no mapasungadan.

Contestó:—D.a Inés Kannuyan—se debe despedir en luna llena—y en novilunio se la debe recibir.

No mapan sumacdot carayan
pendaennanto á lucatan
ti bato iti iguid carayan,
ta cunananto á udang
ti aganud á anggapang.

Cuando vaya al río por agua—alejará una por una las piedras—de las orillas del río—y dirá que floten langostas.

Hosted by Google

—Ay daytoy met ti sinaodan:
ta sumalsaludsudac man
daytoy anacta á manugang
á lalaqui ayan Lam-ang

Y luego añadió:—Ahora me informarás tambien —de nuestro hijo—el varon Lam-ang.

—Ay inga nga abalayan
no ni Lam-ang aya ti cunam,
lutuad no palubusan,
lenned no mapasungadan.

—Ay amiga consuegra—si por Lam-ang preguntas,—en plenilunio se le debe despedir,—y en luna nueva se le espera.

No apan iti cabaquiran
pendaenna á aplian
ti siroc ti cacaycayoan
á apanna pagturturugan

Cuando va á los bosques,—pone alfombras—á la sombra de todos los árboles—en que va á dormir.

Quinonconana gayam
ni baquet á Unnayan:
—doña nga abalayan
rebengna á ipagatin idan.

Nagrubuatda á napan
napanda amin idiay sabangan
ti cailian ni Cannuyan
quen cailian met aya ni Lam-ang.

Dijo—la vieja Unnayan:—Señora consuegra—conviene que regresemos ya.—Se aprestaron—á ir al puerto—los paisanos de Kannuyan—y los de Lam-ang.

Napanda amin limmugan
iti dua á sasacayan

Hosted by Google

idinto á nacalugandan
ti dagup daguitoy cailian,
nagrubuat quet inisadan
ti layag daydi sasacayan

Todos se embarcaron—en las dos embarcaciones,—y una vez ya á bordo todos,—se prepararon á marchar,—desplegando las velas.

Idinto ta di magnan
di dua á sasacayan,
tinungpa met ni Lam-ang
di cutit di sasacayan,
nagtarayda á duan.

Y cuando pararon—las dos embarcaciones,—dió Lam-ang una bofetada—á la popa de las embarcaciones—y corrieron las dos.

Ta idinto á inda nagtengan,
ti ilida á Nalbuan,
casta met á nagsardengdan
bimmangcagda á padapadan
daguitoy tao á cailian,
isuda amin á padapadan,
ta napanda piman sinublian
di balayda á inulugan.

Y cuando llegaron—al pueblo de Nalbuan,—se pararon—y todos desembarcaron—todos los del pueblo—regresando—á sus casas de donde habian salido.

Casta met nagsasaladan
ti cailian ni Cannuyan
quen cailian met ni Lam-ang
itattan inalupda á quinorticiaan
ni D a Inés Cannuyan
quen lalaqui aya á ni Lam-ang.

Los paisanos de Kannuyan—se pusieron á bai-

Hosted by Google

lar—con los de Lam-ang—y despues saludaron con una genuflexion—á D.a Inés Kannuyan—y al varon Lam-ang.

Casta met á nagsaladan
ti pandanggo, balsi quen curarachan,
sagamantica ti Ipangasinan;
itan quet nagsisinadan
nabati ni Cannuyan
ta imbati ni Inanan.

Y bailaron—fandango, vals y cucaracha—y despues se separaron,—quedándose Kannuyan,—pues la dejó su madre.

Ta idi á nasibetdan
ti cailian aya ni Cannuyan,
napan met itattan
di madamá á Capitan:
—ay pagayamco á Lam-ang
ta sica ti mabatangan
á agbatoc iti rarang.

Después de haber salido—los paisanos de Kannuyan,—se presentó—el actual gobernadorcillo (y le dijo:)—oh amigo mío Lam-ang—tu eres el designado—á zambullir y recoger *rarang* (moluscos).

Idi nasibet daytoy capitan,
daytoy met ti sinaonan
ni lalaqui aya á Lam-ang:
ay asaoac á Cannuyan,
ta siac can ti mabatangan
á apan agbatoc iti rarang.

Y cuando habia salido el gorbernadorcillo,—dijo—el varon Lam-ang:—ay esposa mía Kannuyan,—me han designado—á recoger rarang.

Iti itedco á parta-an

Hosted by Google

ta sidanac á diac mangduan
ta sippaocnnacto ti ican
di tioantioan á bercacan,
ta itedco á parta-an
agsalanto ta agdan,
marbanto ta casaoran,
mapispisangto ta dalican.

Preveo sin dudar—que me vá a tragar—el pez *tioantioan berkakan*—y como señales del cumplimiento de esta predicción—bailará la escalera,—vendrá al suelo el techo—y se hará pedazos el fogon.

Ta idinto ta mabigatan
agrubuat met ni Lam-ang
agbamos á napan,
apaman ta magteng̃an
di apanna pagbatocan,
nagucsuben ayá ni Lam-ang.

Y al amanecer—se dispuso Lam-ang—á marchar,—y apenas hubo llegado—al lugar donde iba á zambullirse,—se desnudó Lam-ang.

Napan idi cararang̃an
ta agnanao ayá ni Lam-ang,
idinto ta naquitanan
di agcarcarayam á rarang,
binatoc met ni Lam-ang
saanna á napuntaan.

Se dirigió á donde abundaba *rarang*,—y miró Lam-ang hácia el fondo—y cuando vio—un *rarang* que se arrastraba,—se zambulló Lam-ang—y no acertó á cogerlo.

Pinidua met ni Lam-ang,
ta napanna met nanaoan,
idinto ta naquitanan

Hosted by Google

timmapuac aya ni Lam-ang
apag-isú idi ngioat di ican
di tioantioan a bercacan.

Por segunda véz observó Lam-ang—y cuando lo vió,—se arrojó—y acertó en la boca de un *tioantioan berkakan*, (que le tragó).

Itan ta nagparta-an
agsalsala di agdan,
narba di casaoran,
napispisang di dalican,
nagsangit met ni Cannuyan
—ay asaoacon aya á Lam-ang.
¿adin ti ayanmot itan,
asaoac á Lam-ang,
aoan pay matangdanan
á buso á cararagan.
Napan nagbiroc itan
ni babai á Cannuyan

Entonces se vieron las señales dadas:—bailó la escalera,—cayó el techo,—quedó partido en pedazos el fogon de barro,—y lloró Kannuyan (diciendo:)—¡Ay esposo mio Lam-ang!—¿dónde estás ya,—esposo mío Lam-ang?—No hay buzo siquiera—á quien pagar—ó suplicar,—y fué á buscar—la mujer Kannuyan.

Idinto ta inna nasapulan
ni lacay Marcos á batocan
napanna met siningdanan
di purao aya á caoitan
di opa á curarayan
ni babai á Cannuyan.

Cuando encontró—al viejo Márcos buzo de oficio—puso soga—al gallo blanco,—á la gallina de escamas amarillas—la mujer Kannuyan.

Digitized by Google

Casta met á inna inucenan
di asuda á burburan
á pasaquí á ol-layan,
napanna ida inub-ban
di purao á caoitan,
nagrubuatdan á napan.

También puso collar—á su perro pastor,—los cargó—incluso el gallo blanco—y se fueron (en busca de Lam-ang).

Ta idinto á inna nagtengan
di napanan aya ni Lam-ang,
ta ita natumpungandan
di pagan-anay aya ni Lam-ang,
nagsangit ni Cannuyan
ta napalalo ti leddaangnan.

Cuando llegaron—á donde había ido Lam-ang,—encontraron—los vestidos de Lam-ang,—lloró Kannuyan—y profundo fué su dolor.

Quinona di manóc á caoitan:
apo, di ca pagdanagan,
ta no ni apo ti cunam,
agbiag á di agcurang,
no inda la quet maquitan
ti dagup amin á tultulang.

Dijo el gallo:—señora no temas—por la suerte del señor (Lam-ang),—pues sin falta vivirá,—con tal que se puedan reunir—todos sus huesos.

Bimmatoc met itan
ni lacay Márcos á batocan,
saanna á napuntaan,
piniduana man ti napan
á bimmatoc á namimpinsan,
napuntaanna daguitoy tulang
á intacquí daydi ican.

Hosted by Google

Se zambulló—el buzo viejo Márcos;—no acertó;—repitió—zambullirse—y encontró—los huesos—que expelió el pes.

Quinona met di caoitan:
apo, amin daguita tultulang
iruarmo amin á di agcurang
uray ania á tultulang.
tapno aoan comá ti agcurang
iti uray maysa la ngà tulang,

Dijo el gallo:--señor, recoge--todos esos huesos sin dejar ninguno,—para que no falte—ni uno siquiera.

Idinto ta aoan ti natdan
inarisamsamna daydi tulang
aoan ti nagcurangan;
idinto ngà aoan ti curang
di tulang aya ni Lam-ang,
castoy ti inna insaoang:

Y cuando ya ninguno quedó—los examinó—y al encontrar—todos los huesos de Lam-ang,—dijo:

«Ay apoc á Cannuyan,
ta bidangmo ulsam man
ta tumal-licudca man.»
Timmara-oc ni cunarayan,
namampag di caoitan,
nagcutí daguitoy tulang.

Ay señora Kannuyan,—cúbrelos con tu *tapis* (delantal),—ponte de espaldas; luego cantó la gallina de escamas amarillas;—sacudió sus alas el gallo;—se movieron los huesos.

Simmublat met itan
daydi asu á pasaquí á ol-layan,
timmagu-ob iti naminduan
sananto quet quinarucayan

di tulang ayá ni Lam-ang
bimmangon metten á naminpinsan

Entonces contestó—el perro pastor—ahullando dos veces,—escarbó—y los huesos de Lam-ang—se levantaron de una vez.

Ayá unay ti turogcot itan,
asaoac á Cannuyan,
ta toy turogco á narga-an,
asaoac á Cannuyan,
ta pitó ñga aldao itan
ti dita p'anagca-iddan.

—Qué profundo (dijo Lam-ang) fué mi sueño,—esposa mía Kannuyan,—que ya van siete dias—en que no hemos dormido bajo un mismo techo.

Turugco, cunam gayam,
ta intacquinaca tay ican
á tioantioan á bircacan,
ta daydi parta-anco caniam
isut innac nagsangsañgitan,
ay asaoac á Lam-ang.

—Dices haber dormido,—cuando vienes expelido por un pez—el *tioantioan berkakan*,—pues tu desgracia presagiada—fué la causa de mis lágrimas,—ay esposo mío Lam-ang!

Ta diac la maturayan,
asaoac á D. Lam-ang,
yaoatmo dayta imam,
ta nalalo la unay ti ilionan
ni babai á Cannuyan
toy imbatim á asaoam.

Ya no puedo contenerme,—esposo mío D. Lam-ang,—dame tu mano—que ya es demasiada el ansia,—de la mujer Kannuyan,—tu esposa á quien has dejado.

Hosted by Google

Napasagda á duan
natuangda á cas pandulang
iti ilioda á napalaluan,
casta met itá ni Lam-ang
itoy ilio á napalaluan
quen asaoana á Cannuyan.

Se desmayaron los dos—por su excesiva nostalgia;—lo mismo Lam-ang—que su mujer Kannuyan.

Quinona ni Lam-ang
iti iliona napalaluan
cadagnitoy manocna á caoitan,
casta met itan
tay asuna á burburan
inongngõna amin idan.

Manifestó Lam-ang—sus deseos de ver—sus gallos—y tanto al perro pastor,—como á los demás—les besó.

Quet idinto ta castan
ta nalpas ti iliodan,
nagrubuatda á napan
ta intay comá sangpetan
tay balay tay á inulugan
casta met á napandan.

Y después de las alegrías—del encuentro—se prepararon—(y dijeron:) «vamos á regresar—á nuestras casas»—y se fueron.

Idinto á nacasangpetdan
quinona ni Lam-ang:
rebbengna á tangdanan
toy lacay á batocan,
ta iti pirac lipusem man
asaoac á Cannuyan.

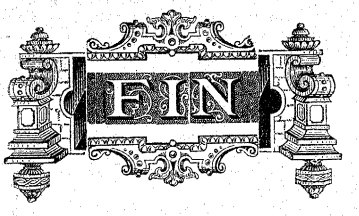
Y cuando llegaron.—dijo Lam-ang:—conviene pa-

Hosted by Google

gar—al viejo buzo—y llénale de dinero,—esposa mía Kannuyan,

Daytoy ti nagtungpalan
ti cabibiag ni Lam-ang,
ta rebbengna á padayaoan
dacay amin á sisasaclang
itoy panagbiag ayá ni Lam-ang.

Así terminó—la vida de Lam-ang—y conviene saludar—á los que han oido—la vida de Lam-ang.



Hosted by Google

ÍNDICE

PAGS.

Prólogo 5

ALREDEDOR DE UN CADÁVER
(COSTUMBRES DE VISAYAS)

Carta primera 7
» segunda 12
» tercera. 18
» cuarta. 25
» quinta. 33

FOLK-LORE BULAQUEÑO

Cuatro palabras antes de empezar 41
I.—Costumbres, creencias y supersticiones populares.—1.o Sobre noviazgos y casamientos. 43
2.o Sobre embarazos y partos. 45
3.o Sobre los niños 48
4.o Sobre el tiempo 50
5.o Mas preocupaciones. 52
II.—El Tauak 54
III.—El Sohî. 56
IV.—Panauagan 58
V.—El duende. 60
VI.—El Tianak 63

Hosted by Google

VII.—El Tigbalang 66
VIII.—Una tradición: Sarong-bayani. . . . 70
IX.—Consejas: 1.a la vaca y el carabao . . 79
2.a El sapang. 80

FOLK-LORE PAMPANGO

Carta del autor. 81
El fabuloso Sukú 82
Agricultura 100

FOLK-LORE TAYABEÑO

Epístola del autor. 111
I.—Religión. 112
II.—Costumbres 115
III.—Vida de campo. 119
IV.—Fiestas religiosas 125
V.—Fiestas profanas. 128
VI.—Supersticiones 132
VII.—Preocupaciones. 141
VIII.—Prácticas vanss 150
IX.—Brujos. 155
X.—Partos 156
XI.—Caza, pesca y agricultura. 160
XII.—Medicina. 162
Suplemento 167

MISCELÁNEA FOLK-LÓRICA

Proemio 174
Curiosísimos documentos inéditos: I. Testamento de Fernando Malang-Balagtas, uno de los

Hosted by Google

régulos de Filipinas, del tiempo de la conquista, en el que consta una genealogía de los régulos de éste y otros países malayos, y otras costumbres prehistóricas 175
Partida de defunción del mismo régulo . . . 195
Un escrito inédito sobre lo mismo 197
Otro testamento curioso (material folk-lórico para la Historia) 203
Documentos oficiales inéditos referentes al régalo de Tondo Lacandola, que rectifican muchas noticias históricas, que pasaban por verídicas 213
Folk-Lore de Pandacan 234
Vida de Lam-ang (antiguo poema popular de Ilocos), ... 235

Hosted by Google

Hosted by Google

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Prehistoria de Filipinas, en dos ediciones separadas: castellana y tagala. Publicó y vende la *Revista Católica de Filipinas*.

Die Tinguianen, versión alemana hecha por el sábio Profesor austriaco Herr. F. Blumentritt, Wien 1887.

Die religiosen Anschauungen der Ilocanen, traducción alemana publicada por el *Mittheilungen der kais. königl. Geographischen Gesellschaft in Wien*. Esta y la anterior se venden en Manila á peseta

Artículos Varios sobre la etnografía, historia y costumbres de Filipinas, Manila 1888 *(segunda edición.)* A 6 reales fuertes.

Historia de Ilocos, publicada por el *Diario de Manila*, 1888 á 89

Ilocanadas, cuentos filipinos. Iloilo 1887. A 4 reales fuertes.

Tipos y cuadros de Manila, de la Biblioteca de *El Eco de Panay*, Iloilo 1888.

Las Islas Visayas en la época de la conquista, Manila 1889 *(segunda edición)*. A 4 reales fuertes.

El Folk-Lore Filipino, tomo I, premiado con medalla de plata en la Exposición Filipina de 1887. A 8 reales fuertes.

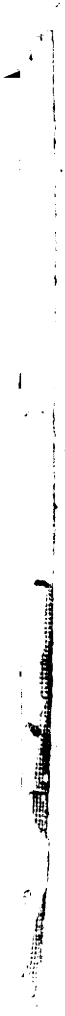
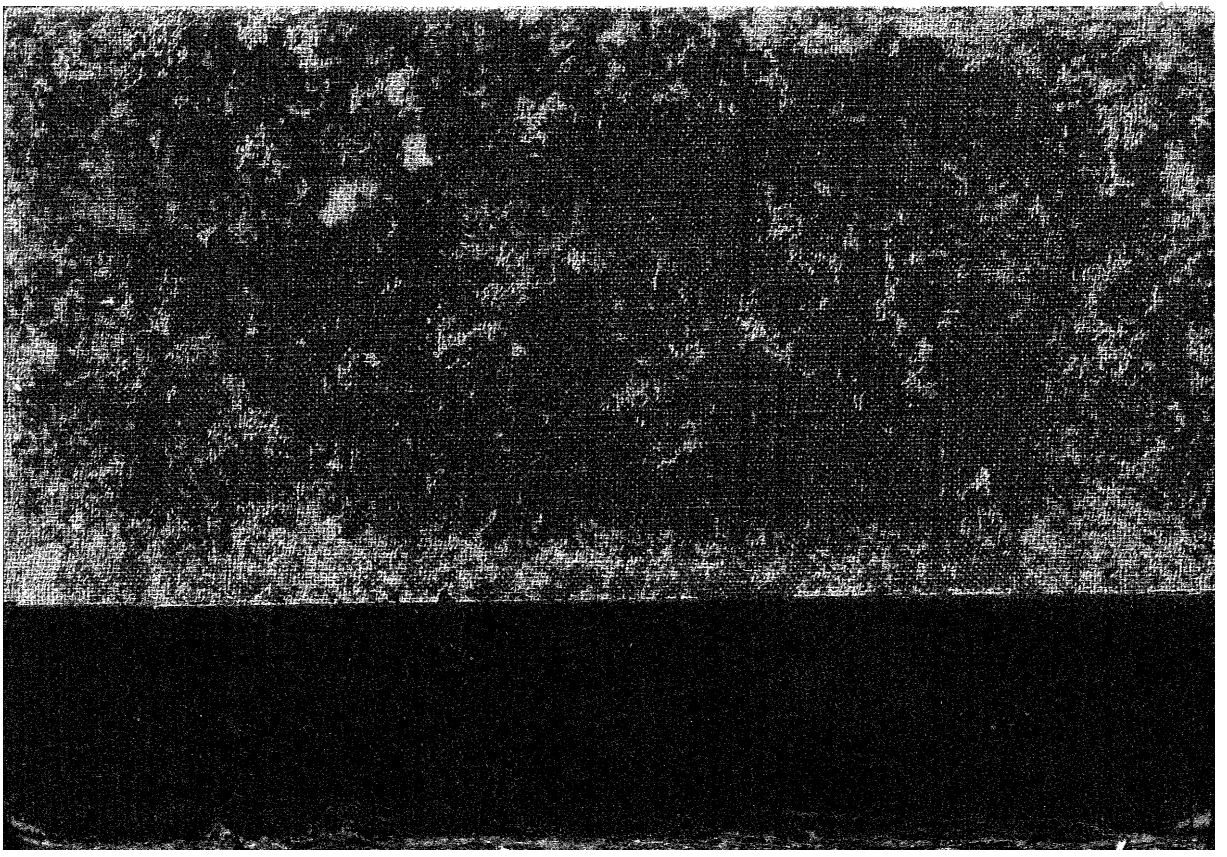
Se venden en las principales librerías de Manila.

EL ILOCANO

Periódico quincenal español-ilocano de ciencias y artes al alcance del pueblo, de intereses generales, conocimientos útiles y noticias, bajo la dirección del mismo autor.

Al precio de *una peseta al mes*, se suscribe en la Imprenta de Santa Cruz (Manila), Carriedo 20.

Hosted by Google



Hosted by Google